

XVII: Motivos y Estímulos para el Arrepentimiento (continuación)

XVIII: El Ministerio de Juan el Bautista (conclusión)

XIX: La Culminación del Ministerio de Juan

XX: La Tentación de Cristo

XXI: Las Tres Tentaciones Especiales Dirigidas por Satanás Sobre Nuestro Señor

XXII: Testimonio de Juan Acerca de Jesús, Los Primeros Discípulos de Jesús y Su Primero Milagro

XXIII: La Permanencia de Jesús en Capernaum, Su Primera Pascua Durante su Ministerio, En Que Limpia el Templo y Es Entrevistado por Nicodemo

XXIV: Las Evidencias del Espíritu en el Nuevo Nacimiento y Los Medios por los Cuales es este Efectuado

XXV: Se Manifiesta la Culpabilidad del Pecado y se Ilustra su Remedio

XXVI: El Gran Ministerio de Nuestro Señor en Galilea, Parte I

XXVII: El Gran Ministerio de Nuestro Señor en Galilea, Parte II

XXVIII: El Gran Ministerio de Nuestro Señor en Galilea, Parte III

XXIX: El Gran Ministerio de Nuestro Señor en Galilea, Parte IV

XXX: El Gran Ministerio de Nuestro Señor en Galilea, Parte V

XXXI: El Gran Ministerio de Nuestro Señor en Galilea, Parte VI

XXXII: El Gran Ministerio de Nuestro Señor en Galilea, Parte VII

I

Introducción

LOS CUATRO EVANGELIOS

El Nuevo Testamento es la última autoridad en lo que a la vida de Cristo se refiere. En esa colección de libros, su vida es manifestada en cuatro fases:

1. Su existencia eterna, su deidad esencial, sus relaciones y actividades como espíritu puro antes del tiempo y de la historia.
2. Su prefiguración en el tiempo antes de su encarnación. Esto aparece en una interpretación del Antiguo Testamento.
3. Su encarnación, o vida terrenal, desde su nacimiento hasta su muerte.

4. La vida gloriosa de su humanidad exaltada, desde su resurrección hasta el fin del tiempo.

Sin embargo, cuando se habla de la vida de nuestro Señor, se hace referencia a su vida terrenal desde su nacimiento hasta su muerte. Aun para estudiar solamente su vida terrenal, es necesario conocer bien:

1. Sus antecedentes humanos, tal y como se manifiestan en la historia de su pueblo hallada en el Antiguo Testamento.
2. La historia de ese pueblo durante los cuatrocientos años que pasaron entre el fin del Antiguo Testamento y el principio del Nuevo Testamento.
3. La geografía y la topografía de la tierra de Palestina, el escenario de su vida y sus labores, juntamente con las condiciones políticas, religiosas y sociales durante su vida.

El maestro que quiere enseñar con éxito tiene que repetir estas cosas con frecuencia, o volver a manifestar, de maneras distintas, lo que ha predicado o enseñado antes, ya que son pocos los que se acuerdan de lo que han oído, o porque son otros los oidores o los estudiantes no están familiarizados con su predicación o enseñanza previa; y porque la verdad no se graba bastante bien en la mente del oidor o lector mediante una sola declaración. Es necesario golpear repetidas veces un clavo para hundirlo hasta la cabeza, y aun entonces necesitamos remacharlo.

A causa de esta necesidad de repetir, comenzamos con definiciones que se han dado muchas veces antes. Nuestra palabra, "Escrituras," significa, etimológicamente, cualquiera clase de escritos como contrastados con declaraciones orales. Nuestras palabras, "Escrituras Sagradas," significan "Escritos Santos," o escritos inspirados como distintos de escritos profanos. Nuestra palabra, "Biblia," significa una biblioteca, o colección de libros. Y por esto, "Santa Biblia," significaría una biblioteca sagrada. Esta biblioteca sagrada consiste de dos grandes divisiones intituladas, "El Antiguo Testamento," y el "Nuevo Testamento." El Antiguo Testamento consiste de treinta y nueve libros, arreglados en una división triple de Ley, profetas y Salmos. Semejantemente, el Nuevo Testamento consiste de veintisiete libros, divididos en tres clases generales esto es, cinco libros de historia, veintiuna cartas o libros de doctrina y disciplina, y un libro de profecía.

Sin embargo, no se debe insistir estrictamente en esta clasificación, puesto que los cinco libros intitulados de historia contienen cartas, doctrinas y profecías; y las veintiuna cartas, contienen historia, profecías y doctrinas, y el libro de profecía contiene también cartas, historia y doctrinas.

De estos libros del Nuevo Testamento, Pablo catorce; Juan, cinco; Lucas y Pedro, dos cada uno; Mateo, Marcos, Santiago y Judas, uno cada uno. Puesto que Pablo influyó en ambos libros de Lucas, una mayoría de los libros, y más de la mitad del contenido en el Nuevo Testamento pueden atribuirse directa o indirectamente a Pablo.

La palabra "Testamento," ya sea que se hable del Antiguo o del Nuevo, fue derivada del latín, basada equivocadamente sobre pasajes como: Lucas 22:13-20; la Corintios 11:25; Hebreos 8:9-13; 9:1-17, puesto que la palabra griega traducida así significa "Pacto." En la Biblia nunca se aplica a una colección de libros. En verdad, la palabra significa una última voluntad o testamento, cuando menos en dos casos bíblicos, y los dos se refieren a lo mismo. Hebreos 9:16-17. De modo que usada en ese sentido sencillamente señala una analogía entre un pacto, y un último testamento, esto es, en que la muerte de una víctima ratifica un pacto, así como la muerte de un testador precede a la posesión legada en su testamento. El efecto desastroso de

traducir "Testamento," en otros ejemplos de su uso, no sólo oscurece la relación del pensamiento entre el Antiguo y el Nuevo pactos, sino que aparece histórica y particularmente en el hecho de que una denominación cristiana grande y moderna, conocida comúnmente como Campbelismo, saca los artículos más distintos de su credo y práctica de esta traducción incorrecta, juntamente con sus interpretaciones impropias de algunos otros pasajes. Substancialmente, su argumento es como sigue:

1. El Nuevo Testamento es el último legado de Dios.
2. Su provisión de herencia no puede ser efectiva hasta después de la muerte del testador, a saber, Jesucristo.
3. La bendición principal de la herencia es el perdón de los pecados.
4. Los pecados bajo el Antiguo Testamento hasta la muerte de Cristo, no fueron realmente perdonados, sino que solamente fueron pasados por alto hasta la venida y la muerte del testador, citando Romanos 3:25.
5. Por esto, al determinar la ley del Nuevo Testamento del perdón, afirman que no debemos considerar los evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, sino consultar los libros escritos acerca de sucesos después de su muerte. Por esto hallan la ley del perdón en Hechos 2:38, y afirman que entonces fue establecido el reino de Cristo, y que entonces solamente fue publicada esta ley de perdón, esto es: "Arrepentíos y sed bautizados, cada uno de vosotros, en el nombre de Jesucristo, para remisión de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo!"
6. Por esto declaran que el bautismo es una condición para la salvación y recepción del Espíritu Santo, y una parte esencial de la regeneración.

Su doctrina, basada sobre este argumento, es manifestada detalladamente en un libro por Ezell, uno de sus maestros, intitulado, "La Gran Herencia." Aplazamos hasta llegar a Hechos 2:38, la corrección de su interpretación errónea de este pasaje, y sólo declaramos ahora que el defecto capital de su doctrina consiste en confundir la expiación para con Dios con la remisión de pecados para con el hombre. Es verdad que la expiación de los pecados para con Dios no se verificó históricamente sino hasta que murió Cristo, pero es del todo Incorrecto pensar que la remisión de los pecados para con el hombre no precediera esta expiación, puesto que la remisión se efectuó tan ciertamente en los tiempos del Antiguo Testamento como en los tiempos del Nuevo, por haber aceptado Dios la promesa de la expiación dada por su Hijo.

Aunque nos parece bien mostrar lo incorrecto y la tendencia desafortunada de este nombre equivocado, sin embargo el término "Testamento", está tan fijo en nuestra literatura como aplicado a los dos libros llamados así, que aceptamos el uso común modificado por esta explicación.

Semejantemente la palabra griega traducida "Evangelio" significa, etimológicamente, buena nueva de cualquiera clase, pero en esta colección de libros significa la buena nueva de salvación por Jesucristo nuestro Señor. En ninguna parte en el uso del Nuevo Testamento significa "Evangelio," una historia, como cuando decimos, "El Evangelio según Mateo." La palabra "Evangelio" ocurre con frecuencia sola, o solamente con el artículo; como "Predicad El Evangelio," o "Creed El Evangelio." Con relación al Padre tenemos el uso: "El Evangelio de Dios," "El Evangelio de la Gracia de Dios," "El Evangelio de la Gloria del Dios Bienaventurado." Con relación al Hijo tenemos el uso: "El Evangelio del Hijo," "El Evangelio de Cristo," "El Evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios." Se usa también con otro término modificador, "El Evangelio del Reino," y se usa con referencia a su propósito, "El Evangelio de la Salvación," y a su duración, "El Evangelio Eterno."

Sin embargo, nuestra palabra inglesa "Gospel," se deriva del idioma anglo-sajón, "Godspell," que significa, "Una Historia de Dios." Empleamos la palabra en este sentido narrativo cuando decimos, "El Evangelio de Mateo," o "El Evangelio según Mateo." En este último sentido, significando una narración, han llegado a nosotros en Escritura cinco Evangelios-Mateo, Marcos, Lucas, Juan y Pablo. De éstos, el de Pablo fue escrito primero, y el de Juan, al último. Tres de estos Evangelios, en el sentido de historias, son llamados sinópticos: Mateo, Marcos y Lucas, porque presentan una vista común.

Estos cinco Evangelios, o historias, deben considerarse como una historia independiente y completa de nuestro Señor desde el punto de vista del autor.

Fueron escritos por distintos hombres, en distintos tiempos, para propósitos y fines distintos -y repito, que cada uno debe considerarse como una vista completa. Es decir, que no obstante la multitud de libros que han sido escritos sobre el asunto, no hay evidencia satisfactoria de que cualquiera de ellos tuviera delante, o fuera influenciado por una copia de cualquier otro del cual conscientemente tomara algo, o el cual con designio abreviara, o amplificara o suplementará de cualquier manera. Ni hay evidencia fidedigna de que dos o más de ellos pudieran consultar algún otro Evangelio escrito común u original que ya se ha perdido. Por supuesto, había un Evangelio oral común antes de que existiera alguno escrito, pero no se podía confiar en que la memoria meramente humana pudiera conservar detalles minuciosos tales como los que encontramos en Marcos, en las mismas palabras de largos discursos, tales como los que encontramos en Juan y Mateo. Debemos buscar en otra parte una explicación adecuada de sus acuerdos y diferencias. En el último análisis, la inspiración de cada historiador es la que mejor da cuenta del plan de su historia, no solamente respecto al material que escoge, sino respecto a lo que omite, del retrato histórico de nuestro Señor.

Westcott en su introducción a los Evangelios, cita el hecho de que se pintaron tres retratos de Carlos 1, uno de frente, y los otros de perfil, derecho e izquierdo. Estos tres retratos se hicieron a fin de que un escultor pudiera hacer una estatua al natural. El escultor no podía hacer esta estatua con exactitud mirando solamente el retrato de frente, ni mirando solamente uno de los perfiles. Semejantemente tenemos cinco retratos históricos de nuestro Señor, a fin de que, estudiándolos desde los distintos puntos de vista, podamos conocer bien a nuestro Señor y Salvador.

Ya hemos dicho que el Nuevo Testamento considera la vida de nuestro Señor en cuatro fases distintas: Su preexistencia, su prefiguración en el Antiguo Testamento, encarnación, y la vida gloriosa de su humanidad exaltada. Cada historiador considera solamente la parte de estas cuatro fases que es esencial para su plan. Marcos, con detalles muy vivos, considera el ministerio público de nuestro Señor, refiriéndose poco a su preexistencia, su prefiguración en el Antiguo Testamento, o su vida después de su ascensión. Mateo y Lucas son los únicos que tratan de la infancia de nuestro Señor. Mateo y Pablo consideran particularmente la interpretación de la prefiguración de nuestro Señor en el Antiguo Testamento. Lucas, en un segundo tomo, discute mucho la vida exaltada de nuestro Señor en el establecimiento de las iglesias. Tanto Juan como Pablo tratan de su preexistencia, y ambos tratan de las actividades de su vida exaltada. Esto lo hace Juan en su segundo tomo Apocalipsis.

Podemos estudiar con provecho estas historias de nuestro Señor en dos maneras:

1. Examinando cada historia por separado, a fin de comprender la vista completa del autor según su plan. Este estudio no debe omitirse.
2. El estudio de nuestro Señor según la Armonía, poniendo en columnas paralelas cuanto tiene

que decir cada historia sobre un punto dado, y mirando el testimonio de todos los testigos.

Es fácil ver que Mateo escribe para los judíos, y que es el suyo el evangelio del Rey y del Reino, conforme a una interpretación correcta de las profecías del Antiguo Testamento. Hallamos pues, en Mateo, muchas citas del Antiguo Testamento. Procura probar a los judíos que Jesús de Nazaret es el Mesías de los judíos predicho en el Antiguo Testamento.

Pablo se une con Mateo en hacer la misma prueba, pero con referencia a un propósito más amplio que limitación de Mateo.

El Evangelio de Marcos puede llamarse el evangelio de hechos antes que el evangelio de enseñanzas. Está limitado a la vida terrenal de Jesús, y describe las grandes cosas que hizo. Es muy vivo y minucioso en sus detalles y tiene mucha narración. Puesto que solamente un testigo ocular podría dar los detalles minuciosos y vivos de los ademanes, postura, esto es, la misma apariencia de los actores y observadores; este se ha llamado el Evangelio de Pedro. Hay evidencias tanto externas como internas de que Pedro proveyó la mayor parte del material para el Evangelio de Marcos. Puesto que Marcos se limita casi exclusivamente a una de las cuatro fases de la vida de nuestro Señor y solamente a su ministerio público, y puesto que hace poca contribución a la suma de los discursos, parábolas y milagros, tenemos que hallar su contribución más valiosa en sus detalles vivos y minuciosos, en cuyo respecto sobrepuja con mucho a todos los demás. Rodea sus incidentes con todas las circunstancias que los hace impresionantes. Vemos la postura, el ademán, la mirada y el efecto. Sus detalles de persona, número, tiempo y lugar son peculiares. Sus transiciones son rápidas, sus tiempos son con frecuencia presentes en lugar de pasados, y oímos las mismas palabras arameas que se hablaban, en citas directas. Es más vivo que el cinematógrafo, puesto que oímos las mismas palabras arameas: "Boanerges," "Talitha cumi," "Corban," "Ephphatha," "Abba."

El Evangelio de Lucas puede llamarse el Evangelio del Salvador y de la humanidad, siendo su propósito no tanto el de convencer a los judíos de que Jesús es el Mesías, como el de mostrar Su relación con toda la raza humana. Por ser el Evangelio de Lucas el del Salvador y de la humanidad, su genealogía se extiende hasta Adán. Lucas no era judío y fue el único gentil que escribió un libro de la Biblia. Sus escritos, el Evangelio y los Hechos, tratan detalladamente de la vida terrenal de nuestro Señor, y de su vida después de la ascensión hasta el primer encarcelamiento de Pablo en Roma. Renán, el ateo, dice que el Evangelio de Lucas es "el más hermoso del mundo." Hablando de ellos como obras maestras de la literatura humana, Isaías y Lucas superan todos los otros libros de la biblioteca sagrada.

No puede uno en pocas palabras, enumerar todas las contribuciones especiales del Evangelio de Lucas. Podemos notar unas cuantas:

1. El solo relata el nacimiento y educación de Juan el Bautista.
2. El solo nos da los cinco grandes himnos: El "Ave Maria," "El Benedictus" de Zacarías, el "Magnificat" de Maria, el "Gloria in Excelsis" de los ángeles, y el "Nunc Dimittis" de Simeón.
3. Narra más milagros y parábolas que ningún otro historiador, y de estos por lo menos seis milagros y diecisiete parábolas no se dan en otra parte.
4. Más que los otros es éste el evangelio para las mujeres, los pobres, los enfermos, los proscritos y los extranjeros.
5. Debemos a él, más que a todos los demás, los incidentes y las enseñanzas del ministerio de nuestro Señor, después de su rechazo en Galilea y hasta la última semana de este ministerio.
6. Es, más que los otros, el evangelio de oraciones y acciones de gracias pues relata no solamente las ocasiones cuando oró nuestro Señor, y con frecuencia las oraciones mismas,

sino las lecciones sobre la oración, enseñadas a los discípulos.

El Evangelio de Juan puede llamarse el evangelio del conocimiento positivo, seguridad y consuelo. Es la historia subjetiva antes que la objetiva. Evidentemente desea dar a todo cristiano el conocimiento absoluto y la seguridad interior de aquel conocimiento.

Pablo trata menos que los otros de los detalles de la vida terrenal, discutiendo más los propósitos de esa vida que sus hechos históricos. Es interesante, al comparar Mateo, Lucas, Marcos, Juan y Pablo notar la contribución especial de cada uno para la historia completa de nuestro Señor. Ningún historiador meramente humano habría omitido de su historia lo que omite cualquiera de ellos. No podemos darnos cuenta, de alguna manera puramente humana, de la omisión del primer ministerio en Judea por los evangelios sinópticos, ni de la omisión de Juan de la mayor parte del ministerio en Galilea. Un estudiante cuidadoso de las distintas historias de nuestro Señor puede dejar de ser impresionado con el hecho de que ninguno de ellos solo, ni todos ellos juntos, intentan hacer una biografía completa tal y como hallamos en la historia humana de un hombre. Cada uno emplea solamente el material necesario para su plan, omitiendo de propósito cuanto no sea esencial para su finalidad. Juan, al fin de su Evangelio dice con razón: Y hubo también otras muchas cosas que "hizo Jesús, en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro: Estas empero han sido escritas, para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo, tengáis vida en su nombre." Una declaración semejante bien podría haber sido hecha por todo historiador. Lo que es cierto con referencia a los hechos de su historia, es cierto también con referencia a sus enseñanzas. Ninguno de ellos da todas sus enseñanzas, o procura hacerlo, sino que da solamente cuanto de sus enseñanzas sea necesario para el plan de su historia.

En verdad, Lucas, en su segundo tomo intitulado "Los hechos de los Apóstoles," dice que Su evangelio es un relato de lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar, dando a entender que su segundo tomo dirá lo que Jesús continuó haciendo y enseñando en su vida exaltada. Es interesante así como provechoso, reunir los Incidentes, milagros, parábolas y discursos dados por cada historiador.

Por ejemplo, Mateo sólo relata la curación de los dos ciegos, en su capítulo noveno, y el hallazgo del estatero en la boca del pez. Mateo sólo da diez de las grandes parábolas -la de la cizaña, la del tesoro escondido, la de la perla de gran precio, la de la red, la del siervo sin misericordia, la de los obreros en la viña, la de los dos hijos, la de la boda del hijo del rey, la de las diez vírgenes, y la de los talentos. Sólo Mateo relata algo más extensamente el gran sermón en el monte, y los grandes discursos sobre el desechamiento de los judíos, y la gran profecía de nuestro Señor que se extiende desde el capítulo 2,1 hasta el 25 de su libro. El sólo nos da ciertos Incidentes de la vida de nuestro Señor -la venida de los magos, la matanza de los Inocentes, la huida a Egipto, la vuelta a Nazaret, el pacto de Judas de entregar a Cristo por treinta piezas de plata, su arrepentimiento y su fin, el sueño de la mujer de Pilato, la aparición de los santos en Jerusalén con relación a la resurrección de Cristo, la guardia puesta junto al sepulcro, el soborno de los soldados para que difundieran informes falsos, y el terremoto.

Es en Juan solamente donde hallamos el primer ministerio en Judea, el ministerio en Samaria, el gran discurso sobre el pan de vida en Capernaum, el discurso sobre el Buen Pastor, y especialmente el gran discurso después de la cena del Señor, como está relatado en sus capítulos 14, 15, 16 y 17. Estos cuatro capítulos de Juan constituyen el libro de consuelo del Nuevo Testamento, así como los últimos veintisiete capítulos de Isaías constituyen el libro del consuelo del Antiguo Testamento.

Por supuesto, estos ejemplos de contribuciones especiales no son sino ejemplos, y no son todos.

Es en la historia de Pablo solamente donde hallamos una adición a la genealogía, de Lucas, esto es, desde el primer Adán, hasta el segundo Adán, pero puesto que cuatro de estos evangelios son historias consecutivas, y puesto que la historia de Pablo, el quinto evangelio, está esparcida por sus muchas cartas, vamos a considerar en el capítulo siguiente el quinto evangelio.

II Introducción EL QUINTO EVANGELIO

En el capítulo precedente considerábamos las historias Inspiradas de la vida de nuestro Señor. Una razón para considerar muy particularmente el Quinto Evangelio, resulta de una peligrosa tendencia del pensamiento moderno. Esta tendencia viene envuelta en un método de tratar la Biblia que parece ser concertado y sistemático, revestido como un ángel de luz, y trayendo consignas sumamente atractivas con el objeto declarado de servir de la mejor manera a los intereses humanos promoviendo un grado más alto de moralidad. El lema de este método es: "Volvamos a Cristo," significando "Volvamos a las propias palabras de Cristo." El objeto del método es el de quitar a los Evangelios todo su valor inspirado en sus declaraciones en cuanto a lo que es Cristo, o lo que hizo, y limitarías a una explicación de lo que realmente dijo. No les importa a los que recomiendan este método que nuestro conocimiento de lo que él dijo dependa de la honradez de los mismos testigos cuya evidencia desacreditan acerca de lo que él es y lo que hizo.

Pero esto no es todo el método. Limita arbitrariamente las fuentes de lo que dijo, a las historias de Mateo, Marcos y Lucas, comúnmente llamadas los Evangelios sinópticos, desechando el Evangelio de Juan. Aun con esta limitación reclaman el derecho de desacreditar todos los dichos de Jesús narrados en los Evangelios sinópticos que no están de acuerdo con sus ideas preconcebidas. Pero la limitación de las propias palabras de Cristo a la narración de los Evangelios sinópticos, después de todo, no se hace tanto con el propósito de deshacerse de Juan, como de deshacerse de Pablo, quien los estorba más. Su lema engañoso, "Volvamos a Cristo," significa sencillamente "Dejemos a Pablo."

Sin saberlo, este método da fuerte testimonio a la lucidez y el valor de la enseñanza de Pablo. Es virtualmente una confesión de que si Pablo queda en pie ellos caen. Aunque este método se llama moderno, es, de hecho, el renacimiento de un error que prevalecía en el tiempo mismo de Pablo, y en tiempos posteriores.

En esta conexión nos acordamos de la reciente discusión en el Congreso sobre la conveniencia de dar a luz la llamada "Biblia de Jefferson," en conexión con sus otras obras. Esta llamada Biblia consiste meramente de recortes de los Evangelios de las propias palabras de Cristo o cuantos de ellos fueron aprobados por el Sr. Jefferson, cuyo objeto fue el de clasificar las enseñanzas éticas de Cristo y eliminar todas las circunstancias sobrenaturales. No pocos de los centinelas más alertas y perspicaces sobre nuestras atalayas, miran en esta tendencia de pensamiento una espada que amenaza a los incautos, y con diligencia han sonado una nota de

alarma. Artículos, tratados, y libros sobre el asunto, en pro y en contra, están multiplicándose con rapidez, algunos de ellos contribuciones valiosas a la literatura religiosa y otros de ningún valor.

Dos de entre los muchos pueden notarse El más erudito, tal vez, es por el Dr. Bruce, el profesor de exégesis del Nuevo Testamento en el "Colegio de la Iglesia Libre," de Glasgow, y se intitula "El concepto de San Pablo sobre el Cristianismo." Se publicó en 1894. Aunque en todas partes es muy instructivo, algunas porciones de estas discusiones justamente merecen ser criticadas adversamente. El otro, aunque no es tan pretencioso, es no obstante oro puro por su sencillez y sana doctrina. Fue escrito por un predicador del evangelio sencillo pero ferviente y venturoso, el Dr. Malcoím MacGregor, de la Convención Bautista del Sur, y se intitula "La Autoridad Divina de los escritos de Pablo." Fue publicado en 1898. El Dr. MacGregor ha clasificado las objeciones o los objetantes a Pablo de esta manera:

1. Algunos que profesan creer en la inspiración y la autoridad de la Biblia en términos vagos y generales, pero cuyo disgusto heredado o adquirido de ciertas enseñanzas de Pablo, los conducen con grande inconsecuencia a evadir, modificar o explicar su fuerza.
2. Las preocupaciones a favor de la filosofía racionalista, la influencia cegadora de costumbres antibíblicas, la fuerza desviadora de un amor aventurado a la novedad, un egoísmo y obstinación no refrenados, dan plena cuenta de la mayor parte de esta tendencia antipaulina.

A estas clasificaciones del Dr. MacGregor podemos añadir una causa más grave. Cuando consideramos el vestido, la consigna, el concierto, el sistema y el efecto de este método, somos constreñidos a reconocer el hecho de que detrás del movimiento está aquella inteligencia poderosa y maligna, quien desde el principio ha venido como un ángel de luz, y quien por sus engaños, seduce a mucha gente buena para que le sirva, y hace que todas las objeciones y preocupaciones de los no regenerados, contribuyan a su propósito. No altera el caso el que los líderes de esta tendencia de pensamiento sean inconscientes de la influencia satánica que los mueve.

Hasta donde este método moderno se relaciona con los cuatro Evangelios, podemos contentarnos con esta respuesta doble:

1. Si aceptamos el testimonio de los historiadores sinópticos respecto a los dichos de Cristo, entonces tenemos que aceptarlo respecto a su ser y sus hechos. La evidencia es la misma.
2. El argumento que destruye la autoridad de la historia escrita por Juan, de los dichos de Cristo, destruirá igualmente la credulidad de la historia en los Evangelios sinópticos.

Pero lo que nos interesa al presente es el efecto de este método sobre otro historiador. Hay un quinto evangelio, muy distinto de los demás, igualmente necesario y creíble que los otros. La misma inspiración que nos dio los evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, nos dio también el evangelio de Pablo. Ninguno de los cinco relata toda la historia; cada uno de los cinco contribuye con una parte importante e indispensable para hacer completa la historia. Aquí y allá dos, tres, cuatro o cinco pueden dar testimonio de un solo acontecimiento de esta historia, o acerca de la misma enseñanza especial. Aun en estos casos necesitamos todo el testimonio, puesto que cada uno da a luz algún detalle no notado por los otros. Pero aquí y allá también un incidente depende del testimonio de uno solo de los cinco. Cada uno de los cinco hace contribuciones especiales, peculiares, únicas e indispensables. Y en ambos respectos reconocemos el método uniforme de Dios en la inspiración: "Habiendo Dios hablado en el antiguo tiempo a los padres, en diferentes ocasiones, y de diversas maneras, por los profetas, en estos postreros días, nos ha hablado a nosotros por su Hijo." Y estas revelaciones fueron narradas en parte por Marcos, en parte por Mateo, en parte por Lucas, en parte por Juan y en

parte por Pablo.

Pues bien, de estos cinco evangelios el más importante, el más extenso, el más comprensivo, es el evangelio por Pablo. Estamos tan acostumbrados a pensar en cuatro evangelios solamente que los comparamos con los cuatro ríos que regaban el huerto de Edén.

Antes de considerar detalladamente los méritos del quinto evangelio, consideremos primero un asunto antecedente a la naturaleza y las calificaciones del oficio apostólico. Este oficio era extraordinario. Fue limitado a los tiempos de la institución del sistema cristiano. No hubo provisión para su perpetuidad en la iglesia, aunque algunos de nuestros hermanos bautistas de Virginia, en una ocasión, se aventuraron a elegir un apóstol. A ciertas personas nombradas por nuestro Señor mismo como embajadores les fueron conferidos poderes plenipotenciarios para obrar en su lugar en los asuntos que les fueron confiados. En primer lugar, eran testigos de su resurrección de entre los muertos. En verdad, no podía ser apóstol quien no hubiera visto al Señor resucitado. Eran reveladores inspirados de su voluntad, y jueces y expositores infalibles de las doctrinas y de la disciplina que él enseñó. También eran ejecutores de juicios penales, cuando era necesario, como cuando Pedro hirió de muerte instantánea a Ananías y Saura, y como cuando Pablo hirió de ceguera a Elimas. Fueron acreditados por señales milagrosas, como cuando los hombres fueron sanados por la sombra de Pedro, y otros a alguna distancia por contacto con un pañuelo que Pablo habla tocado. Eran inmunes a venenos mortíferos, y podían, por la imposición de las manos, impartir el don milagroso del Espíritu. Había dos clases de estos apóstoles -doce para los judíos, y uno para los gentiles. En el caso de un apóstol a los judíos era necesario que hubiera acompañado a Jesús todo el tiempo de su ministerio judaico, desde el bautismo por Juan hasta su ascensión al cielo. En el caso del apóstol a los gentiles, era necesario que hubiera visto personalmente al Señor resucitado, habiendo sido puesto en su oficio por él, y habiendo recibido directamente de él el evangelio que predicaba.

Pablo era el apóstol a los gentiles. Había visto al Señor, fue directamente comisionado y acreditado por él, y por una revelación directa de él habla recibido todo su maravilloso evangelio. No fue del hombre ni por hombre. Su conocimiento del evangelio era del todo independiente de cualquiera enseñanza, predicación o escrito de los otros hombres. Por ejemplo: Mateo escribió de la institución de la Cena del Señor como él la vio; Marcos y Lucas escribieron como ellos recibieron la historia de testigos oculares, pero Pablo escribió de ella como el mismo Señor Jesucristo le informó, y a Pablo debemos más conocimientos de la institución y de la significación de esta ordenanza que a todas las demás fuentes juntas. Los otros apóstoles podían describirla como la vieron, pero Pablo la describe como Jesús la vio. Comienza su relato diciendo, "Porque yo recibí del Señor lo que también os entregué" (1a Corintios 11:23). De semejante manera al hacer un resumen de su evangelio, dice, "Porque os entregué ante todo, lo que yo también recibí, que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; y que fue sepultado; y que fue resucitado al tercer día, conforme a las Escrituras". (1a Corintios 15:3, 4).

De todas las maneras posibles no sólo afirma con énfasis que su evangelio era independiente de toda fuente humana de informes, sino que hace que el hecho de haberlo recibido de Dios sea una prueba de las pretensiones de otros: "Si alguno piensa que él es profeta, u hombre inspirado, reconozca que las cosas que os escribo son mandamientos del Señor" (1a Corintios 14:37). Por este poder plenipotenciario ordenó decretos para todas las iglesias; mandaba, restringía, ordenaba con toda autoridad. El contenido de su evangelio es maravilloso en su plenitud, lucidez y comprensión. Sobre la preexistencia, la gloria y las actividades originales del Hijo de Dios, sobrepuja a Juan; sobre la prefiguración del Mesías venidero en el Antiguo

Testamento sobrepuja a Mateo; sobre su adopción de la naturaleza humana y las razones de ello, sobre sus oficios como profeta, rey, sacrificio, sacerdote y juez, sobrepuja a todos. El solo revela la terminación del reino de Dios. Sobre el plan de la salvación, y sobre los eslabones de toda la cadena de su doctrina, está solo. Ciertamente de él, por lo que toca a su plenitud, viene la revelación de la universalidad del evangelio, y la maravillosa sabiduría de Dios en la elección de Israel, el tropiezo de Israel, el llamamiento de los gentiles y la restauración de Israel. Las doctrinas de la naturaleza, universalidad y remedio del pecado; la naturaleza, el alcance, y el propósito de la ley; y la resurrección de los muertos, se derivan principalmente del evangelio de Pablo. Acerca de la iglesia, no solamente como una institución, y como un ideal que se realizará en el futuro, sino como un cuerpo activo en negocios, y acerca de sus oficiales, ordenanzas, disciplina y comisión, el evangelio de Pablo revela más que todo el resto de la Biblia. De su evangelio también sacamos las enseñanzas más exactas y claras acerca de la persona, oficios y dones del Espíritu Santo. Resta todavía otro punto tocante a su evangelio de importancia trascendental. Me refiero particularmente a los oficios y actividades del Señor ascendido y exaltado. ¿Dónde está nuestro Señor ahora? ¿Cuánto tiempo estará allí, o cuándo volverá a la tierra? ¿Y por qué ha de venir de nuevo, y qué hará cuando venga? ¿Y cuál será el resultado de ese regreso? Es verdad que Lucas dedica un volumen entero, los Hechos de los Apóstoles, a las actividades del Señor ascendido hasta un tiempo definido; y que asimismo Juan dedica otro libro, La Revelación, al mismo asunto proyectado hasta el fin del tiempo, pero ciertamente es en el evangelio de Pablo donde hallamos más claramente manifestado el presente reino de Cristo sobre el trono celestial, el don del Espíritu Santo y su economía y la economía de las iglesias.

Con relación a esto, deseo recomendar encarecidamente a todos mis lectores un libro moderno intitulado, "El Cristo Ascendido." Fue escrito por H. B. Sweet, y fue publicado en 1910, por la compañía McMillan. Hay en este libro interpretaciones de ciertos pasajes que me parecen erróneos, pero tomándolo como un todo es una maravillosa contribución a la literatura acerca de nuestro Señor ascendido.

Estas son unas pocas cosas que pueden decirse con verdad acerca del alcance y el valor del quinto evangelio. ¿Por qué es pues, que los armonistas pasan por alto el Quinto Evangelio? En verdad qué grande sería la victoria de Satanás si por la frase popular, "Volvamos a Cristo," pudiera lograr retirarnos del evangelio de Pablo. Aunque un ángel del cielo trajera otro evangelio, sea anatema. Es una objeción a todas las armonías que existen que reconozcan poco el quinto evangelio, desatendiendo completamente su material correlativo, dando así al estudiante una vista Imperfecta de la naturaleza, persona, oficios y enseñanzas de nuestro Señor.

Se concede francamente que la correlación de muchísimo del material del quinto evangelio con las narraciones de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, es, en muchos respectos, cosa muy difícil. Una de las dificultades principales se halla en el hecho de que, mientras los evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan son meramente históricos, siendo cada uno de ellos en alguna forma una historia continuada de la vida de nuestro Señor sobre la tierra, el quinto evangelio es en su mayor parte doctrinal, y no se encuentra en una relación continuada, sino que está muy esparcido en muchas cartas, viniendo, además de esto, las revelaciones de nuestro Señor en el cielo.

Otra dificultad consiste en no saber cómo limitar la cantidad del material que se usa, y dónde ponerlo en un caso dado. Una dificultad aun más grande para algunas mentes consistiría en determinar justamente cuáles libros del Nuevo Testamento contienen el quinto evangelio o sea el Paulino. Esta no será una dificultad si aceptamos como genuinas las trece cartas que por lo

regular se atribuyen a Pablo, y aunque algunos se oponen, opinamos que la carta a los Hebreos es también de Pablo. En todo caso, sea que Apolo la escribiera, como algunos sostienen erróneamente, o que Lucas fuera su autor, como algunos conjeturan, incorporándole un sermón de Pablo, no es de importancia para nuestro propósito y uso. Es incuestionablemente paulina en su origen y doctrina. No olvidemos que todas las armonías de aun los primeros tres o cuatro evangelios son de origen humano, imperfectos, sujetas a objeciones, y presentan bastantes dificultades. Las obvias dificultades resultan inevitablemente en imperfecciones en cualquier esfuerzo humano para correlacionar el material, de los cinco evangelios. Pero no obstante las dificultades, que son confesadamente grandes, y las objeciones, que confesadamente no carecen de fuerza, y las Imperfecciones de la obra una vez acabada, considerada francamente, se cree profundamente que usando armónicamente gran parte del material del quinto evangelio, el resultado será grande e Importantísimo, y así justificará el esfuerzo.

Algo se gana al menos con fijar en la mente del estudiante el hecho de que hay cinco evangelios, Iguales en autoridad, y todos, partes indispensables de una revelación completa de la persona, naturaleza, oficios, relaciones y enseñanzas de nuestro Señor, en las cuatro fases de su vida que ya se han mencionado. El fijar meramente este hecho en la mente ayuda a cortar la corriente de seminfidelidad de muchos estudiantes que procuran desacreditar a Pablo ensalzando a Mateo, Marcos y Lucas. ¿En qué respecto son superiores sus cartas credenciales, como historiadores de la persona, los hechos y las enseñanzas de nuestro Señor, a las de Pablo? Además de esto, el incluir la materia del quinto evangelio en la correlación hará más aparente el hecho importante que las doctrinas paulinas consideradas por críticos como las más ofensivas o como innovaciones están en perfecta armonía con las mismas palabras de nuestro Señor tal y como son relatadas por los otros historiadores, esto es: Las doctrinas de su deidad esencial, de la expiación vicaria, la justificación por fe, la elección y el castigo eterno.

También este método presenta al estudiante, en un solo lienzo un retrato más completo de nuestro Señor, y en una sola vista un resumen más comprensivo de sus enseñanzas. Es un mérito señalado de la Armonía del Dr. Juan A. Broadus, el que Incluye el testimonio de Pablo acerca de la Institución de la Cena y las apariciones de nuestro Señor después de su resurrección. ¿Por qué no será igualmente meritorio correlacionar el testimonio de Pablo acerca de la preexistencia de Cristo, y su adopción de la naturaleza humana, con los relatos correspondientes en los otros evangelios? Ciertamente fueron revelados a Pablo mucho y muy importantes hechos acerca de la encarnación y sus fines, que pertenecen propiamente a la vida terrenal de nuestro Señor, por lo cual pueden armonizar con otras historias de aquella vida.

Justamente aquí podemos volver a manifestar el fin de los varios evangelios. El evangelio de Marcos es el evangelio de los hechos de Cristo, escrito para los Romanos, por lo cual deja para otros la narración de todos los asuntos antecedentes. Comienza con el ministerio público de nuestro Señor, se arroja bruscamente al corazón de su asunto, y con algunas evidencias de la resurrección cierra con Iguales brusquedad. La esfera del Evangelio de Marcos es como el reconocimiento de una pequeña sección de un gran río, que no considera el origen y sólo un poco el fin. El encuentra un río, pero lejos de su origen, y lo deja lejos del mar. El bautismo y la resurrección de Jesús, son los puntos terminales de su historia.

Mateo, que da el evangelio del Rey y del reino, escribiendo a los judíos para convencerlos de que Jesús de Nazaret es el Mesías, vuelve dos mil años más allá de Marcos para comenzar con Abraham y acaba con la gran comisión.

Lucas, que escribe el evangelio del Salvador, reconociendo la relación más amplia de Cristo a la humanidad, va más allá de las limitaciones judías de Mateo para abarcar otros dos mil años, y comenzando con el primer hombre, proyecta su historia. Incluyendo los Hechos, en los años triunfantes de la evangelización del mundo por los apóstoles. Comenzando con Adán, acaba con la casa alquilada de Pablo en Roma. Pero aun él comienza a reconocer el río solamente en su fuente humana, o su aparición en la esfera del tiempo, y lo deja corriendo todavía lejos del mar.

Juan, que escribe para el cristiano el evangelio del conocimiento, seguridad y consuelo positivos, y desde un punto de vista más subjetivo que los demás, se retira más allá del principio de todo tiempo aun dejando muy atrás la declaración inicial de Moisés: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra," y comienza con el mero principio de la revelación en una dirección: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, El estaba en el principio con Dios." Fijando así un extremo de la cadena de su historia sobre esta altura de la eternidad, desciende en raudo vuelo hasta la historia de la creación por Moisés, la Inunda con luz, entra en la vida terrenal de nuestro Señor y proyecta su historia, incluyendo la revelación, más allá de la segunda venida y el juicio final, en el paraíso antitípico. Pero el río todavía no ha llegado al mar.

Pablo, escribiendo para todos los hombres, con la vista más amplia, comienza en verdad, con Juan, porque nadie puede ganarle en esa dirección, corre paralelo con su curso al través del tiempo, entrando con él en el paraíso antitípico, y halla el otro extremo de la revelación en esta terminación: "Entonces viene el fin cuando él entregará el reino al Dios y Padre suyo; Y cuando le hayan sido sujetadas todas las cosas, entonces el mismo Hijo también estará sujeto al que le sujetó todas las cosas para que Dios sea todo en todo" (1a Corintios 15:24, 28).

Así la eternidad habla a través del tiempo hasta la eternidad, y así tenemos las cuatro fases de la vida de nuestro Señor: Su preexistencia, y deidad esencial; su prefiguración en la historia del Antiguo Testamento; su encarnación, esto es, su vida terrenal; su vida y sus actividades después de su ascensión y exaltación a la diestra de Dios.

Esta es la vida que hemos de estudiar. Puesto que urgía perentoriamente el estudio del Génesis de Moisés, ¡cuánto más debe urgirse el estudio de este Génesis! Mi padre imprimió en la mente de sus hijos este gran principio: Al construir un edificio, no se debe economizar en cuanto al sitio, el cimiento o el techo. Un buen edificio sobre un sitio imperfecto se echa a perder; una gran casa no puede estar sobre un cimiento mezquino; y un techo inadecuado es una ofensa a la vista, una abominación y un gasto. Debemos pues, gastar el tiempo y ejercer la paciencia necesaria para echar las raíces de nuestra fe muy profundamente y fundarla sólidamente sobre este principio y fin en la eternidad. Si comenzamos bien, seguiremos bien. Si comenzamos mezquinamente, arrastraremos una cadena cada vez más pesada hasta el fin, y nunca podremos contestar las preguntas supremas-¿Quién es nuestro Salvador? o, "¿Qué pensáis de Cristo?" Nunca pueden contestarse si omitimos alguna de estas cuatro fases de su vida.

Antes de considerar el hombre maduro de Marcos, el instante de Lucas, o el judío de Mateo, debemos seguir a Juan y Pablo hacia atrás hasta el verdadero principio y hacia adelante hasta el verdadero un.

Entonces conoceremos en quién hemos creído, y a quién hemos adorado. Entonces, cuando se nos haga la pregunta en las palabras de nuestro Señor, "¿Quién decís vosotros que soy

yo?" no como Arriano, ni como Sociniano; no como Sabeliano, ni como Unitario, ni ninguna otra gente de este género, encontraremos la verdadera respuesta de que Jesucristo es el Hijo y ¿1 Cristo de Dios, el hombre Dios nombrado para ser profeta, sacerdote, sacrificio, Rey y Juez.

No hemos de entender que estos cinco evangelios juntos dan una biografía completa de Cristo como juzgada según el modo de los historiadores humanos. No se usa sino la materia que pertenece al plan de cada escritor. Cerca del fin del evangelio de Juan dice, "En fin, otras muchas señales hizo Jesús en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro; éstas empero han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre" (Juan 20:30, 31). Y más tarde añade las palabras aun más extraordinarias. "Y hubo también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales, si se escribieran una por una, supongo que ni aun en el mundo mismo podrían caber los libros que habrían de escribirse" (Juan 21:25).

Una armonía es una correlación ordenada en columnas paralelas de la materia de varios historiadores Independientes, o el testimonio de varios testigos Independientes.

Habiendo ahora considerado las distintas historias Inspiradas de la vida de Cristo, menciono algunas de las muchas historias humanas de aquella vida. Aunque muchas otras podrían mencionarse, las que son mencionadas han sido examinadas cuidadosamente sobre todo punto tratado en nuestra discusión de la vida de nuestro Señor. Son: "Life and Times of Jesus the Messiah;" (Vida y tiempos de Jesús el Mesías), por Edersheim. "Story of a Beautiful Life" (Historia de una Hermosa Vida), por Farrar. "Story of the Nazarene" (La Historia del Nazareno), por Noak K. Davis. "La Vida de Cristo," por Stalker. "The Light of the Nations" (La Luz de las Naciones), por Deems. "The Christ of History" (El Cristo de la Historia), por Young. "In the Days of His Flesh" (En los Días de su Carne), por David Smith. "The Ascended Christ" (El Cristo Ascendido), por Sweet. "New Testament History" (La Historia del Nuevo Testamento), por MacLear. "Life of Jesus" (La Vida de Jesús) El romance de Renán, el ateo. "Life of Christ" (La Vida de Cristo) por Henry, Ward Beecher. "Life of Christ," por Fleetwood; y las siguientes partes de las "Antigüedades" de Josefo: Libros 14 al 18, "Guerras de los Judíos," desde el libro 1, capítulo 10, hasta el libro 2, capítulo 9.

Es sorprendente hallar que la de Beecher es el más débil e inferior de todas estas vidas humanas de nuestro Señor.

III

Introducción

LOS DISTINTOS HISTORIADORES

Habiendo considerado algo en los capítulos precedentes las cinco historias inspiradas de las cuatro fases distintas de la vida de nuestro Señor, daremos ahora una ojeada a los informes dados en el Nuevo Testamento acerca de los distintos historiadores, sin discutir innecesariamente tradiciones posteriores acerca de ellos.

1. Mateo

1. El Nombre. Este nombre aparece en las cuatro listas de los apóstoles a los judíos, esto es: Mateo 10; Marcos 3 del 13 en adelante; las dos, listas dadas por Lucas, 6:14-16; Hechos 1 del

13 en adelante. En su propio relato de su llamamiento se nombra a si mismo Mateo (Mat. 9:9). Sin embargo Marcos (2: 14) y Lucas (5:27) en el relato de su llamamiento dan Leví como su nombre. De modo que, como otros de los doce, tenía dos nombres. Es muy posible que Leví fuese su nombre original y Mateo su nuevo nombre cristiano, conferido al tiempo de su llamamiento, así como Simón fue llamado Pedro, y Saulo, el perseguidor de Hechos 9, vino a ser Pablo, el misionero en Hechos 13.

2. Sus Parientes. Marcos le llama ⁴"El Hijo de Alfeo." En todas las listas de los apóstoles, se ve dos veces la expresión "Santiago, el hijo de Alfeo," enseguida de su nombre por lo que sabemos que tenía al menos un hermano entre los apóstoles. Es también posible que Tomás, otro de los apóstoles, fuese su gemelo, y posible también que Judas (Tadeo), otro apóstol fuese su hermano. Esto depende de una traducción del griego de Lucas 6: 16-"Joudan Jacobou," esto es, "hermano de Santiago," o "hijo de Santiago." Si lo traducimos "hermano de Santiago" como en la Versión Común, lo cual puede defenderse, entonces él también era hermano de Mateo.

3. Residencia. Según todos los evangelios sinópticos, su hogar o "Casa," estuvo en Capernaum.

4. Ocupación. Según su propio informe era un publicano o recaudador de las rentas romanas; en la ciudad tenía una oficina llamada "banco de los tributos." El tributo romano en las provincias políticas en que fueron divididas las naciones vencidas era, por lo regular, dado en arrendamiento a algún favorito del César o del Senado, quien usualmente a su turno daba el contrato de colectar a subordinados nativos en distritos llamados "Publicanos principales," como Zaqueo de Jericó (Lucas 19:1-5), y éstos, a su vez, lo daban a subordinados inferiores en poblaciones y villas. Aunque no lo dice la historia, es probable por Lucas 5:29 que Mateo también fuera principal entre los Publicanos, quienes siendo sus subordinados, fueron convidados al banquete.

Cuando una provincia estaba Intranquila y resentida bajo el gobierno romano, como era notablemente el caso de los judíos, y cuando las exacciones eran crueles y rapaces, un nativo que volviera a arrendar uno de estos contratos llegaba a ser odioso a su propio pueblo. En el caso de los judíos no sólo llegó a ser un proscrito social, clasificado con los más viles pecadores, sino que era como un extraño a las bendiciones del pacto. Podemos encontrar algunos detalles ilustrativos en el discurso de Cicerón contra Verres, y en la acusación de Warren Hasting.

Si para un patriota judío llegó a ser una cuestión vital: "¿Es lícito dar tributo a César?" (Marcos 12:14), y si este tributo era tan odioso que a veces condujo a rebelión abierta (Hechos 5:3), ¡cuán odioso no sería un judío que llegase a ser un cobrador de tributos!

Según la idea de los del Sur (de los Estados Unidos), en los terribles días de destrucción, llamados equivocadamente de reconstrucción, el favorito romano pobre que dio en arrendamiento el tributo sería un "carpetbagger," y el judío nativo que volvió a rentar de él sería un "Scalawag" (bribón). Para citar el lenguaje de un estadista del Sur, "Los 'carpetbaggers' y los 'scalawags' contaminaron las tradiciones del pasado, violaron los sepulcros de los muertos, redujeron a los vivos a condiciones humillantes de suma pobreza, y aun metieron sus largos dedos codiciosos y villanos en las bolsas de la posteridad, robando a los no nacidos de un sostenimiento decente mientras les quitaba toda oportunidad de volver a levantarse de las cenizas de la desolación." El resultado fue que millones en el Sur, sin alentar sentimientos amargos a causa de la guerra abierta y sus resultados legítimos, sostenían que los hechos de los "carpetbaggers" y "scalawags" y el imprudente odio del congreso que los hacia posibles, eran pecados imperdonables por Dios y por los hombres.

La ilustración sirve para mostrar la profunda Intensidad del odio de los patriotas judíos contra los Publicanos judíos, y el horror con que miraban la recepción social que de ellos hacia nuestro Señor al comer con ellos. Bajo un sistema vicioso de coleccionar el tributo, la extorsión llegó a ser la regla, siendo sus únicos límites la depravación del cobrador y la capacidad que tenía el pueblo para sufrir. El que esto fuera la regla, aparece en Lucas 3:13, en donde los Publicanos convencidos de pecado que pedían el bautismo preguntaron a Juan el Bautista cuáles eran los frutos del arrepentimiento en el caso de ellos, a la que el Bautista contestó: "No exijáis más de lo que os está ordenado," y de la restitución que propuso hacer Zaqueo después de ser salvado: "He aquí la mitad de mis bienes, Señor, la doy a los pobres, y si he defraudado a cualquiera con falsía, se lo devuelvo con los cuatro tantos" (Lucas 19:8). Lo amargo del sentimiento de degradación de parte de los Publicanos aparece de su aceptación gozosa de la salvación de aquel que "los recibía y comía con ellos." No es admirable que entraran en el reino del cielo antes que los Fariseos (Mateo 21:31), y no es extraño el contraste entre sus oraciones (Lucas 18:9-14). ¡Cuán maravillosa, pues, la gracia, y cuán inexplicable debió ser para la mente judaica el hallar a un publicano en la lista de los apóstoles y ver que éste era el único hombre escogido para ser el historiador del Evangelio para los judíos.

5. Incidentes de su Vida. Los Evangelios y los Hechos no narran sino seis incidentes especiales de su vida, en donde aparece su nombre. (1) Su llamamiento a ser discípulo por nuestro Señor y su obediencia instantánea (Mat. 9:9; Marc. 2:14; Luc. 5:27; 28). Notamos en estos relatos breves cuán pronta y sin vacilación fue su obediencia y cuán completa fue su renuncia: "Y dejándolo todo, se levantó y le siguió." (2) El gran banquete que ofreció a Jesús y la oportunidad que dio para que sus compañeros entre los Publicanos conocieran al Señor. Es evidencia de gran gratitud para con su Salvador, y grandísimo el deseo de la salvación de sus compañeros los otros Publicanos. Debe contarse como uno de los banquetes más honrosos de la historia. (3) Su ordenación como apóstol (Marc. 3:13-18; Luc. 6:13-15). (4) Su comisión como apóstol cuando es enviado a trabajar lejos del Señor (Mat. 10:1-42). (5) Su participación en el gran servicio de oración cuando pedían la venida del Espíritu Santo, después de la ascensión del Señor (Hechos 1:13, 14). (6) Escribe el Evangelio ⁴"Según Mateo." Véase el título de su libro.

No nos referimos sino a las partes donde su nombre aparece en la historia. Pero de la historia podemos deducir otro incidente. Era discípulo de Juan el Bautista. Las escrituras que sostienen esta probabilidad son: (a) Marcos afirma que la predicación y el bautismo de Juan son "el principio del evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios" (1:1-2). (b) Juan bautizó a muchos Publicanos (Lucas 3:12). (c) La misión de Juan fue "aparejar un pueblo preparado para el Señor," que nuestro Señor recibió en los apóstoles. (d) Por esto el apóstol Pedro declara que para llenar el lugar vacante entre los doce causado por la apostasía de Judas, el candidato tenía que ser uno que hubiera "acompañado todo el tiempo que el Señor Jesús entró y salió con nosotros comenzando desde el bautismo de Juan, hasta el día en que fue tomado arriba de entre nosotros" (Hechos 1:21-22). (e) La prontitud con que Mateo siguió a nuestro Señor cuando fue llamado denota su conversión previa.

Podemos notar una tradición bien atestiguada, a saber, que Mateo escribió un evangelio en hebreo, esto es, en arameo, del cual no se sabe que existan copias. El evangelio en Griego que poseemos no parece ser una traducción de un original arameo. El asunto no es importante puesto que en la formación de la colección de libros del Nuevo Testamento no era necesario incluir y conservar todos los escritos de los autores del Nuevo Testamento puesto que no era necesario conservar por escrito todos los dichos y hechos de nuestro Señor.

II. Marcos

El material bíblico para la vida de este historiador es contenido en los siguientes pasajes: Hechos 12:12-25; 13:5-13; 15:37-39; Filemón 24; Col. 4:10; 2 a Timoteo 4:11; 1a de Pedro 5:13 y posiblemente Marcos 14:51, 52.

De estos pasajes aparecen los siguientes hechos: Su nombre era Juan, pero recibió por sobrenombre Marcos, así como Simón recibió el sobrenombre de Pedro. Su madre, María, tenía una casa en Jerusalén, que fue lugar de reunión para los discípulos. El gran discípulo Bernabé, era un pariente cercano a él. Marcos no era apóstol aunque era un discípulo convertido por Pedro. Siendo un joven pudo haber conocido personalmente a nuestro Señor. Es muy posible que se refiera a si mismo como presente en el arresto de nuestro Señor en el pasaje acerca del mancebo que llevaba un "lienzo" (14:51), puesto que era la costumbre de los historiadores bíblicos y algunos autores clásicos referirse a si mismos en la tercera persona. Esto bastaría para la introducción del párrafo. Es más probable, sin embargo, que Marcos aquí, según su característica notada en otras partes, no hace más que dar un detalle notable y natural con relación al arresto que no mencionan los otros historiadores. Puesto que "no hay sino un paso desde lo sublime hasta lo ridículo," y puesto que la comedia atiende toda tragedia pública, la mención por Marcos de este incidente visible hace que la historia sea muy natural, y ayuda a probar que no está escribiendo ficción. En todo caso podemos desechar la fantasía increíble de Melville, cuyo sermón sobre el pasaje halla el antitipo del Azael de Levítico en el Joven envuelto en el lienzo.

El primer caso claro de la aparición de Marcos en la historia del Nuevo Testamento fue su viaje de Jerusalén a Antioquia acompañando a Bernabé y Saulo, que regresaban después de su ministración de socorro a los santos pobres de Jerusalén cerca del tiempo en que Herodes mató a Santiago y encarceló a Pedro (Hechos 12:25).

Su próximo movimiento es, según el juicio de Pablo, lejos de ser honroso para él. En vano buscamos en la historia una explicación que lo disculpe. Lo que hizo fue abandonar a Pablo y a Bernabé en el periodo más crítico de sus labores y volver a Jerusalén (Hechos 13:13). No es quizá provechoso conjeturar un motivo donde la historia guarda silencio. Es posible que fuesen celos por Bernabé su pariente, que hasta ahora había sido el líder, pero que, en adelante, estuvo subordinado a Pablo en Hechos 9: 27; 11:22-25; 11:30; 13:25; 13:2, siempre se dice Bernabé y Saulo," pero desde 13:9 en adelante el líder es Pablo. Fue "la compañía de Pablo" que se embarcó en Chipre (13:13), y desde entonces casi siempre se dice "Pablo y Bernabé" (13:43- 46; 14:14; 15: 2, 22, 35, 36). Por supuesto, como era natural, la iglesia de Jerusalén oyó primero a Bernabé (15:12) porque a éste habían enviado (11:22) por lo cual pusieron su nombre primero en su carta (15:25). Es verdad también que los idólatras de Listra llamaron a Bernabé "Júpiter" y a Pablo sólo "Mercurio," pero fue un Júpiter silencioso, puesto que Pablo fue "quién llevaba la palabra," por lo que le dieron el nombre de Mercurio (14:12).

Es posible también que Marcos, por ser todavía un soldado joven que no había soportado ningunos trabajos aun, recelaba los peligros y labores tan gráficamente descritos en 2 a Corintios 11:23-27. De todos modos, en Perge de Pamfilia, "Juan se separó de ellos y volvió a Jerusalén." Es también muy posible que las preocupaciones judaicas de Marcos no hayan sido aún suficientemente desarraigadas para apreciar la osadía de Pablo en llevar el evangelio a los Gentiles, como lo había hecho notablemente en Chipre en el caso del cónsul Romano, Sergio Paulo. Si esto fue su motivo, el resultado de la gran conferencia en Jerusalén (Hech. 15) debe haberle sorprendido.

Este motivo posible explicaría el hecho de que la próxima vez que vemos a Juan Marcos está en Antioquia, a donde, después de la conferencia en Jerusalén, debe de haber acompañado a Pablo, Bernabé, Judas y Silas, pronto ahora, según parece, a reanudar una misión que antes había abandonado. Pero su desertión anterior quedó en la mente de Pablo de tal manera, que su proposición de acompañarlos en la nueva misión vino a ser el motivo de una recia contienda entre Pablo y Bernabé, contienda que resultó en la separación de estos grandes colaboradores (véase Hechos 15:36-41). Pablo era un soldado severo y no quería volver a llevar en una misión trabajosa y llena de peligros a "una persona que se retiró de ellos, en Pamfilia y no fue con ellos a la obra."

Por esta razón Marcos está excluido largo tiempo de participar en la vida de Pablo y en la gloria de sus proezas. Bernabé, sin embargo, le tomó y "salió a la vela para Chipre," y así los dos salieron de la historia, Bernabé para no volver ya más; pero Marcos, felizmente, para volver mucho más tarde. Nos da gusto hallarlo de nuevo como compañero y colaborador de Pablo en su primer encarcelamiento romano (Filemón 24) y de que Pablo esté para enviarle a Colosas con una comunicación (Col. 4:10).

La próxima vez que le vemos está con Pedro y Silas en Babilonia (1 de Pedro 5:12-13); desde allí vuelve al Asia proconsular, de donde Pablo, ahora prisionero en Roma y bajo sentencia de muerte, lo llama en pleno reconocimiento del placer de su compañía y del provecho de su ministerio (2 a Timoteo 4:11).

Su obra más grande, mejor y más perdurable es el "Evangelio según Marcos" (véase el título de su libro). Para esta obra tenía cualidades amplias. Vivía en Jerusalén cuando nuestro Señor fue crucificado, y cuando se levantó de la muerte, y cuando los 120 recibieron el bautismo en el Espíritu. El mismo fue conducido a Cristo por Pedro en el gran avivamiento Pentecostal, o durante el descanso que siguió a la persecución por Saulo. Pedro le llama "Marco, mi hijo," así como llama Saulo a Timoteo como "Mi verdadero hijo en la fe."

Así es que Marcos participa de las glorias de la iglesia primitiva de Jerusalén, tenía conocimiento personal de sus tres grandes persecuciones: (1) por los Saduceos (Hechos 4, 5); (2) por los Fariseos (Hechos 6:9-8:3; (3) Por Herodes Agripa 1 (Hechos 12:1-23). La casa de su madre era el lugar de reunión para la iglesia. De modo que en Jerusalén y en su casa oyó a los doce decir la maravillosa historia del Señor. Estuvo también presente en la gran conferencia de Jerusalén (Hechos 15).

Estuvo asociado íntimamente: (1) Con Pedro; (2) con Bernabé y Saulo; (3) con Bernabé; (4.) con Pablo y de nuevo con Pedro. Su evangelio fue escrito, no para judíos, sino para romanos, y bien se ha llamado el evangelio según Pedro. La tradición a este efecto es abundante, creíble, y está bien de acuerdo con las evidencias internas. Fue escrito en Roma, pero no sabemos exactamente el tiempo. Está colocado propiamente después del evangelio de Mateo para los judíos. Así como en la predicación, así en las historias, "A los judíos primeramente." Este expositor no defiende la teoría de que uno de los evangelios era el original del cual los otros fueron desarrollados, por lo cual no participa de la creciente convicción moderna basada sobre ella de que el de Marcos fue escrito primero. No tiene base histórica. El único original fue el evangelio moral.

III. Lucas

Este historiador era gentil, y el único autor gentil de un libro de la Biblia. Escribe dos tomos: su Evangelio, que es una historia de la vida terrenal de nuestro Señor, y los Hechos, que es una historia de la vida de nuestro Señor ascendido hasta cierta fecha (Lucas 1:1-3 y Hechos 1:1). El título a su "Evangelio según Lucas" contiene su único uso directo de su propio nombre. Es el fiel compañero de Pablo quien le menciona en tres cartas, Filemón (versículo 24), Colosenses (4:14), 2 a Timoteo (4:11). Pablo declara que es "El amado Médico." El que practicara la medicina puede deducirse de algunas expresiones particulares en su historia.

Su compañerismo con Pablo, hasta donde él mismo lo nota, se indica por el uso del pronombre personal. Cuando en los Hechos se usa el pronombre de la primera persona del plural "nosotros" para describir los movimientos de Pablo, él está presente. Cuando usa la tercera persona "ellos," no está con Pablo. Por este uso del pronombre vemos que se unió con Pablo en Troas, en el segundo viaje misionero de ese libro (Hechos 16:10) acompañándole hasta Filipos, y estuvo con él en el gran avivamiento allí. Aquí Lucas se quedó algunos años, hasta que Pablo volvió a aquella ciudad al fin de su tercer viaje misionero y estuvo para volver a Siria a fin de llevar las limosnas que había colectado en Macedonia y Acaya para los santos pobres de Jerusalén. Lucas está ahora con él durante el resto de la historia desde los Hechos 20:5 hasta el fin.

Así pues, participó con Pablo de cuatro encarcelamientos: en Jerusalén; dos años de prisión en Cesarea; los dos años de la primera prisión en Roma, y el último encarcelamiento en Roma. Con el primer encarcelamiento en Roma se acaba la historia de Lucas. Pablo mismo testifica la presencia de Lucas en el primer encarcelamiento en Roma (2 a Timoteo 4:11). Lucas y Pablo son los únicos hombres letrados entre los escritores del Nuevo Testamento.

Hay algunas alusiones indirectas que pueden inclusivamente referirse a Lucas, por ejemplo, 2 a Corintios 8:11, 12, 23, y Lucas 24:13 en adelante. El ser Lucas un "amado médico" puede dar cuenta hasta cierto punto de su asociación íntima con Pablo, quien, además de muchas enfermedades físicas, sufría muchos dolores físicos a manos de sus perseguidores. No es Lucio de Cyrene (Hechos 12:1), ni el otro Lucio (Rom. 16:21), un pariente de Pablo. El nombre es distinto en el Griego, Latín e Inglés.

IV. Juan

Hay más detalles biográficos en el Nuevo Testamento acerca de Juan que acerca de todos los demás autores, con excepción de Pedro y Pablo. Estos detalles que por lo regular se dan por él mismo en sus cinco libros, son tan claros y vivos, que el hombre parece estar vivo y delante de nosotros mientras leemos. Le vemos distintamente como un discípulo de Juan el Bautista, el primer discípulo de nuestro Señor; con Andrés el pescador del mar de Galilea; su primer llamamiento al servicio y compañerismo continuados con Jesús; uno de los doce apóstoles a los judíos y el último que murió; su gran prominencia entre los doce antes y después de la muerte de nuestro Señor; un "hijo del trueno" entre ellos; un escritor inspirado; un maestro de amor; conocimiento cierto y seguridad que nunca dudaba; un testigo positivo que nunca se enreda en su testimonio; un teólogo; y un anciano, el que estuvo siempre más cerca de nuestro Señor y el más amado; un desterrado sufriendo tribulación por la fe, y el veedor preeminente.

Sin duda todos los doce fueron primeramente discípulos de Juan el Bautista (Hechos 1:21, 22); pero de Juan se afirma distintamente (Juan 1:35-39). Aun en su vejez se acuerda de la misma hora en que por primera vez vio al Salvador. La fundación de toda su teología es que vio primero a Cristo como "El Cordero de Dios." No como rey, profeta, sacerdote, o juez, sino como

el Sacrificio propiciatorio que quita el pecado del mundo. Así la mayor parte de nosotros primero vemos conscientemente a nuestro Señor como un Sacrificio, o Salvador del pecado, antes bien que en sus otros oficios.

Más cercano a nuestro Señor. En cinco ocasiones distintas e importantes se declara ser "el discípulo a quien amaba Jesús": (1) cuando en la última cena su cabeza descansaba sobre el pecho del Señor y recibió el anuncio de la entrega de Jesús (13:23); (2) cuando en la cruz nuestro Señor recomendó su madre a su cuidado (19:26); (3) cuando a él y a Pedro, María Magdalena dio las noticias del sepulcro vacío (20:2); (4) cuando en el Mar de Tiberíades reconoció al Señor resucitado (21:7); (5) cuando Pedro mandado a seguir a nuestro Señor, pregunta, "¿Qué hará este hombre?" (21:20). Pero esta proximidad es aún más evidente cuando, con frecuencia en su evangelio, descubre el corazón de su Señor.

Prominencia entre los Doce. (1) Es uno de los cuatro que fueron llamados al servicio continuo (Mat. 4:18; Marcos 1:16-20), y los mismos cuatro constituyen el primer grupo en las cuatro listas de los apóstoles (Mat. 10:2 en adelante; Marc. 3:16 en adelante; Luc. 6:14 en adelante; Hechos 1:13 en adelante). (2) Es uno de los tres más íntimos que fueron honrados especialmente por nuestro Señor en presenciar la resurrección de la hija de Jairo (Marcos 5:37; Lucas 8:21); para presenciar la transfiguración (Mateo 17:2; Marcos 9:2; Lucas 9:28), y para presenciar su agonía en Gethsemani (Mateo 26:37; Marc. 14:33). (3) Está asociado con Pedro, el apóstol principal, al preparar la última Cena (Luc. 22:8); al estar en el juicio de nuestro Señor en casa de Anás (Juan 18:16); al visitar el sepulcro de nuestro Señor (Juan 20:2-8); al sanar al cojo en la puerta del templo y al estar en todas las circunstancias acompañantes (Hechos 3 y 4); al ser enviado por los otros apóstoles para conferir el don del Espíritu Santo a los conversos samaritanos de Felipe (Hechos 8:14 en adelante); en ser reputado como columna en la iglesia de Jerusalén (Gál. 2:9). (4) El y su hermano Santiago reciben el nombre de "Los Hijos del Trueno" entre los doce (Marcos 3:17). Sin ninguna autoridad algunos comentaristas han hecho que este sobre-nombre sea un término de reproche haciéndolo una anticipación de un acontecimiento muy posterior (Lucas 9:51) en que Juan es reprendido por nuestro Señor. No hay relación entre el conferir el sobrenombre y el acontecimiento. Así como Simón fue honrado de recibir el sobrenombre Pedro, así Santiago y Juan son honrados por el sobrenombre "Boanerges." La palabra señala su evidente poder y energía.

Juan como un Testigo. Más que ningún otro de los doce cumple Juan el oficio del testigo predicho por nuestro Señor (15:27), y particularmente como un testigo de su resurrección (Hechos 1:22). Da énfasis al hecho de que Juan el Bautista, nuestro Señor mismo, sus obras, el Espíritu Santo, el agua y la sangre son todos testigos entre los cuales él tiene que estar, dando testimonio. Por esto, cuando vio que el agua y la sangre salieron del costado de Cristo al ser herido, cumpliendo dos escrituras del Antiguo Testamento que le identificaron como el Cordero Pascual y el Salvador sufriente, pone cuidado en añadir: "Y el que lo vio ha dado testimonio (y su testimonio es verdadero), para que vosotros creáis." En verdad, considera todo su Evangelio como la evidencia de un testigo que tiene el propósito de que crean: "Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas: y sabemos que su testimonio es verdadero" (21:24); mucho tiempo después identifica el autor del Apocalipsis como el Juan que había así dado testimonio en su Evangelio (Apoc. 1:2). De modo que considera todo el libro del Apocalipsis, como el testimonio al Señor resucitado (Apoc. 32:18-20), y en todas partes del relato de este testimonio pone cuidado en decir, "Y yo, Juan, soy el que oí y vi estas cosas" (Apoc. 22:8). Como si anticipara las dudas y el examen minucioso del futuro escepticismo, nunca se enreda al dar evidencia, nunca duda sus hechos, sino que habla con conocimiento positivo y plena seguridad. Todos sus sentidos dan evidencia. En sus propias

palabras: "Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y nuestras manos han palpado, concerniente al Verbo de la Vida (pues que la vida fue manifestada, y nosotros la hemos visto, y damos testimonio, y os anunciamos la Vida, aquella Vida eterna, que estaba con el Padre, y fue manifestada a nosotros); lo que hemos visto pues, y oído, esto os lo anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y verdaderamente nuestra comunión es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo" (1a de Juan 1:1-3).

A estos órganos del sentido del hombre exterior, a vista, oído y tacto, añade el testimonio del hombre interior: "Mas en cuanto a vosotros, la unción que de él habéis recibido, permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe: al contrario, así como su unción os enseña respecto de todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, y así como ella os ha enseñado, así vosotros permanecéis en él.", (1a de Juan 2:21)

El mismo presencié una aparición del Señor cuando los que le vieron quedaron aterrados y espantados, suponiendo que veían un espíritu, y le oyeron decir: "¿Por qué estáis turbados? ¿y por qué se suscitan tales razonamientos en vuestros corazones? ¡Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy! ¡Palpadme y ved, porque un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo!" (Luc. 24:38, 39).

Juan el Teólogo. Algunos manuscritos dan éste como el título de su libro: "El Evangelio de Juan, El Teólogo." Aunque las palabras "El Teólogo" son adiciones de una mano posterior, son evidentemente veraces. Como prueba de esto compárese la etimología de la palabra "Teología" con el prólogo de Juan (1:1-18) que es la norma según la cual todo su evangelio está desarrollado. Con excepción de Juan, Pablo es el único de todos los apóstoles y autores del Nuevo Testamento que puede ser llamado teólogo.

Las cosas en contra de Juan consisten de tres casos:

(1) Juan, juntamente con los otros apóstoles, al ver a alguien que echaba fuera demonios en el nombre de Jesús, le prohibieron porque no quería seguirlos a ellos. Se olvidó que no somos llamados a seguir éste o el otro hombre, sino solamente a Jesús. Una de nuestras faltas más comunes es la de confundirnos a nosotros mismos con el Señor. Conozco a un predicador que de continuo se equivoca pensando que él es Cristo. El dejar de seguirle a él en opiniones y métodos es contado como deslealtad a Dios mismo. Nuestro Señor reprendió severamente a Juan y a los otros que osaban así limitar el servicio individual. Sean cuales fueren nuestra posición y poder en el reino, no tenemos en manos sacerdotales el monopolio de la gracia, ni controlamos los medios de su comunicación. Este error fue dominante en la gran apostasía. Nuestro Señor hizo que este error lamentable fuese la ocasión de una de sus lecciones más solemnes y provechosas (Marcos 9: 38-50; Lucas 9.~9, 50; Mateo 18:6-14).

(2) Juan y Santiago deseaban llamar fuego del cielo sobre la villa de los samaritanos que rehusó recibir a Jesús (Lucas 9:51-56). En esta ocasión también se equivocaron pensando que ellos eran Dios. La venganza es la prerrogativa peculiar del Todopoderoso (Rom. 12:19) y el tiempo de su venganza es el juicio final. El deber del discípulo en semejante caso es limitado a dar testimonio en los encargos solemnes dados a los doce cuando fueron enviados a predicar: "Y cualquiera que no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, al salir de aquella casa o ciudad, sacudid contra ellos el polvo de vuestros pies. En verdad os digo, que será más tolerable para la tierra de Sodoma y de Gomorra en el día del juicio, que para aquella ciudad" (Mateo 10:14, 15). La semilla de todas las persecuciones por causa de la conciencia estuvo en este error de Juan. Esa semilla, cuando se desarrolla plenamente en cualquier corazón, produce un Felipe II

que era más infame que Nerón y que sólo fue sobrepujado por el diablo. Aun los paganos pensaban que Fetón obraba impiamente cuando procuró conducir el carro del sol, y Virgilio dice cómo Eolo tuvo la debilidad de usurpar la prerrogativa de Neptuno levantando la tempestad para destruir la flota de Eneas, y de la presunción aun de Juno cuando dijo, "Sacudiré todo el cielo con trueno," sobre ellas mientras el océano los engolfa. "Et debo oxne coelum tonítru."

(3) La ambición de Santiago y Juan, ayudados por su madre, en procurarse los dos lugares más prominentes en el reino de la gloria (Mateo 20:20-28; Lucas 18:35-45). De nuevo nuestro Señor los reprende severamente y les imparte otra lección solemne y provechosa.

Un periódico informa que cuando el concilio Pan Episcopal se reunió en Londres, el Decano Stanley nombró a un negro de pura raza como obispo de Haití, para predicar en la abadía de Westminster a la familia real y a los nobles, rodeado de "los sepulcros y monumentos de los grandes." Leyó como su texto doble la oración insensata de la madre (Mateo 20:20, 21) y la oración igualmente Insensata de sus hijos (Lucas 18:35-37), y enseguida dijo, "Oremos," y él mismo oró así: "Oh tú, el gran Dios, que hizo todas las naciones de una sangre e hizo sus corazones iguales y amó a todos, y murió por todos, haz que los hijos de Sem, que entregaron al Señor, tengan el lugar a tu diestra; que los hijos de Jafeth, que crucificaron al Señor, tengan el lugar a tu siniestra. Pero concédenos, Señor, que los hijos de Simón el Africano, el Cireneo, que llevó tu cruz, tengan un lugar junto a la puerta exterior, donde en verdad algo de la luz de la gloria los ilumine y algo de su música los anime; pero desde donde, mirando hacia la tierra, vean que 'La Etiopía extiende sus manos hacia Dios,' y sean los primeros que den la bienvenida a sus hijos oscuros que suben a su hogar en el cielo."

¡Ninguna elocuencia de Pitt o Burke o Sheridan igualó jamás aquella oración, y qué lastima que Santiago y Juan no la oyesen! Al menos una vez al mes todo predicador debe leer y atesorar en su corazón estas tres grandes lecciones de nuestro Señor hechas necesarias por las manchas en el manto blanco de Juan; y en toda ocasión debe sentir la necesidad de santificación así como de la justificación y la regeneración a fin de completar su salvación.

Después de la muerte de Pablo, Juan se cambió al Asia proconsular donde escribió sus cinco libros. En Efeso tenía su residencia, desde donde fue desterrado a Patmos en el último año de Domiciano, volviendo a Efeso después de la muerte de aquel tirano. Vivió hasta que tenía casi 100 años, y probablemente fue el único apóstol que no murió como mártir, aunque hay tradiciones que le representan a él también como tal.

La Familia de Juan, y su posición social y, financiera. Sus padres eran Zebedeo y Salomé. Tenían su casa junto al mar de Galilea, y estaban en condiciones de tener criados para atender a su negocio de proveer pescados para un gran mercado. El negocio no se estancó porque los hijos ingresaron en el ministerio (Marcos 1:20).

La madre misma, más tarde, seguía a Jesús, y, fue miembro de la primera Sociedad de Señoras que ministraba al Señor de sus bienes, mientras vivía, y trajeron especies aromáticas para ungirle después de su muerte. (Compárese Lucas 8:2 con Marcos 15: 40, 41; 16:1).

Juan mismo tenía casa en Jerusalén, a donde condujo a la madre de nuestro Señor después de la crucifixión (Juan 19:25). El hecho de que conocía a Anás el ex sumo sacerdote, y el fácil acceso a su casa indican que tenía posición social (Juan 18:15, 16).

Hay una tradición conmovedora acerca de la extremada vejez de Juan. Cuando tenía más de

cien años de edad, estaba tan débil para andar o aun estar en pie, que suplicaba a los hermanos que le llevaran a la iglesia de Efeso y le sostuvieran, mientras levantando sus manos temblorosas, decía, "Hijitos, amaos los unos a los otros."

Otra tradición muestra su odio hacia los herejes que negaron la deidad de su Señor. Habla entrado en una casa de baños, pero llegando a saber que Cerinto, el hereje, estaba allí, salió bruscamente, diciendo, "Partimos por temor de que caiga la casa sobre nosotros por estar con semejante compañía." Semejantes herejes son más abundantes ahora pero son menos temidos. Aun hasta procuran el sitio de Juan en el reino.

Los detalles novo testamentarios para una biografía de Pablo el otro historiador son tan numerosos que no se pueden citar en esta introducción, y se considerarán cuando llegemos a interpretar Hechos 9, o su primer libro.

IV

DEDICATORIA DE LUCAS Y EL PROLOGO DE JUAN Armonía de Broadus (Referencias Luc. 1:1-4; Juan 1:1-18)

La primera cuestión que se nos presenta al comenzar a tratar del texto de las distintas historias de nuestro Señor, es: ¿Cómo obtuvieron los historiadores el material de sus historias, y si lo obtuvieron todos ellos de la misma manera?

Esto no es del todo una cuestión de Inspiración. Se concede que todos eran inspirados. No importa cómo obtuvieron su material, se necesitaba la inspiración en el caso de cada uno de ellos para dirigirlo en el uso del material que había obtenido. Si Mateo obtuvo su genealogía de previos registros judíos (1:1-17) y todos los informes acerca de la niñez de nuestro Señor de relatos de José (1:18-2:23), como quiera que le haya sido comunicado, y si Lucas recibió sus informes de la infancia y la niñez de nuestro Señor, de Maria (1:26-2:52)-y si Juan recibió todo el material de su Apocalipsis por revelación directa -no obstante eso, se necesitaría la inspiración para dirigirlos en la obra de escribir esos informes, no importa como hayan sido adquiridos. Es decir, tocante a cuanto debía relatarse, qué hechos conocidos debían omitirse, cómo debían arreglar este material escogido según un plan definido, mirando hacia un fin distinto, por lo que toca al libro especial, y cómo este libro podía ponerse en correlación con exactitud en una biblioteca de otros libros sagrados, así como los distintos huesos están articulados en un solo esqueleto, es nuestro problema y nuestra tarea.

Tampoco estamos considerando una cuestión de iluminación. Un profeta podría recibir una revelación y no entenderla (1a de Pedro 1:10, 11). Podría, por medio de la inspiración, narrarla con exactitud sin entenderla. Pero estos historiadores, con frecuencia, y siempre que era necesario, interpretan sus hechos, mostrando que poseían iluminación, por ejemplo, Juan 11:21; 7:39, y en la aplicación por Mateo de citas del Antiguo Testamento.

Revelación es un descubrimiento divino de cosas escondidas. La inspiración es aquel don del Espíritu Santo que habilita a alguien para escoger y arreglar material para un fin definido y

narrarlo sin error. La iluminación, que es otro don del Espíritu, capacita al hombre para entender la revelación o interpretar los hechos de una narración inspirada.

El material de estas distintas historias fue obtenido de tres maneras:

1. Por testigos oculares, como los evangelios de Mateo y Juan.
2. Por los que lo recibieron de testigos oculares como los evangelios de Marcos y Lucas.
3. Por la revelación directa, como el evangelio de Pablo y el Apocalipsis de Juan.

Estas observaciones conducen al principio de nuestra interpretación de las historias. Nuestro libro de texto es la Armonía de Mateo, Marcos, Lucas y Juan por el Dr. Broadus, con solamente dos paralelos del evangelio de Pablo. Aumentaremos nuestro libro de texto, al paso que adelantemos, insertando otros muchos paralelos de Pablo. Este capítulo se dedicará a la dedicatoria de Lucas y al prólogo de Juan, ambos suplementados de Pablo.

A la izquierda de la dedicatoria de Lucas póngase Juan 21:24, y a la derecha, Gál. 1:11,12. Ahora compárense: Juan afirma que escribió su evangelio como testigo ocular, Lucas afirma que el material de su evangelio le fue entregado por aquellos "que desde el principio fueron testigos oculares" y averiguado por él exactamente. Pero Pablo afirma que el suyo fue recibido por revelación. Se supone comúnmente que escribió como Pedro le había enseñado, pero Pablo dice que su evangelio no era según hombre, porque no lo recibió de hombre, ni le fue enseñado. Pone cuidado en mostrar que lo predicó antes de ver a Pedro, y cuando en tres ocasiones estuvo con Pedro, no sólo no le fue impartido nada, sino que fueron reconocidas su autoridad y misión plenas e Independientes, y que le cayó en suerte corregir una mala práctica de Pedro. De modo que si consideramos a los doce originales, juntamente con aquellos a quienes ellos enseñaron, o a Pablo, en todo caso un evangelio oral precedió al evangelio escrito. Este evangelio oral era autoritativo antes de que fuese escrito. Fue aquel depósito de la fe entregado a las iglesias para ser tenido inviolado y transmitido integro (Lucas 1:2; Hechos 13:31; 1a Cor. 11:2 23; 15: 1-8; 1a Tim. 6:20; 2a Tim. 11:2; Judas 3; Heb. 11:3). En él los catecúmenos, como Teófilo fueron instruidos (Lucas 1:4). Pero como los testigos originales y calificados eran pocos, y pasarían a otra vida por lo que pronto no quedaría ninguno, y puesto que la tradición, por cada paso que la separe de su fuente original viene a ser menos fidedigna, puede entenderse fácilmente el hecho afirmado por Lucas de que muchos emprenderían la tarea de coordinar una relación de lo que habían oído oralmente de los testigos oculares.

Y justamente aquí Lucas introduce su segundo pensamiento de que sus propios escritos hablan resultado de conocimientos exactos de todas las cosas, a fin de que conociera el lector la certidumbre de las cosas en que había sido instruido oralmente.

Esta necesidad era la que reclamaba la inspiración. Porque si, como dice Pedro, refiriéndose a la predicación oral: "Movidos por el Espíritu Santo, los hombres hablaron de parte de Dios" (2a de Pedro 1:21), fue igualmente cierto, dice Pablo, después de referirse a las escrituras sagradas, colectivamente, que distributivamente: "Toda la Escritura es inspirada por Dios" (Griego, "Pasa graphé theopneustos"; 2a Tim. 3:15, 16). Por Lucas 1:1, y Hechos 1:1, es evidente que Teófilo no sólo era una verdadera persona, sino un personaje distinguido, y por la palabra "enseñado" en Lucas 1:4, es también evidente que era un catecúmeno, de lo cual puede deducirse que en los tiempos apostólicos todos los conversos nuevos eran diligentemente catequizados en los elementos de la fe entregada (compárense Efesios 4: 11:15; Heb. 5:12-14; 1a de Pedro 2:11).

Cuando Lucas en 1:1 dice: "que muchos han emprendido el coordinar una relación de las cosas que entre nosotros han sido del todo certificadas," es evidente que no se refiera a los evangelios de Mateo y Marcos. Nada que él escribiera aumentaría la "exactitud" o'

"certidumbre" de lo que ellos habían escrito. En verdad, no puede probarse que sus escritos existieran antes de este tiempo. Aunque los evangelios sinópticos fueron escritos casi al mismo tiempo, es muy probable que nuestro orden actual, Mateo, Marcos y Lucas, sea cronológico. Ciertamente ninguno de los tres es el modelo de los otros.

Antes de dejar este terreno clásico, la dedicatoria de Lucas, debe contestarse una pregunta importante: ¿Afirma Lucas mismo en esta Introducción que haya averiguado cuidadosamente todos los hechos de su historia como lo haría cualquier otro historiador cuidadoso, o afirma aquí distintamente ser guiado por la Inspiración en todas partes? Nuestras versiones inglesas, especialmente la Revisada, apoyan la primera opinión. Por otra parte, algunos eruditos y comentaristas distinguidos, notablemente Lightfoot y Urquhart, apoyan la última opinión. Hallamos una manifestación detallada del argumento de Urquhart en su "Nueva Guía Bíblica," Vol. VII, PP. 337-348. El argumento de Lightfoot puede hallarse en la edición de Pittman de sus obras, Vol. IV, PP. 114, 115. O si no se puede consultar Lightfoot o Urquhart, puede hallarse un resumen muy hábil y detallado del argumento de los dos en "El Joven Profesor," cuyo autor es el inteligente hijo del finado Dr. Guillermo E. Hatcher de Richmond, Va. Siempre que lee uno este argumento, sea en Lightfoot, Urquhart, o "El Joven Profesor," le interesa, conquista su respeto, y parece ser difícil de contestar. No es necesario que sepa uno mucho griego para entender y sentir la fuerza del argumento.

Las diferencias notables en las traducciones de Lucas 1:1-4, en las versiones Común y Revisada no son producto de ninguna diferencia en el texto griego que traducen. El texto es el mismo. Escribid, pues, en tres columnas paralelas el texto griego, el de la Versión Común, y el de la Versión Revisada de Lucas 1:1-4. Para las referencias tened abierto un Testamento Griego interlineal, y en vuestra mesa "El Léxico Griego Analítico" de Bagster o el diccionario de Thayer, y "La Concordancia Griega del Inglés." Entonces seguid, paso por paso, el argumento de Urquhart. Estas direcciones ayudarán a un principiante en el griego, por más pueriles e innecesarias que parezcan ser a los eruditos.

El argumento es substancialmente como sigue:

1. Muchos hombres no inspirados, en los tiempos apostólicos, emprendieron la tarea de escribir relaciones coordinadas de la historia del evangelio como fueron entregadas oralmente por los apóstoles, que eran testigos oculares.
2. Ni una de éstas sobrevivió porque eran reemplazadas por narraciones inspiradas, que produjeron *seguridad y certidumbre* en cuanto a los hechos y enseñanzas.
3. Esto es exactamente lo que dice Lucas en cuanto al motivo que tenía para escribir, afirmando expresamente su inspiración, con la mira de producir esta exactitud y certidumbre seguras.

El argumento a favor de esta opinión se basa del todo en la traducción y el uso de la palabra. La Versión Común, que prefiero a la Revisada, no necesita sino un solo cambio. En vez de "desde el principio" en esta versión traducen "desde arriba." La palabra griega es "*anōthen*." Dependen primero de la etimología de la palabra, luego de su uso en el Nuevo Testamento y enseguida de perfecta armonía con el contexto. Admiten que "desde el principio" tiene alguna autoridad por el uso como un sentido derivado, pero dicen que nunca es permisible como sustituto del significado primario, a menos que el contexto lo exija.

El uso que se cita es:

1. "El velo del templo se rasgó en dos, de alto (desde arriba) a bajo" (Mateo 27:51; Marcos 15:38).

2. A menos que el hombre naciere "de arriba" (véase Juan 3:3, Ver. Mod., nota); "Os es necesario nacer de arriba" (Juan 3:7).

En estos dos casos, "nacer de arriba" es interpretado por nuestro Señor como "nacer del Espíritu." "El que viene de arriba sobre todos es" (Juan 3:31). Jesús dice a Pilato, "No tendrías potestad alguna contra mí, si no te fuera dada *de arriba*" (Juan 19:11). "Mas la túnica era sin costura, de un solo tejido *de arriba*, abajo" (Juan 19:23).

3. "Toda buena dádiva y todo don perfecto *de arriba es*" (Santiago 1:17). "No es ésta la sabiduría que descende *de arriba*, sino antes es cosa terrenal, sensual, diabólica" (Santiago 3:15). "Pero la sabiduría que es *de arriba* es primeramente pura, luego pacífica" (Santiago 3:17).

4. Luego tenemos el único uso que hace Lucas de la palabra, excepto donde una vez cita a Pablo: "Habiendo entendido perfectamente todas las cosas *desde arriba*... para que conozcas la verdad, etc."

En todos estos casos de su uso, por Mateo, Marcos, Lucas, Juan y Santiago, nuestra palabra griega *anōthen* es traducida por las palabras subrayadas "desde arriba."

5. Añaden la alusión de Ireneo, hecha evidentemente a Lucas 1:3: "Porque después de que se levantó nuestro Señor de la muerte, y fueron investidos de poder *desde arriba* con el poder del Espíritu Santo descendiendo sobre ellos, recibieron un conocimiento perfecto de todas las cosas" ("En contra de las Herejías," 3:1). Lucas dice, "Habiendo tenido perfecto entendimiento de todas las cosas desde arriba." Ireneo dice, "cuando fueron investidos *desde arriba*, recibieron un perfecto conocimiento de todas las cosas." Comparado con Santiago: "Toda dádiva perfecta es *de arriba*."

Fue esta investidura lo que capacitó a Lucas para escribir "con exactitud" (Griego, *akribos*). Y todo esto cumplió la promesa de nuestro Señor de que cuando viniere el Espíritu Santo, "El os enseñará todas las cosas," "El os guiará al conocimiento de toda verdad." Por esto las historias meramente humanas de nuestro Señor perecieron. Por esto solamente las historias inspiradas podían dar "certidumbre" a las cosas en que hemos sido instruidos.

6. Añaden en este contexto muy breve, que cuando Lucas quería expresar la idea de "desde el principio," emplea la palabra griega inequívoca, *eparches* (Lucas 1:2).

7. Y que toda su traducción está mejor de acuerdo con el significado de la palabra griega *plerophoria*-ciertamente creídas," y no "cumplidas." Y con la otra palabra griega, *parakoluthē*, que no significa obtener conocimiento "averiguando" o indagando.

8. El uso contrario de Pablo de la palabra *anōthen* contestan: La usa solamente dos veces. (a) En su discurso, narrado por Lucas en Hechos 26:5, donde el contexto demanda el significado secundario "desde el principio." (b) En Gálatas 4:9 está la palabra modificadora *palin* y el contexto prohíbe el significado primario "de nuevo *desde arriba*."

Mi colega el Dr. Williams, dice que toda la contención depende de si el adverbio *anōthen* en Lucas 1:3 Indica *localidad* o *tiempo*, y que no se puede determinar con certidumbre cuál de estas cosas indica en nuestro pasaje. Vuestro maestro prefiere en todas partes, la traducción de la Versión Común antes que la Revisada, y cree que la preponderancia del argumento favorece a Lightfoot y Urquhart.

El Prólogo de Juan

Ahora vamos a tratar del prólogo de Juan (1:1-18), poniendo a su lado la contribución de Pablo

al mismo asunto. Que se coloquen estas referencias en la Armonía, al lado de la introducción de Juan o debajo de ella (Filipenses 2:6-11; Col. 1:15-20; 2:9; Hebreos 1:1-13; 2:14-17; 10:1-9; 2a Cor. 8:9; Rom. 8:3; 1a Tim. 3:16; Gál. 4:4, 5).

No es nuestro propósito poner en paralelo con el prólogo de Juan cualquier material del evangelio de Pablo con excepción de lo que toca a la preexistencia de nuestro Señor, su naturaleza y sus actividades, su encarnación y el propósito de ella.

Consideremos primero a Juan. Los primeros 18 versículos de Juan constituyen el modelo y el bosquejo de todo su libro. No se pueden hallar en otra parte tantas proposiciones expresadas en tan pocas palabras. Así como toda la neblina de la filosofía especulativa acerca del origen del universo material huye y se disipa ante la aurora del primer capítulo del Génesis, así todas las herejías acerca de nuestro Señor y la redención eterna efectuada por él son disipadas por el sol de la justicia que trae salud eterna en sus alas en estos principios de sus evangelios por Juan y Pablo. Está lejos de mí propósito convidar sus mentes finitas a la tarea imposible de comprender el misterio insondable de la personalidad triple en la unidad de Dios. Yo estaré contento si creéis lo que está revelado. Si pudiéramos creer en una explicación dada por la filosofía humana no podríamos tener otra mejor que la de Sabelius, "Dios el Padre es el sol, Jesucristo es la luz del sol, y el Espíritu Santo, es el calor del sol." O podríamos mirar la Trinidad como solamente una distinción en oficio o manifestación. De esta manera yo procuré explicarla en mi juventud. Tomé como mi ilustración un maestro que era también un padre y un magistrado. Su propio hijo, mientras estaba en la escuela, fue culpable de una ofensa penal. Este maestro pues, tenía que tratar con el delincuente en la triple capacidad de padre, maestro y magistrado, esto es, desde el punto de vista de la familia, de la escuela y de la sociedad. Pero ningunas de estas ilustraciones coinciden con las enseñanzas de la revelación-hay un solo Dios, y tres personas, no tres atributos, u oficios, o manifestaciones.

No quisiera que anticiparais el estudio más elaborado de la teología sistemática. Apenas la tocaremos, y lo haremos solamente porque aquí es una parte esencial de nuestro estudio histórico. Por esto resumo a los meros contornos y a la forma más sencilla esta introducción de Juan.

Análisis del Prólogo

1. El Logos.
2. Creación por el Logos.
3. En él estaba toda la vida.
4. En él estaba toda la luz.
5. La luz es invencible por las tinieblas.
6. El Logos encarnado.
7. El propósito de la encarnación.
8. El nacimiento sobrenatural de los que reciben el Logos encarnado.
9. El testimonio de Juan el Bautista del Logos encarnado.

Interpretación

El Logos. La primera declaración anuncia un nuevo nombre, "El Verbo" (en el Griego, *O Logos*). ¿De dónde este nombre? Malgastaremos el tiempo buscando su origen en las especulaciones de Philo, el judío Alejandrino. Su logos, que es principalmente una energía o un atributo, y nunca una personalidad encarnada, no es el Logos de Juan. Apenas ganaremos

más metiéndonos en las aguas lodosas de las tradiciones judaicas. Pero nosotros tenemos una palabra profética más firme a la cual haremos bien en estar atentos.

Sugerimos al lector que consulte la discusión sobre la conversión de Abraham, "Interpretación," volumen sobre Génesis. Allí, por primera vez en cualquier escrito hallamos la frase "La Palabra del Señor." Esta Palabra, no como una voz dirigida al oído, sino como una persona presentada a su vista, apareció en una visión a Abraham, y como el objeto específico de la fe salvadora. Antes de esta experiencia Abraham había creído declaraciones divinas, había creído en una patria y en una simiente prometidas, pero aquí creyó en Jehová mismo como su escudo y su galardón sobremanera grande, y le fue contado por justicia.

"La Palabra del Señor," "escudo," "creyó," y "la justicia Imputada," un grupo de salvación, aquí hacen su primera aparición en los anales de la Biblia. La "Palabra del Señor," como una persona, aparece en otras partes en el Antiguo Testamento, notablemente en los Salmos y Profetas, y sin duda es la sabiduría personificada de Proverbios 8:23-30. De modo que el Logos es el nombre del Cristo antes de su encarnación y le representa muy apropiadamente como el revelador del Padre. En esta luz entendemos mejor la fórmula abrupta y sublime del primer capítulo de Génesis, repetida diez veces, "Y dijo Dios," "Y dijo Dios," y siguiendo cada una de estas declaraciones vino un nuevo acto de creación.

Estos eran los primeros diez mandamientos, las diez palabras de creación. En Sinaí fueron dadas las diez palabras de la Ley. En la montaña de Galilea fueron pronunciadas las diez bienaventuranzas, o sean, las diez palabras de felicidad.

Pero siempre es el Logos revelando al Padre. A este Logos, en una declaración corta, Juan atribuye tres elementos esenciales de divinidad:

1. La eternidad absoluta de su ser, "En el principio fue el Verbo."
2. La personalidad distinta, "Y el Verbo era con Dios" dos personas juntas.
3. Naturaleza y la esencia de la Deidad, "Y el Verbo era Dios." La ausencia del artículo en el griego antes de "Dios" muestra claramente el significado. La frase no es, "el Verbo era el Dios," sino "el Verbo era Dios," esto es, la naturaleza o esencia. El segundo versículo resume y repite enfáticamente: "lo mismo," esto es, este mismo descrito así como una persona eterna y divina, estuvo en la compañía y comunión de Dios por toda la eternidad. Siempre era así; fue así en el principio.
4. Por el Logos vino la creación. No solamente el universo como un todo, sino toda parte minuciosa. No materia que meramente había de ser dejada para desarrollarse a sí misma, sino todo cambio y forma de desarrollo. Así lo representa Génesis. Por él todas las cosas llegaron a existir. No hubo ningún desarrollo por casualidad.
5. En él estuvo toda vida-vegetal, animal y espiritual. No solamente como el principio de la vida, sino su continuación: "Dios les quita el aliento, mueren y vuelven a su polvo. Envías tú aliento, son creados, y renuevas la haz de la tierra." Los non-vivos nunca pueden desarrollarse en vivos. Pero nuestro autor habla especialmente de la vida espiritual. No sólo en él vivimos y nos movemos y tenemos nuestro ser, sino desde el principio el Hijo de Dios ha sido la fuente de la vida eterna. A causa de esta vida eterna
6. El es la luz del mundo. La única verdadera luz. No hay conocimiento de Dios ni revelación de Dios sino por el Hijo. El solo declara al Padre. El hombre no puede descubrir las cosas recónditas de Dios. No puede verle sino como el Hijo le revela.
7. La luz es invencible: "Y la luz resplandece en medio de las tinieblas, y las tinieblas no se la han apropiado." Es un poco difícil determinar el significado de la palabra griega traducida aquí "apropiado." El sentido es, que las tinieblas no se poseyeron de la luz apropiándola y viniendo a

ser luz, o que no la limitaron, no la reprimieron, de modo que la vencieran. En el último sentido la traducimos: "La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron." El contexto, especialmente los versículos 10 y 11, favorecen el primer significado, y la inhabilidad de apropiarse la luz se ilustra vivamente en un paralelo del evangelio de Pablo: "Pero si todavía nuestro evangelio está encubierto, para los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo ha cegado los entendimientos de los que no creen, para que no les amanezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios" (2a Cor. 4:3, 4). Podemos hallar ilustraciones abundantes y dignas de notarse del otro significado posible. Aun en la cruz, en la hora del poder de las tinieblas, cuando por tres horas terribles las densas tinieblas envolvieron al Moribundo-aun entonces las tinieblas no la vencieron. Una vez al principio de la creación las tinieblas estuvieron sobre el abismo y el Logos dijo "¡Sea la luz!" Y hubo luz y las tinieblas no la vencieron. Una vez en nuestra experiencia estuvimos en tinieblas, pero Dios, que mandó a la luz que resplandeciera de las tinieblas, resplandeció en nuestros corazones, dándonos la luz del conocimiento de la gloria de Dios, en el rostro de Jesucristo. Y las tinieblas nunca han podido apagar esa luz. Sobre nosotros también vendrán las tinieblas de la muerte, pero nuestro Salvador Jesucristo ha abolido la muerte, y sacado a luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio, y nos transferirá a un hogar y una bendición del cual se dice: Allí no hay noche. Así la Luz es indestructible y las tinieblas no pueden vencerla.

8. Este Verbo fue manifestado y se hizo carne. No fue puramente el tomar la naturaleza humana como el ponerse un vestido, sino que el Verbo llegó a ser un verdadero hombre. Esta es una doctrina vital, como el autor insistirá en otras partes: "Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne humana, de Dios es," "Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan a Jesucristo como venido en carne humana."

9. El propósito de la encarnación fue el de traer la gracia y la verdad a los caídos. Era lleno de gracia y de verdad, esto es, para la misericordia y la revelación.

10. Los que recibieron esta misericordia y revelación obtuvieron el derecho de hacerse hijos de Dios por un nacimiento sobrenatural, siendo nacidos no de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios.

11. La profecía, en su culminación en Juan el Bautista, reconoció, identificó y dio testimonio de que éste era la verdadera luz.

Tal, en breve, es el prólogo de Juan. Pongamos a su lado los principios del evangelio de Pablo: "Porque aunque haya los que se llaman dioses, ora en el cielo, ora en la tierra (como que hay muchos dioses y muchos señores); para nosotros empero, hay un solo Dios, el Padre, procedente de quien son todas las cosas, y nosotros para él; y un solo Señor, Jesucristo, por medio de quien son todas las cosas, y nosotros por medio de él,, (1a Cor. 8:5, 6).

"En estos, los postreros días, nos ha hablado a nosotros por su Hijo; a quien ha constituido heredero de todas las cosas, por medio de quien también hizo el universo, el cual, siendo la refulgencia de su gloria, y la exacta expresión de su sustancia, y sustentando todas las cosas con la palabra de su poder, cuando hubo hecho la purificación de nuestros pecados, sentóse a la diestra de la Majestad en los cielos. . . Del Hijo empero se dice así: ¡Tu Trono, Oh Dios, es por los siglos de los siglos; Tu, Señor, en el principio fundaste la tierra. Y cuando otra vez vuelve a traer el Primogénito al mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios" (Heb. 1).

"El cual es la imagen del Dios Invisible, el primogénito de toda la creación: porque por él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra visibles e Invisibles, ora sean tronos o dominios, o principados o poderes; todas las cosas por medio de él y para él fueron creadas; él es antes de todas las cosas, y todas las cosas subsisten en él,, (Col. 1:15-17).

"El cual existiendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios, cosa a que debía aferrarse; si no que se desprendió de ella, tomando antes la forma de un siervo, siendo hecho en semejanza de los hombres. Y siendo hallado en condición como hombre, humillóse a sí mismo, haciéndose obediente, hasta la muerte. y muerte de cruz. Por lo cual también Dios le ha ensalzado soberanamente y le ha dado nombre que es sobre todo nombre; para que, en el nombre de Jesús, toda rodilla se doble, tanto de lo celestial, como de lo terrenal, y de lo infernal; y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre" (Filipenses 2:6-11).

"Y sin controversia alguna, grande es el misterio de la piedad, es a saber: Aquel que fue manifestado en la carne, justificado en el espíritu, visto de ángeles, predicado entre las naciones, creído en el mundo, recibido arriba en gloria!" (1a Tim. 3:16).

"Pues lo que no pudo la ley, según estaba debilitada por medio de la carne, lo hizo Dios, el cual, enviando a su Hijo en semejanza de nuestra carne pecaminosa, y como ofrenda por el pecado, condenó el pecado, en la carne de él, (Rom. 8:3).

"Mas cuando vino la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, hecho de mujer, hecho bajo ley, para redimir a los que estaban bajo ley, para que recibiésemos la adopción de hijos" (Gal. 4:4, 5).

"Así que, por cuanto los hijos participan en común de carne y sangre, él también de la misma manera tomó parte en ellas, para que, por medio de la muerte, destruyese a aquel que tiene el imperio de la muerte, esto es, al Diablo, y librase a aquellos que, por temor de la muerte, durante toda su vida están sujetos a servidumbre" (Heb. 2:14, 15).

"Por lo cual cuando entra en el mundo dice: sacrificio y ofrenda no los quisiste; empero un cuerpo me has preparado: en holocaustos y ofrendas por el pecado no te complaciste: entonces dije: He aquí yo vengo (en el rollo del libro está escrito de mí), para hacer, oh, Dios, tu voluntad" (Heb. 10:5-7).

"Porque en él reside toda la plenitud de la Deidad corporalmente" (Col. 2:9).

"Porque conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que, siendo él rico, por vuestra causa se hizo pobre, para que vosotros, por medio de su pobreza, llegaseis a ser ricos" (2a Cor. 8:9).

Estas citas de Pablo no son todas las que tiene, sino que son meramente ejemplos de las que se hallan en su Evangelio correlativas con el prólogo de Juan. Establecen la eternidad, personalidad y deidad absolutas de nuestro Señor Jesucristo y exhiben sus relaciones con el Padre tanto en la eternidad como en el tiempo, sus relaciones con el universo y con el hombre, y hacen muy claros, no solamente la encarnación, sino los objetos de ésta. Pablo usa el término, Hijo, en vez de Logos, de Juan, y "Nueva Creación" como paralelo del nuevo nacimiento de Juan, e Introduce el nuevo término "adopción" para expresar el procedimiento legal de venir a ser hijos. Un crítico finge hallar contradicción entre el uso de la encarnación en los Evangelios de Juan y Pablo, diciendo que el primero la representa como usada para revestirse de gloria, y el último para despojarse de ella. No hay mérito en la crítica. Juan, así como Pablo, muestran que Jesús se desprendió de su gloria celestial para hacerse hombre (Juan 17:5); y Pablo así como Juan, describen el resplandecer de la gloria de Cristo al través del velo de la carne, y el adquirir la gloria por medio de su humillación. Pablo expresa mucho más clara y detalladamente que Juan, las distintas condiciones, procedimientos, propósitos y efectos benéficos de la encarnación.

Con relación a esto debe leerse el sermón del autor sobre "La Naturaleza, la Persona, los Oficios, y Relaciones de Nuestro Señor," predicado ante la Convención de los Bautistas del Sur en Hot Springs, Ark., y publicado por orden de aquel cuerpo en forma de tratado y recientemente vuelto a publicar en un volumen de sermones publicado por la Cía. de Plemmg H. Revellí.

***1

V
PRINCIPIOS DE MATEO Y LUCAS
Armonia de Broadus
(Referencias: Mateo 1:1-17; Lucas 1:5-80)

Hemos notado en un capítulo anterior los relatos que hacen Juan y Pablo del lado divino de la existencia, personalidad y actividades de nuestro Señor antes de hacerse carne. Ahora vamos a considerar, en Mateo, Lucas y Pablo, su lado *humano*, sus antecedentes humanos, su nacimiento humano, y sus primeros años. Hallamos el relato de Mateo en los primeros dos capítulos, y el relato de Lucas en sus primeros dos capítulos más el último párrafo de su tercer capítulo.

Los incidentes de Mateo son su genealogía, su nacimiento, la visita de los magos, la huida a Egipto, la matanza de los niños de Bethlehem, la vuelta a la tierra de Israel, y el establecimiento en Nazaret de Galilea.

Los Incidentes de Lucas son el anuncio a Zacarías del nacimiento de su hijo Juan el Bautista, el precursor de nuestro Señor; el anuncio a Maria del nacimiento de nuestro Señor; la visita de Maria a Elisabet; el nacimiento de Juan el Bautista según el anuncio; el nacimiento de nuestro Señor en Bethlehem; el anuncio de este nacimiento a los pastores; la circuncisión de nuestro Señor; su presentación en el templo con las circunstancias acompañantes; la vuelta a Nazaret; el desarrollo de su niñez en ese lugar; la visita al templo cuando nuestro Señor tenía 12 años; la vuelta a Nazaret y su desarrollo hasta la madurez; y su genealogía.

Sobre esta sección entera presentamos varias observaciones generales:

1. El relato entero de Mateo está escrito desde el punto de vista de José, para los judíos. Su genealogía es la de José mismo según el método legal de los judíos. Gabriel aparece a José para explicar el estado de Maria. En verdad, las cuatro direcciones sobrenaturales para el movimiento de la familia vienen en sueños a José. Todo incidente y toda cita del Antiguo Testamento se unen para probar que Jesús de Nazaret es el rey de los judíos por tanto tiempo esperado.

2. El relato entero de Lucas está escrito desde el punto de vista de Maria y tiene el propósito de mostrar las relaciones de nuestro Señor con la humanidad. Su genealogía es *verdadera*, no *legal*. Es la genealogía de Maria, no la de José, por ser las relaciones de nuestro Señor con José solamente suposiciones judaicas legales. Mientras, por cierto, muestra que Maria era judía, descendiente de David y Abraham; sin embargo su genealogía se extiende a Adán, a fin de probar que su Hijo era el segundo Adán, y que cumplió literalmente la primera promesa del evangelio, "La simiente de la mujer (no del hombre) quebrará la cabeza de la serpiente."

Es a Maria, a quien Gabriel anuncia su concepción de un Hijo, por el Espíritu Santo, que por ser concebido así será del todo el Hijo de Dios.

Es a Maria, a quien el ángel anuncia el estado de Elisabet preparando así el camino para la

visita de aquella a ésta. Todos los otros incidentes de Lucas son los que María "guardaba en su corazón." La conjetura de que la genealogía de Lucas también sea la de José es pueril en sí misma, del todo innecesaria y completamente contraria a todo el plan de Lucas. Esto es inventar una dificultad y luego convidar a los armonistas de las dos genealogías a que la resuelvan. ¿Por qué hemos de armonizarlas? Tienen distintos puntos de partida (un hijo legal, un hijo verdadero) y distintos puntos objetivos (Abraham-Adán); no son siquiera líneas paralelas, puesto que a veces se unen.

3. Aquí confrontamos lo que Pablo llama "el gran misterio de la piedad"-la encarnación de nuestro Señor. Isaías, que ya había predicho su nacimiento de una virgen, en una profecía clara acerca de él dice, "Porque un niño nos ha nacido, un Hijo, nos es dado: y el dominio estará sobre su hombro; y se le darán por nombres suyos: Maravilloso, Consejero, Poderoso Dios, Padre del siglo eterno, Príncipe de Paz" (9:6). Citando Isaías, y porque la virgen madre ha concebido un niño por el Espíritu Santo, Mateo dice, "Su nombre será llamado Emmanuel (Dios con nosotros)." Explicando la manera en que una virgen puede venir a ser madre, el ángel mencionado por Lucas dice a María, "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo, te hará sombra: por lo cual también la criatura santa que ha de nacer, será llamada, Hijo de Dios."

Marcos dice, "Jesucristo el Hijo de Dios." Juan dice, "El Logos que era Dios, fue manifestado y llegó a ser carne." Pablo dice, "El cual, siendo la refulgencia de su gloria, y la exacta expresión de su sustancia" (Hebreos 1:3). Que existía en forma de Dios... Fue hecho en semejanza de los hombres (Filipenses 2:6, 8) nació de una *muler* (Gálatas 4:4). No de otro modo podía escapar la corrupción hereditaria del pecado de Adán (Génesis 5:3); no de otro modo podía cumplir el proto-evangelio, la simiente de la mujer herirá la cabeza de la serpiente (Génesis 3:15); no de otro modo podía ser el Segundo Adam, la segunda cabeza de la raza (Romanos 5:12-21; 1a Cor. 15:45-49). Si se concede este milagro, el más grande y el más inclusivo, todos los demás siguen naturalmente. Si se niega éste, no hay necesidad de negar ni siquiera de considerar otros (1a de Juan 4:1-3).

4. Solamente dos veces hallamos en la Biblia la frase, "El libro de las generaciones" aplicada respectivamente al "Primer Adán" (Gén. 5:1), y al Segundo Adam (Mat. 1:1), y acerca de este Segundo Adán, bien hacia Isaías preguntando: "¿Su generación, quién la contará?" (Versión de Valera, Isaías 53:8) ya que Su nombre ha de ser "Maravilloso, Consejero, Poderoso Dios, Padre del siglo eterno, Príncipe de Paz" (Isaías 9:6).

5. No hay cosa que recomiende mejor la sencillez y reticencia de este relato de la infancia, niñez y desarrollo de nuestro Señor, que el contrastarlo con las fábulas necias e increíbles inventadas en los primeros siglos cristianos para satisfacer una curiosidad ociosa acerca de un largo periodo de la vida de nuestro Señor sobre el cual, fuera de los pocos incidentes relatados, nuestros evangelios guardan silencio. La naturaleza, así como la gracia, corren un velo modesto sobre el periodo de concepción, gestación, parto y desarrollo. Estas invenciones acerca de la infancia y niñez de nuestro Señor no solamente han desfigurado la Imagen que naturalmente se produce en la mente por la historia sencilla de la Biblia, sino que la tradición, que siempre se aumenta en engaños y mentiras, *ad nauseam*, ha sepultado los pocos incidentes narrados bajo una acumulación de exageraciones fantásticas, por ejemplo, el incidente de los magos; y aun las blasfemias que subvierten el evangelio y cambian el mismo plan de salvación, por ejemplo, la marlología y la manolatría desarrollada de nuestra sencilla historia evangélica de María por los romanistas de los siglos sucesivos.

6. Fuera de los pocos incidentes narrados de los primeros treinta años de la preparación de nuestro Señor para su obra pública, he aquí toda sílaba de la historia evangélica: Lucas relata en cuatro afirmaciones todo el periodo, (a) acerca del desarrollo de su niñez, "Y el niño crecía y se iba fortaleciendo en espíritu, llenándose de sabiduría: y la gracia de Dios era sobre él" (2:40). (b) Después de estar en el templo consciente de que él era el Mesías, cuando él tenía

12 años, "Descendiendo con ellos (María y José) vino a Nazaret; y *les estaba sujeto*" (2:51). (c) Refiriéndose a su costumbre de atender la casa de instrucción religiosa en Nazaret, Lucas dice más tarde: "Y vino a Nazaret donde había sido criado; y entró como *era su costumbre*, el día del sábado en la sinagoga, y levantóse a leer" (4:16). (d) Acerca de su desarrollo hasta ser hombre: "Y Jesús avanzaba en sabiduría y en estatura, y en favor para con Dios y los hombres" (2:52). (e) Marcos dice que su oficio fue el de *carpintero* (6:3).

Estas son todas las referencias directas. Pero podemos fácilmente deducir de su historia subsiguiente que él había estudiado el libro de la naturaleza en sus plantas, flores, frutas, pájaros, animales, el suelo y su cultivo, sus siembras, ciegas y vendimias; que amaba a los niños y observaba sus juegos; que estaba familiarizado con las costumbres de la familia y de la sociedad; que conocía bien las sectas religiosas y los partidos políticos de su patria y su relación de sujeción a Roma. Es evidente también, por sus movimientos, que entendía bien todas las variaciones de gobiernos en la familia de Herodes.

En cuanto a las adquisiciones literarias, aparte de la evidente educación religiosa del niño judío, sabemos que podía leer y hablar con fluidez en tres idiomas: Hebreo, Arameo y Griego. Leía y citaba fácilmente y con discernimiento tanto de la versión Hebrea como de la Griega del Antiguo Testamento. Marcos conserva e interpreta muchas de sus expresiones arameas.

7. Debemos comenzar la genealogía de Mateo de esta manera: "El libro de la generación de Jesucristo, llamado Emmanuel (Dios con nosotros), etc." Y, permitir a Pablo suplementar así la genealogía de Lucas: "El segundo Adán, que es el Señor del cielo, Jesucristo mismo (hijo supuesto de José) fue el hijo de Eh," y así sucesivamente hasta el primer Adán.

8. En estos dos relatos de la infancia de nuestro Señor hay ocho *anuncios* distintos, adaptados en cuanto al tiempo, lugar, medios, y circunstancias a recipiente, juntamente con otros ocho eventos sobrenaturales.

(1) El anuncio del ángel Gabriel por medio de una visión, a Zacarías mientras éste ministraba en el templo, acerca del nacimiento de Juan el Bautista, el precursor de nuestro Señor, y la mudéz de Zacarías hasta el evento (Lucas 1:5 en adelante).

(2) El anuncio de Gabriel a María acerca del nacimiento de nuestro Señor (Lucas 1:26 en adelante).

(3) El anuncio a Elisabet de la presencia de la que había sido señalada como la madre de nuestro Señor, por el salto de gozo que dio su niño no nacido (Lucas 1:41 en adelante).

(4) El anuncio por un ángel a José, en un sueño, de la concepción sobrenatural de María (Mat. 1:18 en adelante).

(5) El anuncio de los ángeles, en una visión, a los pastores cerca de Bethlehem, del nacimiento de nuestro Señor (Lucas 2:8 en adelante).

(6) El anuncio del Espíritu a Simeón que no había de ver la muerte hasta que hubiera visto al Cristo (Lucas 2:26).

(7) El anuncio de Simeón, por inspiración profética, a María, acerca de su hijo, y acerca de la espada que había de penetrar en su propia alma (Lucas 2:34, 35).

(8) El anuncio a los magos, en el lejano Oriente, por la aparición de una estrella, que había nacido el Rey de los judíos predicho y por tanto tiempo esperado (Mateo 2:1 en adelante).

Los ocho eventos sobrenaturales que acompañan estos son, -las expresiones proféticas por Zacarías, Elisabet, María y Anna, los tres sueños adicionales de José y el de los magos. De modo que hay tres divisiones -las de Zacarías, María y los pastores; cinco sueños, cuatro de José y uno de los magos; un anuncio por el Espíritu a Simeón; uno de Simeón a María, por inspiración; uno por una estrella; uno por el salto de un niño no nacido, además de la inspiración profética de cuatro.

(9) En la relación de Lucas de los principios hay cinco himnos famosos, o las fundaciones de las cuales más tarde fueron desarrollados:

- (a) "El Ave María," desarrollado por los romanistas de una combinación de la salutación del ángel a María (Lucas 1:29), y la salutación de Elisabet a María (Lucas 1:42), con algunas adiciones extrañas.
 - (b) "El Magnificat," o el himno de María misma (Lucas 1:46-55).
 - (c) "El Benedictus," o el canto de Zacarías (Lucas 1:68-79).
 - (d) "Gloria In Excelsis," desarrollado del canto de los ángeles (Lucas 2:14).
 - (e) "Nunc Dimittis," desarrollado de las palabras de Simeón (Lucas 2:29-32).
- (10) Las historias del evangelio enseñan acerca de María, la madre de nuestro Señor, que era una doncella judía modesta, piadosa pero pobre, de la línea de David, desposada con José, un hombre justo, también de la línea de David. Fue investida de gracia, para llegar a ser la madre virgen de nuestro Señor, y esta concepción sobrenatural fue efectuada por el Espíritu Santo que le hizo sombra. De consiguiente, su Hijo, sería el Hijo de Dios y no hijo de ningún hombre. Siendo Hijo de Dios, nacería santo, no manchado por corrupción hereditaria, y puesto que era el único ser humano nacido así, sería llamado el Hijo Unigénito del Padre. A causa de ser escogida ella para ser la madre de nuestro Señor, todas las generaciones la llamarían bienaventurada. Su casamiento con José antes del nacimiento del niño constituyó a éste como hijo legal, aunque no el verdadero hijo de José. En todas estas cosas María se sometió humildemente a la voluntad divina. Piadosamente guardó en su corazón todos los prodigios, circunstancias y profecías de su natividad y niñez. Aunque casada con José, no le conoció sino después del nacimiento de su Hijo Divino; pero después vivió con él en plena relación marital, dando a luz cuatro hijos, cuyos nombres se dan, además de hijas cuyos nombres no sabemos (Marcos 6:3). Después de la muerte de José, ella siguió a su hijo Jesús, con sus medio hermanos y hermanas más jóvenes que él. Por la historia sabemos que más de una vez ella tuvo faltas. En lo general, sin embargo, la Impresión de-jada en la mente es muy encantadora. Una doncella casta, modesta, piadosa, y humildemente sometida a la voluntad de Dios, una esposa fiel, una madre afectuosa y abnegada que sufría con paciencia todos los dolores que le cupieron por ser la madre de su Salvador. Bien le decía Simeón, "A tu misma alma también traspasará una espada," sobre esta profecía ha sido escrito un libro que tiene mérito intitulado, "Los Pesares de María."

A la muerte de Jesús por ser sus otros hijos pobres y no creyentes, fue conducida al hogar de Juan el apóstol, en Jerusalén. Es una lástima Indecible que la superstición religiosa haya desfigurado esta historia sencilla y encantadora de la mujer más honrada del mundo, cambiándola en una mariolatría, que la hace usurpar el lugar de Dios el Padre, Dios el Hijo, y Dios el Espíritu Santo. Puesto que este repugnante parásito sobre la historia evangélica de María se arraiga en nuestra lección, aquí damos un resumen de la inventada.

Mariología Cambiada en Mariolatría

- I. La exageración del significado de las palabras:
"Desde ahora me llamarán bienaventurada todas las naciones." Esta bienaventuranza, á causa del privilegio, fue declarada por -nuestro Señor mismo ser inferior a las bendiciones sobre la obediencia y el servicio (Lucas 11:27, 28); y puesto que este era una relación de la carne con nuestro Señor, declaró que sería inferior a las relaciones espirituales de que todos puedan participar (Marcos 3:31-35).
- II. *María era una Virgen Perpetua*, esto es, que nunca conoció hombre, y que era la madre de un solo hijo, Jesús. Esta fue la primera de las doctrinas inventadas, y hay protestantes en la actualidad, que la sostienen, por razones sentimentales.
- III. *María Libre de Pecado Actual*. Esta exención de pecado actual, originalmente al menos, fue atribuido al poder santificador del Espíritu Santo, ejercido, según suponían, después de que

concebido o antes de nacer ella, así como se suponía que Jeremías y Juan el Bautista fueron santificados; o de otro modo, al tiempo que el Espíritu Santo vino sobre ella en la concepción de Cristo.

IV. *Maria Libre de Pecado original.* Este fue un desarrollo posterior de la doctrina acerca de María. No hubo forma de ella oficial y autoritativa antes del siglo decimosexto. El Concilio de Trento en 1570 d. de C., cerró su decreto sobre el pecado original con estas palabras: "Este mismo santo sínodo declara no obstante que no es su intención incluir en este decreto que trata de pecado original, a la bendita e inmaculada María, la madre de Dios; si no que las constituciones del Papa Sixto IV, de feliz memoria, deben observarse, bajo las penas contenidas en las dichas constituciones, las cuales renueva." Esta declaración oficial es una afirmación positiva de que María era libre de pecado original y usando el término "inmaculada" parecería afirmar que era exenta de pecado actual. La doctrina, sin embargo, culmina en forma positiva en el decreto promulgado al mundo Católico Romano por el Papa Pío IX, en diciembre 8 de 1854. En este decreto el Papa afirma:

Primero, que pronuncia, declara y define "Bajo la inspiración del Espíritu Santo;" segundo, que lo que manifiesta es por la autoridad de nuestro Señor Jesucristo, y los benditos apóstoles, Pedro y Pablo, y su propia autoridad. El asunto así decretado y promulgado es como sigue: "La doctrina que sostiene que la bendita virgen María fue desde el primer instante de su concepción, por una gracia y privilegios singulares del TodoPoderoso, a vista de los méritos de Jesucristo, el Salvador de la humanidad, conservada de toda mancha de pecado original, fue revelada por Dios, por lo cual ha de ser creída firme y constantemente por todos los fieles." El decreto se cierra con el doble anatema: Primero, que cualquiera que aun presume pensar en su corazón en contra de este decreto está condenado por si mismo, ha naufragado acerca de la fe, y ha caído de la unidad de la iglesia. Segundo, que se sujetan a las penas ordenadas por la ley, *si por palabra, o por escrito, o por cualquier otro medio externo*, osan dar a entender qué piensan en su corazón.

Se observará, particularmente, que este decreto afirma que la doctrina de que María no tenía pecado original fue revelada por Dios. La presunción natural es que esta revelación puede hallarse en las Sagradas Escrituras. En este documento el Papa no afirma que se lo haya revelado especialmente a él, sino que él es inspirado para pronunciar, declarar y definir revelaciones pasadas.

Si Dios lo reveló en las Sagradas Escrituras, es extraño que no podamos encontrarlo.

Puede decirse que esta doctrina de que María no tenía pecado original, que culminó así históricamente, en diciembre 8 de 1854, se cristalizó en julio 18 de 1870, cuando el Concilio Vaticano declaró así la infalibilidad del Papa: "Es un dogma divinamente revelado: que el Pontífice Romano, cuando habla *ex cátedra*, esto es, cuando desempeña el oficio de pastor y maestro de todos los cristianos, por virtud de su suprema autoridad apostólica, define una doctrina de fe o de moral que debe aceptarse por la iglesia universal, por la ayuda que le es prometida por el bendito Pedro, *posee aquella infalibilidad* con que el Redentor divino quería que su iglesia fuese investida para que definiese doctrinas, fe y moral; y que por lo tanto semejantes definiciones del Pontífice Romano son de por si incapaces de ser reformadas, y no del consentimiento de la iglesia."

V. *Ella es la medianera entre Cristo y el hombre*, así como Jesucristo es el medianero entre Dios y los hombres. En otras palabras, este elemento de la doctrina hace que María tome el lugar del Espíritu Santo; esto es, debemos llegar a Cristo por medio de María. El desarrollo de la doctrina se muestra en muchas obras de arte. Por ejemplo, hay pinturas que representan a Cristo como sentado, y María debajo de él; después una pintura de Cristo y María al mismo

nivel; y finalmente una pintura que representa a Maria arriba de Cristo, quién está enojado con el mundo, y Maria está pidiendo su favor por el mundo.

VI. *Maria, y no Jesús, hiere la cabeza de la serpiente* y destruye a Satanás. Como el elemento anterior de esta doctrina coloca a Maria en el lugar del Espíritu Santo, así este elemento la hace tomar el oficio de Cristo.

VII. *Maria llegó a ser la Reina del Cielo.*

VIII. *Maria la Fuente de toda Gracia*, recibida por el hombre como la única esperanza de salvación. Este elemento la pone en el lugar del Padre.

IX. *Maria es Objeto de Culto.*

X. *El cuerpo de Maria nunca vio la corrupción*, sino que fue llevado al cielo, glorificado, así como el cuerpo de Cristo, o el de Enoc o el de Elías. Este último elemento de la doctrina, la ascensión de Maria, no ha sido declarado formalmente, ni por el Papa, ni por el Concilio, sino que es detallado, propagado y defendido en la literatura aceptada por los romanistas.

Cualquier hombre serio, que considere estas doctrinas acerca de Maria no dejará de ver que hacen un cambio radical, vital y fundamental del evangelio como es entendido por todos los protestantes, y constituyen otro evangelio, que no es el evangelio. Hace que la iglesia Romana sea la iglesia de Maria, antes bien que la iglesia de Cristo. En verdad, si añadimos sus tradiciones acerca de la Sede de Roma y Pedro, el nombre debe ser: La Iglesia Romanista de las tradiciones acerca de Maria y Pedro. Seria fácil mostrar que cada uno de estos elementos de doctrina fue transferido de la mitología y el culto pagano por motivos de conveniencia.

Se presenta naturalmente la cuestión, de ¿cuáles escrituras citan para probar estas pretensiones estupendas? Para probar la virginidad perpetua de Maria citan Ezequiel 44:1-3: "Entonces me hizo volver por el camino de la puerta exterior del Santuario, que mira hacia el oriente; la cual estaba cerrada. Y Jehová me dijo: Esta puerta estará cerrada, no se abrirá, ni entrará nadie por ella; por cuanto Jehová, el Dios de Israel, ha entrado por ella; por tanto estará cerrada. En cuanto al príncipe, como príncipe se sentará allí para comer pan delante de Jehová. Por el pórtico de la puerta entrará, y por el mismo saldrá." Afirman que este lenguaje es típico de la virginidad perpetua de Maria y que se puede aplicar a ella. Algunos de ellos citan el canto de los Cantares de Salomón 4:12, como sigue: "Jardín cerrado es mi hermana, mi esposa; manantial cerrado, fuente sellada." Por lo que yo sé, estas son las únicas escrituras que se citan que parecen tener una relación positiva con la doctrina.

Negativamente, contienden que los hermanos y las hermanas de Jesús mencionados en Marcos 6 y otras partes, no eran hijos de José y Maria, sino de una hermana de Maria, por lo cual eran primos de nuestro Señor. Algunos protestantes que sostienen la virginidad perpetua de Maria pretenden que éstos eran hijos de José por otro casamiento por lo que eran mayores que nuestro Señor. Tanto los romanistas como los protestantes que sostienen esta doctrina citan Juan 19:25-27, donde Cristo en la cruz entrega a Maria al cuidado de Juan, y arguyen de esto que Maria no tenía hijo propio sino a Cristo. Se olvidan de la extremada pobreza de la familia de José, incluyendo a si mismo, a Maria y a todos los hijos, y que estos hermanos menores de nuestro Señor no eran en este tiempo creyentes en Cristo, como es evidente de Juan 7:5. Ya hemos mostrado que Juan tenía bienes y una casa propia en Jerusalén, lo cual no tenía Maria ni sus hijos.

Acerca de la doctrina de que la virgen Maria era libre de pecado actual, citan el canto de los Cantares de Salomón 4:7: "¡Toda tú eres hermosa, amiga mía, y no hay en ti defecto alguno!" y también del libro apócrifo de Sabiduría 1:4: "Por cuanto en alma maligna no entrará la sabiduría, ni morará -en cuerpo sometido a pecados."

Para apoyar la teoría de que María Intermedia entre los hombres y Cristo, citan Juan 2:3, en donde María da a entender a su Hijo la necesidad de vino en la boda de Caná de Galilea.

Para mantener que María, en lugar de Jesús, hiere la cabeza de la serpiente, la Biblia Romana, tanto la Vulgata y la Versión Inglesa, dice "*Ella quebrantará tu cabeza, y tú quebrarás su calcañar.*"

Para apoyar la doctrina de que María es la madre y la fuente de toda la gracia para el hombre, citan Lucas 1:28, y la traducen: "*¡Salve, llena de gracia!*"

Y para apoyar la suposición de que María es la reina del cielo, sus comentaristas citan Apoc. 12:1, pretenden que es una alusión a "nuestra bendita Señora."

Contestando estos distintos puntos de Mariología y Mariolatría, diremos que se puede deducir justamente de Mateo 1:25 que José si conoció a María como marido después del nacimiento de Cristo, lo cual esta, por cierto, de acuerdo con el significado obvio en Marcos 6:3, y otras referencias de que los cuatro hermanos mencionados son verdaderamente hermanos en lugar de primos. El que María no estuviera libre de pecado actual es evidente por la reprensión que le dio nuestro Señor en Lucas 2:48, 49; Juan 2:4; Marcos 3:21 conectado con 31-35. No apoyan las escrituras en ninguna parte la idea de que María era libre de pecado actual. Se ve claramente que las citas hechas por los romanistas, no apoyan esta teoría. La suposición de que María sea la fuente de toda gracia evidentemente interpreta mal las palabras del ángel, "Dios te guarde, dotada de gracia." Esta es gracia concedida, y no que ella sea fuente original de gracia. En verdad enseña que ella era hija de gracia, y no madre. El que el cuerpo de María nunca viera corrupción es una ficción que no tiene fundamento alguno. El hacer que la mujer simbólica de Apoc 12:1 sea una verdadera mujer, sea María o cualquier otra mujer, es una falsa violación de la ley de interpretación de símbolos. Se tendría igual razón para hacer que la mujer en púrpura y en escarlata sentada sobre la bestia de siete cabezas y diez cuernos fuese una verdadera mujer.

XI. *Los miembros de la familia de Herodes mencionados en el Nuevo Testamento.*

Herodes mismo es "Herodes el Rey" mencionado en Mateo 2:3-19, gobernador de los judíos al tiempo del nacimiento de Cristo. Fue llamado por sobrenombre "El Grande" y realmente era un hombre de gran capacidad en los negocios públicos, y en diplomacia logró ganar tanto a Pompeyo como a Julio César, tanto a Antonio como a Augusto César, y desconcertó a Cleopatra, reina de Egipto. Pero era un monstruo en crueldad y un tirano tan sanguinario como cualquiera que haya ocupado un trono. Su padre era Antipater, el Idumeo, y su madre era Ismaelita. De modo que en la persona de Herodes, Ismael y Edom se sentaron sobre el trono de Isaac y Jacob. Su muerte se relata en Mateo 2. Tenía como diez mujeres y muchos hijos. Por su testamento, sujeto a la aprobación de Roma, dividió su reino entre tres hijos, después de desheredar a todos los demás hijos a quienes no había asesinado.

Sus Hijos: Arquelao, mencionado en Mateo 2:22, el hijo en su cuarta esposa, según su testamento fue hecho rey de Judea y Samaria. Roma no aprobó su título de rey, pero permitió que fuese llamado etnarca por nueve años, y entonces por una causa justificada le quitó y le restauró, y convirtió a Judea y Samaria en una provincia imperial bajo procuradores nombrados por César. Poncio Pilato, nombrado por Tiberio César, era procurador durante los años del ministerio público de nuestro Señor.

Otro hijo: Herodes Antipas, hermano mayor de Arquelao, de la misma madre, fue hecho

tetrarca de Galilea y Perea (véase Lucas 3:1). Este fue el Herodes que degolló a Juan el Bautista (Marcos 6:17-29), a quien Jesús llamó "aquella zorra," y ante quien nuestro Señor fue enviado por Pilato. Tuvo su oficio durante toda la vida de nuestro Señor después de la vuelta de Egipto. Construyó la ciudad de Tiberias sobre la mar de Galilea, y fue el segundo marido de aquella Herodias que causó la muerte de Juan el Bautista. Este casamiento fue un pecado triple-vivía aún su propia esposa, el marido de la mujer vivía aún, y ella era su sobrina.

El hijo mayor de Herodes que vivía aún fue llamado Herodes Felipe, quien, habiendo sido desheredado por su padre, vivía en Roma. El Nuevo Testamento no hace sino una alusión indirecta a él como Felipe e hermano de Herodes Antipas, y el marido de Hero-días (Marcos 6:17, 18).

El hijo de Herodes en su quinta mujer, fue llamado también Herodes Felipe, y él es el tetrarca de la parte septentrional de Palestina, llamada en Lucas 3:1, "la región de Iturea y Traconitis." Construyó las ciudades de Bethsaida -Julio y Cesarea de Filipo. Fue el mejor de todos los hijos de Herodes que llegaron a reinar.

Debe notarse cómo varios movimientos de nuestro Señor fueron afectados por estos tres hijos de Herodes. A causa de Arquelao, sus padres le llevaron de Judea a Galilea. A causa de la enemistad de Herodes Antipas, más de una vez se cambió de Galilea a la tetrarquía de Herodes Felipe. Este Herodes Felipe, el tetrarca, se casó con Salomé, la muchacha que, bailando, causó la muerte de Juan el Bautista (Marcos 6:2-28). Ella era su sobrina, hija de su hermano, Herodes Felipe I mencionado arriba.

Los Nietos de Herodes. Primero, Herodes Agripa 1. Este es Herodes el Rey, de Hechos 12:1-4, que mató al apóstol Santiago, hermano de Juan, y encarceló a Pedro, y cuya espantosa muerte se describe en Hechos 12:19-23. Este Herodes gobernó toda Palestina como su abuelo. Segundo, Herodias, la mujer mala que abandonó a Felipe su marido, y se casó con el hermano de él, Herodes Antipas, y causó la muerte de Juan el Bautista porque denunció el inicuo casamiento (Marcos 6:17-28). Se dice que cuando le fue traída la cabeza de Juan por su hija, atravesó con un alfiler la fiel lengua que había osado denunciar la infamia de su matrimonio.

Los Biznietos de Herodes. Primero, Salomé la bailarina nombrada en Marcos 6. Segundo, Herodes Agripa II. Este es el llamado rey Agripa, ante quien habló Pablo (Hechos 25:13). Tercero, Berenice, su hermana (Hechos 25:23). Cuarto, Druslia, otra hermana, que se casó con Festo (Hech. 24:24). De éstos, los últimos seis mencionados eran descendientes de la segunda esposa de Herodes, Mariamne, la princesa Macabea.

XII. *El Nuevo Testamento y César.*

Así como en el Antiguo Testamento "Faraón" es un título de los antiguos reyes de Egipto, así siempre en el Nuevo Testamento "César" es un título del rey Romano. En el Nuevo Testamento "César" se usa así como veintisiete veces sin el nombre del César en particular. Doce Césares gobernaron en Roma desde el nacimiento de Cristo hasta que se cerró el Cónon del Antiguo Testamento y tal vez otro, Trajano, cuando murió el apóstol Juan. Los nombres de los doce en su orden, y las fechas de sus reinados, son como siguen:

Augusto	a. de C. 31 hasta d. de C. 14
Tiberio	d. de C. 14 hasta d. de C. 37
Galo	d. de C. 37 hasta d. de C. 41
Claudio	d. de C. 41 hasta d. de C. 54
Nerón	d. de C. 54 hasta d. de C. 68

Galba	d. de C. 68 hasta d. de C. 69
Otho	d. de C. 69
Vitelio	d. de C. 69
Vespasiano	d. de C. 69 hasta d. de C. 79
Tito	d. de C. 79 hasta d. de C. 81
Domiciano	d. de C. 81 hasta d. de C. 96
Nerva	d. de C. 96 hasta d. de C. 98

Tres de estos son mencionados en el Nuevo Testamento: (Augusto Luc. 2:1); Tiberio (Luc. 3:1); Claudio (Hechos 11:28 y 18:2). Se hace referencia a Nerón sin nombrarle (Hechos 25:8).

VI

PRINCIPIOS DE MATEO Y LUCAS **(Continuación)**

Armonía de Broadus, igual que en el capítulo V. ***(Referencias. igual que en el capítulo V.)***

Genealogía de Mateo. Hay tres peculiaridades notables en la genealogía de Mateo. La primera es que comienza con la frase rara "El Libro de la Generación," no hallada en ninguna otra parte sino en Gén. 5:1-3, acerca del primer Adán. Lo singular de esta particularidad y la correspondencia entre Mateo 1:1 y Gén. 5:1, fueron hechas evidentemente de propósito. La prueba del designio aparece en la discusión del asunto por Pablo. En primer lugar, Pablo dice que hay dos Adanes, siendo el primero un símbolo o tipo del segundo -Rom. 5:14. El primero fue creado; el segundo era el hijo no engendrado. En Romanos 5 Pablo añade que así como por un pecado de un hombre (el primer Adán), el pecado, la condenación y muerte vinieron sobre todos sus descendientes, así por un acto de Justicia (sobre la cruz) de un hombre, el Segundo Adán, la justificación hasta vida eterna vino sobre los descendientes de éste. El paralelo o contraste entre los dos Adanes lo discute así: "Así también está escrito: El primer hombre, Adán, vino a ser alma viviente: mas el postrer Adán vino a ser un espíritu vivificador. Empero no fue primero lo espiritual, sino lo natural, y después lo espiritual. El primer hombre fue de la tierra, del polvo; y el segundo hombre es del cielo. Así como fue el del polvo, tales también son los del polvo; y así como el celestial, tales también serán los celestiales. Así como hemos llevado la imagen del que fue del polvo, llevaremos también la imagen del celestial."

La segunda particularidad de la genealogía de Mateo consiste en su división del tiempo desde Abraham a Cristo en tres períodos, o tres secciones de catorce generaciones cada uno, como sigue: Desde Abraham a David; desde David al cautiverio; desde el cautiverio a Cristo. Algunos han logrado hallar alguna dificultad en el hecho de que Mateo hace tres series de catorce con solamente 41 nombres. Pero Mateo no dice que hubo tres series de catorce nombres, sino tres series de catorce generaciones. Las generaciones en este caso, como muchas veces en otras partes, significan períodos de tiempo. Es casi equivalente a decir desde Abraham a la monarquía terrenal, primer periodo; desde la monarquía terrenal a su caída, segundo periodo; desde la caída de la monarquía terrenal, hasta la venida del Rey espiritual, tercer periodo.

Esta división en períodos conviene al plan de Mateo por ser el libro del Rey. David, el rey típico, es la figura central de tres períodos, que termina en el Rey antitípico o espiritual. Mateo no da

todo nombre, sino que, según el método establecido para las genealogías Bíblicas, a veces pasa por alto un hijo para mencionar un nieto.

Otro escritor, teniendo un plan distinto, podría hacer cuatro períodos de esta manera: Desde el periodo de los Patriarcas (o gobierno por familia en Abraham), hasta la teocracia (o gobierno nacional en Sinaí); segundo, desde la teocracia hasta el principio de la monarquía; tercero, desde el principio de la monarquía hasta la jerarquía (o gobierno por el sumo sacerdote); cuarto, desde la jerarquía hasta Jesús, el verdadero *Patrarches, Theos, basileus, hiereus*.

La tercera particularidad de Mateo es, que al contrario de la costumbre judaica, menciona cuatro mujeres: Tamar, Rahab, Ruth y Batseba, la esposa de Unas. Como no son mencionadas en las series de catorce generaciones, deben de ser mencionadas con relación a esto por otros motivos. Dos hechos sugieren la razón probable de mencionar a estas mujeres. Primero, tres de estas cuatro eran gentiles, y es muy posible que lo fuese también la cuarta. Tamar y Rahab eran cananeas, Ruth era moabita, Batseba la mujer de un heteo, era nieta de Ahitopel, el gilónita, y consejero de David, que tomó el partido de Absalón y después se ahorcó. Es verdad que Giloh, la ciudad donde vivía, era una de las ciudades entre las montañas dadas a Judá al tiempo de la conquista, pero esto no prueba que todos sus habitantes fueran judíos. Ahitopel no se porta como un judío, pero como otros muchos extranjeros aceptó un oficio bajo David. Eliam, o de otro modo, Amiel, su hijo, y padre de Batseba, con Urias, otro extranjero, era uno de los héroes de David. Batseba misma no se porta como una judía, porque se casó con un heteo, Unas, el compañero de guerra de su padre. De modo que es probable que ella fuera gentil, así como lo eran ciertamente las otras tres. La terminación "Ita", como en gilónita, por lo regular, aunque no siempre, indica una tribu o nación gentil.

El segundo hecho es que solamente una de las cuatro fue casta en su vida, Ruth, la moabita. Tamar, vestida como una ramera engañó a Judá, su suegro. Rahab era abiertamente una ramera en Jericó, y Batseba era adúltera. El hecho de tener cuatro mujeres semejantes como antecesoras parece profetizar que su ilustre descendiente que había de venir predicaría un evangelio de misericordia a extranjeros y a los caídos.

Algunos escritores han gastado bastante energía procurando reconciliar la genealogía de Lucas con la de Mateo. No hay el más mínimo motivo para procurar hacerlo.

Mateo da la descendencia *legal* de nuestro Señor por la línea de José. Lucas da la verdadera descendencia por la línea de María. Puesto que tanto José como María eran descendientes de Abraham y David, en partes coinciden y en partes se separan. La extensión de la divergencia o coincidencia no importa.

El Anuncio a Zacarías-Lucas 1:5-25

Ya hemos visto que habla ocho anuncios, como sigue: A Zacarías, a María, a José, a Elisabet, a los pastores, a Simeón, a María por Simeón y a los magos. Algunos fueron hechos por el ángel Gabriel, otros por el Espíritu Santo, y uno por un fenómeno astronómico. Es notable que en todo caso el tiempo, ambiente, medio, lugar y el asunto del anuncio son todos adaptados a su recipiente y a sus circunstancias.

Justamente aquí podemos encontrar el contraste de la Biblia entre los oficios del ángel Gabriel, y los del arcángel Miguel. Gabriel siempre es enviado con misiones de misericordia; y Miguel siempre en defensa del pueblo de Dios, para tomar venganza y hacer guerra contra sus

enemigos.

En el anuncio de Zacarías, el tiempo es en los días de Herodes el Rey; el escenario es el templo en Jerusalén, el lugar es el Santuario, o sea el lugar santo; la hora es el tiempo del sacrificio diario. Las circunstancias de este anuncio son: Zacarías, como mediador sacerdotal, está quemando el Incienso sobre el altar de oro en el lugar santo, mientras el pueblo ofrece afuera las oraciones representadas por el Incienso. Dos veces al día, en la mañana y en la tarde, el pueblo viene así al templo a la hora de oración (compárese Hechos 3:1). No siendo sumo sacerdote, Zacarías no podía entrar en el Lugar Santísimo; sus ministraciones se detuvieron delante del velo que ocultaba el Lugar Santísimo que fue entrado una vez al año y esto por el sumo sacerdote, en el gran día de la propiciación (Lev. 16). Ofrecer el incienso era el honor más alto que podía alcanzar un sacerdote, y como fue determinado por suerte, podía no caer sobre el mismo hombre más de una vez en su vida. La perpetuidad de estas ministraciones mediatorias fue asegurada dividiendo los descendientes de Aarón en 24 clases, con fechas fijas en que una clase había de relevar a otra. Como vemos en el texto, Zacarías pertenecía a la clase de Abias, la cual era la octava. Esta división de los sacerdotes en clases fue establecida por David, como aprendemos de 1 de Crón. 24. Zacarías mismo tenía una carga. Su mujer era estéril, y ambos eran ya ancianos. Mientras quemaba el incienso que representaba las oraciones del pueblo, el mismo pedía un hijo. El medio del anuncio hecho a él fue el ángel Gabriel, quien viene con la respuesta a su oración, mientras está orando, como había venido a Daniel en otra gran ocasión (Dan. 9:20-21). El medio fue una *visión*. El asunto fue que no solamente les nacería un hijo a él y a Elisabet, sino que su hijo sería un nazareo, grande a la vista de Dios, lleno del Espíritu desde el seno de su madre, el precursor del Mesías, para aparejar un pueblo preparado para él según la profecía, en el espíritu y poder de Elias, volviendo a muchos de los hijos de Israel a Dios y volviendo los corazones de los padres a sus hijos y a los desobedientes a la cordura de los justos. Este, como el honor conferido a Maria, era sin igual, ocurriendo sólo una vez en la historia del mundo.

Zacarías se llenó de incredulidad a causa de las dificultades naturales, debido a la Impotencia de su edad y la esterilidad de su mujer. ¿Por qué no consideró los casos semejantes de Abraham y Sara, de Isaac y Rebeca, y el caso de Ana, la madre de Samuel? Zacarías podría haber sabido por estos incidentes Ilustres en la historia pasada de su pueblo, que lo sobrenatural puede vencer lo natural. Por su vacilación en creer las palabras del ángel, le fue dada una señal, estaría mudo hasta que se cumpliese la promesa.

El Anuncio a Maria

El Tiempo es seis meses después del anuncio a Zacarías.

El Lugar es la casa de Maria en Nazaret.

El Medio es el mismo ángel Gabriel.

El asunto es que ha de dar a luz a un hijo, llamado Jesús, que también será el Hijo del Altísimo, y que se sentará sobre el trono de su padre David, reinando sobre un reino eterno.

La explicación del prodigio de un nacimiento sin un padre humano, es "Que el Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te hará sombra." Y por que Dios, no el hombre, es el padre, este niño será "santo" en su naturaleza, y será llamado el Hijo de Dios. En toda la raza humana este es, "el Unigénito del Padre," y por esto, el único que ha nacido en el mundo sin depravación hereditaria.

De esta manera solamente podía cumplirse la primera promesa evangélica, "la simiente de la *mujer* (no del hombre) herirá la cabeza de la serpiente." De haber sido simiente del hombre

habría nacido *condenado* a causa de una naturaleza depravada. No podría haberse salvado a sí mismo ni mucho menos a otros. Es verdad que fue hecho "bajo la ley," pero no bajo su condenación por su propia cuenta. Puesto que nació santo por naturaleza y nunca pecó en práctica, y obedeció todos sus requisitos, la ley no podía condenarle sino como un sustituto legal por pecadores verdaderos. Esto fue lo que hizo que su muerte bajo la ley de Dios fuese *vicaria* (Isaías 53:4-12). De modo que el que desecha la doctrina de su nacimiento de una virgen desecha todo el plan de salvación y toda la Biblia como palabra de Dios. Sobre este punto no se puede conceder ni una jota ni una tilde.

Cuando un hombre contesta "NO" a la pregunta, "¿Cree Ud. que nuestro Señor nació de una virgen?" no vale la pena hacerle otra pregunta. Y si contesta "SI", a esta encarnación de Dios, el milagro supremo, no necesita vacilar en aceptar ningún otro en todo el evangelio.

Concedido éste, los otros vienen como vencedores y cosas dadas por sentadas. Lucas 1:34, 35 es la espiga, la bisagra y la ciudadela sobre la discusión *Natural* o *Sobrenatural*; *Ateísmo* o *Cristianismo*. Ya hemos llamado la atención al sistema monstruoso de Mariología desarrollándose en Mariolatría. La base de toda ella está en las palabras con que el ángel saludó a Maria: "Dios te guarde, *altamente favorecida!*-Tú que gozas del favor de Dios." Depende de la traducción. ¿Debemos traducir "Altamente Favorecida" (Griego, *kecharitomene*) "madre de gracia" o "hija de gracia?" ¿Significa "fuente de gracia," o "investida con gracia," esto es, "gracia *conferida*, o hallada?" Un Papa ha dicho que Maria es la madre y la fuente de toda gracia y nuestra única esperanza de salvación.

La Visita de Maria a Elizabet

Aquí notamos la razón de la visita de Maria. El ángel le habla dicho del estado de Elizabet. En todo el mundo, Elizabet era el único ser a quien Maria podía confiar su propio estado extraordinario. Necesitaba de la simpatía y apoyo de una mujer. Nunca antes y nunca después podían dos mujeres semejantes reunirse para hablar de la manera singular en que habían de llegar a ser madres. En toda la historia de la raza solamente una mujer podía ser la madre del precursor de nuestro Señor, y solamente una podía ser la madre de nuestro Señor. Los honores conferidos en ellas eran muy altos, y no podían nunca repetirse. Como sucedió con las madres, así con los hijos.

Para siempre estarían separados de todos los demás hombres cada uno sin modelo, sin sombra y sin sucesor.

La visita duró tres meses. Cuáles fueron la comunión y las confianzas santas, cuáles fueron la simpatía y el consuelo mutuos entre las dos mujeres en estos tres meses podemos deducirlo de lo que se dijeron la una a la otra al principio.

Oyendo la voz de Maria que le saludaba, dos grandes señales de reconocimientos fueron dadas a Elizabet. El niño en su seno, el niño' que había de ser lleno del Espíritu desde el seno de su madre, *saltó de gozo*. Sobre ella también vino el poder de Dios, y también estuvo llena del Espíritu Santo. Así fue preparada para dar la salutación que su visita necesitaba más para confirmar su fe en las circunstancias embarazadas de su situación singular: "Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu seno! ¿Y de dónde esto a mí, que venga la madre de mi Señor a visitarme? y bienaventurada la que ha creído; porque tendrán cumplimiento las cosas que le fueron dichas de parte del Señor." Oyendo semejante salutación, la virgen casta y modesta, ya no podía tener vergüenza, sino al contrario, sobre ella vino el fuego de inspiración que encendió aquel gran canto:

El Magnificat

Sobre éste, el primer himno cristiano, nótese:

(1) Su correspondencia con el himno de Ana, la madre de Samuel, en el Antiguo Testamento-I de 5am. 2:1-10. El canto de Ana es el modelo del canto de Maria. La correspondencia es tan notable en las circunstancias como en la materia del canto. Israel bajo Eh había sido humillado muchísimo. La estéril Ana pidió un niño prometiendo que lo dedicaría a Jehová mientras viviera. Su hijo ilustre fue el ultimo de los jueces y el primero de los profetas. Reformó a Israel y estableció la monarquía en David. ¡qué lección tan solemne es ésta-el hecho de que Dios prepare a las madres de los hombres buenos y grandes, y el hecho de que el diablo prepare a las madres de los monstruos de vicio y crueldad! Compárense las madres de Agustín, Washington, Andrés Jackson, S. S. Prentiss con la madre de Nerón. A la pregunta, de dónde debe comenzar la educación de un niño, Oliverio Wendell Holmes contestó: "*Con Su Abuela.*" Pensad en la fe de Timoteo, "que estuvo primero en su abuelita, Loida, y en su madre Eunice."

(2) Nótese las tres divisiones del himno de Maria:

Primero como se relata a ella misma-Lucas 1:46-49. Segundo, como se relata al gobierno moral del mundo por Dios Lucas 1:50-53. Tercero, como se relata a Israel-Lucas 1:54, 55. La bendición sobre el cristiano individualmente se amplifica hasta ser una bendición sobre el pueblo de Dios, y se extiende hasta ser una bendición sobre el mundo. ¡Cuán minucioso en su aplicación, cuán comprensivo en su alcance, y qué bien correlacionado en todas sus partes, es el gobierno moral del universo de parte de Dios!

El Dr. Lyman Beecher, el más grande de todos los Beechers, cuando se le preguntó, "¿Cuánto tiempo gastó Ud. en preparar su gran sermón sobre el gobierno moral de Dios?" contestó, "Cuarenta años." Mientras los oidores admiraban la grandeza de su producción, él lamentaba el corto tiempo que había tenido para prepararlo.

(3) Nótese la expresión en el versículo 50, "Y su misericordia es de generación en generación sobre los que le temen," y nótese su origen y su significado en el Antiguo Testamento, esto es: Aunque visita la iniquidad de los padres sobre los hijos a la tercera y cuarta generación, visita su misericordia hasta la *milésima generación* sobre los hijos de aquellos que le temen.

El Nacimiento de Juan El Bautista-Lucas 1:57-66

Obsérvese:

1. Que se daban los nombres a los niños hebreos en su circuncisión. Por esto los paidobautistas, sosteniendo que el bautismo toma el lugar de la circuncisión, nombran al niño en su bautismo y dicen que lo "cristianizan."

2. El gran tema homilético: "¿Qué pues va a ser este niño?"-Lucas 1:66.

3. El canto inspirado del padre. Este es llamado El Benedictus de la primera palabra "bendito." Este es el segundo himno cristiano. Es dividido en dos partes distintas: Primero, el tributo de alabanza a Dios por su misericordia continua con el pueblo de su pacto, Israel, según la promesa y la profecía desde el tiempo de Abraham-Lucas 1:68-75.

Esta promesa era Mesiánica- "para levantar un cuerno de salvación en la casa de David," "cuerno" significando un rey o reino de poder, como en la revelación de Daniel, y el Apocalipsis. En Daniel 8:3, el macho de cabrio con dos cuernos desiguales representaba a Persia unida con

Media. En Daniel 8:5-9, el "cuerno notable" del macho cabrio era Alejandro el Grande, y los "cuatro cuernos" eran sus cuatro sucesores. El "pequeño cuerno" que se levantó después era Antioco Epifanes. En Daniel 7:7, 8, los "diez cuernos" de estas cuatro bestias eran los diez reinos en que el imperio romano caído fue dividido, y el "pequeño cuerno" era el papado.

De modo que cuando dice Zacarías, "Tú has levantado un cuerno de salvación en la casa de David," se refiere al Mesías, el Gran Hijo de David. Una de las profecías a que se refiere Zacarías es 2 de 5am. 7:12, 13 con la cual debe compararse Isaías 11. Es evidente, pues, que Zacarías bendice a Dios por sus misericordias espirituales y Mesiánicas.

La segunda parte de la bendición (Lucas 1:76-79) está dirigida a su hijo Juan, a causa de su relación con el Mesías según la primera parte. Juan había de ser (1) el profeta del Altísimo. (2) Había de preceder al Mesías venidero y preparar el camino para él. (3) Su ministerio fue el de dar al pueblo "*El conocimiento de la salvación en la remisión de sus pecados.*" Tendremos que usar mucho este último punto, cuando dediquemos un capítulo especial a Juan el Bautista, definiendo su lugar en el sistema cristiano.

Por lo pronto sabemos que un verdadero discípulo de Juan era salvo. "*Conocía*" su salvación. Este conocimiento era *experimental* puesto que vino por la remisión de los pecados. No nos sorprende pues, que sus candidatos para el bautismo "confesasen sus pecados," ni que su bautismo fuese "de arrepentimiento para la remisión de pecados," como predicó Pedro en Pentecostés (Hechos 2:38) y estuviese en armonía con la gran comisión de nuestro Señor dada en su evangelio: "Y que arrepentimiento y remisión de pecados fuesen predicados, en su nombre, a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén"-Lucas 24:47.

"El Sol naciente descendiendo de las Alturas" (Luc. 1:78) es nuestro Señor mismo, el Sol de justicia, en el alba de Su nacimiento.

VII

PRINCIPIOS DE MATEO Y LUCAS **(Continuación)**

Armonías de Broadus (Referencias: Mateo 1:1~25; Lucas 2:1-20)

El Anuncio a José, Mateo 1:18-25

Sobre este párrafo de Mateo deseo recomendar en los términos más altos posibles la discusión crítica y elaborada por el Dr. Broadus en su incomparable "COMENTARIO SOBRE MATEO," páginas de 10 a 18. Vosotros no os trataréis bien ni justamente si dejáis de leer toda palabra de ella. Y habiéndola leído no necesitáis ninguna otra exposición del pasaje. Temiendo, sin embargo, que dejéis de leerla ahora, hago unas cuantas observaciones:

1. Aunque los esponsales entre los judíos precedían la consumación del matrimonio entre los judíos, eran una parte esencial del matrimonio, y el acto era tan válido como la consumación misma-Lev. 20:10; Deut. 22:23. Un hombre podría divorciarse de la mujer desposada con él por su infidelidad a sus votos de desposada; podía hacerlo públicamente necesitando así su condenación abierta bajo las leyes citadas arriba, o si prefería hacerlo, podía darle priva-

damente un escrito de divorcio sin asignar la causa. O, puesto que el divorciarse no era obligatorio, podía perdonarla y consumir el matrimonio.

Siendo José hombre justo, esto es, hombre no vengativo, cuando se hizo obvio el estado de María, se vio compelido a pensar en estas cosas y resolver qué debía hacer en cuanto al asunto. Justamente en esta crisis de su perplejidad vino la revelación que le justificó en completar el matrimonio, sin que hubiera necesidad de que perdonase nada.

2. Es fácil ver por qué María necesitaba la revelación al principio, aunque no era necesario que José lo entendiera hasta más tarde, cuando tendría que dar algún paso en el asunto.

3. Los medios del anuncio de los dos casos indican el estado espiritual superior de María, puesto que la *visión abierta* es una clase de revelación más alta que la que se da por medio de sueños. En ningún caso fue José honrado con una visión abierta, pero cuatro veces Dios lo dirige por medio de sueños-Mateo 1:20; 2:13, 19, 22.

4. El nombre "Jesús" significa *Salvador*, y la salvación que había de efectuarse por medio de él no era el libramiento político de su pueblo del gobierno de Roma, sino la salvación "de sus pecados." Qué lástima que sus propios discípulos fuesen tan tardíos para entender la situación, y cuán pronto aun Poncio Pilato le absolvió con el veredicto, "No hallo culpa alguna en él,,," cuando entendió que el reino de nuestro Señor no era de este mundo, y que por esto por lo tanto no habla revolución en contra de César. De haberlo así entendido aquel tirano sospechoso y sanguinario, Herodes, no habría habido matanza de los niños de Bethlehem. Y aun en nuestro tiempo necesitamos que nos recuerden de continuo la verdadera misión de nuestro Señor.

No nos equivoquemos acerca de esta "salvación de pecados." Es salvación por medio de la expiación vicaria de pecados que satisfacía las demandas de la justicia. Es salvación de la *culpabilidad* del *pecado* por justificación, por medio de la fe. Es salvación de la contaminación del pecado por la sangre limpiadora de Cristo aplicada por el Espíritu Santo. Es salvación del *amor* del *pecado* por la regeneración. Es" salvación del *dominio* del *pecado* por medio de la santificación. Es la salvación del *cuerpo* por la resurrección y la glorificación. No debemos detenernos por la salvación hecha *a favor de nosotros*, sino que debemos incluir la salvación obrada en nosotros. La salvación tiene los aspectos legales expresados por las palabras apropiadas, expiación y justificación. Y también expresados en un sentido legal y comercial por redención y rescate-1 de Pedro 1:18,19; Mateo 20:28; 1a Tim. 2:6. ¡Ay del maestro y del discípulo que omita éstos! Tiene su aspecto biológico, expresado por nacimiento de arriba, o nueva criatura, y vida más abundante expresada por santificación. ¡ Ay del maestro o discípulo que omita éstos o ensalce éstos rebajando los aspectos legales!

Tiene su lado humano o experimental, expresado en contrición, arrepentimiento, fe, confesión, reformation y todos aquellos frutos del Espíritu, amor, gozo, esperanza, paz, mientras andemos en novedad de vida de gracia en gracia, de fe en fe, de fuerza en fuerza, perfeccionándonos en la santidad, siendo cambiados cada vez más a la imagen de Cristo de gloria en gloria.

Esto es justamente tan cierto que deberíamos admitir en esta Idea de salvación la presciencia de Dios, la elección y la predestinación. Es salvación del poder de Satanás, el príncipe usurpador *de facto* de este mundo.

Este nombre "Jesús" es el mismo que "Josué," quien era tipo de nuestro Señor como capitán general del ejército de Dios, y como aquel que había de conducir al pueblo a la Tierra Prometida de descanso. Esta particularidad del nombre "Jesús" no se discute aquí, pero se le da énfasis en la Carta a los Hebreos y también en la Revelación. Pablo llama la atención a otra

particularidad del nombre en el pasaje donde dice que, después de su expiación de pecados en la cruz, y a causa de ésta, su nombre es exaltado sobre todo nombre.-Fil. 2:9-11.

Bien podía decir Pedro, "Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre alguno debajo del cielo dado a los hombres, en el cual hayamos de salvarnos." Hechos 4:12. Todos los que lo oyeron o leyeron guardarán como un recuerdo precioso el gran sermón del Dr. Winkler ante la Convención Bautista del Sur acerca "Del Nombre que es sobre todo Nombre."

5. Necesitamos considerar justamente aquí, parcialmente, la manera en que Mateo aplica las citas del Antiguo Testamento. Es una cuestión amplia y complicada que se extiende a todas las demás citas del Nuevo Testamento tomadas del Antiguo Testamento, como por hallar su cumplimiento en los eventos del Nuevo Testamento.

El caso que tenemos delante es extremo, y si puede justificarse Mateo aquí por su interpretación del pasaje citado de Isaías, no será necesario volver a trabar la batalla sobre casos no extremos. No podemos justificar a Mateo procurando modificar la fuerza obvia y natural de sus palabras, "Y todo esto ha sucedido para que se cumpla lo que fue dicho por el Señor, por medio del profeta diciendo: ¡He aquí una virgen estará en cinta, y dará a luz un hijo! Y será llamado Emmanuel; (que interpretado quiere decir, "Dios con nosotros.") Evidentemente Mateo da la impresión que el *autor de la profecía* miraba hacia el nacimiento de un niño de una madre que era virgen como el acontecimiento que cumpliría su profecía. Yo digo "el autor de la profecía;" no me refiero al profeta Isaías. Mateo afirma distintamente que la profecía "*fue hablada por el Señor.*" Es verdad que habló "por medio del profeta." Pero no era necesario que Isaías entendiera. Puede ser que Isaías no viera sino el niño de los días de Acaz acerca de quien se dice allí, "Porque antes que sepa el niño desechar lo malo y escoger lo bueno, será abandonada la tierra, a causa de cuyos dos reyes tú estás aterrado." (Isaías 7:13-8:4).

Justamente aquí entra la cuestión muy discutida del *sentido doble* de la profecía. El sentido doble no es verdadero, sino que participa de la naturaleza de una ilusión óptica que combina aparentemente en una sola montaña algunas cumbres que están en una línea de visión. Mirándolas de lado desde otro ángulo de visión se ve que son distintas las cumbres. La cumbre primera y más baja en la línea de visión no es realmente la cumbre última y más alta. Es verdad que mirándolas desde lejos aparentemente se combinan en una. Esta limitación se halla en la naturaleza de la profecía, que no tiene perspectiva, como sucede en la naturaleza de la óptica.

La interpretación dada en el Nuevo Testamento es la vista posterior y del lado que separa los objetos combinados. Por ejemplo, el Espíritu Santo inspira a David para que hable de su gran sucesor. Puede ser que David entienda que todo se aplique a su sucesor *inmediato*, Salomón. Pero el Espíritu se refiere a su gran sucesor remoto, Jesús. La visión si toca el cerro, Salomón, pero pasa adelante para descansar sobre la cumbre alta más lejana, que es Cristo.

No hay sentido doble. Esto es, lo que se refiere a Salomón no se refiere a Cristo, y lo que se refiere a Cristo, no tiene referencia a Salomón. Visto desde lejos *parece* ser una cosa, pero cuando se vence la distancia que intermedia el cerro que representa a Salomón es hallado ser una cosa distinta y muy pequeña comparada con la cumbre de la montaña que representa a Cristo, que estuvo detrás de él y fue combinado ópticamente en una sola vista con él.

Con frecuencia he visto lo que parecía ser una sola montaña que se veía azul por la distancia. Pero cuando me acercaba más, y la veía desde otro ángulo de vista, por las vueltas del camino, la montaña llegaba a ser toda una sierra de cumbres separadas y distintas con valles en medio de ellas.

Fijaos en mis palabras: Es muy escasa la verdad que se halla en el lema de los críticos

radicales, "Los profetas hablan a su propio tiempo." En verdad enseñan a su propio tiempo, pero no pueden *predecir sus propios tiempos* (véase 1 de Pedro 1:10-12). En la naturaleza de este caso, la profecía mira más allá del presente. Dos grandes pruebas se aplican a todas las profecías en el nombre de Jehová:

(1) La cosa predicha tiene que verificarse.-Deut. 18:21, 22.

(2) Aunque se verifique, no puede como una prueba autenticar una violación de ley revelada.-Deut. 13:1-3.

A la luz de estas pruebas, son justificados los "cumplimientos" de profecía narrados por Mateo. Narró sus hechos por Inspiración inerrable. Interpretaba sus hechos por una iluminación adecuada. Y el que Mateo alcance la verdadera interpretación de la profecía en Isaías 7:14 es evidente por lo que dicen en Isaías 9:6 y 11:1 en adelante.

6. Nótese el último renglón de nuestro párrafo: "Y no la conoció hasta *que dio a luz su hijo primogénito.*" Añádase a esto Lucas 2:7-"Y dio a luz su Hijo primogénito." Añade también Marcos 6:3—"¿No es éste el carpintero, hijo de Maria, hermano de Santiago y de José, y de Judas, y de Simón? ¿Y no están sus hermanas aquí entre nosotros?" A esto añade Marcos 3:31-35-"Vinieron pues sus hermanos y su madre, y estando fuera enviaron a él, llamándole. Y la multitud estaba sentada alrededor de él: y algunos le dijeron: ¡He aquí, tu madre y tus hermanos allá fuera te buscan! Mas él les respondió: ¿Quién es mi madre y quiénes mis hermanos? Y mirando en derredor a los que estaban sentados en torno a él, dijo: ¡He aquí mi madre y mis hermanos! Porque todo aquel que hiciere la voluntad de Dios, éste mismo es mi hermano, y hermana y madre." El sentido natural y obvio de estos pasajes es que Maria, después del nacimiento de Jesús, parió hijos a José. Sólo un subterfugio forzado, innecesario y sentimental puede contrarrestar el sentido obvio y natural. Estamos más inclinados a sospechar la existencia del subterfugio, cuando consideramos la fantástica construcción que se ha levantado sobre este fundamento de arena movediza.

El Nacimiento de Jesús-Lucas 2:1-7

Es muy a propósito la nota del Dr. Broadus en su Armonía: "Obsérvese cómo el gobernador del mundo civilizado está inconscientemente arreglando para que el Mesías, el Hijo de David, nazca en Bethlehem, no obstante que el hogar de la madre estaba en Nazaret. Toda la historia previa de Roma y de Israel, se reúne alrededor de este pesebre." Podemos decir lo mismo también de su historia subsiguiente. En verdad podemos decir que Jesús es la clave de la filosofía de la historia. Los cinco imperios del mundo de Daniel son una ilustración; el Apocalipsis amplifica el pensamiento hasta el fin del tiempo. Lucas en su evangelio y Hechos, más que todos los demás historiadores, conecta su historia en puntos casi innumerables de contacto, con la historia, geografía, navegación, comercio, cronología, religiones, leyes, costumbres, filosofías, literatura, y juegos de ambas naciones y localidades sin pensar siquiera que podría ser convencido de un anacronismo. El escrutinio más minucioso conocido a la literatura nunca ha descubierto una equivocación aún en el detalle más minucioso de su historia, por mar o por tierra. Una crítica apresurada ha objetado aquí y allá algún detalle, pero ésta ha perecido a la luz de un examen más crítico.

Nuestro corto párrafo suministra tres ejemplos de esto:

(1) Un empadronamiento en todo el mundo, por Augusto César. Se ha objetado en primer lugar, que no hay prueba histórica de semejante decreto, y en segundo lugar, que si fue decretado no podía aplicarse a reinos dependientes como el de Herodes. Ahora está concedido que en efecto Augusto promulgó este decreto, y según Tácito, el

historiador Romano, incluía la "Regna", o reinos dependientes. Este censo se hizo con el fin de imponer tributos. Abundan las evidencias en la historia posterior de que el tributo basado sobre el censo fue impuesto y colectado.

(2) Pero, segundo, sé objeto que Lucas fecha el empadronamiento cuando Cireneo era gobernador de Siria, que gobernó diez años más tarde, y que solamente después de la muerte de Herodes fue Judea subordinada a Siria. Esta objeción es mucho más plausible. Véase una explicación parcial o posible en la nota del Dr. Robertson (en el apéndice de la Armonía de Broadus, págs. 239, 240).

Podemos añadir que Lucas sabía bien el empadronamiento que se hizo diez años más tarde, porque él mismo lo discute en Hechos 5:37. Y ningún historiador contradice su declaración explícita en nuestro párrafo. No hay evidencia de que ningún historiador pagano cuidase tanto de ser *exacto* como Lucas. Ninguna de las otras historias, ni siquiera la de Josefo, podría soportar la prueba de exactitud a que ha sido sujetado Lucas.

(3) Se ha objetado que un censo romano exigiera empadronamiento en el lugar de la residencia y no en el de la natividad personal o de familia. Basta contestar que los reinos dependientes serían permitidos seguir sus propios métodos establecidos. Fue la costumbre fija de Roma contrariar lo menos posible con las costumbres establecidas de estos reinos.

Nótese la última cláusula de nuestro párrafo: "No hubo lugar para ellos en el mesón." Sobre esto fue escrito uno de los himnos más conmovedores en que

se menciona el asunto: "Hay lugar en mi corazón para ti, Señor Jesús." En mi coro en Waco hubo una joven que podía cantar mejor que los pájaros, que podía cantar este himno mejor que ninguna otra. No era cristiana. En una reunión de damas en una casa particular lo cantó con poder inusitado. Me incliné y le dije en voz baja, "Hija mía, lo cantas hermosamente con los labios, pero ¿hay en efecto lugar en tu *corazón* para el Señor Jesús?" Al momento fue convencida de pecado, y el domingo siguiente vino con el rostro iluminado como resplandecían los rostros de Moisés y Esteban, diciendo con gozo y lágrimas, "No sólo le he dado un lugar en mi corazón, sino todo mi corazón como su residencia para siempre." Años después, cuando era una feliz esposa y madre, moría, tomó mi mano y me dijo, "Está todavía en mi corazón, y me ha llamado a un lugar en la casa de su Padre, donde hay muchas moradas."

"No hubo lugar para él en el mesón cuando nació!" El pesebre de animales domésticos fue su cuna. "Estuvo con las fieras del desierto" en su tentación. En Su vida mientras "las zorras tenían cuevas, y las aves del cielo tenían nidos, el Hijo del Hombre no tenía en donde recostar la cabeza."

¡Un pez le dio su impuesto del templo. el oro de los magos gentiles pagó los gastos de su huida a Egipto, su propio trabajo como carpintero mantenía la familia después de la muerte de José, las mujeres compasivas le ministraban durante su ministerio público, en su muerte, "una cruz entre dos ladrones," mientras sus verdugos echaban suertes por su ropa, 1' un sepulcro prestado era su tumba!

Augusto César, reclamando honores divinos gobernaba el mundo, pero el apóstol Juan vivió bastante tiempo para ver doce "Césares divinos" subir al trono y morir y dejar el decimotercero sobre el trono, luego predecir la caída de todos ellos y de Roma misma, como un volcán en erupción, derrumbado y tragado en la mar de naciones.

Muy sabiamente la providencia de Dios ha dejado incierta la fecha exacta de su nacimiento. No podemos determinar exactamente ni el año ni el mes, ni el día, en los términos de nuestra era. Sabemos que Augusto reinaba en Roma, y Herodes el rey de la Tierra Santa, estaba para morir.

El argumento es muy convincente de que nuestra era presente, debido al abad Dionicio Exiguo, en el siglo sexto, comenzó al menos cuatro años más tarde de lo que debía haber comenzado. Pero no nos parece que el asunto sea de suficiente importancia para que procuremos reformar *de nuevo* nuestro calendario. Por siglos la navidad, en el 25 de Diciembre, estilo nuevo, ha sido fijada en las costumbres y la literatura de todas las naciones al occidente de Rusia y Constantinopla. Y si la iglesia griega prefiere el estilo antiguo, ¿qué importa una diferencia de doce días? El Cristo nació, y la salvación no consiste en la observancia de días y fiestas-Gál. 4:10; Col. 2:16-23.

Sabemos, si, que vino en el cumplimiento del tiempo (Gál. 4:4), cuando el mundo estaba listo para su advenimiento; cuando "El Gran Pan" y todos los otros dioses paganos estaban muertos y sus oráculos eran mudos; cuando sus filosofías hablan dejado de alarmar, confortar o salvar; cuando sus civilizaciones se hablan corrompido; cuando los hombres buenos estaban desesperados; cuando Roma unía el mundo bajo un solo gobierno; cuando la jerarquía en Jerusalén y el ritual en el templo no eran sino bronce que suena o címbalo que retiñe y cuando la dispersión y la sinagoga en todas partes del mundo estaban preparados para dar las primicias del evangelio.

Notamos muy cuidadosamente que aunque las multitudes impacientes habían procurado apresurar el tiempo (Lucas 10:24), e intérpretes confiados hablan insistido en que este primer advenimiento estaba siempre inminente, esto es, que podría suceder en cualquier tiempo desde el día del gozo demasiado apresurado de Eva sobre el nacimiento de Caín hasta el tiempo de Judas Macabeo, Dios mismo había fijado un día inalterable y seguía reuniendo las líneas convergentes de todas las profecías hasta que se *concentraran* en una refulgente llama de luz sobre el niño recién nacido en el pesebre de Bethlehem. De este gran ejemplo, ¿por qué no hemos de aprender que su advenimiento final *no es inminente*, esto es, que puede suceder en cualquier día u hora, sino que, como el primero, debe esperar "hasta el cumplimiento del tiempo" y el día fijo e inalterable, porque Pablo dice, "Por cuanto él ha determinado un día en que juzgará al mundo habitado en justicia, por un Varón a quien él ha designado; de lo cual ha dado certeza a todos los hombres, levantándole de entre los muertos."

El Anuncio a los Pastores-Lucas 2:8-20

El nacimiento de nuestro Señor no fue anunciado divinamente a Augusto, a Herodes o al Sanedrín -ellos no se habrían regocijado por ello-sino a pastores, quienes como David, cuidaban sus rebaños en Bethlehem. Los que esperaban y aguardaban su primer advenimiento, no fueron dejados en tinieblas, ni serán dejados en tinieblas en su advenimiento final los que esperan como aquellos.-1 a Tes. 5:4. Estos pastores de Bethlehem cuidaban de los rebaños que habían de ser ofrecidos en el templo. Convenía pues, que supieran de la venida del antitipo, el Cordero de Dios, quien quita el pecado del mundo. El tiempo es la noche del mismo día del nacimiento de Cristo; el anuncio fue hecho por un ángel, y por medio de una visión abierta. La gloria del Señor es la Shekinah o el símbolo visible de la Presencia Divina, bien conocido en el Tabernáculo de Moisés y el templo de Salomón.

No obstante el pavor naturalmente despertado por esta gloriosa visitación, como en el caso de Zacarías y María, éstos son exhortados a "no tener miedo." La misión del ángel es una de misericordia, no de ira. El carácter del mensaje es el de buenas nuevas de gran gozo a todo el pueblo. "Traer buenas nuevas" significa lo mismo que proclamar el evange¹¹⁰. "El pueblo" significa estrictamente el pueblo judío, pero por supuesto, por medio de ellos las buenas nuevas han de llegar a todos los demás pueblos. ~ mensaje mismo es: "Hoy en la ciudad de David, o. ha nacido Salvador, el cual es Cristo el Señor."

Hemos visto que Salvador significa salvador de su... pecados. Cristo es su nombre oficial y significa El Ungido. La palabra Hebrea es Messiah, y la transliteración griega es Mesías; y la traducción al griego es Christos; en español, Cristo. Jesús había de ser ungido para ser calificado como profeta, sacerdote, sacrificio y Rey. Llegamos a la unción que se verificó el día cuando fue iniciado en su ministerio público. (Véase el primer tomo de sermones del autor, "El Ungido.")

La Señal de su Primer Advenimiento

"Hallaréis un niño fajado con pañales, y recostado en un pesebre." ¡Cuán apropiada es esta señal de Aquel que viene desvestido de la gloria celestial para entrar en su vida de humillación, pobreza y sacrificio! Cuando los apóstoles más tarde pidieron la *señal* de su advenimiento final, en Su gloria, ¡cuán apropiadamente distinta es la señal, la aparición en medio de las tinieblas del mundo de *"un gran trono blanco" de juicio eterno*. (Véanse Mateo 24:3, 30; 25:31; Rev. 20:11). ¡Desde un pesebre hasta el trono!

Cómo el Cielo Interpreta la Venida

Aquí tenemos la base del tercer himno cristiano, "Gloria in Excelsis." En este himno hay un triple contraste, -Dios -los hombres; el cielo la tierra; la gloria- la paz. Esta venida promoverá la gloria de Dios en el cielo, y la paz de los hombres en la tierra. Pero esta paz no es para todos los hombres sino solamente a los hombres de su complacencia.

Notamos aquí cómo este niño en su venida afecta tres mundos. En el cielo todas las campanas están repicando y todo ángel está cantando. La tierra, por sus clases más humildes está regocijándose y cantando himnos. Sus reyes y senados están indiferentes y pronto serán hostiles. El infierno está conmovido de temor y odio, despertando a los tres Herodes para que maten al viejo Herodes (Mateo 2:16), su hijo Herodes (Marcos 6: 17-28); y su bisnieto, Herodes (Hechos 22:1-3).

VIII

PRINCIPIOS DE MATEO Y LUCAS (Continuación)

Armonía de Broadus

(Referencias: Lucas 2:21-38; Mateo 2:1-12)

La Circuncisión de Jesús, Lucas 2:21

Sobre este punto bastarán las respuestas a dos preguntas: ¿Por qué fue sujeto nuestro Señor a esta ordenanza? y ¿a qué le obligó? Pablo contesta las dos preguntas: Nació bajo la ley para que redimiese a los que están bajo la ley-Gal. 4:4-5. La circuncisión lo puso bajo obligación de guardar toda la ley. -Gál. 5:2. Para cumplir su misión a los gentiles tenía que acercarse a ellos por medio de los judíos -"Pues digo que Cristo fue hecho ministro de la circuncisión, a causa de la fidelidad de Dios, para confirmar las promesas dadas a los padres, y para que los gentiles también glorificasen a Dios por su misericordia; según está escrito." Rom. 15:8-9.

De modo que su circuncisión tuvo un propósito doble -alcanzar a los judíos y por los judíos alcanzar a los gentiles. Siendo por su madre un descendiente directo de Abraham, le convenía ensalzar y hacer honorable la ley en todo respecto minucioso. El mismo dijo: "No penséis que he venido para invalidar la Ley, o los Profetas, ... sino para cumplir.. Porque en verdad os digo, que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni un tilde pasara de la ley, hasta que el todo sea cumplido" Mat. 5:17-18.

La Presentación en el Templo-Lucas 2:22-38

Este fue el segundo paso para guardar la ley. La circuncisión era un rito de familia celebrado el octavo día-y la presentación era un rito del templo celebrado el cuadragésimo día. En este relato debemos distinguir lo que se aplicaba a Jesús de lo que se aplicaba a su madre. Dos leyes se aplicaban a su madre: (1) Los cuarenta días de purificación exigidos después de dar a luz al primogénito.-Lev. 12:1-4; (2) El traer al santuario un cordero para holocausto y una tórtola o un palomino como ofrenda por pecado. Pero en misericordia la ley proveía: "Que si sus recursos no alcanzaren *lo suficiente para traer al cordero*, tome dos tórtolas o dos palominos, uno para holocausto y el otro para ofrenda por el pecado: y el sacerdote hará expiación por ella, y así quedará limpia." Lev. 12:6-8. Qué comentario pues, sobre la pobreza de la familia cuando nuestro texto dice ofreció "un par de tórtolas o dos palominos."

Las leyes que se aplicaban a su Hijo eran: (1) El, por ser el primogénito, pertenecía a Jehová, y debía ser presentado a él. La base histórica del titulo de Jehová al primogénito de hombre o bestia fue la salvación de los primogénitos por medio de la sangre del cordero de la pascua la noche en que perecieron los primogénitos de los egipcios-Ex. 13:2; 11:16. Esto obligaba al primogénito a consagrarse al servicio en el santuario. (2) Pero cuando Jehová escogió a la tribu de Leví para el servicio del santuario en lugar de los varones primogénitos de todas las tribus, entonces los primogénitos de las otras tribus fueron exentos del servicio del santuario pagando el precio de redención que eran cinco ciclos, que constituyó en parte los medios de sostener la tribu de Levi.-Núm. 8:16; 18:15, 16.

De modo que cuando Jesús tenía siete días de edad fue circuncidado; y cuando tenía cuarenta días fue llevado de Bethlehem a Jerusalén para ser presentado en el templo, para que se cumpliera la ley que hemos citado y que se aplicaba a él y a su madre. Los oficiales del templo cegados por el hábito no vieron nada inusitado en esta observancia del ritual ordinario. Para ellos solamente una madre judía pobre había entrado en el magnífico templo de Herodes.

Pero esta primera aparición de nuestro Señor en el templo, como otras muchas subsecuentes, había de ser señalada con grandes acontecimientos. A un solo hombre y a una sola mujer les fue concedido ver. Un anciano justo y devoto esperaba al Mesías venidero llamado aquí, según la profecía, la consolación de Israel. No sólo había notado que las líneas convergentes de los tipos y las profecías se habían concentrado, sino que el Espíritu Santo le había revelado que sus ojos no se cerrarían en la muerte sin que antes viera al Cristo del Señor. Fue como la revelación hecha a Enoc de que su hijo Matusalén viviría hasta el fin del mundo ante diluviano; y como la revelación hecha a Lamec de que su hijo Noé daría descanso del diluvio y comenzaría una nueva raza en el mundo después del diluvio. El Espíritu que descansaba sobre Simeón, le movió de una manera especial para que fuese al templo a cierta hora, y allí le capacito para reconocer al Señor que justamente entraba, llevado por su madre. Tomó al niño en sus brazos, bendiciendo a Dios y a José y a María. Bajo una inspiración inmediata habló de tres cosas:

1. *Salvación.*

(a) Era una salvación preparada en presencia de todos los pueblos. Esta preparación había seguido durante cuatro mil años. En alguna manera la preparación había tocado conspicuamente todas las naciones debajo del cielo. El Antiguo Testamento narra la historia de esa preparación. 18 grandes imperios del mundo, Egipto, Asiria, Babilonia, Persia, Grecia y Roma no eran más que las naciones y tribus más pequeñas. El telar del gobierno moral de Dios del mundo siempre tejía su tela. Las naciones, como hilos de color, constituyen la urdimbre. Su providencia, como una lanzadera, que de continuo pasaba de un lado a otro, suplía la trama. Y ahora, después de cuatrocientos años de tejer, la tela exhibe al Señor Jesucristo como la figura central de toda la historia.

(b) Fue una salvación, no solamente para la gloria de Israel, sino que era una revelación a los gentiles.

(c) Después de haber visto la venida de esta salvación, no había otro honor en el mundo que pudiera atraerle-y le fue permitido partir en paz. ¡Dichoso anciano! ¡Qué consumación tan gloriosa de una vida larga y fiel! ¡Qué hermosa puesta de sol de una vida limpia de toda nube! Bien decía un profeta desobediente, "¡Muera yo de la muerte de los justos, Y sea mi postrimería como la suya!" Contrástese la miserable vejez y muerte de Herodes con la vejez y feliz partida de Simeón.

2. *Acerca del Salvador.*

(a) "¡He aquí que este niño es como piedra puesta para caída y restauración de muchos en Israel." Cristo es la piedra de toque que revela el secreto de todo corazón. Los que le aceptan se levantan. Los que le desechan caen. Es un Salvador de vida para vida o de muerte para muerte.

(b) Es puesto para blanco de contradicción. Esto también depende de cómo sea presentado o mirado. Meramente como un hombre bueno, ninguno habla en contra de él. Pero considerado como hombre y Dios sobre la cruz, llevando como sustituto los pecados del mundo, voces de todas las clases blasfeman su nombre y su misión.

3. *Acerca de su Madre.* "A tu misma alma también traspasará una espada." Ya hemos llamado vuestra atención a un libro llamado "Los Pesares de Maria," basado sobre este pasaje. El honor puesto en Maria era el privilegio más sublime que se ha conferido en mujer alguna. Cuando ella pensaba en el honor, bien podía cantar: "Engrandece mi alma al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador. . . Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso."

Pero juntamente con esta honra vienen muchos pesares. Deberla ver a su Hijo salir fuera de todas las relaciones terrenales para ocuparse en las más altas relaciones espirituales. Tezidria que presenciar su desechamiento, su entrega y crucifixión. Su corazón tierno de madre la conduciría a un bautismo de sufrimiento a causa de él.

Ana, la Profetisa. Simeón, el anciano, no es el único testigo. Aquí tenemos a una mujer que tiene más de cien años de edad. Había vivido como esposa siete años, y ahora tenía de viuda 84 años. Si se casó de 14 años tendría 105 años de edad. Nos recuerda el mandato de Pablo acerca de una que "es verdaderamente viuda." -1a Tim. 5:5-10. Después de la muerte de su

marido se dedicó exclusivamente al servicio de Dios en el templo. Gran gozo le viene en su vejez. Ella, como Simeón, ve la venida del Salvador tanto tiempo esperado. Bajo la inspiración del Espíritu testifica del Cristo a otros de Jerusalén que esperan la redención.

Aun en los días mas degenerados de corrupción e Impiedad públicas, Dios nunca se deja sin testigos.

No están en los lugares altos, ni son conspicuos en las congregaciones. Modestamente esperan, oran y sirven. Hay siempre más de ellos que lo que piensan los hombres. Elías pensaba que él era el único fiel en el mundo. Pero aun entonces Dios se había reservado siete mil que no habían doblado las rodillas a Baal. Y así dijo Pablo, hay siempre "un resto según la elección de gracia." Este resto constituye la simiente y el núcleo de los avivamientos futuros. En los oscuros días de Malaquías, había algunos fieles: "Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno con su compañero; y Jehová escuchó y los oyó, y fue escrito un libro de memoria delante de él a favor de los que temen a Jehová, y de los que piensan en su nombre. Y ellos me serán un tesoro especial, dice Jehová de los ejércitos, en aquel día que yo preparo, y me compadeceré de ellos como un hombre se compadece de su mismo hijo que le sirve. Entonces vosotros os volveréis y echaréis de ver la diferencia que hay entre el justo y el injusto, entre aquel que sirve a Dios, y aquel que no ¹..e sirve." Mal. 3:16, 17. Y este "Libro de Memoria" estará entre los libros que se abrirán en el día del juicio."-Apoc. 10:12.

La Visita de los Magos-Mateo 2:12

1. *El significado de Magos.* Nabucodonosor llamó a todos sus magos (Dan. 2:12) para que le revelaran el sueño que había olvidado y lo interpretaran. En este caso nuestra palabra "magos" incluye "encantadores, los magos, los hechiceros y los caldeos." -Dan. 2:2. Sólo los caldeos de esta lista responden al carácter de los magos en este párrafo. Eran astrónomos, que dedicaron mucha atención al estudio de los cuerpos celestiales. Creían no sólo que los astros habían sido puestos para *señales* a la tierra, como se enseña en Gén. 1:14, sino que tenían mucha influencia para bien y mal sobre los asuntos del mundo; de allí que el Todopoderoso haga la siguiente pregunta a Job:

"¿Puedes tú atar los vínculos de las Pléyades,
O desatar las ligaduras del Orión?
¿Puedes sacar los signos del zodiaco a su tiempo,
O guiarás a la osa y sus cachorros?
¿Conoces las leyes de los cielos?
¿Estableces tú su dominio en la tierra?"
—Job 38:31-33.

Al mismo efecto es el pasaje en Jueces 5:20-"¡Desde los cielos, pelearon!
¡Los astros, desde sus órbitas, Pelearon contra Sisara!"

De la misma manera el sol y la luna, por el mandato de Josué, se detienen en sus cursos respectivos a fin de que se derrotase completamente a los enemigos de Israel.-Josué 10:12-14. De la astronomía que entre los egipcios y caldeos antiguos era una ciencia grande y propia, se desarrolló más tarde la superstición de la *astrología* con su uso de horóscopos, que obscureció la Europa de la Edad Media.

Posteriormente al tiempo de Daniel tenemos otro uso de la palabra "magos": "Preguntó

entonces el rey a los sabios que tenían conocimiento de los tiempos, (porque así era costumbre del rey para con todos los sabios que eran conocedores de la ley y del derecho; de quienes los más válidos eran Carsena, Setar, Admata, Tarsis, Meres, Marsena, y Memucán, los siete príncipes de Persia y Media, que veían siempre la cara del rey, y se sentaban preeminentes en el reino) ; "-Esther 1:13, 14. Los magos aquí son tanto príncipes como consejeros de Asuero (Jerjes el Grande).

Es evidente por la comparación de nuestro párrafo con los dos ejemplos citados de la Septuaginta, que los magos podían ser hombres muy sabios y honorables ocupados en el estudio legítimo de la astronomía, a quienes, si Jehová les hacía una revelación, sería adaptada a su línea de estudio.

2. ¿Cómo serían preparados estos magos en el lejano Oriente para reconocer un fenómeno celeste como señal de un Rey judío venidero? Muy a propósito es una profecía hecha bajo la compulsión de una inspiración no voluntaria, por un mago indigno venido del lejano oriente, muchos siglos antes del nacimiento de nuestro Señor. Balaam predice tres veces de un rey venidero de Israel que ha de reinar sobre las naciones. En esta misma profecía acerca de este rey dice,

"¡Le estoy viendo, mas no es de ahora;
Le estoy mirando, más no en tiempos cercanos:
De Jacob ha salido una Estrella,
Y de Israel se ha levantado un Cetro -
Pues que ya domina Uno del linaje de Jacob."
—Números 24:17-19.

En el cautiverio bajo Nabucodonosor este libro fue llevado siglos después a la patria de los magos;-Esdras a su vuelta trajo una copia de él (Esdras 7:6, 10; Neh. 8:2)-el libro de Isaías fue enseñado también a Ciro, en el que esta la profecía, "Mas Jehová, cual sol se levantará sobre ti, y en ti será vista su gloria. Y naciones vendrán a tu luz, y reyes a tu naciente resplandor. . . Traerán oro y olíbano; traerán también buenas nuevas de las alabanzas de Jehová."-Isaías 60:2-6. Además de eso, todos estos libros santos fueron propalados en la tierra de los magos, por los judíos que allí residían hasta que nació Cristo.

Digo pues, que en vista de la profecía del mago acerca de la estrella y el Rey, y de la profecía de Isaías de que gentiles que vendrían a su naciente resplandor, mencionando los mismos regalos que traerían, y de la circulación de estos libros en medio de ellos por judíos que vivían allí hasta el nacimiento de Cristo, las cuales cosas eran imposible que los magos ignoraran, es fácil entender cómo estos observadores de las estrellas relacionarían la aparición de una nueva luminaria y brillante con el nacimiento del Rey de los judíos por tanto tiempo predicho y que había de regir el mundo.

3. La estrella que ellos vieron ¿sería la conjunción de cuerpos celestes, que aparecía naturalmente en este tiempo, o sería un milagro? Se hallará en la nota del Dr. Robertson, en el apéndice de la Armonía de Broadus, un resumen breve del argumento a favor de un fenómeno natural. No lo cito, porque semejante explicación no puede estar de acuerdo con el relato de Mateo, en particular con 2:9. Tiene que considerarse como una aparición milagrosa.

4. ¿Cuántos eran estos sabios, cuáles eran sus nombres, eran reyes, y qué se hicieron? La historia guarda silencio sobre estos puntos. Seguiremos el ejemplo de la historia. Por supuesto,

si queréis seguir las fantasías de la tradición, completamente indignas de confianza, podéis aprender de la novela del general Luis Wallace, "Ben Hur," que hubo tres de ellos, que eran personajes reales; y cuáles eran sus nombres y patrias, y cómo, contrariamente a la relación en Mateo, se quedaron mucho tiempo y muy conspicuamente, en lugar de volver sin llamar atención a sus patrias distantes.

Además de esto, si os entregáis al culto de reliquias mentirosas, la próxima vez que visitéis la famosa catedral de Colonia, el portero, por una gratificación, os enseñará sus huesos en el relicario detrás del altar mayor. Entonces se justificará el proverbio: "Un tonto y su dinero pronto se separan." La primera vez que yo visité a New Orleans, un vendedor de curiosidades me dijo que aun vendían a viajeros crédulos la bala de cañón que mató al Sr. Eduardo Packingham en su gran batalla con Andrés Jackson.

Y me han dicho que en una ocasión un vendedor procuró vender la espada con que Balaam mató su asno. Cuando uno que estaba presente le informó que Balaam no mató su asno, sino solamente deseaba una espada para matarlo, el vendedor, nada avergonzado le dijo, "Esta es la espada que deseaba," y *Za vendió como una curiosidad antigua.*

5. Estos magos, como era natural, fueron a Jerusalén para indagar; "¿Dónde," preguntaron ellos, "está aquel que ha nacido Rey de los judíos? Porque vimos su estrella allá en el Oriente, y hemos venido para adorarlo." Pero no fue buena nueva para Herodes y Jerusalén. Ambos se turbaron en gran manera-Herodes, porque temía la caída de su dinastía propuesta; Jerusalén porque recelaba convulsiones políticas seguidas por una guerra sangrienta y la destrucción de su ciudad. Herodes convoca al Sanedrín, y éste obsequioso, le dice que Bethlehem, según la profecía, había de ser el lugar de su nacimiento. El anciano y astuto tirano, habiendo aprendido de los magos el tiempo de la aparición de la estrella, los envió a Bethlehem, mandándoles que volvieran para decirle si hallaban al niño *para ir también a adorarlo.*

6. Parece que los magos no vieron la estrella sino dos veces: Primero cuando apareció en el Oriente; y segundo, después de partir de Jerusalén para ir a Bethlehem, a donde la estrella los condujo, y entonces se detuvo arriba de la casa donde José y Maria vivían.

7. Obsérvese que la primera dádiva puesta a los pies de Jesús fue oro. En una gran ocasión, antes de nuestra Convención en Texas, cuando la causa de las Misiones Foráneas estaba muy necesitada, prediqué un sermón sobre el oro, incienso y mirra, los primeros dones dados a Jesús, y cómo la mirra era usada tanto para hacer el unguento santo con que fueron ungidos los reyes y profetas, como también para embalsamar, dije que los dones representaban contribución, oración y unción, y que nunca debían separarse: Debemos contribuir, debemos orar, debemos tener la unción del Espíritu. Enseguida hicimos una gran colecta para las Misiones Foráneas.

Estos magos, habiendo rendido homenaje al Rey recién nacido, y habiendo sido amonestados en un sueño que no volviesen con Herodes, se fueron a su propia patria. ¡Cuán dramáticas su venida y su ida!

8. Evidentemente pueden contarse como las primicias de los gentiles.

IX

PRINCIPIOS DE MATEO Y LUCAS

(Continuación)

Armonía de Broadus

(Referencias: Mateo 2:13-23; Lucas 2:39-52)

El último párrafo de los principios de Mateo 2:13-23

La huida a Egipto está relacionada en dos aspectos con la visita de los magos: Primero, un sueño les fue enviado para que no volvieran a Herodes en Jerusalén, y otro sueño fue enviado a José diciéndole que escaparan con el niño a Egipto. Segundo, la dádiva de oro de los magos proveyó el medio de pagar los gastos del viaje a Egipto. Antes de dejar la historia de los magos, vuelvo a recordaros las adiciones no históricas a la sencilla historia de ellos hecha por Mateo. Ahora, para compensaros la pérdida de leyendas, os recomiendo con placer y sin reserva un librito escrito por Enrique Van Dyke, intitulado:

"El Cuarto Mago." No pretende ser ni historia, ni tradición, pero como una parábola, tiene mucha semejanza con la historia, y es una de las más exquisitas representaciones de grandes principios y verdades abstractas que se conocen en la literatura. Si alguno de vosotros está buscando un regalo apropiado para la navidad, Año Nuevo, un cumpleaños o boda, no podrá hacer mejor que escoger el librito de Enrique Van Dyke, que contiene "El Cuarto Mago," y otras historias igualmente exquisitas.

El Dr. Maclaren, en su exposición extensiva de Mateo, llama la atención, con aprobación modificada, a la afirmación de Delitzsch de que el evangelio de Mateo sigue el plan del Pentateuco, donde el Génesis acaba con un José dado a sueños que entra en Egipto para proveer un hogar en donde pueda ser desarrollado Israel, el hijo ideal de Jehová. También un Exodo de Egipto que se cumple aquí de nuevo: "De Egipto llamé a mi Hijo," seguido del sermón del Monte, que corresponde con la promulgación de la ley en Sinaí, los cuarenta días de hambre y tentación que sufrió nuestro Señor, correspondiendo con los cuarenta años de peregrinación en el desierto en Números, etc. El que haya puntos de correspondencia notables entre Mateo y el Pentateuco seguiría naturalmente del hecho de que nuestro Señor es el siervo ideal de Jehová, del cual el Israel nacional era un tipo, y por esto la historia del antiguo Israel es profética.

Todo el párrafo, Mateo 2:13-23, se divide naturalmente en tres partes:

1. La huida a Egipto, y la profecía.
2. La matanza de los niños de Bethlehem, y la profecía.
3. La vuelta a Nazaret, y la profecía. Los consideramos en su orden:

I. La Huida a Egipto y la Profecía.

Este es el fondo histórico del simbolismo en el Apocalipsis que se refiere a una persecución posterior de la iglesia y sus conversos. Véase la exposición del autor de Apoc. 12:1-6. Ese pasaje tiene que interpretarse como un símbolo acerca de acontecimientos futuros, pero prueba que Satanás, que aquí excita la malicia de Herodes para que impulse a María y su Hijo a Egipto, mueve a un emperador pagano de Roma a que arroje la iglesia al desierto y haga guerra contra su simiente. No debemos interpretar el símbolo de modo que signifique su fondo histórico.

El que conoce la historia del Antiguo Testamento puede fácilmente observar que durante muchos siglos, cualquiera que huía de la persecución en Palestina, muy naturalmente iba a

Egipto. Era el mejor lugar de todos para que José tuviera su familia allí mientras viviera el sanguinario Herodes.

Se observará que desde este tiempo en adelante es el niño y no María o José, quien ocupa el lugar principal-"Toma al niño y a su madre." Se quedaron en Egipto hasta que en otro sueño Jehová significó a José "que los que habían buscado la vida del niño, habían muerto," y le mandó que volviese a la tierra de Israel, como dice Mateo, "para que se cumpliese la profecía, 'de Egipto llamé a mi Hijo.'" "Esta expresión es una declaración clara e histórica en el libro de Oseas, y sin embargo, Mateo hace bien en llamarla una profecía sencillamente porque toda la historia de Israel era profética. Como ya se ha dicho, el Israel nacional era el hijo típico de Jehová; Jesús era el Israel ideal, o sea el verdadero Hijo de Jehová. Observamos que la última parte de Isaías acerca "del siervo de Jehová," halla su aplicación en el antitipo Jesús, y no en el tipo, Israel.

II. *La Matanza de los Niños de Bethlehem, y la Profecía.*

Sobre este incidente en la historia de Mateo, presentamos las siguientes observaciones. Algunos críticos han pretendido desacreditar el carácter histórico del incidente de Mateo porque no está mencionado en Josefo. La contestación a la crítica es-

1. Los historiadores del evangelio, escribiendo directamente sobre un tema más limitado que Josefo, no necesitan ninguna confirmación de él. Sería necesario desechar la mayor parte del Nuevo Testamento si tuviera que probarse por Josefo.

2. Bethlehem era meramente una villa, y el número de niños varones de dos años y menos de edad no sería más de veinte. El matar veinte niños por

Herodes sería una cosa pequeña en su historia sanguinaria, pequeñísima en comparación con otros muchos de sus hechos crueles.

3. Josefo no era meramente un judío, sino un admirador servil de los romanos. Necesariamente evitaría el hacer muchas referencias a nuestro Señor. Una, sin embargo, desechada por algunos críticos, es muy extraordinaria. Hay también una referencia no disputada a Juan el Bautista, y otra a Santiago, el hermano de nuestro Señor. Estos distintos pasajes de Josefo serán considerados más tarde, y más detalladamente.

4. La matanza de estos niños está en pleno acuerdo no meramente con el carácter general de Herodes, sino particularmente con su estado de moribundo, cuando estuvo loco de celos con cualquiera que disputara las disposiciones de su testamento, con respecto a las provisiones hechas para la continuación de su dinastía.

Además, en toda edad del mundo, la muerte sangrienta de estos niños ha atraído la atención del poeta y del artista, y ha excitado la simpatía para estos primeros mártires, más tal vez que para ningunos otros de aquellos que han sufrido la muerte violenta por causa de nuestro Señor. Aun han sido llamados "pequeñas flores del martirio, rosas cortadas por el torbellino." El gran Agustín dijo, "Oh felices pequeñuelos! que acaban de nacer, que no han sufrido tentación, que no han tenido que luchar -ya coronados." Vemos en su muerte una anticipación de las palabras posteriores de Cristo: "No vengo para traer paz, sino una espada."

Los poderes de las tinieblas naturalmente procurarían cortar su vida al principio, a fin de frustrar el gran propósito de su misión, como ya hemos visto que el dragón, aun Satanás mismo, movía a Herodes a quitar la vida del Mesías por tanto tiempo prometido. Este bien al menos resultó de la muerte de estos niños: Jerusalén, Herodes y aun Satanás mismo, suponían que su objeto había sido efectuado, y que el "que había nacido Rey de los judíos" había perecido en esta matanza. Por esto los poderes de las tinieblas no hacen otro asalto en él hasta que en su

bautismo no sólo se ve que vive, sino que es declarado por el Padre ser su amado Hijo, y en este punto Satanás renueva el ataque, pero en una forma distinta.

Tercero, la profecía acerca de este acontecimiento es una cita de Jeremías 31:15-17: "Así dice Jehová: Se oye una voz en Ramá, lamentación y llanto amargo: es Raquel que llora a sus hijos, y rehúsa ser consolada acerca de sus hijos, porque ya no existen. Así dice Jehová: Detén tu voz, para que no siga en los lamentos, y tus ojos para que no lloren más; porque será premiado tu trabajo, dice Jehová; pues ellos volverán de la tierra del enemigo: De modo que hay esperanza para tu porvenir, dice Jehová; y volverán tus hijos a su tierra propia." Esta declaración de Jehová por una presentación viva, representa a Raquel, la madre de tres tribus, como levantándose de su tumba para lamentar su cautiverio mientras son llevados por el tirano Asirio. No es el propósito enseñar que los muertos tengan un interés personal en los que están todavía en este mundo, para que lamenten sus faltas y calamidades. Es el propósito de Mateo mostrar que sí Raquel podía ser personificada así en el primer gran desastre que sobrevino a sus hijos, sería cumplido de nuevo en este caso, y las palabras consoladoras son mucho más apropiadas "Detén tu voz, para que no siga en los lamentos, y tus ojos para que no lloren más, pues ellos volverán de la tierra del enemigo."

No sabemos exactamente el tiempo que María y José permanecieron en Egipto. Pero el ángel que les guiaba vuelve a venir con estas palabras: "Levántate, y toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel: porque ya han muerto los que buscaban la vida del niño." No podemos dejar de acordarnos de palabras semejantes dichas a Moisés cuando fue llamado de Madián a Egipto "Han muerto todos los que buscaban tu vida." No podemos dejar de impresionarnos con la providencia de Dios que protegía y cuidaba al niño, y con la obediencia pronta y completa de José cuando obtuvo admonición del Señor.

Esta declaración, "Han muerto los que buscaban la vida del niño," parece ser profética de todo el futuro. Herodes murió en los horrores de la locura, y permaneció en la tumba como un cadáver putrefacto. Jesús vivió. En Hechos 12 su nieto Herodes mató a Santiago, el hermano de Juan el apóstol. Pero el capítulo termina con esta declaración: "El ángel del Señor le hirió, y comido de gusanos espiró; empero la palabra del Señor crecía y se iba propagando." Julián, el emperador apóstata de Roma, que hizo tantos esfuerzos para destruir la religión cristiana y falsificar las profecías acerca de ella, dijo, según se afirma, cuando llegó a morir, "Tú, Galileo has vencido." Se hacen informes algo semejantes acerca de la muerte de Tomás Paine.

De todos modos, por todos los siglos de la era cristiana, los enemigos de nuestro Señor y de Su reino, han muerto y se han podrido; pero el reino sigue y seguirá venciendo.

Y así será hasta que sean cumplidas las palabras del libro de Apocalipsis: "El reino del mundo ha venido a ser el reino de nuestro Señor, y de su Cristo." Este es el pensamiento que expresa el segundo salmo cuando dice:

¿Por qué se amotinan las naciones,
Y los pueblos meditan vanos proyectos?
Estarán en pie los reyes de la tierra
Y príncipes consultarán a una,
Contra Jehová, y contra su Ungido, diciendo:
¡Rompamos las coyundas de su yugo.
Y echemos de nosotros sus cuerdas!
El que se sienta entronizado en los cielos se reirá;

El Señor hará escarnio de ellos.
¡Empero yo he constituido mi Rey
Sobre Sión, mi santo monte!"

Estas palabras son citadas por los apóstoles cuando les fue prohibido predicar en el nombre de Jesús.

III. *La Vuelta a Nazaret y la Profecía.*

Por la historia parece que José pensaba volver a Bethlehein, pero se turbó al saber que Arquelao reinaba en lugar de Herodes sobre Idumea, Judea y Samaria, como etnarca, según la confirmación romana del testamento de Herodes. Era tan miserable y cruel como Herodes, aunque inferior en habilidad. Cuando fue a Roma para hacerse confirmar como rey, 500 judíos prominentes le siguieron para protestar contra su gobierno como rey. Los romanos le permitieron seguir como etnarca como nueve años, y entonces lo quitaron permanentemente y lo desterraron por una causa justa. Entre tanto el ángel vuelve a venir para aliviar la perplejidad de José, y le dice que vaya a su casa en Nazaret. Y aquí de nuevo Mateo halla un cumplimiento de profecías -"Para que se cumpliera lo que fue dicho por los profetas: Será llamado Nazareno." No hay profecía especial en el Antiguo Testamento que contenga esas palabras, pero hay muchas profecías que hablan de él como estando bajo reproche, y el título "Nazareno" fue siempre considerado por el mundo de afuera como un reproche contra su pretensión de ser el Mesías. Hasta fue inscrito sobre la tabla de su cruz, "Jesús de Nazaret, Rey de los judíos." Nathanael dijo más tarde, "¿De Nazaret acaso puede salir cosa buena?" Y sin destruir de manera alguna el reproche del nombre, la profecía especial a que se refiere Mateo podría ser Isaías 11:1: "Y saldrá un retoño del tocón de Isaí, y un Renuevo brotará de sus raíces." Aquí parece que no queda sino un tronco de la anciana estirpe de Isaías y David, y el retoño que sale de la raíz es llamado "netzer". Es muy probable que la palabra "Nazareno" sea derivada de la misma palabra, y como prueba del reproche envuelto en el nombre, tenemos estas palabras en Isaías 53: "¿Quién ha creído nuestro mensaje? ¿Y a quién ha sido revelado el brazo de Jehová? Pues creció delante de él como una planta tierna, y como renuevo de una raíz de tierra seca: no tiene forma ni hermosura, para que le miremos; ni tiene buen parecer, para que le deseemos. ¡Despreciado y desechado de los hombres; varón de dolores y que sabe de padecimientos! Y como quien esconde de nosotros su rostro, despreciado fue, y no hicimos aprecio de él."

De modo que, sea que miremos el término "Nazareno" como meramente uno de reproche, o sea que lo derivemos etimológicamente de "netzer," el pensamiento es el mismo, y Mateo interpreta correctamente la profecía que habla así del Mesías.

*Jesús Vive en Nazaret y, Visita Jerusalén Cuando
Tiene Doce Años de Edad -Lucas 2:40-52*

Sobre este párrafo de Lucas observamos:

1. *El Desarrollo de la niñez de Jesús:* "Y el niño crecía, y se iba fortaleciendo en espíritu, llenándose de sabiduría: y la gracia de Dios era sobre él." Esta es una prueba clara de la humanidad de nuestro Señor. Muestra el desarrollo de su cuerpo, mente y espíritu.

2. La ley de Moisés exigía que todos los varones fuesen a Jerusalén tres veces al año a las grandes fiestas. No cumplieron escrupulosamente con esta ley en su historia, pero aun los

judíos de la dispersión acostumbraban volver para la Pascua; y a esta fiesta que duraba una semana se refiere nuestra lección.

3. *Jesús tenía doce años*. Bajo la ley de los judíos el niño permanecía bajo la enseñanza de su madre hasta que tenía cinco años, y entonces la responsabilidad pasaba a su padre hasta que tuviera doce años de edad; a los doce años llegaba a ser lo que se llamaba "un hijo de la ley." Desde este tiempo en adelante la responsabilidad de su vida descansa sobre él mismo antes que sobre su padre o su madre.

Estuvo de todas maneras apropiado, pues, que cuando Jesús llegó a este periodo crítico de su vida acudiera a la fiesta de la Pascua, para recibir instrucción allí no de padre, ni de madre, ni del maestro de la sinagoga, sino de los grandes doctores de la ley que tenían su escuela en el templo mismo. Hubo algunos doctores judíos ilustres en Jerusalén en este tiempo, incluyendo el gran Hillel, y Gamaliel, el maestro de Pablo. Aunque no hay evidencia de que Jesús y Pablo se hayan encontrado alguna vez cara a cara, sin embargo tenían poco más o menos la misma edad, y Pablo fue de Tarso, donde nació, para recibir esta educación rabínica en las famosas escuelas de Jerusalén. Dice, "Yo fui educado a los pies de Gamaliel." Fue también cerca de este tiempo cuando el célebre Filo, el judío de Alejandría, era discípulo en esta escuela de rabíes, aunque no hay evidencia de que él mismo haya encontrado a Jesús cara a cara, pues que Jesús no estuvo allí sino un corto tiempo.

4. Para que entendáis la historia, hubo en tiempos como éste, de toda población y villa en la tierra, peregrinos en grupos, que marchaban hacia Jerusalén, cantando los salmos prescritos. Los hallaréis mencionados en el libro de los salmos bajo el título de "Las canciones de la subida." Es fácil ver, pues, que cuando los padres se fueron para su casa, no notaron la ausencia temporaria de Jesús, suponiendo que estaría en la gran compañía. Pero cuando, al fin del camino de un día, le echaron de menos, y no podían saber nada de él por ninguno de los peregrinos que volvían, ellos mismos volvieron a Jerusalén para hallarle.

5. La historia dice, "Y sucedió, tres días después, que le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndolos y preguntándoles. Y todos los que le oían, quedaban asombrados de su inteligencia y de sus respuestas." Ya hemos notado en el primer versículo de este párrafo, que Jesús no solamente crecía en sabiduría, sino que la gracia de Dios estaba sobre él. Lo cual no sólo significa sabiduría como aplicable al desarrollo mental de personas ordinarias, sino un aumento espiritual de sabiduría por la gracia de Dios que descansaba sobre él. En un capítulo anterior hemos notado que Cristo podía leer y hablar al menos tres idiomas, y que él, en toda su vida hasta este punto, sea que su madre o José, o la Sinagoga fuesen su maestro, estaba aprendiendo la palabra de Dios y su significación. La iluminación que le fue dada por el Espíritu Santo le capacitaría para entender más que ninguno de los grandes doctores que, según su método, estaban catequizándole y permitiendo que él los catequizara.

La lección enseña que uno que está enseñado de Dios tiene más sabiduría que todos cuantos están enseñados de los hombres. El mismo dijo más tarde que aunque Salomón fue reputado ser el hombre más sabio del mundo, él era más aventajado en sabiduría que Salomón. Este no es el primer caso en la historia donde los maestros han sido instruidos por sus discípulos más ilustrados. Se relata del célebre Dr. Blair, de Escocia, que su maestro en teología en la Universidad se encantaba con la sabiduría de sus respuestas. En una ocasión hizo tres preguntas en Latín, las cuales el estudiante debía contestar al momento en latín, y la última pregunta fue, "*¿Quid est caritas?*" (¿qué es la caridad?) y la respuesta vino como un relámpago "Ah, magister, *íd est raritas*" (ah, maestro, ella es rara).

Es de deplorarse que algunos grandes maestros de teología cedan a la tendencia de hacerse meros profesores, quisquillosos para hacer explicaciones minuciosas, y olvidándose poco a

poco del espíritu y poder de toda la verdadera teología. Este fue muy notablemente el caso con los grandes doctores de la ley en el Sanedrín. Según la historia sólo dos de ellos llegaron a ser discípulos de Cristo-Nicodemo y José de Arimatea. Los demás perecieron en su erudición.

Os acordaréis que con mucha frecuencia he dado énfasis a la forma catequística de instrucción-preguntas y contra preguntas. Nada sino mi sordera me ha prevenido el usar más este método.

6. En estas circunstancias admirables, cuando el niño instruía a los doctores, José y María se presentan en la escena, lo cual los sorprende muchísimo, y con algo de reproche su madre le dice, "Hijo ¿por qué lo has hecho así con nosotros? ¡He aquí que tu padre y yo te hemos buscado angustiados!" La respuesta a su madre no solamente expresa otro reproche, desconociendo a José como su padre, sino que muestra que habla llegado a una gran época en su vida, esto es, a la conciencia de que era el Mesías y que sus deberes como tal eran más importantes que los de ningunas otras relaciones. Su respuesta es "¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que debo ocuparme en las cosas de mi Padre?" Cuando dice "mi Padre" niega la paternidad de José, que María habla al menos dado a entender. Es en verdad una respuesta llena de significación y revela al menos las siguientes cosas:

(a) Que al menos ahora, si no en alguna fecha anterior, hubo en su propia mente la plena conciencia de su misión Mesiánica.

(b) Es extraño que su madre, considerando los acontecimientos notables de la vida pasada de él, que había guardado en su corazón, no entendiera esto, y no supiera que desde ese tiempo en adelante la voz de Dios había de serle más alta que la voz de su madre en determinar sus movimientos y acciones. Sé que algunos afirman que la conciencia de que él era el Mesías no le vino hasta su bautismo, pero cuando llegamos a interpretar la historia de su bautismo, se someterá la prueba de que la conciencia precedía a aquella ocasión.

Este incidente se menciona en el libro, a que se ha llamado vuestra atención, "Los Pesares de María," como el tercer pesar de su corazón -el primero fue las palabras de Simeón; el segundo, la huida a Egipto; y tercero, el anuncio de que desde este tiempo en adelante la senda del niño debía separarle de la familia.

(c) Sabemos que su madre no aprendió plenamente la lección, porque dos veces más tarde es reprendida por el Hijo que es su Señor. Una vez en la boda de Caná de Galilea, le dice por haberse entrometido, "Mujer, ¿Qué tengo yo que ver contigo?" Y más tarde cuando la familia sabía que estaba tan absorto en enseñar y sanar que no se permitía tiempo para comer, pensando sus parientes que estaría loco, su madre y hermanos menores vinieron a quitarle de su obra, como si fuera por la locura, y él contesta "¿Quién es mi madre, y quienes son mis hermanos?" resistiendo así que estorbaran su obra Mesiánica.

7. Habiendo manifestado así la ley suprema de su oficio como Mesías la historia dice que fue a Nazaret con ellos y "les estaba sujeto." Esta sujeción fue otro paso en cumplir perfectamente toda la ley como lo era su circuncisión y su presentación en el templo. Muestra que él veneraba y obedecía el quinto mandamiento. En la historia posterior consideraremos otras visitas de nuestro Señor al templo, y siempre que viene a la casa de su Padre, su vida es señalada por grandes acontecimientos.

Lucas cierra su párrafo mostrando cómo se desarrolló hasta ser hombre, en estas palabras: "Y Jesús avanzaba en sabiduría y en estatura, y en favor para con Dios y los hombres." Como ya hemos aprendido, nuestros historiadores dicen muy poco acerca de la mayor parte de la vida de Cristo. Permitaseme repetir las:

"Y el niño crecía y se iba fortaleciendo en espíritu, llenándose de sabiduría: y la gracia de Dios era sobre él."-Lucas 2:40.

"Y les estaba sujeto."-Lucas 2:51.

"Y Jesús avanzaba en sabiduría y en estatura, y en favor para con Dios y los hombres."-Lucas 2:52.

"Y vino a Nazaret, donde habla sido criado; y entró, como era su costumbre, el día del sábado, en la sinagoga, y levantóse a leer." Lucas 4:16.

"¿No es éste el carpintero?"-Marcos 6:3.

Estas, por cierto, son pocas palabras pero son muy significativas, no solamente muestran el desarrollo físico, mental y espiritual de su niñez y juventud, su obediencia al quinto mandamiento en honrar a sus padres, su observancia del día de descanso recibiendo instrucción en la sinagoga, sino que aprendió un oficio, cosa que todos los judíos consideraban honrosa. Estos eran años de preparación-treinta años de preparación a fin de que trabajara públicamente tres años. Solamente los hombres preparados efectúan grandes cosas, y mientras mayor la preparación menos tiempo se necesita para hacer grandes cosas. Pero los jóvenes del tiempo presente creen ser malgastado el tiempo dedicado a una preparación profunda y cabal para el trabajo de su vida. Se apresuran a meterse medio preparados en la lucha de la vida.

X

JUAN EL BAUTISTA

(Escrituras: Todas las Referencias)

Hasta aquí hemos considerado los principios de las historias evangélicas de Juan, Pablo, Mateo y Lucas. Ahora llegamos al ministerio público de Juan el Bautista. Antes de emprender un examen detallado de la historia del ministerio de Juan, hagamos una manifestación ordenada de

El Material Bíblico para Una Vida de Juan el Bautista

1. *Las Profecías del Antiguo Testamento.* Con toda certeza hay tres, y probablemente cuatro que son como siguen: Isaías 40:1-11; Malaquías 3:2; Mal. 4:5, 6; la cuarta se basa sobre una traducción de la Septuaginta de Isaías 35:1.

2. Hay varias notables profecías en el Nuevo Testamento acerca de Juan, que se encuentran todas en el primer capítulo de Lucas, y son como sigue: Lucas 1:5-25, 36, 37, 39-44, 58-80. Esta historia del Nuevo Testamento con sus profecías acompañantes acerca de Juan, se halla en la Armonía, págs. 3 y 6.

3. *El Ministerio Público de Juan,* Mateo 3:1-17; Marcos 1:1-11; Lucas 3:1-23. Esta historia del ministerio de Juan se halla en las págs. 12 y 16 de la Armonía.

4. *El Primer Testimonio que dio Juan de Jesús,* Juan 1:15-36; Armonía págs. 2 y 18.

5. *El Ministerio Postrero de Juan*, concurrente con el ministerio de Jesús, y el segundo testimonio dado por Juan de nuestro Señor, Juan 3:22-4:4; Armonía, págs. 21 y 22.
6. El arresto y encarcelamiento de Juan el Bautista y la causa: Lucas 3:19, 20; Mateo 4:12; Marcos 1:14; Armonía pág. 22, juntamente con referencias posteriores al mismo acontecimiento: Marcos 6:17, 18; Mateo 14:3-5; Armonía página 75.
7. *Los Sucesos en la Vida de Cárcel de Juan*. (a) El efecto de su predicación privada sobre Herodes, Marcos 6:20. (b) La cuestión de ayunos, propuesta por los discípulos de Juan a Cristo, y el testimonio de Cristo acerca de Juan, Mateo 9:14-17; Marcos 2:18-22; Lucas 5:33-39; Armonía, págs. 35 a 38. (c) El segundo testimonio de Cristo acerca de Juan, Juan 5:33-35; Armonía, página 40. (d) Las dudas de Juan mientras estaba en la cárcel respecto a si Cristo era el Mesías o no, y el tercer testimonio de Cristo acerca de Juan, Mateo 11:2-19; Lucas 7:18-25; Armonía, págs. 54 y 55.
8. *La Muerte de Juan*, su ocasión y el Informe dado a Jesús acerca de ella, Mateo 14:6-12; Marcos 6:21-29; Armonía, pág. 75.
9. La conciencia atormentada de Herodes acerca de Juan el Bautista, Mateo 14:1-2; Marcos 6:16; Lucas 9:9; Armonía págs. 74 a 75; también Mateo 16:14; Marcos 8:28; Lucas 9:19; Armonía, página 89.
10. Juan enseñó a sus discípulos a orar, Lucas 11:1; Armonía pág. 112.
11. Juan no hizo milagros, pero el pueblo, por su testimonio, aceptó a Cristo, Juan 10:40-42; Armonía página 120.
12. Juan el Bautista cumplió Malaquías ~:5, 6; el cuarto testimonio de Cristo acerca de Juan, Lucas 1:17; Mateo 17:10-14; Marcos 9:11-13.
13. ¿Era Juan un obrero del Antiguo Testamento o uno del Nuevo Testamento o pertenecía al límite entre los dos testamentos? Marcos 1:1, 2; Mateo 11:12,13; Lucas 16:16; Hechos 1:22; Lucas 1:10. Con estas citas compárese la profecía en Isaías 40:1 - 11, y contéstese la pregunta basada sobre Mateo 3:11, que explica aquella escritura.
14. ¿Era el bautismo de Juan un bautismo cristiano? Mateo 21:25, 26, 32; Marcos 11:30, 32; Lucas 20:4, 6; Lucas 7:29, 30, relacionadas con los siguientes hechos: (a) Cristo mismo recibió este bautismo; (b) La Santísima Trinidad estuvo presente en su bautismo; (c) Este bautismo fue la manifestación de Jesús como el Mesías; (d) Bautizó a los doce apóstoles a los judíos (Hechos 1:22); por otra parte contéstense las objeciones basadas sobre los siguientes hechos: (a) Apolos, que no conocía sino el bautismo de Juan, fue instruido más perfectamente en el Camino por Aquila y Priscila (Hechos 18:25); (b) El caso del nuevo bautismo de los doce discípulos de Juan (Hechos 19:1); (c) El bautismo de Juan no fue sino un "bautismo para arrepentimiento," (d) el contraste que él mismo constituye entre su bautismo y el bautismo de Cristo, Mateo 3:11.
15. *Las Doctrinas Enseñadas por Juan*: Arrepentimiento, Reformación, Fe en Cristo, Regeneración, Confesión de Pecados, Remisión de Pecados, El Juicio.
16. Los grandes títulos de Juan.
17. Los elementos de la grandeza de Juan.
18. El testimonio de Josefo, "Antigüedades," Libro 18, capítulo 5: "Algunos de los judíos pensaban que la destrucción del ejército de Herodes vino

de Dios, y esto con mucha justicia, como castigo de lo que hizo en contra de Juan que fue llamado el Bautista; porque Herodes lo mató, siendo él un hombre bueno, que mandaba a los judíos a ejercer la virtud tanto en cuanto a la justicia del uno para con el otro como la piedad para con Dios, y por esto a venir al bautismo; porque el lavamiento les sería aceptable delante de él, con tal que lo usaran, no con el fin de deshacerse de algunos pecados, sino para la purificación del cuerpo; suponiendo también que el alma hubiera sido completamente purificada de antemano por la justicia. Cuando otros vinieron en multitudes alrededor de él porque estaban profundamente movidos (o complacidos) oyendo sus palabras, Herodes, que temía que la gran influencia que tenía Juan sobre el pueblo lo pusiese en su poder e inclinación para levantar una rebelión (porque parecían hacer cuanto él aconsejaba), pensó que sería mejor darle muerte para prevenir cualquier perjuicio que causase, y para no meterse en dificultades perdonando la vida a un hombre que podría hacerle arrepentirse de ello cuando fuera demasiado tarde. Por esto fue enviado prisionero, por el carácter sospechoso de Herodes, a Machaerus, el castillo que mencioné antes, y allí fue muerto. Pues bien, los judíos opinaron que la destrucción de este ejército fue enviada como un castigo sobre Herodes y una señal de la desaprobación de Dios hacia él.

Estas referencias de Josefo tuvieron este fondo histórico: Herodes Antipas se divorció de su mujer, hija de Aretas, Rey de Arabia, a fin de casarse con Herodías, la mujer de su hermano Felipe, con la que se habla fugado como amante. Aretas, para vengar el insulto hecho a su hija, hizo guerra contra Herodes. El ejército de Herodes fue completamente destruido en una gran batalla de esta guerra. Fue esta destrucción del ejército de Herodes que los judíos atribuyeron al asesinato de Juan el Bautista.

Vamos a considerar algo más detalladamente este bosquejo para formar una biografía de Juan el Bautista, puesto que están envueltos en él algunos de los problemas más difíciles de interpretación del Nuevo Testamento. No solamente tienen las denominaciones distintas opiniones de Juan y su trabajo a fin de servir un propósito propio, u obstruir el propósito de algún otro, pero aun los eruditos más desinteresados están perplejos acerca del significado de algunos pasajes de la historia que se relacionan con el lugar de Juan en la dispensación del evangelio y el reino de Dios.

Se presentaron estas cuestiones: ¿Pertenece Juan a la antigua economía o a la nueva? ¿Predicaba él el evangelio en todos sus elementos esenciales como nosotros lo predicamos ahora? ¿Fue cristiano su bautismo? ¿Estuvo él mismo en el reino de nuestro Señor? ¿Podemos argüir del acto, sujeto y señal de su bautismo para probar el acto, sujeto y señal del bautismo que ahora se manda?

Después de examinar repetidas veces con crítica microscópica todo pasaje bíblico acerca de Juan, después de estudiar cuidadosamente por medio de todas las controversias de los siglos tocante a él, está profundamente convencido de que el noventa y nueve por ciento de los problemas acerca de él han sido inventados para servir a las exigencias denominacionales sobre el sujeto, acto y el designio del bautismo cristiano.

Los siguientes hechos se ven tan claros viéndolos Superficialmente a la luz de la historia que la vida es demasiado corta para malgastar el tiempo discutiendo con los que los niegan:

1. Aunque la palabra "bautismo" tuviese mil significados, el único acto de bautismo practicado por Juan fue la *inmersión*.
2. Sumergió a Jesús mismo en el río Jordán, y este es el único bautismo en agua que Jesús recibió.
3. La misma Inmersión que administraba Juan y que recibió Jesús, ambos concurrentemente la

administraron más tarde, Juan 3:22, 23.

4. Ambos hicieron discípulos antes de sumergirlos, Juan 4:1, 2.

5. Esto de hacer discípulos primero y después sumergirlos es exactamente lo que Jesús, después de su resurrección, mandó en su gran comisión-Mateo 28:19.

6. Juan sumergió solamente a *adultos* que vinieron a él y aceptaron el evangelio que predicaba.

7. Los que aceptaron el evangelio de Juan recibieron experimentalmente el conocimiento de la salvación en la remisión de sus pecados-Lucas 1:77.

8. Juan aparejó un pueblo preparado para el Señor, Lucas 1:15-17. A aquellos que fueron así preparados para él, Jesús los recibió sin otro procedimiento u ordenanza de género alguno - Juan 1:35, 36; Hechos 1:21, 22.

9. Juan hizo sus discípulos predicando el arrepentimiento y la fe-Hechos 19:4 y Mateo 3:2. Jesús hizo lo mismo-Marcos 1:15.

10. Es verdad que el bautismo de Juan era para "arrepentimiento" (*eis metanoian*), Mateo 3:11, pero el arrepentimiento con sus frutos precedió al bautismo, por lo cual era un *bautismo de arrepentimiento para Remisión de pecados*-Marcos 1 :4-"Eis aphenin hamartion," como en Hechos 2:38; por eso es idéntico con la otra gran comisión de nuestro Señor, narrada por Lucas, "Y que arrepentimiento y remisión de pecados" (*aphesin hamartion*) fuesen predicados en su nombre, a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén-Lucas 24:47.

11. Juan, aunque pertenecía a la línea sacerdotal nunca ministró en el templo, pero mediante una comisión especial del cielo administraba una ordenanza tan nueva en cuanto al acto, sujeto y designio, que le dio un nombre específico y distinguido, "*O Baptistes*" -El Bautizador - 'justamente como decimos "Washington el General" o "Colón, el Descubridor."

La Línea Divisoria entre los Pactos o el Lugar de Juan en el Reino.

Nos libraremos de mucha confusión mental consiguiendo un concepto claro de la palabra "reino" como se usa con relación a esto. Todos los contextos muestran que un Rey *visible* habla venido; había de ser aceptado por súbditos *visibles*, que se someterían a ordenanzas *visibles* y serían unidos para trabajar en una organización *visible*. Para esta organización visible se nombrarían oficiales y se establecerían leyes.

Este reino, aun que no era del mundo, no obstante estaba en el mundo, ID destinado a llegar a ser un imperio mundial. Si esto no es predicho en los profetas, entonces no predijeron nada. Si esto no es el significado de las historias evangélicas, entonces no tienen ningún significado.

Este reino no sólo había de ser distinto de los imperios seculares mundiales que le hablan precedido, sino que sería distinto del reino nacional y típico de Israel, que bajo otro pacto distinto, también lo precedió.

Cuando permitimos que nuestra mente divague entre fantasías de reinos invisibles e iglesias invisibles, ID descansa solamente en cosas puramente espirituales sin formas externas visibles, violamos las leyes más claras del lenguaje.

Con esta introducción presentamos ahora como relacionados con la posición de Juan los siguientes testimonios:

1. *El Testimonio de Marcos.* Marcos dice: "Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios." Aun como está escrito en Isaías el profeta: "He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz Que apareje tu camino; ¡Voz de uno que dama en el desierto, Preparad el camino del Señor,

Haced derechas sus sendas!" "Así vino Juan, bautizando en el desierto, y predicando el bautismo de arrepentimiento, para remisión de pecados."-Marc. 1:1-4.

Esto ciertamente representa a Juan como el primer predicador novotestamentario del evangelio de Jesús.

2. El Testimonio de nuestro Señor. "Y desde los días de Juan Bautista hasta ahora, al reino de los cielos se le hace violencia; y los violentos lo arrebatan. Porque todos los profetas y la ley, hasta Juan, profetizaron de mí."-Mateo 11:12, 13. "La Ley y los profetas, hasta Juan profetizaron: desde entonces el reino de Dios es predicado, y cada uno entra en él con violencia."-Lucas 16:16.

3. El Testimonio de Pedro. Habla en la ocasión de escoger un apóstol a los judíos para tocar la posición que había perdido el traidor, Judas Iscariote, usando este lenguaje: "Es pues necesario que de estos hombres que nos han acompañado todo el tiempo que el Señor Jesús entró y salió con nosotros (comenzando desde el bautismo de Juan, hasta el día en que fue tomado arriba de entre nosotros), uno de éstos mismos sea hecho testigo juntamente con nosotros de su resurrección." Hechos 1:21, 22.

Por estos distintos testimonios, que podrían multiplicarse, es evidente que Juan, en su predicación y bautismo, es tanto el principio de la economía del Nuevo Testamento como cualquier punto de partida escogido por un agrimensor para señalar los límites de un terreno.

4. Continúa el Testimonio de nuestro Señor. Cuando el Sanedrín preguntó a nuestro Señor acerca de su autoridad para hacer las cosas que hacía, les contestó con otra pregunta: "El bautismo de Juan, ¿De dónde era? ¿Del cielo, o de los hombres? Mas ellos discurrían entre sí, diciendo: Si dijéremos: Del cielo, nos dirá: ¿Por qué pues no le creísteis? Pero si dijéremos: De los hombres; tememos al pueblo; porque todos tienen a Juan por profeta. Y respondiendo a Jesús, dijeron: No sabemos. El también les dijo: Ni yo tampoco os digo con qué autoridad hago estas cosas."-Mateo 21:25-27. Tanto Marcos como Lucas relatan esta misma pregunta. Los miembros del Sanedrín no eran los únicos eclesiásticos que no han podido contestar la pregunta hecha por nuestro Señor. Si el bautismo de Juan hubiera sido una ordenanza ritualista del Antiguo Testamento o si hubiera sido la Inmersión de prosélitos practicada después por los judíos, cualquier judío podría haber contestado la pregunta. Sobre el mismo asunto nuestro Señor dice en otra conexión: "Y todo el pueblo y los publicanos, al oír esto, justificaron a Dios, habiendo sido bautizados con el bautismo de Juan. Los fariseos, empero y los doctores de la ley, desearon contra sí mismos el consejo de Dios, no habiendo sido bautizados por él"-Lucas 7:29, 30.

Con frecuencia se ha afirmado con confianza que el bautismo de Juan no era el bautismo cristiano. Si no lo fuera, entonces el bautismo que recibió Cristo no era bautismo cristiano.

La posición más notable que ha sido asignada jamás al bautismo fue el bautismo por Juan de nuestro Señor. Toda la Trinidad estuvo presente: El Hilo fue bautizado, el Padre desde el cielo expresó su placer, el Espíritu Santo descansó como paloma sobre Su cabeza. y fue en este bautismo cuando Jesús fue manifestado como el Mesías.

Es también cierto que el único bautismo recibido por los doce apóstoles fue el bautismo de Juan. -Hechos 1:22.

Sobre estos distintos testimonios, que dan evidencias absolutamente incontestables, se han ofrecido ciertas críticas por vía de objeción: *Primer objeción.* Las palabras de Cristo: "En verdad os digo, que entre los nacidos de mujeres, no se ha levantado otro mayor que Juan Bautista: sin embargo el que es muy pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él"-Mateo 11:11. El

Dr. Broadus hace bien en criticar la traducción "el que es muy pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él.," La palabra griega *mikros*, adjetivo en el grado comparativo (esta palabra es traducida correctamente "menor" en la nota de la versión moderna-Trad.). No se puede defender la traducción "muy pequeño". Este lenguaje se interpreta como significando que Cristo enseñó que Juan no estaba en el reino del cielo, sino que pertenecía a la economía del Antiguo Testamento. No tenemos derecho de desatender el claro significado de los muchos pasajes que acaban de citarse, en cuanto a la relación de Juan al reino y al pacto del Nuevo Testamento. No tenemos derecho de interpretar a Cristo en este caso como contradiciendo lo que había expresado con tanta frecuencia en lenguaje inequívoco en otras conexiones. Escritura tiene que interpretarse por Escritura.

La mayor parte de los comentaristas creen que significa substancialmente esto: Que puesto que Juan no hizo más que introducir el Nuevo Pacto y murió antes de que se manifestara su plena luz, por esto aquel a quien le fue permitido más tarde entender más y gozar del privilegio más alto y las oportunidades de más extendidos conocimientos, era más grande que Juan en este respecto. Esta interpretación no destruye el significado de los otros testimonios de Cristo con respecto a Juan.

J. R. Graves, en sus "Siete Dispensaciones," da otra interpretación. Dice que el adjetivo *mikros* en el grado comparativo, se usa como adverbio, limitando el verbo "es," y no ninguna persona ni clase de persona, y traduce así: "No obstante el que es posterior en el reino es mayor que Juan." El que es posterior a Juan, pues, sería Cristo mismo, y esto pondría la declaración en perfecto acuerdo con las siguientes palabras de Juan mismo: "Yo a la verdad os bautizo con agua para arrepentimiento; mas el que viene después de mí, más poderoso es que yo, cuyos zapatos no soy digno de llevarle: él os bautizará con Espíritu Santo y fuego"-(Mateo 3:11); "Y pregonaba diciendo, ¡Viene en pos de mí el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de inclinarme y desatar la correa de sus zapatos"-(Marcos 1:7); "Juan testificó de él, y clamó, diciendo: ¡ Este es aquel de quien yo decía: El que viene después de mí, se me adelanta; porque era antes que yo!" (Juan 1:15). "Vosotros mismos me sois testigos de que he dicho: No soy yo el Cristo; si no que he sido enviado delante de él. El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo que le asiste y le oye, se regocija en gran manera a causa de la voz del esposo: este gozo mío, pues, es completo. Es menester que él crezca, y que yo mengue. El que viene de arriba, sobre todos es, el que procede de la tierra, de la tierra es, y respecto de la tierra habla; el que del cielo viene sobre todos es" (Juan 3:28-31).

El Dr. Graves sigue diciendo: "Esta traducción de *mikros* hace que Cristo hable la verdad, y también hace que todas las declaraciones de Juan coincidan con la que hace Cristo. Aunque *mi mikros* no se usara en ninguna otra parte como adverbio en toda la literatura griega, evidentemente se usa así aquí. Los hechos nos compelen a traducirlo así. Tanto Juan como Cristo estuvieron, pues, en el reino. Nunca he visto una respuesta que desaprobe absolutamente la contención del Dr. Graves. En todo caso, estoy completamente seguro de que nuestro Señor no quería contradecir en una de sus declaraciones otras muchas declaraciones inequívocas hechas por él.

Segunda Objeción. En Hechos 18:24-26 se dice: "Entretanto vino a Efeso cierto judío, llamado Apolos, natural de Alejandría, hombre elocuente, poderoso en las Escrituras. Estaba éste instruido en el camino del Señor, y siendo celoso en espíritu, hablaba y enseñaba asiduamente lo concerniente a Jesús, conociendo solamente el bautismo de Juan. Y comenzó a hablar denodadamente en la sinagoga. Mas cuando le oyeron Priscila y Aquila, le llevaron consigo, y le expusieron más perfectamente el camino de Dios."

Aquí arguyen que no bastaba que el predicador supiese solamente el bautismo de Juan. Se

admite que veinte años después de Juan, un judío de Alejandría, no sabiendo más que la predicación original de Juan, necesitaba ser instruido en cuanto a la luz adicional que seguía la predicación de Juan. Sin embargo, se notará que Apolos no fue bautizado ni ordenado de nuevo. Sus conocimientos acerca de los sucesos que siguieron al bautismo de Juan, fueron aumentados-esto fue todo-y el caso más bien apoya que condena la posición que hemos tomado de que el evangelio de Juan era el límite divisorio entre los dos pactos.

El Dr. Broadus usa esta ilustración, que Juan era como la plataforma en medio de una escalera - estuvo arriba de los que estuvieron en los peldaños debajo de él, y abajo de los que estuvieron en los peldaños arriba de él. Otros lo han ilustrado diciendo que Juan pertenecía al nuevo día, justamente como el crepúsculo de la aurora pertenece al nuevo día.

Tercera Objeción. "El bautismo de Juan no fue sino un bautismo de arrepentimiento." Se ha admitido que la primera parte de esta discusión que el bautismo de Juan fue para el arrepentimiento, pero era un bautismo de arrepentimiento para remisión de pecados y en nada diferente de lo que dijo Pedro en Hechos 2:38, en nada distinto de la gran comisión dada en que el arrepentimiento y la remisión de pecados debían predicarse en su nombre entre todas las naciones. Nosotros en nuestro tiempo, como Lucas en su tiempo, no bautizaríamos a ningún candidato no arrepentido.

Cuarta Objeción. Se arguye que Juan mismo instituyó una comparación estricta entre su bautismo y el de su Señor: "Yo a la verdad os bautizo con agua para arrepentimiento: mas el que viene después de mi más poderoso es que yo, cuyos zapatos no soy digno de llevarle: él os bautizará con Espíritu Santo y fuego- Mateo 3:11. La respuesta es obvia. Juan no instituyó ninguna comparación entre su bautismo en agua y el bautismo de Cristo en agua, pero si contrasta su bautismo en agua con el acto de Cristo de bautizar en el Espíritu Santo y fuego, probando la superioridad de Cristo en poder y posición a Juan, pero no discriminando en ninguna manera entre el bautismo del uno y del otro como ya hemos mostrado.

Quinta Objeción. Esta objeción se basa en el relato en Hechos 19:1-7: "Y mientras Apolos estaba en Corinto, sucedió que Pablo, habiendo pasado por las regiones altas, llegó a Efeso; y hallando a ciertos discípulos, les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y le respondieron: Al contrario, ni siquiera oímos que hay Espíritu Santo. Y él dijo: ¿A qué pues fuisteis bautizados? Y dijeron: Al bautismo de Juan. Y dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento diciendo al pueblo que creyesen en Aquel que había de venir después de él, es decir, en Jesús. Y cuando oyeron esto, fueron bautizados al nombre del Señor Jesucristo. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas extrañas y profetizaban. Y eran todos los hombres unos doce."

Se arguye que aquí hay un caso claro en que ciertos discípulos bautizados por Juan fueron bautizados de nuevo por Pablo y por esto que el bautismo de Juan no era bautismo cristiano. La respuesta a este argumento es, que evidentemente Juan mismo nunca bautizó a estos doce hombres. Hacia veinte años que había muerto. Evidentemente nunca habían oído predicar a Juan. No habrían ignorado el bautismo en el Espíritu Santo, porque Juan habló muy particularmente del bautismo en el Espíritu que había de ser administrado por nuestro Señor. El oficio de Juan era peculiar no tenía sucesor; ningún hombre tenía el derecho de perpetuar la obra de Juan. Acabó su propio curso. Y el que bautizó originalmente a estos doce hombres lo hizo sin autoridad. Su ignorancia de la dación del Espíritu Santo era una prueba positiva de que los defectos en aquel bautismo eran: un administrador no autorizado y un sujeto no instruido.

No me detendré ahora para hablar del argumento de algunos de que en este caso no habla rebautismo en agua. El argumento es que Pablo habló acerca de Juan en el versículo cinco así como en el cuarto, y que el único bautismo recibido allí a manos de Pablo fue el bautismo en el

Espíritu Santo. Discutiremos esta afirmación cuando lleguemos al pasaje en Hechos. Mi juicio es que Pablo no sólo bautizó a estos doce hombres en agua a causa de los defectos en su bautismo anterior por falta de un administrador propio y un entendimiento propio de parte de los sujetos, sino que por medio de él también fueron bautizados en el Espíritu Santo. Bien dice el Dr. Broadus que este caso aislado, susceptible de varias explicaciones, no puede usarse para desacreditar otras declaraciones claras anteriores acerca del bautismo administrado por Juan. En verdad, si hubiera habido un defecto, de por sí, en el bautismo administrado por Juan mismo, entonces ningún bautismo administrado por él habría sido recibido por Cristo y los apóstoles. Se ha probado, sin embargo, que el único bautismo en agua que ellos mismos recibieron fue el bautismo de Juan, que en ningún caso fue repetido.

XI

EL REINO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO **(Referencia: Armonía de Broadus)**

La palabra griega, "basileia," se traduce correctamente por nuestra palabra "reino". El uso de esta palabra en el Nuevo Testamento es extensivo. Mateo emplea generalmente la frase, "El Reino del Cielo." Por lo regular en el resto del Nuevo Testamento, la frase empleada es "*El Reino de Dios*." A veces sin embargo, hallamos la palabra "reino," algunas otras veces "*El Reino de Cristo*," o "*El Reino de Jesús*," o "*¿El Reino de Dios y de Cristo*." Esta diferencia en la fraseología no es de ninguna importancia. "*El Reino del Cielo*" de Mateo, y "*El Reino de Dios*" de Marcos, "*El Reino de Cristo*" de Pablo, "*El Reino de Dios y de Cristo*, le Juan, todos significan exactamente la misma cosa.

En su comentario sobre el tercer capítulo de Mateo, el Dr. Broadus da tres definiciones a la palabra general "reino." Primero, "gobierno de rey o soberanía, significando la posesión de la autoridad real. Segundo "reinado", esto es, el ejercicio de la autoridad real que se posee. El Dr. Broadus, añade no obstante, que a veces la palabra significa el periodo durante el cual la autoridad real se ejerce. Tercero, "sujetos, organización o territorio". A cuyas definiciones añade algunas observaciones que cito substancialmente. Primero, "Que la idea territorial de la definición del reino del Mesías no se halla en el Nuevo Testamento y probablemente tampoco se halla la idea de organización." Segundo, "Que la idea del reino del Nuevo Testamento se origina en las profecías del Antiguo Testamento citando particularmente los capítulos segundo y séptimo de Daniel. Tercero, "Que el reino y la iglesia no son la misma cosa."

El Dr. Hengstenberg, mi favorito entre los distinguidos eruditos alemanes, en su introducción a su serie de volúmenes sobre el "Reino de Dios en el Antiguo Testamento," dice en sustancia, que cuando hablamos del reino de Dios en la naturaleza, "Elohim es Rey y su gobierno es por la providencia general, y que esta providencia en su expresión pertenece a la historia profana. Pero el reino de gracia en el Antiguo Testamento tiene a Jehová como su Rey y ese gobierno se expresa por providencias especiales y se halla relatado en la historia sagrada."

Sin comentar estas ideas del Dr. Hengstenberg, tengo que disentir de una observación hecha por el Dr. Broadus, esto es: "Que la idea territorial de las definiciones no se halla en el Nuevo Testamento acerca del reino del Mesías y probablemente tampoco se halla allí la Idea de organización."

Cuando llegue a manifestar las razones por qué no estoy de acuerdo con esta observación, confío en que respetéis cuanto os parezca bien su mayor erudición y renombre en la exposición

del Nuevo Testamento. Y sin embargo tengo que manifestar mis propias opiniones de modo que el lector no pueda dejar de entenderme.

La Idea Radical del Reino

La idea radical del reino es triple-creadora, típica y profética. En verdad, todas las Ideas bíblicas del reino radican en Génesis 1:26-28. La tierra fue hecha para ser la habitación y herencia del personaje real, el hombre, el cual fue hecho a la imagen de Dios, con autoridad completa para tener dominio perpetuo sobre cielo, tierra y mar, sobre todos sus habitantes con recursos ilimitados, y fue comisionado para ponerlo

todo en sumisión completa, con todos sus poderes latentes y potenciales, y para poblarla y henchirla. El primer Adán, pues, era personaje real y su reino tenía límites muy bien definidos. El territorio era coextensivo con este mundo. La idea radical creativa se amplifica más en Salmos 8:4-9. Este primer reino terrenal fue perdido por la caída de la primera cabeza de la raza, y Satanás, por usurpación, llegó a ser el príncipe y gobernador *de facto* de este dominio.

De creación la idea radical pasó al tipo Salomón el Rey de Paz- 2º de Sam. 7:12, 13; y se amplifica más en Salmos 45 y 72. Del tipo pasó a ser profecía directa en Daniel. Y de la idea creativa, típica y profética, pasará, y está pasando a la historia por el último Adán a la idea histórica, Heb. 2:5-9; Apoc. 11:15.

En el Antiguo Testamento el reino de Dios está manifestado en perspectiva. En los evangelios se relata cómo nuestro Señor instituyó su reino. Después de su ascensión al cielo tenemos descrito en el resto del Nuevo Testamento el reino de Dios en su progreso y administración. Una fecha razonable para el principio de esta administración es el día de Pentecostés. Luego en el Nuevo Testamento tenemos la perspectiva del triunfo glorioso del reino en su difusión por toda la tierra y finalmente tenemos en la primera carta de Pablo a los Corintios, en el capítulo 15, la consumación cuando nuestro Señor en su venida entregará el reino a su Padre.

Toda aquella parte de *Los Cuatro Evangelios* hasta el incidente que ocurrió en Cesarea de Filipo, hallado en Mateo 16, se dedica exclusivamente al reino. Los anuncios conciernen al reino. El ministerio de Juan el Bautista y el de nuestro Señor mismo hasta ese punto en la historia se relacionaban con el reino. El V sermón del Monte y todas las parábolas en todos los evangelios tenían referencia a la idea del reino y no a la idea de la iglesia. De modo que el reino no solamente viene primero en la historia y en la enseñanza, sino que un hombre debe primero estar en el reino antes de tener derecho a estar en la iglesia.

Siguiendo las observaciones del Dr. Broadus de que la idea del reino neotestamentario del Mesías tiene su origen en las profecías del Antiguo Testamento y se manifiesta particularmente en el libro de Daniel quiero comenzar mi discusión del reino tratando del sueño concedido por Dios a Nabucodonosor como se relata en el segundo capítulo de Daniel.

"Hay empero un Dios en el cielo que revela los secretos, el cual hace conocer al rey Nabucodonosor lo que ha de ser en los tiempos venideros. Tu sueño, y las visiones de tu cabeza sobre tu cama, eran éstos:

En cuanto a ti, oh rey, estando en tu cama, tus pensamientos discurrieron sobre lo que había de ser en lo porvenir, y el que revela los secretos te hace saber lo que ha de ser. Mas en cuanto a mí, no por sabiduría que haya en mí más que en todos los demás vivientes, me ha sido revelado este secreto, sino a fin de que se haga conocer la interpretación al rey, y para que sepas los pensamientos de tu corazón.

Tu, oh Rey estabas mirando, y ¡he aquí una imagen colosal! Esta imagen, que era grande y de sobresaliente magnificencia estaba en pie enfrente de ti; y su aspecto era asombroso. En

cuanto a esta imagen, su cabeza era oro fino; sus pechos y sus brazos de plata; su vientre y muslos de bronce; sus piernas de hierro: sus pies en parte de hierro, y en parte de barro. Tú la mirabas, hasta que fue cortada una piedra, (pero no con mano de hombre), la cual hirió la imagen en los pies, que eran de hierro y de barro, y los desmenuzó. Entonces fueron desmenuzados juntamente el hierro, el barro, el bronce, la plata y el oro; los cuales se tornaron como el tamo de las eras de verano; y se los llevó el viento, de manera que nunca más fue hallado el lugar de ellos; pero la piedra que hirió la imagen, vino a ser una gran montaña, que llenó toda la tierra.

"Este fue el sueño; su interpretación también diremos delante del rey. Tú, oh rey, eres rey de reyes, a quien el Dios del cielo ha dado el reino, el poder, la fortaleza y la gloria; de modo que dondequiera que habitan los hijos de los hombres, las bestias del campo y las aves del cielo, él lo ha dado todo en tu mano, y a ti te ha hecho señorear a todos ellos. Tú eres esa cabeza de oro. Y después de ti, se levantará otro reino inferior a ti; y otro tercer reino de bronce, que se enseñoreará de toda la tierra. Y el cuarto reino será fuerte como el hierro, por lo mismo que el hierro lo desmenuza y lo pulveriza todo; porque como el hierro que quebranta todas las cosas, así él desmenuzará y quebrantará. Y como viste que los pies y los dedos eran en parte barro de alfarero y en parte hierro, el reino será dividido entre sí; pero habrá en él de la fortaleza del hierro, por lo mismo que viste que hierro iba mezclado con el barro gredoso. Y como los dedos de los pies eran en parte de hierro, y en parte de barro, así por una parte el reino será fuerte, y por otra parte, endeble. Asimismo como viste el hierro mezclado con barro gredoso, así las dos partes se mezclarán por medio de matrimonios, mas no se unirá una parte con la otra; del mismo modo que el hierro no se mezcla con el barro. Empero en los días de aquellos reyes, el Dios del cielo establecerá un reino que nunca jamás será destruido, y el reino no será dejado a otro pueblo, sino que desmenuzará y acabará con todos aquellos reinos, en tanto que él mismo permanecerá para todos los siglos; así como viste que de la montaña fue cortada una piedra, (mas no con mano de hombre), que desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios hace saber al rey lo que ha de ser en lo porvenir; y es cierto el sueño, y fiel la interpretación," Daniel 2:28-45.

Me he permitido citar este largo pasaje porque contiene la idea radical profética del reino de Dios. Es evidente que tenemos presentados en este pasaje cinco reinos mundiales. Es justamente tan claro que el quinto reino, o sea el reino de Dios, habla de incluir todo el mundo como su territorio, como que los imperios Babilónico, Medo-Pérsico, Griego y Romano llegaron a ser imperios mundiales. La idea territorial es la misma en todos ellos. Cada uno de los cinco es un imperio universal.

La semejanza no termina con el territorio. Así como estos cuatro reinos terrenales tuvieron un principio pequeño y progresaron hasta su extensión final, justamente así, el reino de Dios comienza como una piedra pequeña, crece hasta ser una montaña y luego llena toda la tierra. De modo que la idea del progreso en los cinco reinos es la misma. También, así como cada uno de los cuatro reinos terrenales tenía organizaciones, leyes, súbditos, visibilidad, así el quinto reino tendría lo mismo. Se manifiesta expresamente en el pasaje que estamos considerando, que este sueño había de prefigurar cosas que debían cumplirse históricamente.

De modo que cuando llegamos al Nuevo Testamento, es evidente que toda definición dada por el Dr. Broadus de la palabra "reino" en general halla expresión en el reino del Mesías. No solamente hay oficio de rey, su primera definición; y reino, su segunda definición; sino súbditos, territorio, y organización, su tercera definición.

Para hacer más clara todavía esta idea de territorio, miremos por un momento a la parábola de la cizaña en Mateo 13. Una parábola, como un cuadro, no puede presentar sino un aspecto de

un asunto, y se necesitan muchas parábolas, como muchos cuadros, para representar todos los lados de un asunto. Pues bien, esta parábola de la cizaña tiene por objeto presentar ciertas cosas respecto al reino. Veamos cuáles son: "El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena simiente en su campo. Mas al tiempo de dormir los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. Cuando pues la hierba salió y dio fruto, entonces apareció la cizaña también. Y viniendo los siervos del padre de familias, le dijeron: Señor, ¿no sembraste simiente buena en tu campo? ¿De dónde pues tiene cizaña? Y él les dijo: algún enemigo ha hecho esto. Los siervos le dijeron: ¿quieres pues que vayamos y la cojamos? Mas él dijo: No; no sea que cogiendo la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega: y al tiempo de la siega, diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; mas el trigo recogedlo en mi granero. Entonces, habiendo despedido las multitudes, Jesús volvió a la casa: y vinieron a él sus discípulos diciendo: Explícanos la parábola de la cizaña del campo. Y él respondiendo, les dijo: El que siembra la buena simiente, es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena simiente son los hijos del reino; mas la cizaña son los hijos del Maligno; el enemigo que los sembró es el Diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son ángeles. Conforme pues, se recoge la cizaña y se quema al fuego, así será en el fin del siglo. Enviará el Hijo del hombre sus ángeles, y ellos recogerán de entre su reino a todos los que sirven de tropiezo, y los que hacen iniquidad; y los echarán en el horno del fuego; y allí será el lloro, y el crujir de dientes. Entonces resplandecerán los justos, como el sol, en el reino de su Padre."

He dado el texto completo de esta parábola y de su exposición por nuestro Señor. El objeto de la parábola es el de representar cierto aspecto del reino. En la parábola el territorio es llamado el campo. En ¹a exposición se declara que el campo es el mundo y también se dice que es el reino. De modo que con relación a esto, campo, reino y mundo son expresiones equivalentes de territorio. Evidentemente no es una parábola para representar la iglesia. Incluye todos los habitantes de la tierra y nos llega hasta el fin del mundo. Vamos pues a repetir de nuevo el versículo cuarenta y uno: "Enviará el Hijo del hombre sus ángeles y ellos recogerán de entre su reino a todos los que sirven de tropiezo y los que hacen iniquidad." Ahora procuremos sustituir en el lugar de "reino" cualquiera de las definiciones del Dr. Broadus de la palabra general "reino", con excepción de territorio, y veamos si resulta inteligible. Es cierto que no podríamos sustituir su primera definición que es dignidad real. "Enviará el Hijo del hombre sus ángeles, y ellos recogerán de su dignidad real o soberanía," etc. Esto no sería la verdad, pero aun cuando los hombres malos son echados fuera del mundo hasta el infierno, no están fuera de la "soberanía" de nuestro Señor. Si procuramos sustituir la palabra "reinar" o el ejercicio de la autoridad real veremos que no sería verdad que los ángeles pudieran llevar a los hombres malos fuera de este mundo a algún lugar donde estarían libres del ejercicio de la autoridad real de Cristo. Es imposible usar cualquiera de sus definiciones aquí con excepción de la palabra "territorio."

Procediendo con la idea novotestamentaria de territorio, cito Apoc. 11:15: "El reino del mundo ha venido a ser el reino de nuestro Señor, y de su Cristo; y él reinará para siempre jamás." Aquí tengo que objetar al sentido dado por el Dr. Broadus a la palabra reino en este pasaje del Apocalipsis. Este pasaje señala el recobro completo por Cristo de este mundo perdido. Al interpretar la palabra "reino" en el Nuevo Testamento debemos emplear aquel sentido común con que interpretaríamos la palabra en su uso clásico o su uso ordinario en tiempos posteriores.

Este pasaje corresponde exactamente con el pensamiento sugerido en Daniel que la pequeña piedra llenará toda la tierra.

Ilustro las ideas presentadas en este capítulo. Nuestro Señor Jesucristo hizo esta tierra y

cuanto está en ella. Le pertenece por derecho. Pero por el pecado del hombre un enemigo se posesionó de ella y como usurpador llegó a ser el rey de este mundo, rey de facto y no rey de *jure*, y sus súbditos, siendo adherentes voluntarios de él, no son sino los súbditos sediciosos del verdadero rey. Tómese un pasaje de la historia de Francia como una Ilustración. En los días de Carlos VII una gran parte del territorio francés fue realmente ocupada por los ingleses y el rey de Inglaterra afirmaba que él era también rey de Francia. Solamente aquella parte de Francia ocupada por la bandera y el ejército franceses obedecían a Carlos VII. La doncella de Orleans se interpuso. Y bajo su mando comenzó la expulsión de los ingleses hasta hacerlo totalmente, de tal manera que toda la Francia reconoció nuevamente la soberanía de Carlos. Podemos, pues, decir que sus súbditos franceses consistían de dos clases-los que le eran súbditos voluntarios y obedientes, y los que eran súbditos sediciosos llevando las armas en contra de él y apoyando a un usurpador. Este mismo pensamiento está presentado en la parábola de los talentos-Lucas 19:12-27. En esta se representa que un noble va a un país lejano para recibir un reino y volver. Sus "siervos" en esta parábola representan sus súbditos voluntarios o que profesaban serlo. Sus "ciudadanos" representan sus súbditos involuntarios, que dicen "no queremos que éste reine sobre nosotros," pero hallamos que cuando venga el Rey para juzgar al mundo no solamente falla sobre la fidelidad de los que profesan ser suyos, sino que también dice, "En cuanto a aquellos mis enemigos que no querían que yo reinase sobre ellos, Traedlos acá y degolladlos delante de mi." En términos claros el territorio del reino del Mesías es el mismo que se perdió por la seducción del hombre hecha por Satanás y que ha de ser recobrado por la gracia del Redentor. Pablo, en su carta a los romanos capítulo 8, Pedro en su segunda carta, y Juan en el Apocalipsis, nos dicen que todo el territorio que fue maldecido a causa del pecado y hecho sujeto a vanidad involuntariamente será purificado por fuego de modo que habrá una tierra redimida y nueva. Cuando decimos que los cristianos son hijos del reino, nos referimos a los súbditos voluntarios del Señor. Cuando decimos que los hombres malos son hijos del reino de Satanás queremos decir que son los súbditos renuentes y sediciosos y que están defendiendo al usurpador. Pero el efecto de la obra de Cristo será que toda rodilla se le doblará y su soberanía será reconocida por todos los habitantes que ocuparán la tierra.

Volviendo por un momento al pasaje citado de Daniel, justamente como el rey de Babilonia era visible y el rey de los medos y persas y los reyes de los griegos y los reyes romanos eran visibles, así el Mesías, cuando salió de la invisibilidad de la profecía al hecho de la historia, llegó a ser visible. El objeto de su enseñanza fue el de ganar súbditos visibles que no tuvieran vergüenza de profesar su nombre y de confesar fe en él. Esta visibilidad se expresa en las ordenanzas, que estableció, el bautismo, y la cena del Señor, especialmente el bautismo, el cual es una forma visible de manifestar fe y alistarse en su ejército. Encontramos también, que cuando estos súbditos visibles declararon abiertamente ser adherentes suyos, comenzó a dar pasos para la organización ordenando a los apóstoles y nombrando los primeros setenta evangelistas. Lo hallamos también promulgando leyes que han de ser ejecutadas después de su partida por un administrador visible al cual instituye.

Por cierto, es de lamentarse que este término "invisible" que hemos robado a los paidobautistas para aplicarlo al reino y a la iglesia, no lo hubiéramos devuelto a su propio dueño desde nace mucho tiempo.

En la profecía o sea en la perspectiva, es invisible porque todavía no es un hecho. Es de desearse que nuestros hermanos bautistas lleguen a entender que el reino invisible no existe a fin de que vuelvan al visible.

Justamente ahora, antes que todo lo demás, deseo que os impresionéis con este pensamiento: que la primera cosa que debe uno buscar es el reino, y que, habiendo encontrado al rey, debe

jurársele lealtad como la cosa de mayor importancia. Ninguna iglesia tiene el derecho de interponerse entre él y su lealtad personal a Jesús. Conocí a una iglesia que, usurpando la autoridad, prohibía a sus miembros el contribuir, como ellos lo deseaban, para misiones. Ellas no tienen semejante autoridad. Si por casualidad yo perteneciera a una iglesia cuya mayoría se opusiera a las misiones foráneas, o domésticas, o del Estado, o del Condado, o de la población, no podría concebir cómo pudiera esto eximirme de mi obligación de obedecer el mandamiento del Maestro respecto a estas empresas.

XII

EL PRINCIPIO DEL MINISTERIO DE JUAN EL BAUTISTA (Armonía de Broadus) (Referencias: Mateo 4:1-12; Marcos 1:1-8; Lucas 3:1-18)

En el capítulo anterior hemos dicho algo del material bíblico para una Biografía de Juan el Bautista, y ciertas cuestiones respecto a su posición en el reino de nuestro Señor. El análisis de aquel material constituirá el bosquejo de toda nuestra discusión de Juan. Ahora vamos a considerar los principios de su ministerio.

El Tiempo, en nuestra era, fue el 29 después de Cristo, puesto que Juan había estado predicando varios meses antes de bautizar a Cristo, y Lucas nos dice que Jesús mismo, cuando comenzó a enseñar, tenía como treinta años de edad -Lucas 3:23.

El verdadero tiempo sería como cuatro años antes, 25 después de Cristo, si hemos revisado correctamente la obra del Abad Dionisio Exiguus. Es característica de Lucas cotejar sus fechas con los movimientos mundiales. Era el año quince de Tiberio César quien, como hijo adoptivo, sucedió a Augusto, poco después del tiempo cuando Jesús, a la edad de doce años, llegó a ser consciente de que era el Mesías. Después de la destitución de Arquelao, Judea, Idumea y Samaria habían llegado a formar una provincia imperial, gobernada por procuradores nombrados por César, y subordinada al gobierno de Siria por un procónsul. Como un año antes del bautismo de Cristo, Tiberio había nombrado a Poncio Pilato como el sexto procurador, quien quedó en ese oficio hasta después de la muerte de Cristo. Poncio Pilato obtuvo este oficio porque se había casado con la nieta viciosa de Augusto; su madre, hija de Augusto, fue una de las mujeres más perdidas de aquel siglo relajado. Es muy extraño que el Nuevo Testamento sea la única historia que hable una palabra buena a favor de Pilato o de su mujer. En su fidelidad como historia, no omite las faltas de los santos, ni niega las alabanzas a los más malos cuando las merecen.

La capital militar del procurador fue Cesarea, construida por Herodes el Grande. Pero la turbulencia de Jerusalén exigía con frecuencia su presencia en aquella ciudad, especialmente en las tres grandes fiestas. Pilato ya había vertido mucha sangre en Jerusalén y había sido forzado por las instancias de los judíos a quitar de la Ciudad Santa las águilas romanas idolátricas (véanse las "Antigüedades" de Josefo, Libro XVIII, capítulo 5, Sección 1). Fue probablemente en esta ocasión cuando Pilato "mezcló la sangre de judíos de Galilea con sus sacrificios" en el templo, a que hizo referencia nuestro Señor más tarde en Lucas 13:1, 2. Este Pilato, ya amargamente enemistado con los judíos, era el gobernador romano de Judea, Samaria e Idumea, cuando Juan comenzó su ministerio.

Por este tiempo Herodes Antipas, que más tarde decapitó a Juan, y se mofó de nuestro Señor

durante su juicio, era tetrarca de Galilea y Perea. Al mismo tiempo Herodes Felipe II era tetrarca de Iturea y Traconite, y Lysanias era tetrarca de Abilene. En Jerusalén el infame Annás, y su yerno, José Caifás, eran ambos sumos sacerdotes, contrariamente a la ley judaica, pero nombrados por los romanos. Veremos a nuestro Señor como tres años y medio más tarde, traído delante de los dos. Estas referencias de Lucas nos ayudan a entender el mundo político y las condiciones eclesiásticas bajo las cuales comenzaron los ministerios de Juan y nuestro Señor.

El Lugar. Los vados del Jordán cerca de Jericó. Mas tarde vemos a Juan en otras partes, más arriba del Jordán, pero nunca en las ciudades-siempre en los desiertos. Este hecho basta para demostrar que Juan no está oficiando como sacerdote del Antiguo Testamento ni en la sinagoga ni en el templo, sino como un profeta reformador en la nueva economía.

El Vestido, el Alimento, y las Costumbres de Juan. "Juan mismo tenía su vestido de pelos de camello, y un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y su comida eran langostas y miel silvestre." El ángel que anunció su venida declaró, "No beberá vino ni licor fermentado"-Lucas 1:15. Ayunaba con frecuencia, y enseñó a sus discípulos a ayunar-Mateo 9:14; Marcos 2:18; Lucas 5:35. Nuestro Señor mismo dijo de él, "Vino no comiendo ni bebiendo," y añade, "Mas ¿qué salisteis a ver? ¿a un hombre vestido de ropas delicadas? He aquí, los que están en ropas preciosas y viven en delicias, en las cortes de los reyes están"-Lucas 7:25.

Debéis entender que *"las langostas"* comidas por Juan no eran fruto del árbol, "curbaril," sino saltamontes emigrantes, un alimento bastante común entre los orientales, y permitidos como alimento por la ley judaica-Lev. 11:21-22.

Su Investidura para el servicio. "Estuvo lleno del Espíritu Santo desde el seno de su madre" (Lucas 1:15), y como Jeremías (Jer. 1:5) y Pablo (Gál. 1:15) y su Señor (Isaías 49:5), fue "separado" para su oficio desde el seno de su madre. En verdad, era el único niño mencionado en la historia quien, antes de nacer, "saltó de gozo" espiritual-Lucas 1:44.

Su Preparación. Los únicos datos que tenemos son los siguientes: "Y el niño crecía, y se iba fortaleciendo en espíritu; y estuvo en los desiertos hasta el día de su manifestación a Israel."

No fue producto de ninguna escuela, ni seglar, ni rabínica. No derivó sus conocimientos ni de la sinagoga ni del templo, sino que fue enseñado del todo por Dios. No tenemos informes del carácter de sus meditaciones necesariamente profundas durante los treinta años de su vida en el desierto. La preparación fue larga, silenciosa y solitaria. Pero sacudió el mundo en sus pocos meses de ministerio público.

¿A qué orden pertenecía él como profeta? La historia es clara. El orden fue tan singular como lo fue el orden del sacerdocio de su Señor. Dice Malaquías, "He aquí, que os voy a enviar a Elías profeta, antes que venga el día grande y tremendo de Jehová." Esta profecía hizo una impresión profunda sobre la mente judaica, como lo evidencian varios incidentes del Nuevo Testamento. Era una costumbre judaica poner una silla para Elías en la fiesta de familia después de la circuncisión de un niño. Si la silla estaba puesta así cuando Juan fue circuncidado, debían de haber colocado al niño en ella, porque, he aquí, había venido Elías. Nuestro Señor dice expresamente que Juan era el Elías prometido-Mateo 17:10-13; Marcos 9:11-13. Juan mismo niega que sea Elías, esto es, en un sentido literal (Juan 1:21), pero el ángel que le anuncia explica - "Y él irá delante de su faz, en el espíritu y poder de Elías"-Lucas 1:17. En verdad, Elías mismo aparece en la escena de la transfiguración de nuestro Señor (Mateo 17:13). Elías era con mucho el más dramático de los profetas del Antiguo Testamento, en su vestido, en su vida de desierto, e~ las abruptas entradas sobre el escenario de la vida y las salidas repentinas, en los largos silencios, en las grandes demandas de reformatión

presentadas repentinamente para que se resolvieran al momento por el rey y el pueblo. La semejanza entre Elías y Juan es en todas \-maneras extraordinaria. Si Elías tenía su débil Acab e implacable Jezabel, Juan tenía su débil Herodes Antipas, y su vengativa Herodias. Si, por temor a Jezabel, Elías huye y desespera, así Juan, en un calabozo, recelando el "día conveniente" de Herodias, cae en dudas.

Las Comisiones de Juan el Bautista

1. *Su comisión como Elías.* Malaquías dice, "Y él volverá el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres; no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición"-Mal. 4:6. A esto se refiere el ángel anunciador, en Lucas 1:17. Se presenta la cuestión: ¿Cuál es el significado exacto del pasaje? ¿Da a entender un enajenamiento entre padres e hijos, que ha de ser quitado por la misión de Juan que restaurará el amor y cuidado de los padres para con sus hijos y el respeto y reverencia debidos por los hijos a los padres, según las obligaciones reciprocas del quinto mandamiento, y de acuerdo con los preceptos de Pablo "Vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino educadlos en la disciplina y amonestación del Señor," e "Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor?" Si fue así, era una misión importantísima, porque la tierra es maldecida cuando estas relaciones recíprocas se desatienden, pues el resultado es la destrucción moral de la familia. Si fue así, el pasaje llega a ser un texto áureo a propósito para todas ocasiones en la escuela dominical. En una ocasión temprana de mi ministerio lo usé así como un texto en la Convención de Escuelas Dominicales de Texas reunidas en la antigua Independencia. En mi sermón di énfasis al suicidio de la raza, hablando de las madres de la alta sociedad que privaban a sus hijos del amor y cuidado maternales a fin de atender a los llamamientos de una sociedad mundana y frívola, y la dedicación a los negocios de parte de los padres que los conducían a desatender el bienestar espiritual de sus hijos.

Pero si esto es el significado, no hallamos que en ninguna ocasión Elías o Juan discutieran especialmente este asunto importante. Pero tal vez, la lectura en el margen de la revisión da la verdadera idea, "volviendo los corazones de los padres, juntamente con los corazones de los hijos," hacia Dios, y no los unos hacia los otros, y "volviendo a los desobedientes para que anden en la cordura de los justos." Esto último está de acuerdo con la predicación de ambos, Elías y Juan, y llena su comisión desde el quinto mandamiento hasta el primero.

2. *Su Comisión como el Precursor* del que habla de visitar el templo: Mal. 3:1-3. "He aquí pues que voy a enviar mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mi; y repentinamente vendrá a su Templo el Señor a quien buscáis; es decir, el Ángel del Pacto, en quien os deleitéis; he aquí que vendrá, dice Jehová de los ejércitos. ¿Pero quién es capaz de soportar el día de su advenimiento? ¿y quién podrá estar en pie cuando él apareciere? Porque será como el fuego del acrisolador, y como el jabón de los bataneros; pues que se sentará como acrisolador y purificador de la plata; y purificará a los hijos de Leví, y los afinará como el oro y la plata, para que presenten a Jehová ofrenda en justicia." Cuando los hombres que se acordaron de la gloria del templo de Salomón lamentaron la insignificancia comparativa del templo de Zorobabel, el profeta Haggeo les aseguró que la gloria de la última casa superaría con mucho la gloria de la primera casa, porque a ella vendría "El Deseado de todas las naciones." Pues bien, Juan es el mensajero que prepara el camino para que el Mesías venga repentinamente a su templo. El que Juan realmente preparó el camino para la visita escudriñadora y purificadora del Mesías a su templo es evidente por Juan 2:13-17.

3. *Su Comisión como la Voz y Nivelador del camino para con Dios,* Isaías 40:1-11. Este pasaje de Isaías, es el más importante de todas las referencias del Antiguo Testamento a Juan, y tal vez el menos entendido en su profundidad. Obsérvese esto:

(1) Que es el principio del libro de consuelo del Antiguo Testamento. Comenzando con el capítulo cuarenta, los últimos veintisiete capítulos de Isaías, que tratan del advenimiento y misión del Mesías, constituyen el Libro de Consuelo del Antiguo Testamento así como los capítulos 14, 15, 16 y 17 de Juan que tratan del advenimiento y misión del Espíritu Santo, constituyen el Libro de Consuelo del Nuevo Testamento.

El párrafo de Isaías comienza: "¡Consolad, consolad a mi pueblo! dice vuestro Dios. ¡Hablad al corazón de Jerusalén, y decidle a voces que se ha cumplido su milicia, que ha sido perdonada su iniquidad!" La voz de Juan el Bautista es la respuesta a este mandamiento de consolar.

(2) Por eso es un predicador del evangelio, que significa "buena nueva"- "Tú que anuncias buenas nuevas a Sión, súbete sobre un monte alto; oh Sión anunciadora de buenas nuevas! levanta con fuerza tu voz; levántala, no temas; di a las ciudades de Judá: ¡He ahí a vuestro Dios!"-Isaías 40:9. Por esto, luego que la voz de Juan rompe el silencio profético de 400 años, Marcos, en su primera declaración, mete la estaca de la esquina que constituye el punto de partida de la Nueva Economía: "Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios." Y cuando nuestro Señor llega a esta estaca de Marcos levanta esta muestra de establecimiento: "La Ley y los profetas, *hasta Juan* profetizaron: *desde entonces*, el reino de Dios es predicado, y cada uno entra en él con violencia."

¡Qué lástima que nuestros hermanos paidobautistas no puedan quitarse los anteojos de color con que leen el Antiguo Testamento y que nuestros hermanos cambelistas no puedan dejar su ilusión Pentecostal acerca del reino, que se equivoca mirando el advenimiento del Espíritu como si fuera el advenimiento del Mesías, para que ambos, con rostros descubiertos mirasen la estaca de la esquina de Marcos y la muestra de establecimiento de nuestro Señor!

(3) Obsérvese cómo Juan nivela el camino de santidad del Rey-Isaías 40:3-5. Con relación a esto obsérvese también la pertinente traducción de la Septuaginta sobre Isaías 35: 1-"Se alegrarán los lugares desiertos del Jordán," o como lo expresa un gran erudito: "Las orillas del Jordán se regocijarán a causa de ellos," esto es, a causa de Juan y Jesús.

El mismo gran capítulo de Isaías también dice del camino de Juan: "y habrá allí una calzada y camino, que será llamado, Camino de Santidad: no lo transitará el inmundo; sino que él mismo estará con ellos; El que anduviere en este camino, por lerdo que sea, no se extraviará. Ningún león estará allí, ni bestia feroz subirá por él, ni será allí hallada; mas los redimidos andarán allí. Y los rescatados de Jehová volverán, y vendrán a Sión con canciones; y regocijo eterno estará sobre sus cabezas; ¡alegría y regocijo alcanzarán, y huirán el dolor y el gemido."

(4) *Su Comisión como el Amigo del Esposo.* "El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo que le asiste y le oye, se regocija en gran manera a causa de la voz del esposo; este gozo mío, pues, es completo." El Nuevo Testamento representa a nuestro Señor como el esposo de la iglesia en el propósito divino (Efesios 5:25, 26), en su primer advenimiento (Mateo 9:15 y Juan 3:29) y en su advenimiento final (Mateo 25:1-13; Efesios 5:27; Apoc. 19:6-9).

En nuestro contexto, "el amigo del esposo" no es lo que llamamos "el mejor hombre," o el primer acompañante, que cuida de los negocios y arregla los detalles del casamiento. Tiene un significado mucho más alto, esto es, es el evangelista que por su predicación, desposa al pecador perdido a su Salvador. Como Pablo lo expresa "Pues que os he desposado con un solo esposo, para que os presente a Cristo, cual virgen casta"-2a Corintios 11:2.

"El Amigo del Esposo" es aún más que el ministro que oficia, el cual meramente dirige la ceremonia de matrimonio, sin tener nada que ver con promover las relaciones amorosas del esposo y la esposa. Su oficio es "aparejar al pueblo preparado para el Señor." Por medio de su

predicación el pecador se convence del pecado, y entonces, por medio de la contrición es conducido al arrepentimiento, y después por fe es espiritualmente unido con Cristo.

La idea se presenta hasta cierto punto en la misión del siervo de Abraham (Gén. 24), que fue a Harán para buscar una esposa para Isaac. Negoció fielmente su misión, y trajo a Rebeca para Isaac.

De esta hermosa historia, en que el antiguo siervo manifestó la dignidad de su amo, Abraham, y lo deseable que era su hijo, Isaac, persuadiendo así a Rebeca a que dejara la casa de su padre para aceptar a Isaac para su marido, Eduardo Eggleston, en su novela de "Circuit Rider", hace que el predicador tome como tema: "He venido a buscar una esposa para mi Señor," y lo explica tan felizmente que una señorita hermosa pero mundana se levantó de una vez, y quitándose todas sus joyas, profesó abiertamente su fe en el glorioso Salvador que había sido tan fielmente presentado por el predicador. Lo que hace pues todo evangelista en casos individuales, Juan el Bautista lo hizo de una manera general, presentando un mundo perdido a un Salvador pronto para perdonar y uniéndolo a él. Al pecador dijo, "¡He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!". La historia muestra cuán gloriosamente presentaba las excelencias del Salvador, y sugiere a todo predicador una gran lección de cómo debe presentar aceptablemente el Salvador al pecador para que este sea salvo. No debemos pues, pensar que la misión de Juan era austera y triste, sino llena de gozo.

(5) *Su Comisión de Dar el Conocimiento de la Salvación en la Remisión de Pecados-Lucas 1:77.* Por muchos motivos debemos dar énfasis a este punto, porque una denominación moderna insiste que "la ley de perdón" de Dios no fue anunciada hasta el primer Pentecostés después de la resurrección de Cristo.

No fue Pedro, en Hechos 2:38, quien primero promulgó esta ley de perdón. El honor pertenece a Juan el Bautista.

Al principio de mi ministerio sostuve un debate como un predicador que afirmaba que el reino de Dios no fue Instituido hasta este día de Pentecostés, y que en Hechos 2:38 fue por primera vez promulgada la ley de perdón. Le hice estas preguntas:

- 1) ¿Qué dio Cristo a Pedro? El dijo, "Las llaves del reino."
- 2) ¿Tenía Pedro las llaves en aquel Pentecostés? Me contestó, "Si".
- 3) ¿Construyó Dios allí y entonces un reino para que fuese abierto con estas llaves, o hizo las llaves para que fuese abierto el reino?
- 4) ¿Usando Pedro las llaves, abrió la puerta del reino ese día? El dijo "Si".
- 5) ¿Lo haría desde adentro o desde el exterior? Si desde el interior, ¿no estuvo Pedro en él? Si desde el exterior, dónde y cómo entró Pedro?
- 6) Y si desde el exterior, ¿cuándo los tres mil fueron añadidos, o esto les dejó todavía afuera?
- 7) ¿Abrió Pedro la puerta de los judíos aquel día? ¿y qué puerta abrió en Hechos 10:43? Y si Hechos 10:43 era la puerta de los gentiles, ¿por qué no miró allí (este predicador) para encontrar la ley del perdón para los gentiles, y por qué él que era gentil deificaba la puerta de los judíos (Hechos 2:38)?
- 8) ¿Y qué hemos de decir de la puerta abierta por Juan el Bautista en Lucas 1:77?

(6) *Su Comisión para Anunciar la Obra Antecedente y Marchitadora del Espíritu.* 'Una voz dice, ¡Clama! Y otra le contesta: ¿Qué he de clamar? Que toda carne es hierba, y toda su hermosura como la flor del campo. Sécase la hierba, se marchita la flor; porque el resuello de Jehová

sopla sobre ella; verdaderamente el pueblo es hierba: ¡Sécase la hierba, se marchita la flor, mas la palabra de nuestro Dios permanece para siempre." (Isa. 40:6-8.)

Sobre este texto Spurgeon predicó un gran sermón. Dijo, "Juan fue mandado hablar al corazón de Jerusalén" (Isaías 40:1, 2). Y Juan preguntó, con el fin de hablar a su corazón, "¿Qué he de clamar?" Y viene la extraña respuesta: "Que toda carne es hierba, y toda su hermosura como la flor del campo. Sécase la hierba, se marchita la flor." Esto es, antes de poder consolar, la naturaleza carnal tiene que marchitarse, entonces viene la naturaleza espiritual, que permanece para siempre.

Por esto Juan dijo al Israel carnal: "Mas viendo a muchos de los fariseos y saduceos que venían a su bautismo, les dijo: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a vosotros a huir de la ira venidera? Dad pues fruto propio del arrepentimiento; y no penséis decir dentro de vosotros: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que puede Dios levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. Y ahora el hacha está puesta a la raíz de los árboles; todo árbol pues que no lleva buen fruto es cortado y echado al fuego"-Mateo 3:7-10. Este es el sermón de Juan sobre la necesidad de la regeneración.

Esta última comisión de Juan nos conduce a una discusión detallada de la sustancia de su predicación: "Arrepentimiento pira con Dios a causa del pecado."

XIII

LA NATURALEZA, NECESIDAD, IMPORTANCIA Y DEFINICION DEL ARREPENTIMIENTO

(Escrituras: Todas las Referencias)

En la predicación de Juan el Bautista encontramos las palabras "arrepentíos" y "arrepentimiento," y consideraremos en este capítulo cuanto se enseña en la Biblia acerca del arrepentimiento. Hallaremos que se da gran prominencia en la Biblia al deber de arrepentirse. Es uno de los asuntos principales para la predicación y la enseñanza en ambos testamentos. Entre los notables predicadores del arrepentimiento del Antiguo Testamento pueden nombrarse a Enoc, Noé, Moisés, Samuel, Elías, Isaías, Jeremías, Daniel, Oseas, Jonás y Malaquías. Los más notables de los predicadores de esta doctrina en el Nuevo Testamento son, Juan el Bautista, nuestro Señor mismo, Pedro, Pablo y Juan, el apóstol. La universalidad del deber de arrepentirse fue anunciada por Pablo en Atenas en estas palabras: "Dios ahora manda a los hombres en todas partes se arrepientan"-Hechos 17:30. De la necesidad del arrepentimiento nuestro Señor mismo declara, "Si no os arrepintiereis, todos pereceréis de igual manera"-Lucas 13:3.

Puede observarse que no todos los mandamientos del Señor son de igual importancia. Nuestro Señor mismo menciona uno como el "primero y gran mandamiento." Una equivocación en cuanto a la obediencia de algunos de estos mandamientos no es necesariamente fatal. Por ejemplo, un creyente arrepentido puede equivocarse acerca del bautismo. Pueden de tener la intención honrada de ser bautizado, y sin embargo, debido a una educación falsa, puede ser que no haya obedecido el mandamiento de Dios en cuanto al acto al designio y al administrador de esta ordenanza. Esta equivocación no es fatal, porque Dios no ha hecho que el bautismo sea esencial para la salvación, sino que ha hecho la salvación esencial para el

bautismo. Pero no podemos equivocarnos en cuanto al arrepentimiento con semejante impunidad.

Por más que desee uno arrepentirse, y por más que se resuelva a ello, a menos que en efecto se arrepienta, se perderá, porque Dios ha hecho del arrepentimiento un requisito para la vida eterna.

Otro hecho sugiere su gran importancia. Pablo declara que es uno de los principios de los oráculos de Dios (Hebreos 5:12 y 6:1). Los primeros principios en cualquiera ciencia son valiosos porque son fundamentales, esto es, el conocimiento de ellos es esencial al progreso en aquella ciencia. Así arguye Pablo en los principios que se citan. Se queja de tener que volver a enseñarles los principios antes de que puedan seguir hasta la perfección. Fundamental significa "perteneciente a la fundación," y en una de las escrituras citadas por Pablo, éste dice, "no echando de nuevo el cimiento de arrepentimiento de obras muertas, y de fe en Dios." Esto no sólo denota el carácter fundamental del arrepentimiento, sino su permanencia. En verdad, este fundamento no puede ponerse sino una sola vez. Siguiendo su argumento hipotético el apóstol muestra que si un hombre regenerado llegara a caer de la gracia sería imposible traerle de nuevo al arrepentimiento, de modo que esta obra una vez hecha no puede volver a hacerse. El lector debe entender que yo me refiero a aquel arrepentimiento primario que precede y promueve la fe que salva al alma. Un cristiano puede arrepentirse con frecuencia.

No puede uno construir una casa grande sobre un cimiento pequeño. La relación pues, del cimiento al edificio construido sobre él es muy importante. El tamaño, el peso y durabilidad de éste depende de la profundidad, anchura y solidaridad de aquél. Por eso, nunca es prudente economizar en cuanto al fundamento. Nuestro Señor ilustra el valor del cimiento al fin de su Sermón sobre el Monte, tanto positiva como negativamente, con el lenguaje siguiente: "Por tanto todo aquel que oye estas mis enseñanzas, y las practica, será semejado a un hombre prudente, que edificó su casa sobre roca. Y cayó la lluvia, y vinieron ríos y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa, y no cayó, porque estaba fundada sobre roca. Mas todo aquel que oye estas mis enseñanzas, y no las practica, será semejado a un hombre insensato que edificó su casa sobre arena: y cayó la lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu sobre aquella casa, y cayó; y fue terrible su caída"-Mateo 7:24-27. El mismo valor aparece en la pregunta de David: "Pues que los fundamentos del orden se desmoronan; el justo, ¿qué ha efectuado?" (Salmo 11:3). Así las fantasías que no tienen fundación sobre hechos son llamados castillos en el aire. De su naturaleza insustancial puede deducirse el poco valor de una profesión de religión personal que no está fundada sobre el arrepentimiento.

El arrepentimiento se presenta también como un principio primario porque es la preparación necesaria para la recepción de Cristo. La obra de Juan el Bautista es el ejemplo más ilustre del arrepentimiento como obra preparatoria. Juan es llamado el precursor o heraldo, de nuestro Señor, y fue comisionado para preparar el camino delante de él y aparejar un pueblo preparado para él Mateo 3:3. Esto lo hizo predicando el arrepentimiento Mateo 3:2. La naturaleza de su obra como preparación fue predicha tanto por Isaías (40:3-8) como por Malaquías (3:1) Las siguientes palabras de Isaías, en una declaración notable predicen una parte de las características del arrepentimiento: "¡Todo valle será elevado, y todo monte y cerro abatido, y lo torcido será enderezado, y lo áspero, allanado"-Isaías 40:4. En otra parte emplea las siguientes palabras: "Alzad, alzad la calzada, despejad el camino; quitad los tropiezos del canino de mi pueblo!" (Isaías 57:14); "¡Pasad, pasad por las puertas! Preparad el camino para el pueblo! ¡Alzad, alzad la calzada! ¡Recoged las piedras! Levantad bandera para los pueblos!" Isaías 62:10. Todo el significado de estas figuras puede expresarse con una sola palabra "nivelar", de modo que la obra de Juan el Bautista fue comparada con la nivelación de un camino sobre el cual Cristo había de venir a su pueblo. El valor de semejante trabajo en las cosas materiales

indicadas por la figura es suficientemente atestiguada por aquellos monumentos de la pericia antigua, los caminos romanos y peruvianos, y los caminos férreos modernos. Jeremías presenta negativamente el mismo pensamiento comparando los resultados malos de la impenitencia al andar por un camino no "allanado"-Jer. 18:15. Podemos describir pues, la insensatez de procurar ser cristiano sin arrepentimiento, con esta metáfora:

Un maquinista que procura conducir su tren a través de los bosques, sobre las montañas, a través de ríos y cañadas, donde no hay camino preparado. Pero la riqueza de la descripción profética no fue limitada a una sola figura. En relación con esto hallamos a Isaías cambiando de la metáfora anterior a una de agricultura para expresar de este modo la obra preparatoria de Juan. La figura empleada es la de la hierba que se seca en el campo (Isa. 40:6-8). La predicación posterior de Juan cumplió de manera admirable esta metáfora de "que toda carne es hierba", al destruir toda esperanza de tener derecho de entrar en el reino de Dios basada puramente en el hecho de ser descendientes de Abraham (Mat. 3:9).

Tanto Oseas como Jeremías emplean la figura de agricultura, para mostrar la naturaleza preparatoria del arrepentimiento. Las palabras de Jeremías son: "¡Haced barbecho para vosotros, y no sembréis entre espinos." Según esta figura podemos expresar la Insensatez de procurar ser cristiano sin el arrepentimiento, comparándola con un agricultor que espera segar una cosecha de semillas sembradas en un campo cuyo rastrojo y cardos no habían sido antes quemados y cuyo suelo no había sido arado. Nuestro Salvador describe bien la insensatez de omitir este trabajo preparatorio en la parábola del sembrador, comparando a tales personas con un terreno pedregoso, espinoso y endurecido por el constante paso de los caminantes, terreno que no produjo fruto.

Marcos da énfasis a la obra preparatoria del arrepentimiento llamando a la predicación de Juan sobre este punto, "El Principio del evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios" (Marcos 1:1), y Lucas por la declaración, "La ley y los profetas, hasta Juan profetizaron: desde entonces el reino de Dios es predicado, y cada uno entra en él con violencia" (Lucas 16:16). Esto se expresa de un modo algo distinto en la declaración de Mateo: "Y desde los días de Juan Bautista hasta ahora, al reino de los cielos se le hace violencia; y los violentos lo arrebatan" (Mateo 11:12).

Las figuras citadas acerca de la naturaleza del arrepentimiento nos capacitan para expresar su relación a la vida eterna en la declaración de que es un requisito esencial a la salvación para todos aquellos a quienes debe predicarse el evangelio.

Filosóficamente considerado, el arrepentimiento debe preceder a la fe. Así como un enfermo tiene que ser convencido de que está enfermo antes de que quiera buscar la ayuda de un médico, o tomar su medicina, así la mente carnal debe ser marchitada antes de que la mente renovada pueda ser recibida. Esta precedencia se prueba también por la Escritura. Juan el Bautista pone el arrepentimiento antes que la fe (Hechos 19:4); así lo hizo también nuestro Señor (Marcos 1:15); y Pedro (Hechos 2:38-41); y Pablo (Hechos 20:21; Heb. 6:1, 2; 2a Tim. 2:25). En verdad no hay pasaje en el Nuevo Testamento que hable del arrepentimiento y de la fe que no mencione primero la fe.

Por lo que se ha dicho podemos resumir la naturaleza, la necesidad y la importancia del arrepentimiento en la siguiente breve declaración: Es cosa conocida de predicación en ambas declaraciones. Es de obligación universal. Es un principio primario del evangelio. Es fundamental y vital, siendo un requisito previo para la salvación. Tiene la misma relación con la religión personal que el desmontar y arar el terreno con la cosecha; que el cimiento con la casa; que la nivelación con el camino; que la primera estaca a la agrimensura. Es el límite entre los pactos. Es el matar que precede a la dación de la vida. Es la convicción de enfermedad que

hace al enfermo llamar a un médico.

Podemos pues, decir del predicador que se atreva a omitir el arrepentimiento de su predicación, que omita la mitad de las condiciones de la salvación y vicia la otra mitad; que no construye sino castillos en el aire; que procura en vano conducir el tren salvador del evangelio donde no hay camino preparado; que recomienda el doctor, a gente sana; que bautiza a pecadores no salvos y blanquea la naturaleza carnal; que siembra entre espinas y en tierra de cardos, sobre roca tapada de tierra. También podemos decir que el predicador que empequeñece esta doctrina empequeñece la necesidad de Cristo; por lo tanto empequeñece al Redentor mismo. Poco enfermo - poco médico - poco pecador - poco Salvador. Debe ser evidente pues, que el deber de todo predicador del evangelio es predicar el arrepentimiento con tanta frecuencia, con tanto énfasis, y a tanta gente, como predica la fe. Como ilustración del valor de semejante predicación puede decirse con verdad de todos los grandes predicadores como Spurgeon, Bunyan, Whitefield, Moody, Jonathan Edwards, y en verdad de todos los que han tenido éxito en ganar almas para Cristo, que todos recalcaron mucho el deber del arrepentimiento. De todas estas cosas por cierto deberla seguirse que al menos los predicadores deberían tener conceptos claros del significado del lugar, y las relaciones del arrepentimiento. Por lo regular, sin embargo, no tienen estos conceptos claros. Muchos no pueden definir el término. Si a mil de ellos se les suplicara que escribieran sucesivamente una definición de él con el menor número de palabras posible, pocos de ellos darían la definición propia, y habría grande vaguedad, variedad y contradicción en otras. Nos parece bien dar unos cuantos ejemplos de definiciones variantes dadas por personas prominentes:

Sam Jones: "Dejad vuestra maldad."

D. L. Moody: "Media Vuelta".

Alejandro Campbell: "Reformación".

La Biblia Romanista (traduciendo Mateo 3:2):

"Haced Penitencia."

A. W. Chambliss: "El pesar, según Dios, por el pecado."

Nuestra versión común, en Mateo 27:3, lo hace equivalente a "Remordimiento de conciencia" (y así la versión de Valera).

Muchos conferencistas y escritores: "Restitución."

M. T. Martín: "Conociendo a Dios y volviéndose de las obras muertas."

Semejantes variaciones en las definiciones (y otras muchas podían añadirse) indican suficientemente la necesidad de un estudio más cuidadoso de esta doctrina en el Nuevo Testamento de lo que se hace ordinariamente. Aquí es importante observar que el Nuevo Testamento fue escrito en griego. Felizmente para nosotros, hallamos en un párrafo breve en 2a Cor. 7, algunos términos que cubren todo el terreno.

El verbo, *Lupeo*, entristecer, hacer triste.

El sustantivo, *Lupe*, pesar, dolor.

Lupe tou kosmou, frase que significa "el pesar del mundo".

Lupe kata theon, otra frase que significa "pesar según Dios".

El verbo, *metamelomai*, deplorar.

El sustantivo, *metanoia*, arrepentimiento.

El adjetivo, *ametameletos*, no lamentable.

En este contexto, y en otras partes, nuestra Versión Común traduce *metamelomai*, "arrepentirse." Por ser pocos los ejemplos de su uso en el Nuevo Testamento los cito todos:

Mateo 21:29: Mas después arrepentido fue.

Mateo 21:32: Vosotros viendo esto nunca os arrepentisteis para creerle.

Mateo 27:3-5: Judas volvió arrepentido. . . y fue y se ahorcó.

2a Cor. 7:8: "No me arrepiento, aunque me arrepentí. Heb. 7:21: "Juró el Señor y no se arrepentirá." Tal vez se obtendría una traducción mejor en todo caso de este uso sustituyendo la palabra "sentir". "Arrepentirse" no es una traducción propia de este verbo, porque en primer lugar, *metamelomai*: no expresa la Idea plena del arrepentimiento novo-testamentario. Por ejemplo, Judas se arrepintió, y fue y se ahorcó, pero "el arrepentimiento es para vida," y es el pesar del mundo que obra la muerte. Segundo, porque hay otro término que siempre se emplea para expresar el arrepentimiento novotestamentario. Ese otro término es el sustantivo *metanoia*, del verbo *metanoeo*. Cito para provecho del lector todo uso del verbo en el Nuevo Testamento y le suplico que busque su referencia y note su aplicación a la doctrina. Mateo usa el término cinco veces, como sigue: 3:2; 4:17; 11:20, 21; 12:41. Marcos dos veces: 1:15; 6:12. Lucas diez veces en su evangelio 10:13; 11:32; 13:3, 5; 15:7, 10; 16:30; 17:3, 4, 30. En Hechos cinco veces más: 2:38; 3:19; 8:22; 17:30; 26:20. Pablo una vez: 2a Cor. 12:21. Juan once veces: Apoc. 2:5, 16, 21, 22; 3:3, 19; 9:20, 21; 16:9,11. Treinta y cuatro veces por todas. Mateo usa el sustantivo tres veces: 3:8, 11; 9:13. Marcos dos veces: 1:14; 2:17. Lucas cinco veces en su evangelio: 3:3, 8 5 32 15 7 24 47 Seis veces en Hechos 5:31; 11:18; 13:24; 19:4; 20:21; 26:20. Pablo siete veces: Rom. 11:4 2a Cor. 7:9, 10; 2a Timoteo 2:25; Heb. 6:1, 6; 12:17. Pedro una vez; 2a de Pedro 3:9. Por todas veinticuatro. Así notamos que este término como sustantivo o verbo, se emplea cincuenta y ocho veces en el Nuevo Testamento, apareciendo en: Mateo ocho veces, Marcos cuatro; Lucas 26; Juan once; Pedro, una vez; Pablo 8 veces; y en todo caso se refiere inequívocamente a la doctrina novotestamentaria de arrepentimiento, y no a ninguna otra cosa.

Debe notarse también cuidadosamente que se declara que el arrepentimiento es el producto de pesa-res según Dios, *lupe kata theon*; y que siempre resulta en la salvación, la vida eterna (Hech. 11:18; 2a Cor. 7:7-10). De esto sigue que el arrepentimiento es siempre *ametameletos* "nunca se arrepiente." Este adjetivo está compuesto del verbo *melein* y la preposición *meta*, y la partícula privativa *a*.

Adelantamos en nuestro conocimiento de *metanoeo*, arrepentirse; y *metanoia*, arrepentimiento, considerando que hay un sustantivo griego, *nous*, la mente. Hay también un verbo griego que dice lo que hace la mente-*noeo*, pensar, percibir, entender. También hay una preposición, *meta*, que en composición con *noeo*, expresa la idea de cambio, transición, orden de sucesión. Por esto podemos decir que *metanoeo* siempre significa "volver a pensar, cambiar de mente," mientras el sustantivo, *metanoia*, siempre significa reflexión tardía, al contrario de premeditación, cambio de mente. Podemos pues, decir como la definición Invariable del arrepentimiento novotestamentario que es un cambio de mente, de lo cual es evidente que su dominio es limitado. Necesariamente es interno, no externo.

La necesidad de su aplicación universal como un requisito previo para el carácter y vida cristianos se halla en el hecho de que la mente carnal, que es la mente normal del hombre caído, está en enemistad con su Dios, no sujeta a su ley, ni tampoco puede serlo. El ánimo carnal es muerte, puesto que los que están en la carne, no pueden agradar a Dios. Por lo tanto, de la enemistad contra Dios, el arrepentimiento es un cambio de mente hacia Dios. Es una

reversión de la mente carnal, la vuelve al revés. Tal vez diga alguien, esto hace que el arrepentimiento sea equivalente a la regeneración. Mi respuesta es que nuestro ejercicio de ambas cosas, el arrepentí,-miento y la fe, no es sino el revés, cuyo lado de arriba, el lado divino, es llamado la regeneración. Este hecho explica cómo el arrepentimiento es una gracia.. Por esto se dice, Jesucristo fue ensalzado "para ser Príncipe y Salvador, a fin de dar arrepentimiento a Israel," y "Luego a los gentiles también les ha concedido Dios arrepentimiento para vida."

Ya estamos preparados para mostrar *seriatim* la insensatez de las definiciones que se han citado, Primero, el pesar según el mundo, o remordimiento de conciencia, no puede ser arrepentimiento a causa de su origen y fin. Es del mundo y obra la muerte. Por ejemplo, Judas.

Segundo, el pesar según Dios no es arrepentimiento, porque obra arrepentimiento, y no debemos confundir al productor con el producto. Por ejemplo, la Biblia dice, "La tribulación obra paciencia," y diríamos, "La tribulación es la paciencia," Tampoco deberíamos decir, "El pesar según Dios es el arrepentí,-miento."

Tercero, la definición de Sam Jones, "Dejad la maldad," no es arrepentirse, porque esto no es más que la mitad, y aun así una mitad negativa, de la definición de Campbell "Reformarse." Isaías da las dos mitades así "Cesad de hacer lo malo; aprended a hacer lo bueno." Pero ni aquella, ni ésta es una definición de arrepentimiento, puesto que la reformatión es el "Fruto propio del arrepentimiento," también manifestada en las siguientes escrituras: "Dad pues, fruto propio del arrepentimiento," Mateo 3:8. "Dad pues, frutos propios de arrepentimiento; y no comencéis a decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre, porque yo os digo, que puede Dios, aun de estas piedras, levantar hijos a Abraham. Y ahora mismo el hacha está puesta a la raíz de los árboles; todo árbol pues, que no da fruto es cortado y echado en el fuego. Y las multitudes le preguntaban:

¿Qué hemos de hacer, pues? Y respondiendo les dijo: el que tiene dos vestidos, parta con el que no tiene ninguno; ~ el que tiene alimento, haga lo mismo. Vinieron también los publicanos para ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿qué hemos de hacer nosotros? Y les dijo: No exijáis más de lo que os está ordenado. Le preguntaron también los soldados, diciendo: ¿y nosotros, qué hemos de hacer? Y les dijo, no hagáis violencia a nadie, ni defraudéis a ninguno con falsía; y estad contentos con vuestras pagas"-Lucas 3:8-14. "Y los hombres de Nínive creyeron a Dios; y publicaron ayuno, y se vistieron de saco, desde el mayor hasta el menor. Y llegó la noticia al rey de Nínive; el cual se levantó de su trono, y quitando de sobre si su vestidura real, se vistió de saco, y sentóse en ceniza. E hizose proclamación, y pregonóse en Nínive, por decreto del rey y de sus nobles diciendo: Ni hombre, ni bestia, ni bueyes ni ovejas, gusten cosa alguna; ni pазcan, ni beban agua; sino cúbranse con sacos, tanto los hombres, como las bestias, y clamen con ahínco a Dios; y vuélvase cada cual de su camino malo, y de la injusticia que haya en sus manos"- Jonás 3:5-8. "Pues, he aquí, esto mismo, el que fuisteis entristecidos según Dios, ¡qué solícito cuidado obró en vosotros! más, ¡qué defensa de vosotros mismos! más, ¡qué indignación! más, ¡qué temor! más, ¡qué ardiente deseo! más, ¡qué celo! más, ¡qué justicia negativa! En todo os habéis mostrado puros en este asunto."-2a Cor. 7:11. "Laváos, limpiáos; apartad la maldad de vuestras obras de delante de mis ojos; cesad de hacer lo malo; aprended a hacer lo bueno; buscad lo justo; socorred al oprimido; mantened el derecho del huérfano, defended la causa de la vida"-Isaías 1:1-16, 17. "Y no pocos de los que habían usado de artes mágicas, juntando sus libros, los quemaron delante de todos; y contando el precio de ellos, hallaron que montaba a cincuenta mil dracmas de plata"-Hech. 19:19.

Cuarto, confesar una falta o decir, lo sentimos, no es arrepentirse, aunque el arrepentimiento conduce naturalmente a la confesión del pecado, como aparece del hecho de que los

arrepentidos de Juan fueron bautizados "confesando sus pecados," y por lo que se dice acerca del arrepentimiento de los efesios (Hechos 19:18): "Muchos también de los que habían creído, venían confesando y publicando sus obras."

Quinto, la definición del Sr. Moody "Media vuelta," no es arrepentimiento, porque esta es la conversión expresada literalmente. En la influencia divina que la origina, la conversión precede el arrepentimiento como se expresa en Jeremías 31:19:, "Porque después que me convertí, tuve arrepentimiento" (Ver. de Valera). Pero en nuestro ejercicio sigue el arrepentimiento, como es expresado por Pedro, "Arrepentios, pues, y volved a Dios"-Hechos 3:19.

Sexto, "haced penitencia." La traducción de los romanistas de Mateo 3:2 da una idea completamente contraria al arrepentimiento. El arrepentimiento es interno. El hacer penitencia es externo. El arrepentimiento tiene que ver directamente con Dios; la penitencia obedece a un sacerdote terrenal. La penitencia inflige castigos sobre la carne. El arrepentimiento vuelve el espíritu lleno de amor hacia Dios.

Séptimo, la restitución no es el arrepentimiento, sino uno de sus frutos más maduros. Zaqueo ilustra bien esto en sus palabras a Cristo: "¡He aquí, la mitad de mis bienes, Señor la doy a los pobres; y si he defraudado a cualquiera con falsía, se lo devuelvo con los cuatro tantos"-Lucas 19:8.

Octavo, definición de M. T. Martín: "Conociendo a Dios y volviendo de las obras muertas," no es definición de arrepentimiento, y sin una explicación clara engaña cuando se mira como equivalente. La idea de esta llamada definición se deriva de dos escrituras, esto es, "Arrepentimiento de obras muertas" (Hebreos 6:1) y "Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, solo Dios verdadero, y a Jesucristo a quien tú enviaste"-Juan 17:3. En esta última escritura el definidor supone que "el conocer a Dios" es el arrepentimiento, y "el conocer a Jesucristo" es la fe. La suposición es más posible que correcta. De hecho cambia el orden bíblico del arrepentimiento y la fe, porque no podemos conocer al Padre, sino por el Hijo, que bajo la definición nos haría llegar al arrepentimiento solamente por medio de la fe. Además de esto si el conocer al Padre y al Hijo como medio para la vida eterna debe tener un equivalente, sería más exacto hacer que la fe fuese el equivalente de ambos. Pero arguyendo lógicamente, el verdadero equivalente de "conocer" en este caso es la vida eterna, y como la vida es un resultado, así tiene que ser resultado también su equivalente, esto es, el conocimiento; y puesto que la vida resulta de la fe, así debe resultar el conocimiento, su equivalente. El riesgo de abusar, resultante de hacer que la frase "conocer a Dios" sea una definición del arrepentimiento, y la frase, "conocer a Jesucristo" una definición de fe, se halla en el concepto erróneo común de la significación de la *palabra* "conocer" en el uso variante de la Biblia. Se emplea con frecuencia para expresar la idea de aprobación antes bien que de información. No hay vida eterna en el conocimiento que se limite a la mera información. El demonio dijo a Jesús, "Te conozco, y sé quién eres, el Santo de Dios"-Marcos 1:24. Y Santiago también dice, "También los demonios lo creen y tiemblan." Es pues, no tanto la información que necesitan los hombres, sino una mente renovada. Es tan notable como significativo, que los que insisten más en "conocer a Dios" como una definición del arrepentimiento son los que más empuñan su importancia, lo predicar rara vez y virtualmente lo hacen equivalente a una mera percepción intelectual que resulta lógicamente de una manifestación clara de una verdad.

Noveno, la benevolencia no es el arrepentimiento, aunque por cierto es un acompañante o fruto de él. Una vez oí decir a un hombre, "Puedo hacer más arrepentimiento con un barril de harina de trigo y unas lonjas de tocino que el que se haya encontrado jamás en el asiento de un llorón." Si esta declaración pudiera interpretarse como significando que el verdadero arrepentimiento se manifiesta más en obras de caridad hechas a los necesitados que en los

meros lamentos por los pecados, sea en ese asiento o en otra parte, podría pretender a algún mérito, pero no es susceptible de semejante interpretación; por esto es del todo imperfecta. El escarnio dirigido contra el arrepentido y la afirmación de que se arrepiente por obras de caridad son ambos antibíblicos. Y aun más, ambos expresan herejías fatales. Del primero como una raíz, brotan dos retoños funestos, esto es: Primero, que podremos cultivar la mente carnal en una mente cristiana por el procedimiento de dar; segundo, que podemos expiar los pecados por beneficios subsecuentes. Ambas cosas son completamente contra-rias al arrepentimiento. Pues éste significa una renovación sobrenatural de la mente y conduce a la fe, y se ase de la propiciación sustitucionaria.

Puede decirse que hay en la mayor parte de estas falsas definiciones tal elemento de verdad, o tal semejanza a la verdad, que la herejía es peligrosa, por ser plausible. Importa darnos cuenta de este descuido en cuanto a las definiciones. La mente común no es dada a analizar, y por esto, juzgando solamente de los fenómenos, mezcla o cambia ilógicamente la causa y el efecto, atribuye manifestaciones a causas erróneas, o confunde cosas que son externalmente semejantes pero internamente diferentes. Esto puede ilustrarse por cualquiera de las definiciones falsas que hemos citado. Por ejemplo, los síntomas externos del remordimiento de pesar según el mundo, y pesar según Dios, pueden fácilmente confundirse por un juez superficial. Aun el Dr. Adán Clark manifiesta mucha falta de discriminación hallando esperanza de la salvación de Judas, porque, movido por remordimiento, tiró el precio de sangre, diciendo, "Yo he entregado la sangre inocente." Así es que por todos los siglos, las personas demasiado llenas de esperanza y simpatía han estado acostumbradas a deducir conclusiones muy injustificables del remordimiento manifestado por los inconversos en la hora de la muerte, y especialmente en el caso de los criminales que están para ser ajusticiados. En esto consiste una de las excelencias del juicio divino. No es según las apariencias.

También, porque el pesar que es según Dios, es el agente mediato del arrepentimiento, y la confesión, la conversión, la reformatión y la restitución, sus seguros resultados, todos tienen visibilidad externa; mientras el arrepentimiento, siendo él mismo interno, es inescrutable, es muy fácil para alguien que juzga por la vista de sus ojos, llamar equivocadamente a cualquiera de ellos arrepentimiento. Podemos entender mejor este asunto notando el hecho de que si de una declaración dada se borra una palabra y se sustituye en su lugar una definición propuesta, aquella definición, si es exacta, no solamente hará invariablemente buen sentido, sino también ciertamente dará el verdadero sentido, mientras una definición falsa sustituida así probablemente no hará buen sentido y ciertamente cambiará el significado original. Por ejemplo: supongamos que escribimos sobre un pizarrón esta declaración: "Sin arrepentimiento son las mercedes y la vocación de Dios," entonces borrando la palabra "arrepentimiento" sustituyamos sucesivamente las diez definiciones falsas y la una verdadera, para ver cuál de ellas no solamente hace el mejor sentido, sino da el sentido original. Al hacer este experimento debe recordarse que las palabras "sin arrepentimiento" se refieren a Dios, y no al que recibe ni al que es llamado.

1. Las mercedes y la vocación de Dios son sin pesar según el mundo, esto es, de parte Suya.
2. Las mercedes y la vocación de Dios son sin pesar según Dios, esto es, de parte Suya.
3. Las mercedes y la vocación de Dios son sin dejar la maldad.
4. Las mercedes y la vocación de Dios son sin reformatión, esto es, de parte Suya.
5. Las mercedes y la vocación de Dios son sin con-versión, esto es, de parte Suya.
6. Las mercedes y la vocación de Dios son sin hacer penitencia.

7. Las mercedes y la vocación de Dios son sin restitución, esto es, de parte Suya.
8. Las mercedes y la vocación de Dios son sin conocer a Dios y volver de obras muertas
9. Las mercedes y la vocación de Dios son sin hacer beneficios.
10. Sustituyamos aquí la verdadera definición, "Las mercedes y la vocación de Dios son sin cambio de mente." ¿Qué significa esto? Que Dios nunca vuelve a recoger lo que da; que nunca reconsidera cuando llama. Que si da a alguno la vida eterna ni todos los demonios en el infierno no pueden quitársela; que si llama a alguno a la vida eterna, aquella vocación asegurará cualquiera otro paso en el procedimiento de la salvación. El mismo pensamiento se expresa en aquella otra escritura, que dice de Dios que de su parte "No hay variación ni sombra de mudanza," o en aquella otra escritura que le declara ser "El mismo ayer y hoy y para siempre." Se sigue que esta escritura enseña la preservación final de los santos, basada sobre la inmutabilidad del propósito divino.

XIV

EL OBJETO DEL ARREPENTIMIENTO

(Escrituras: Todas las Referencias)

Reconocemos que era imposible presentar en una sola discusión la doctrina completa del arrepentimiento. Cerramos la primera discusión con una ilustración que tenía por designio dar énfasis a la exactitud de la definición de que el arrepentimiento es un cambio de mente para con Dios, y manifestar la inexactitud de las definiciones comunes y populares. Esta ilustración consistió en sustituir en la declaración "Sin arrepentimiento son las mercedes y la vocación de Dios," Rom. 11:29, las distintas definiciones incorrectas en lugar de la palabra "arrepentimiento," para ver cuál de ellas hacia mejor sentido. Reanudando la discusión precisamente en este punto, llamamos la atención a una objeción posible, basada sobre el hecho de que la frase "sin arrepentimiento" en Romanos 11:29, no es sino una traducción del adjetivo *ametameletos*, que no se deriva de *metanoeo*, sino de *metamelei*. Si le parece a alguno que este hecho debilita la fuerza de la ilustración, puede presentar la idea que estamos procurando dar con igual fuerza usando como base alguna declaración que tiene inequívocadamente *metanoia*. Por ejemplo, que se aplique el mismo procedimiento a Hebreos 12:17, "Esaú no halló lugar de arrepentimiento, aunque lo procuró con lágrimas." Aquí es importante observar que el arrepentimiento de este versículo no se refiere, como se supone comúnmente, a un ejercicio de la mente de Esaú. La declaración significa que Esaú no halló en su padre lugar de arrepentimiento, aunque procuró cambiar la mente de su padre con muchas lágrimas. Este cambio de parte de Isaac fue imposible, no obstante que prefería a Esaú antes que a Jacob, porque no podía cambiar la bendición que habla sido pronunciada sobre Jacob por la inspiración divina. Por esto al margen de la versión común se traduce el pasaje, "Esaú no halló modo de cambiar la mente de su padre Isaac," estando así de acuerdo con la versión que da Pablo del mismo asunto que se expresa así: "Y no sólo así, sino que, habiendo concebido Rebeca dos hijos de uno mismo, es a saber, de nuestro padre Isaac;-pues no habiendo ellos aún nacido, ni habiendo hecho cosa buena ni mala, para que el propósito de Dios, conforme a elección, estuviese firme, no por parte de obras, sino de aquel que llama. Le fue dicho, El mayor será siervo del menor. Así como está escrito: Amé a Jacob, mas a 'Esaú le aborrecí. ¿Qué pues diremos? ¿Hay acaso injusticia de parte de Dios? ¡No se diga nunca; pues él mismo dice a Moisés: Tendré misericordia de quien tengo misericordia, y tendré compasión de

quien tengo compasión. Así pues no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia"-Romanos 9:10-16. Si pues, queremos ver un caso de confusión completa, sólo tenemos que escribir Hebreos 12:17, borrar la palabra "arrepentimiento," y sustituir en su lugar sucesivamente las definiciones falsas que hemos citado arriba.

Aquí puede preguntar otro objetador: Si definimos el arrepentimiento como sólo un cambio de mente, ¿no empequeñecemos una gran doctrina? Esto depende "de qué" y "a qué." Recuérdese que la mente carnal es enemistad contra Dios, no sujeta a su ley, ni puede serlo. Cambiar aquella mente al amor de Dios y sujeción a su ley no es un cambio pequeño. Es tan difícil como levantar los muertos o hacer un mundo. Exige el ejercicio de energía sobrenatural, creativa, omnipotente.

Puede objetarse también: ¿Cómo pues, podemos arrepentimos, puesto que un río no puede levantarse arriba de su fuente original? La respuesta es obvia. No podemos arrepentirnos sino por la gracia divina. Acordémonos de esta escritura que se ha citado: Jesucristo fue ensalzado "para ser Príncipe y Salvador, a fin de dar arrepentimiento," y acordémonos también de lo que se ha manifestado, que el ejercicio del arrepentimiento de parte nuestra no es sino el reverso; el anverso del cual es la regeneración. Nosotros manifestamos externamente lo que Dios ha obrado dentro de nosotros, "así el querer como el obrar lo que es de su beneplácito" y por esto nuestra "Confesión de Fe" representa que el arrepentimiento es un fruto de la regeneración.

Si se objeta también que según esta definición no hay elemento de pesar en el arrepentimiento, nuestra respuesta es que, etimológica y abstractamente, no lo hay. Pero de nuevo decimos que todo depende "de qué" y "a qué". No debemos olvidarnos nunca del punto de vista. El arrepentimiento del evangelio necesariamente envuelve la Idea de pesar, porque nos arrepentimos desde el punto de vista de pecado contra el Dios Santo, cuya ley justa ha sido violada por aquel pecado. Por esto como Job cuando vio al Santo, nuestro espíritu convencido de pecado dama, "¡He aquí que yo soy vil! ¿Qué podré responderte? ¡Pongo mi mano sobre mi boca! ... De oídas había yo sabido de Ti; mas ahora te ven mis ojos; ¡Por lo cual me aborrezco a mi mismo, y me arrepiento en polvo y ceniza!" Job 40:4; 42:5. Esta mira hace clara la relación del arrepentimiento al pesar según Dios.

Pesar según Dios, o la contrición, es pesar obrado por Dios, esto es, su autor es Dios. Esto hace que el pesar según Dios sea el resultado de convicción de pecado. La convicción es obra del Espíritu Santo. La contrición es lo que sentimos bajo convicción.

Refiriéndose al Espíritu Santo nuestro Señor dice, "Cuando él haya venido, convencerá al mundo respecto de pecado." El camino del pecador aunque conduce a la muerte, le parece bueno hasta que está convencido de que es malo. Cuando está convencido así, cambia de modo de pensar y así el pesar según Dios obra arrepentimiento. El día de Pentecostés da un ejemplo notable de este orden de procedimiento. En ese día el Espíritu Santo descendió, dotando a los discípulos con poder, y por medio de su predicación, convenció a los judíos de pecado. Cuando éstos, convencidos clamaron así, "¡Varones hermanos! ¿Qué haremos?" Pedro contestó. "¡Arrepentíos!" La frase que expresa esta convicción es, "Fueron compungidos de corazón." Esto cumple una profecía del Antiguo Testamento. Jeremías, manifestando la naturaleza del nuevo pacto, dice, "Pondré mi ley en sus entrañas, y en su corazón la escribiré." Pablo se refiere al mismo pensamiento al describir la conversión de los corintios: "Escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas que son corazones de carne."-2a Cor. 3:3.

Es muy importante observar aquí que cuando decimos que la mente carnal es enemistad contra Dios y que el arrepentimiento es un cambio de mente para con Dios, de ninguna manera queremos afirmar que la mente carnal sea transformada, convertida en mente amante, porque

la mente carnal no se puede convertir. No puede hacerse sujeta a la ley de Dios por ningún procedimiento posible. El cambio de mente no es el volver una mente en otra, como el trigo es convertido en harina, como reteniendo su sustancia mientras se cambia de forma, sino que es un cambio por sustitución. Una cosa toma el lugar de otra cosa que es radicalmente diferente, como un niño puede ser cambiado por otro en la infancia. Pero debemos acordarnos que en el arrepentimiento la mente sustituida en lugar de la mente carnal es una nueva creación. Ezequiel expresa el pensamiento así:

"También os daré un nuevo corazón, y pondré un espíritu nuevo en medio de vosotros, y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Pondré también mi espíritu dentro de vosotros, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis leyes y las pongáis por obra." Pablo llama esto el desnudarse del hombre viejo y el revestirse del hombre nuevo. Obsérvese no obstante, que cuando hablamos del arrepentimiento y la fe, como el lado humano de la regeneración, no queremos decir que el arrepentimiento sólo exprese todo el cambio manifestado en los párrafos de Ezequiel y Pablo. La fe tiene que incluirse para asegurar este pleno resultado. Como declaran nuestros artículos de fe, "El arrepentimiento y la fe son gracias inseparables obradas en nuestras almas por el Espíritu regenerador de Dios." Puede preguntarse aquí, "¿Cómo podemos des-criminar entre la obra del arrepentimiento y la de la fe?" Recurriendo a la Ilustración del niño cambiado por otro podremos distinguir hasta cierto punto. El arrepentimiento quita el primer niño; la fe sustituye el otro. El quitar no es sino preparatorio, así como la predicación de Juan marchitó la hierba de la carne, consumiendo completamente toda esperanza de idoneidad para el reino del cielo basado en la idea de que el descenso carnal de Abraham los prepararía a recibir por fe a Cristo. Y así en el capítulo ocho de la Carta a los Hebreos, Pablo describe el cambio de los pactos, "al decir: "Un pacto nuevo, da por anticuado al primero. Mas lo que se hace anticuado, y se va caducando, está cerca de desaparecer." En otras palabras, el primero es quitado como preparación para la institución de la otra, y esto es igualmente un cambio. Habiendo ahora considerado algo detalladamente la naturaleza y significado del arrepentimiento, daremos alguna atención al objeto del arrepentimiento.

Pablo distingue bien entre el arrepentimiento y la fe, en cuanto a sus objetos respectivos, cuando dice, "el arrepentimiento hacia Dios y la fe hacia nuestro Señor Jesucristo"-Hechos 20:21. Obsérvese pues, que el arrepentimiento evangélico es dirigido solamente hacia Dios, pero como el arrepentimiento es un término general, podemos olvidarnos de que podemos arrepentirnos hacia otros objetos. Puede uno cambiar de mente acerca de una multitud de cosas, de una cosa o persona a otra cosa o persona. Puede arrepentirse uno hacia sus padres terrenales, hacia la muerte, hacia la vergüenza. De este hecho resulta una probabilidad de tomar uno de estos arrepentimientos como el arrepentimiento evangélico. En verdad, se hace con frecuencia. Un joven calavera, lejos de su casa, ha sido movido a verter lágrimas por la descripción de un predicador del hogar de su niñez, y reflexionando en el pesar obrado en el corazón de sus padres por su desobediencia, es conducido por el dolor a cambiar su mente hacia sus padres lejanos. En este caso su arrepentimiento está dirigido hacia sus padres terrenales, y puede ser que no contenga ni un elemento de espiritualidad en el sentido evangélico. También, un hombre profano y malo, siendo repentinamente confrontado con la muerte, o amenazado con la revelación de su iniquidad, es herido de remordimiento, que conduce a un cambio de mente con respecto a la maldad que ha hecho, o antes bien, sus consecuencias. En este caso el arrepentimiento o es hacia los horrores de la muerte recelada, o hacia la vergüenza de ser descubierto. Para que estemos bien resguardados contra esta probabilidad de equivocarnos, puede ser necesario ilustrar el arrepentimiento de esta clase.

Hace algunos años un periódico de Texas relató un incidente conmovedor que sucedió en un

buque en el Golfo de México. Sucedió después de una tempestad.

Los viajeros, regocijándose en la calma que había seguido a la tormenta, se ocupaban de distintas maneras, según la inclinación o el hábito de cada uno, algunos maldiciendo, otros tomando, y otros jugando cartas. De repente el capitán, con rostro pálido y labios temblorosos, entró apresuradamente al salón y asustó a los pasajeros no preparados con el terrible anuncio, "El barco hace agua y se hundirá en cinco minutos!" El efecto fue instantáneo en todos. Cesaron las maldiciones, y las burlas obscenas cesaron medio pronunciadas en los labios de los de los profanos; el borracho dejó caer la botella que levantaba a sus labios; los jugadores tiraron los naipes, olvidando el oro que hablan apostado. Todos ellos, sobrecogidos de terror pánico, movidos por el mismo impulso cayeron de rodillas haciendo oración. Todos se arrepintieron hacia la repentina muerte. Pues bien, si aquel buque se hubiera hundido Instantáneamente sepultando a todos ellos con excepción de uno en el golfo y este hubiera informado que todos sus compañeros murieron en el acto de oración, habiendo cada uno "abandonado su maldad," sus parientes habrían deducido grandes esperanzas tocante a su estado en la eternidad, y algunos predicadores en sus sermones funerarios habrían afirmado que hablan ido derecho al cielo. Pero ¡ay de semejante arrepentimiento, de semejante esperanza, de semejante predicación a la luz de los hechos subsecuentes! La historia sigue diciendo que mientras estaban ocupados en *sus* oraciones motivadas por el temor, el carpintero del buque apareció con la declaración alentadora de que las bombas estaban bajando el agua en la bodega y que el agujero pronto estaría cerrado. El efecto de este anuncio consolador fue como el que se atribuye al toque de la varita de virtudes de un nigromante. La devoción y el pánico se desvanecieron juntamente y las Inclinaciones y hábitos malos volvieron a dominarlos como antes. En verdad, los juramentos son más frecuentes, la mofa más obscena en los labios de los profanos. Los jugadores reanudaron su juego con dobles apuestas para recuperar el tiempo perdido. El borracho se permitió un doble trago para compensarse de su breve abstinencia. Podemos llamar esto "Un arrepentimiento de hule," porque es como la pelota hueca del niño, que se comprime bajo la presión pero vuelve a tomar su forma original cuando se quita la presión.

Mark Twain en una descripción humorística de esta manera de convertirse nos da una segunda ilustración, substancialmente como sigue: Relata que tres hombres se perdieron en la nieve; montados en sus caballos anduvieron cansadamente en un círculo, hasta que el frío que siempre iba en aumento los amonestó que tendrían que encender una lumbre pues de otro modo morirían; pero los cerillos dejaron de prender los ramitos recogidos por sus dedos entumecidos. Al fin la certidumbre de la muerte de-mandó una preparación para la eternidad, y cada uno se propuso convertirse dejando su maldad especial. El primero tiró su pipa y prometió nunca volver a fumar. El segundo tiró su botella y prometió no volver a tomar. El tercero esparció al aire sus naipes mexicanos, prometiendo no volver a jugar. Y en seguida, estrechándose las manos y llorando todos se entregaron al sueño. La hermosa nieve los tapó con su blanco manto como un sudario, pero, he aquí cuando vino la aurora se despertaron admirados de hallarse vivos y cerca del mesón que habían buscado en vano en las tinieblas. Avergonzados y en silencio se abrigaron bajo su techo hospitalario, donde, después de calentar su cuerpo frente a la lumbre de la chimenea y llenar su interior con una cantidad generosa de comida y bebida, se sorprendieron al hallar cuan mundanos se sentían. Pero cada uno tenía vergüenza de que los otros supiesen que tan pronto hablan caldo de la gracia y así buscaron la soledad a su propio modo. El fumador dejado solo se salió, buscó, halló y llenó su pipa, y escondiéndose detrás de una esquina de la caballeriza subrepticamente encendió un cerillo; pero se sorprendió al ver en la otra esquina de la caballeriza al borracho que justamente en esos momentos se llevaba a los labios su botella, que había vuelto a hallar, mientras ambos se asombraron de ver bajo una vieja diligencia al tercero que jugaba con sus naipes mexicanos

que había buscado.

Henry Ward Beecher dice que "tanto da arrepentirse para acatar la ley como no arrepentirse para nada" La pregunta pues, "¿Cómo puede uno distinguir con seguridad entre el arrepentimiento evangélico y el arrepentimiento hacia otros objetos?" Esto puede hacerse acordándose de las siguientes características del arrepentimiento evangélico: Primero, en cuanto a su naturaleza: Es espiritual, una nueva creación, obrada por la energía creadora del Espíritu Santo. El árbol se hace bueno primero. Segundo, es siempre el producto de la contrición, cuyas marcas son las que se describen por Pablo: "Porque el pesar que es según Dios obra el arrepentimiento para salvación, de que nunca se arrepiente; mas el pesar del mundo obra la muerte. Pues, he aquí, esto mismo, el que fuisteis entristecidos según Dios; ¡ qué solícito cuidado obró en vosotros ! ¡Mas qué defensa de vosotros mismos! mas, ¡qué indignación! mas, ¡qué temor! mas, ¡qué ardiente deseo! mas, ¡qué celo! mas, ¡qué justicia vengativa En todo os habéis mostrado puros en este asunto." Tercero, en cuanto a sus objetos. Es siempre hacia Dios. Reconoce el pecado, lo aborrece y se vuelve de él como una trasgresión de su santa ley, y confiesa la culpabilidad del enajenamiento. Cuarto, porque siempre conduce a la aceptación amorosa de nuestro Señor Jesucristo, como el único profeta y rey del alma. Quinto, siendo un cambio radical y fundamental, siempre da los frutos de confesión, conversión, reformación y aun la restitución cuando ésta sea posible.

Cuando los teólogos hablan del arrepentimiento en un sentido algo más amplio que su significado etimológico, esto es, incluyendo los ejercicios tanto anteriores como subsecuentes o sea acompañantes, hallan en él estos tres elementos: Primero, un elemento intelectual, que reconoce el pecado como envolviendo culpabilidad personal, contaminación e impotencia. Pablo llama este "conocimiento del pecado," en el griego, *Epignosis hamartias*, Rom. 3:20. Segundo, un elemento conmovedor llamado contrición, o pesar según Dios, en el griego, *lupe kata theon*. Tercero, un elemento voluntario, en el griego *metanoía*, esto es, un cambio de mente o disposición que volviéndose del pecado y dependencia de si mismo busca el perdón y el limpiamiento en un Redentor.

Aquí, para evitar un concepto equivocado bastante común, es importante observar que el estado de arrepentimiento no es un estado pasivo, sino que es sumamente activo. La mente obra, la voluntad obra, el corazón obra, todo el ser es conmovido, toda facultad es vivificada y empleada, y todo medio y recurso posibles se utilizan. En verdad el arrepentido no es un ocioso. No dobla las manos, ni se acuesta perezosa-mente, no espera insensatamente. Arde, se mueve y procura. Es un hombre muy activo. Haremos bien en especificar tres fases de esta actividad. Primero, el arrepentido lamenta sus pecados. Segundo, el arrepentido pide el perdón y el limpiamiento. Tercero, el arrepentido busca la salvación. Tal vez gastaremos demasiado tiempo y espacio citando las mismas palabras de todas las escrituras que prueban estas tres fases de actitud, y sin embargo, el lector debe apuntar las más importantes y examinarlas por sí mismo. Sugiero los siguientes. Zacarías 12:9, 13:1, Santiago 4:8-10; Isaías 57:15; Salmos 34:18; 51:1-10; Jonás 3:4-10; Lucas 18:9-14; Salmos 4:1-3; 107:10-14, 17, 20; Isaías 55:6, 7; Jer. 29:12, 13; 50:4, 5; Lucas

18:13; Mateo 6:33. Las características del arrepentido hacia Dios presentadas en el pasaje de Zacarías son muy importantes y las citamos: Primero, fue una grande lamentación; segundo, era una lamentación Individual, el marido aparte de la mujer; tercero, se declara que es una lamentación tal como hacen los padres con su primogénito, o como la que hizo Israel sobre Josías, su rey. Cuarto, porque el verdaderamente *lupe kata theon*; esto es, fue motivo da por el Espíritu Santo. Quinto, la palabra predicada, el levantar a Cristo, fue su instrumento (Compárense Juan 19:37 y Hechos 2:17-37). Y finalmente conduce a la fuente de llamamiento, Zac. 13:1. Nuestro Señor, refiriéndose a la lamentación de los de Nínive, que se vistieron de

saco y ceniza y clamaron con ahínco a Dios, dijo que ellos se arrepintieron por la predicación de Jonás. Habla acabado de decir que si Tiro y Sidón hubieran recibido la luz concedida a Corazin y Bethsaida se habrían arrepentido hacia mucho en saco y ceniza.

Ya que estamos discutiendo la actividad del arrepentido mientras lamenta sus pecados, haremos bien en decir algo acerca del llamado "mourners bench" (asiento de los arrepentidos). En tiempos modernos, algunos predicadores en avivamientos adoptaron el método de exigir algún movimiento de parte de aquellos quienes se dirigían suplicándoles que pasaran adelante a un asiento designado, donde pudieron ser instruidos y donde el pueblo de Dios pudiera acercárseles sabiendo que al hacerlo no les harían ofensa. Este método tiene sus peligros y sus abusos. Hay siempre peligro de hacerlo una institución fija, y aun sin intentar hacerlo, de permitir que la gente piense que la salvación no puede hallarse en otra parte sino en el asiento de los arrepentidos. También ha habido a veces una falta de moderación con relación a esta práctica, que ha atraído los reproches de algunas personas piadosas y serías. Hay igual peligro en el extremo opuesto de predicación que no tiene tendencia de inducir acción, movimiento, decisión, esto es que no tira ninguna línea de división. Los bautistas y metodistas emplean el asiento de los arrepentidos más que ninguna otra de-nominación. Los que se conocen popularmente como cambelistas y martinistas se oponen a él. El sabio puede hallar un medio áureo entre estos dos extremos.

Un caso notable de la segunda actividad, el acto de oración de parte del arrepentido, se nos relata por nuestro Salvador hablando del publicano, cuya oración se expresa así en el griego: "O *theos, hilestheti mol tol hamartolol.*" Puede traducirse: Dios, sé propicio a mí, el pecador: (o perdóname por la propiciación). Puesto que los bautistas por lo regular enseñan a los arrepentidos a pedir el perdón de sus pecados, puede preguntarse aquí si les enseñan a pedir el perdón independientemente de la propiciación obrada por Cristo. Ninguno que haya jamás enseñado a un arrepentido a orar, al menos ningún bautista inculca semejante enseñanza aparte de los medios proveídos para asegurar la remisión de los pecados. Si pues, el arrepentido es enseñado para buscar el perdón en oración por los medios señalados para obtener el perdón, esto pone de acuerdo nuestra enseñanza bautista con la de nuestro Señor Jesucristo en la parábola del publicano.

Y en verdad, no es probable que algún hombre ha-ya sido salvo que no haya lamentado sus pecados ID pedido el perdón por medio de Cristo, buscando así la vida eterna. Y podemos mirar con bien fundada desconfianza cualquier relato que se presente pretendiendo ser una experiencia cristiana que no esta acompañada de estos ejercicios de la mente ID del corazón.

Enseñadores falsos han aplicado a esta actividad de lamentar, orar y buscar de parte del arrepentido la frase oprobiosa, de "religión de tierra y paja." Si en tiempos modernos los que buscan la vida eterna se portaran como los ninivitas, ayunando, poniéndose saco y clamando con ahínco a Dios en oración, sin duda estos enseñadores de ojos sin lágrimas, y de métodos falsos, se burlarían de ello llamándolo "religión de tierra y paja," o de hacer penitencia; y sin embargo nuestro Salvador, refiriéndose a estos ejercicios dice que los ninivitas se arrepintieron por la predicación de Jonás. Es más probable que la verdadera objeción de estos predicadores falsos alo que ellos llaman el asiento de los arrepentidos, se aplique más a los lamentos y a la oración que al asiento. En el esfuerzo para evitar el oprobio amontonado sobre este método debemos cuidar mucho de no caer en el extremo opuesto, esto es, no se debe omitir el lamento, y la oración y el buscar, por haber omitido el asiento. Las Escrituras no prescriben ninguna medida fija de lamentar, orar y buscar como necesaria para la salvación. En verdad el alma no es una medida de tiempo y procedimiento. Si en un momento el alma tiene suficiente contrición para volverse aborreciendo el pecado contra Dios, y para desconfiar de su propia ayuda y volverse a Jesucristo por medio de la fe,

es suficiente.

Queremos que el lector note que cuando decimos que el arrepentimiento es hacia Dios, no queremos dar a entender que ninguna otra cosa sino la predicación acerca de la ley o acerca del Dios Padre pueda producir el arrepentimiento. No queremos decir esto de manera alguna. La predicación que conduce al arrepentimiento hacia Dios es la predicación de Cristo y de él crucificado, porque sólo en Cristo es revelado el Padre y es manifestado plenamente la majestad de su ley. Esto se prueba abundantemente por la Escritura. Nuestro Señor dijo que *en su Nombre* sería predicado en todo el mundo el arrepentimiento y la remisión de pecados. El sermón de Pedro el día de Pentecostés es un ejemplo llustre de cómo la predicación de Cristo conduce al arrepentimiento, y el pasaje de Zacarías citado arriba, dice que es sólo después de haber mirado a aquel a quien hablan herido que lamentaron, y entonces fue abierta una fuente para el pecado y la Inmundicia. Lo que enseñan las Escrituras, la experiencia, lo corrobora. La observación en avivamientos muestra que los corazones no se conmueven por la predicación seca y abstracta de la ley, sino que sienten contrición cuando ven a Cristo levantado y presentado como crucificado delante de los ojos del pueblo. A causa de esto Pablo declaró que no se gloriaba en nada sino en la cruz de Cristo, y no predicaba nada sino Cristo y a él crucificado. Por esto quisiera aconsejar a los jóvenes predicadores y a todos los cristianos que desean conducir a los hombres al arrepentimiento o fe o consagración, o a cualquiera otro ejercicio evangélico, como el tema supremo, a Cristo y a él crucificado; siempre Cristo, sea a santo o a pecador. Predicad a Cristo--no la moralidad, ni la filosofía, ni obras de caridad, ni la civilización; no prediquen nunca nada, sino a Cristo.

XV

MOTIVOS Y ESTIMULOS PARA EL ARREPENTIMIENTO

(Escrituras: Todas las Referencias)

Antes de considerar los motivos y estímulos bíblicos para el arrepentimiento queremos que cuatro pensamientos correlativos hagan una impresión profunda en la mente del lector.

Primero, que solamente los pecadores pueden o deben arrepentirse. Los justos no son llamados a arrepentirse, porque los hombres justos no necesitan arrepentirse. Segundo, y por lo tanto, que los hombres deben arrepentirse solamente de sus pecados. Donde no hay trasgresión no hay obligación de arrepentimiento; no hay necesidad de ello, ni sería propio.

Tercero, puesto que se manda que todos los hombres se arrepientan, se sigue que todos son pecadores. No nos dejemos engañar sobre este punto por las frases familiares del juicio mundano. Los hombres son llamados buenos o justos por el mundo a causa de su conducta supuesta para con los hombres. Las mujeres son llamadas buenas o justas porque se supone que tengan amabilidad de carácter o propiedad de conducta en las relaciones humanas. El mundo no tiene en cuenta nuestras relaciones hacia Dios. Y sin embargo, el pecado no puede ser pecado sin ser pecado contra Dios. Y toda persona, aparte de las provisiones de la gracia divina está fuera de armonía en sus relaciones para con Dios. El mejor hombre del mundo, aun cuando sea nuestro padre, o la mujer más hermosa, más dulce, más amable de la sociedad, aunque sea nuestra madre, esposa, o hermana o hija, es un pecador y está bajo la justa con-

denación de Dios.

Cuarto, si no se arrepienten se perderán para siempre. Dios mismo no puede perdonar a los que no se arrepienten. Las siguientes Escrituras bastan para probar que no debe uno arrepentirse sino del pecado: "Arrepiéntete pues de esta tu maldad, y ruega al Señor, si por acaso se te perdona el pensamiento de tu corazón."-Hechos 8:22. "Y no suceda que... tenga que llorar a muchos de los que han pecado anteriormente, y no se han arrepentido de la inmundicia y fornicación y lascivia que han cometido."-2a Cor. 12:21. "Y hele dado tiempo para que se arrepienta; y ella no quiere arrepentirse de sus fornicaciones. He aquí, la voy a echar en una cama, y a los que cometen adulterio con ella, en grande tribulación, a menos que se arrepientan de sus obras." Apoc. 2:21, 22. "Y el residuo de los hombres, los que no fueron muertos con estas plagas, no se arrepintieron de las obras de sus manos, para dejar el culto de los demonios, con los ídolos de oro, y de plata, y de bronce, y de piedra y de palo; los cuales no pueden ni ver, ni oír, ni andar; ni tampoco se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos." Apoc. 9:20, 21. En todos estos casos la cosa que reclama el arrepentimiento es el pecado.

Justamente aquí suplicamos al lector que note la diferencia entre el modismo del griego y del inglés. Notamos que en nuestra traducción inglesa de todos estos pasajes el verbo "arrepentir" es "repent" seguido por la preposición "de"- "arrepentirse de" el pecado, sea cual fuere. Hablando estrictamente, no podemos "arrepentirnos de" cosa alguna. Nuestro modismo inglés, "arrepentirse de," "repent of" se usa para evitar una circunlocución. Sin embargo, no está estrictamente de acuerdo a con la definición o uso gramatical del verbo griego *metanoeo*, o su sustantivo, *metanoia*. Esto es evidente en el texto griego de todos los pasajes que acabamos de citar. En Hech. 8:22; "Arrepiéntete de esta tu maldad," la preposición que sigue al verbo es *apo*—"arrepíentete desde"-la cual frase, según el Dr. Hackett, se usa en un sentido repleto y se equivale a "arrepíentete y vuélvete desde". Compárese con esto Hebreos 6:1: "arrepentimiento de obras muertas," y Jeremías 8:6; en la Septuaginta: "Ningún hombre se arrepintió de ("from") su maldad". En 2a Cor. 12:21: "No se han arrepentido de la inmundicia," etc., la preposición es *epi*, "No se han arrepentido a causa de la inmundicia." Es verdad que Meyer y otros, conectan *epi* en este pasaje, no con *metanoeo*, esto es, "arrepentido a causa de la inmundicia," etc., sino con *pentheso*, esto es, "Lamentarse a causa de la inmundicia." Pero tanto la Versión Común como la Revisada están en contra de esta construcción. Además, pueden citarse pasajes no solamente de autores clásicos griegos y de la Septuaginta, sino también de autores postapostólicos que reaccionan *metanoeo* con *epi*, esto es, "Arrepentirse a causa de"-(véase Joel 2:13; Jonás 3:10, y otros en la Septuaginta). Luciano, (160 después de Cristo) dice, "Arrepentirse de que, (*epi*) o a causa de lo que hizo." Josefo (Texto griego) refiriéndose a Exodo 14:5 dice, "Los Egipcios, sin embargo, pronto se arrepintieron de que los hebreos se hablan ido," esto es, a causa de (*epi*) la partida de los hebreos (Ant. 2, 15, 3). En todos los pasajes citados del Apocalipsis "Arrepentirse de su fornicación," "arrepentirse de su maldad," "no se arrepintieron de sus obras malas," "ni se arrepintieron de sus homicidios," la preposición es *ek* "out of" (o fuera de) que es elíptica y es algo más que equivalente a "arrepentirse y volver de." La diferencia entre *apo* y *ek* es una diferencia de grado, no de género, pues *ek* tiene más fuerza; como, "partir de la (*apo*) puerta y partir desde dentro de (*ek*) la puerta." Está pues, más de acuerdo con el significado y el uso de los términos griegos decir, "Arrepentirse a causa del pecado," antes que "arrepentirse de pecado," y decir "arrepentimiento a causa de pecado" que "arrepentirse de pecado"

Ahora vamos a tratar del asunto de motivos. Puesto que el hombre es un ser racional, responsable y moral, sus acciones se deben a motivos, en los que se halla en gran manera la virtud moral de las acciones. Es-tos hechos deben hacer mucha impresión en el predicador

concienzado de arrepentimiento. Su celo no debe sobrepasar su conocimiento. Debe, como predicador del evangelio presentar a los pecadores los motivos rectos de arrepentimiento. Todas las instancias basadas sobre la mera conveniencia, o sobre motivos mundanos; y todo recurso a artificios meramente humanos para atraer y conmover una congregación, son indignos de su alta vocación, e inconvenientes e ineficaces por sí mismos. Un cambio de mente o una reformatión efectuada por consideraciones meramente mundanas, carece de todo elemento religioso y es transitorio en su naturaleza, por más que prometa o admire al principio.

Los resultados efímeros de avivamientos dirigidos por algunos evangelistas sensacionales sirven de ilustración. Todo paso en la religión que se dé debe dirigirse hacia Dios. El pecado se comete en contra de Dios. El arrepentimiento, por ser a causa de pecado debe ser hacia Dios. Ni es necesario buscar en otra parte que no sea la Escritura los motivos para el arrepentimiento, porque en ésta abundan todos los incentivos que tienden a despertar la conciencia, conmover el corazón, o influir en la voluntad; y porque sólo la palabra de Dios tiene la promesa de ser acompañada del Espíritu de Dios sin el cual no puede haber arrepentimiento. Ningún evangelista por más abundante que sea en sus labores o frecuente en sus servicios, necesita temer agotar este material bíblico o incurrir en la monotonía en sus servicios por limitarse a él. La provisión es inagotable en cantidad, infinita en variedad, perfecta en adaptación y omnipotente en eficacia. Debemos admitir pues, que nuestra presente mención de motivos e incentivos bíblicos al arrepentimiento no pretende indicar sino muy pocos de los recursos aprovechables, y nuestra breve exposición de ellos no pretende ser sino sugestiva y de ninguna manera completa.

Motivos y Alicientes

1. El Señor desea "Que todos vengan a arrepentimiento"-2 de Pedro 3:9. Esta Escritura no expresa un decreto irresistible sino la actitud de la mente divina hacia todos los hombres. Puesto que el arrepentimiento tiene que ser hacia Dios, si él, uno de los dos que están en desacuerdo, y a más de esto, el que está ofendido, está dispuesto a aceptar el arrepentimiento del trasgresor como un paso hacia la reconciliación, echa la responsabilidad de la decisión sobre el hombre, y enseña que la condenación final de cualquier alma a causa de pecado es el suicidio el pecador se destruye a si mismo. El énfasis debe ponerse sobre "desea" y "todos". El Señor desea, ¿Lo desea el pecador? El deseo de Dios es hacia todos, no excluyendo ninguna nación, ninguna clase, ningún individuo: "¡Cuántas veces quise recogeros, mas no quisisteis," "No queréis venir a mí para que tengáis vida." "El que quiere, tome del agua de la vida de balde." A ninguna opinión de los decretos divinos, ni interpretación de las doctrinas de elección y predestinación, debe permitírsele que obscurezca el resplandor, o limitar la amplitud de esta actitud de la mente divina para con los pecadores. Nuestros pro-prios corazones deben ser llenos de esto cuando predicamos o enseñamos el evangelio a los hombres perdidos. Y debemos orar y procurar con diligencia convencer sus mentes con la convicción de que si todo lo demás en el universo es una mentira, si es la verdad el que "Dios quiere que todos los hombres sean salvos, y vengan al conocimiento de la verdad." -1 a Tim. 2:4. No debemos, ni osamos dudar de su sinceridad, ni debemos impugnar su veracidad, cuando dice, "¡Vivo Yo, dice Jehová el Señor, que no me complazco en la muerte del inicuo; si no antes en que vuelva el inicuo de su camino y viva!" -Ezequiel 33:11. Esta voluntad de Dios de que todos vengan a arrepentirse es evidente (a) por su provisión abundante de misericordia-"De tal manera amó Dios al mundo que dio ~ su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna," (Juan 3:16). "Que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos" (Heb. 2:9); "Es la propiciación por nuestros pecados; y no por los nuestros solamente, sino también por los de todo el mundo" (1a de Juan 2:2). (b) Es evidente porque los términos de esta misericordia son sencillos y fáciles arrepentimiento hacia Dios y fe en nuestro Señor

Jesucristo (Marcos 1:15; Hechos 20:21; Rom. 10:8, 9). (c) Es evidente por el hecho de que por medio de la iglesia y el ministerio ha provisto medios para la publicación en todo el mundo de esta misericordia y sus términos (Lucas 24: 47; Mateo 28:19; Hechos 17:30). (d) Es evidente por el fervor y la amplitud de sus invitaciones (Isaías 55:1; Mateo 11:28; Apoc. 22:17). (e) Es evidente por el aplazamiento de parte de él de la pena de muerte, pronunciada contra el pecador, para que haya lugar de arrepentimiento (Gén. 8:3; Mateo 3:10; Lucas 13: 6-9; Rom. 2:4; 2 de Pedro 3:9, 15; Apoc. 2:21). (f) Es evidente por la bienvenida gozosa que da el arrepentido (Lucas 15:20, 24) que vuelve. (g) Es evidente por su pesar sincero sobre los que nunca se arrepienten (Lucas 19:41-44). ¡Qué motivos tan poderosos se encuentran en todos estos pensamientos! ¡Qué provisión inagotable de temas! ¿Qué predicador ha sacado toda el agua de estas fuentes de salvación? Para una discusión elaborada de la voluntad de Dios de que todos los pecadores vinieran al arrepentimiento, ojalá que no se mire como inconveniente que yo refiera al lector al sermón, "Dios y el Pecador," en mi primer tomo de sermones publicados.

II. La grande necesidad del pecador y la grande provisión del cielo. "Mas cuando volvió en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen sobreabundancia de pan, mientras que yo aquí perezco de hambre!" (Lucas 15:17). ¡Cuál conmovedor y cuán natural este cuadro! Lo ha gastado todo. Tiene necesidad. Perece. Siente descontento, desasosiego, pesar indecible.

Al contrario de esto, he aquí la luz, el banquete, el gozo, la alegría en la casa del padre y oyese la música! Otra Escritura contrasta vivamente la necesidad y la provisión: "Eres desdichado y miserable, y pobre, y ciego y desnudo: te aconsejo que compres de mí oro acrisolado en el fuego para que seas rico; y ropas blancas, para que te vistas, y no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y colirio, a fin de ungir-te los ojos, para que veas . . . Sé celoso pues y arrepíentete"-Apoc. 3:17-19.

El pródigo sentía profundamente su necesidad y sabía la provisión del cielo. Los laodicenses ignoraban profundamente ambas cosas. Estos decían, "¡Rico soy y me he enriquecido, y no tengo necesidad de nada." En cuanto al primero, se había desilusionado completamente. Este hecho, la necesidad del hombre y abundancia del cielo, o antes bien, la conciencia de ello de parte del alma despertada, nunca dejará de ser un argumento efectivo a favor del arrepentimiento hasta que venga Jesús. Que el evangelista pues, que desee tener éxito en su trabajo de ganar almas para Cristo, toque con frecuencia sobre esta arpa. Tiene muchas cuerdas y muchos tonos.

Pero este motivo especial no es sino un retoño de otro motivo más grande y radical que da otros muchos retoños, esto es; Dios es la única porción satisfactoria del alma.

El que tenga a Dios, aunque no tenga otra cosa además de él, es en verdad rico; el que no le tenga, aunque tenga todo lo demás, es en verdad pobre.

"Dios es mi porción," dijeron David y Jeremías (Salmo 73:26; Lam. 3:24). "Todas mis fuentes están en Ti," dice el salmista (87:7). Del hecho, inherente en la misma constitución de nuestro ser de que el enajenamiento de Dios es la ruina, resulta la vanidad de todas las otras fuentes de satisfacción. A la demostración de esta proposición se dedica todo el libro de Eclesiastés, que se cierra de esta manera: "Oigamos pues la conclusión de todo el asunto: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos porque esto es la suma del deber humano." Para esforzar este motivo cualquier predicador celoso puede hallar un texto conveniente en Jeremías 2:12. "¡Asombráos, oh cielos, a causa de esto, y horripiláos y pasmáos sobre manera! dice Jehová; porque dos males ha hecho mi pueblo: a mi me han dejado, fuentes de aguas vivas, labrando a pico para sí aljibes, aljibes rajados que no pueden retener las aguas." Se sugiere un bosquejo natural para el sermón: (a) Es trabajo ocioso hacer aljibes donde hay fuentes naturales. (b) Es trabajo duro labrarlos a pico en la roca. (c) A lo mejor no asegura sino una provisión limitada,

no estando el aljibe más grande ni igual que una fuente viva. (d) Esta provisión limitada es siempre incierta pues es posible que se raje el aljibe. (e) Llena los cielos de asombro, horror y miedo y desolación que los hombres sean culpables de esta insensatez en cuanto a las cosas espirituales. (f) Ilustración: Si esta tierra entera con sus 8,000 millas de diámetro, 25,000 millas de circunferencia -fuese un aljibe lleno, sin ninguna grieta, llegaría un tiempo cuando una sola alma agotaría toda su provisión y enseguida se confrontaría con toda una eternidad de sed, siempre atormentada por la memoria de una fuente abandonada y ahora inasequible, cuya agua perenne e inagotable, tan limpia como el cristal y tan fría como la nieve, tan refrescante como la vida, constituye el espejismo del infierno eterno.

XVI MOTIVOS Y ESTÍMULOS PARA EL ARREPENTIMIENTO

(continuación)

(Escrituras: Todas las Referencias)

III. "Arrepentíos pues, y volveos a Dios; para que sean borrados vuestros pecados" (Hechos 3:19).

Este motivo -uno de los más poderosos que haya Incluido jamás la acción humana-es presentado urgentemente por las Escrituras de muchas y variadas maneras, y desde muchos puntos de vista. Apelando como lo hace a la conciencia y a aquel anhelo inherente e indestructible de la felicidad y el bien futuros permanentes, que se halla en todo corazón, este motivo tiene que ser siempre un factor poderoso. Preguntemos primero qué implica:

Implica la responsabilidad del hombre hacia Dios. Implica una ley que mide esa responsabilidad, prescribiendo lo recto y proscribiendo lo malo.

Denota la trasgresión de aquella ley.

Denota un registro de toda trasgresión.

Denota una provisión de gracia por la cual el pecador puede evitar el castigo del pecado.

Enseña, primero, que esta manera de escapar al castigo consiste en borrar, tachar, raspar el registro del pecado, de modo que el libro de acusaciones no presente ninguna imputación contra el trasgresor. Esta cancelación de ofensas esta de acuerdo con los principios de la justicia, pues satisface de tal manera toda demanda de la ley violada, y de tal manera satisface al legislador que ningún ser en el universo puede volver a presentar las acusaciones, y ningún tribunal competente las consideraría si fueran presentadas. En verdad, en tal caso las Escrituras preguntan de un modo triunfante: ¿Quién pondrá acusación contra los escogidos de Dios? Dios es el que justifica; ¿quién es el que condena?" El borrar se representa como un hecho tan completo que los pecados vienen a ser invisibles para siempre; son llevados tan lejos que nadie puede hallarlos; están sepultados tan profundamente que nadie puede sacarlos. No queda más rastro de ellos que el que dejan las nubes pasajeras en el claro cielo azul después de idas - que el que las sombras fugitivas dejan en la hierba del jardín bañado de sol cuando se han desvanecido.

Muy significativas, muy hermosas, sublimes y consoladoras son las declaraciones de las Escrituras sobre este punto: "Yo, yo soy aquel que borro tus trasgresiones a causa de mi mismo, y no me acordaré más de tus pecados" (Isaías 43:25). "He borrado, como nublado, tus trasgresiones, y como una nube, tus pecados" (Isaías 44:22). "Cuánto dista el oriente del occidente, tanto ha alejado de nosotros nuestras trasgresiones". (Sal. 103:12). "Y tú arrojarás todos sus pecados a las profundidades del mar" (Miq. 7:19).

Segundo, las escrituras enseñan que el arrepentimiento es un requisito preliminar indispensable al acto de borrar los pecados, y en esto se halla la fuerza del motivo. Aquí encontramos la base de la doctrina esencial y vital: "Arrepentíos, para remisión de vuestros pecados." Si el arrepentimiento no es indispensable, entonces, el motivo es quebrantado y la exhortación viene a ser como bronce que suena, o címbalo que retiñe. Es tan vacía como una nuez vana-tan sin vida como un grano de trigo hueco. Tenemos que aceptar la doctrina de la salvación universal si los pecadores pueden ser perdonados sin arrepentirse de sus pecados. Además de esto, la ilusión más prevalente en el mundo actual es la impresión acariciada por los corazones de los pecadores, que de alguna manera llegarán al fin a ser beneficiarios de la misericordia divina, aun cuando no se arrepientan ni se vuelvan del pecado durante esta vida. Y así, mirando al arrepentimiento como no absolutamente esencial menosprecian la exhortación al arrepentimiento. Viene a ser pues, un asunto de importancia suprema que los enseñadores y predicadores del evangelio estén tan bien arraigados y cimentados en la doctrina de la necesidad del arrepentimiento como una condición del perdón, que en su enseñanza y predicación cierren firme e irrevocablemente toda puerta de esperanza de perdón con excepción de la que se abre por el arrepentimiento. Aquí aplíquense las palabras de nuestro Señor: "Ponte de acuerdo con tu adversario presto, mientras estás con él en camino; no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez te entregue al alguacil, y seas echado en la cárcel. De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que hayas pagado el último maravedí."

La relación entre el arrepentimiento y sus frutos (la confesión, la reformation, y la restitución cuando sea posible) por una parte, y la remisión de los pecados por otra parte, es tan esencial y no obstante es tan poco entendida, que puede ser de provecho para el lector dar atención especial al asunto. Como indicación de la relación citamos y recalamos las siguientes escrituras: "Así está escrito. . . que *arrepentimiento* y (antes bien que *para*; véase manuscrito Vaticano) *remisión de pecados* fuesen predicados en su nombre, a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén"-Lucas 24:46, 47.

Así dijo nuestro Señor.

"¡Arrepentíos, y sed bautizados, cada uno de vosotros al nombre de Jesucristo, *para remisión de vuestros pecados*" (Hechos 2:38). Así enseñó su apóstol.

Comenzando desde Jerusalén, Juan. . . predicó el bautismo de *arrepentimiento para remisión de pecados* (Marcos 1:4). Así enseñaba su precursor en el "Principio del Evangelio."

El Dios de amor y misericordia y perdón no puede perdonar a los impenitentes. Esta proposición se acepta y se mantiene generalmente por los cristianos respecto de Dios y el pecador. Pero en el caso del hombre contra el hombre, hay cristianos que tienen ideas curiosas e ilógicas que virtualmente subvierten la proposición original, esto es, sostienen y enseñan que los cristianos deberían perdonar a un hermano no arrepentido. Para contestar esta opinión dañosa la proposición se amplifica.

En todo caso, ya sea la ofensa en contra de Dios, o en contra del hombre o en contra de la iglesia, el arrepentimiento es indispensable para alcanzar el perdón. Cito la ley: "Si pecare tu hermano, repréndele; y si se *arrepintiere, perdonase*. Y aun cuando siete veces al día pecare

contra ti, y siete veces volviere a ti diciendo: ¡ Me arrepiento! le perdonarás"-Lucas 17:3, 4. Los términos de este estatuto son exactos e inequívocos. "Si se arrepintiere, perdónale." El arrepentimiento afirma el caso entre individuos. Pero si no se arrepiente, entonces el remedio no es el perdón, sino que hay otra ley, esto es, "Y si tu hermano pecare contra ti, ve, manifiéstale su culpa entre ti y él solo: si *te oyere*, habrás ganado a tu hermano. Si no te oyere, toma contigo uno o dos más, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Y si no los *oyere a ellos*, dilo a la iglesia:

Mas si no oyere a la iglesia, sea para ti como un gentil y un publicano. En verdad os digo, que todo lo que ligares sobre la tierra, será ligado en el cielo; y todo lo que desatareis sobre la tierra, será desatado en el cielo"-Mateo 18:15-18.

Sobre esta ley observo:

1. Perdonar es un término legal, que significa librar o soltar de la demanda. Su contrario es "ligar" y significa retener contra alguno la cuenta como no saldada.
2. "Ganar al hermano" significa que le ha convencido uno de su pecado en contra de él, que se arrepienta y confiese y pida perdón.
3. Su arrepentimiento es una condición indispensable para ser perdonado. Si es perdonado sin que "oiga" entonces no hay caso para ser presentado a los otros dos o tres y ninguno para ser presentado a la iglesia, y por este modo ilegal de resolver el asunto el ofendido no sólo ha traído reproche sobre la ley y el orden, sino también ha dejado a su hermano "no ganado" y detenido el procedimiento de ganar, que Dios, en su misericordia, señaló.
4. Si todas estas labores personales y unidas no conducen al "arrepentimiento para conocimiento de la verdad," entonces no es para él un hermano, sino un gentil y publicano.
5. Entonces la iglesia liga, en lugar de desatar.
6. Habiendo sido obedecida la ley estrictamente, tanto en la letra como en el espíritu, el cielo ratifica el ligar. Por esto no es perdonado.

En el lenguaje de Shakespeare: "¿Puede un hombre ser perdonado y retener la ofensa?" En el caso en que la ofensa no se ha cometido meramente contra un individuo sino que es general, esto es, que fue hecha en contra de la iglesia o la sociedad tenemos otra ley, manifestada en un ejemplo notable (1a Cor. 5:1-13): "El que tenga uno la mujer de su padre. Y vosotros estáis engreídos, y no os habéis más bien entristecido, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que ha hecho esta mala obra. Porque yo en verdad, estando ausente en cuerpo, mas presente en espíritu, ya he juzgado como si estuviese presente, a aquel que así ha ejecutado esta acción; y he determinado, que en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, estando reunidos en uno, vosotros y mí espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesús, que el tal sea entregado a Satanás, para destrucción de la carne, para que el espíritu sea salvado en el día del Señor Jesús . . . Quitad pues a aquel hombre malo de en medio de vosotros."

El resultado del caso se ve en 2a Cor. 2:6-11: "Basta al tal ese castigo que fue hecho por los más de vosotros: de manera que, al contrario, debéis perdonarle, no sea que quizás el tal sea sumido en una tristeza excesiva. Por lo cual yo os ruego que manifestéis amor hacia él. Pues por esto también escribí, para conocer la prueba de vosotros, si sois obedientes en todo. Mas a quien vosotros perdonáis algo, yo también se lo perdono: pues lo que yo también he perdonado, si he perdonado algo, por vuestra causa lo he perdonado, en la persona de Cristo, a fin de que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros."

Así Dios demanda de la iglesia, así como del individuo, prueba de la obediencia a su ley de perdón. No debe haber perdón sin arrepentimiento. El perdonar sin él, aunque posiblemente

sea fácil para nosotros, es ruinoso para el trasgresor. Ganar trabajar con amor y firmeza de tal manera que le conduzcan al arrepentimiento en verdad es labor y trabajo del alma.

Pero examinemos este asunto más detalladamente. Si perdonamos al que nos ha ofendido sin que se arrepienta, tenemos que pretender hacerlo según algún principio cristiano. ¿Pero dónde está ese principio? Confesamos que por respeto a la majestad de la ley y la justicia. Dios no nos perdonó, mientras estuvimos impenitentes, y que la misericordia de Dios para con nosotros es la única medida de perdón que podemos extender a otros. "¿Cómo leéis pues?" "Y sed benignos los unos para con los otros, compasivos, perdonándoos los unos a los otros. Así COMO DIOS también en Cristo os ha perdonado a vosotros" (Efesios 4:32). Nótese la medida-"así como"-y nótese que Dios nunca nos perdonó sino (a) "en Cristo," quien satisfizo las demandas de la ley, y (b) bajo condición de nuestro arrepentimiento.

También: "Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores" (Mateo 6:12); "No condenéis y no seréis condenados" (Lucas 6:31); "Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo aquel que nos debe" (Lucas 11:4); "Y siempre que estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno; para que vuestro Padre que está en los cielos os perdone vuestras ofensas" (Marcos 11:25); "Perdonándoos los unos a los otros, si alguno tuviere queja contra otro; así como el Señor también os ha perdonado, haced así también vosotros" (Col. 3:13).

Estas Escrituras nos enseñan muy claramente que nuestra medida de deber y modelo en el ejercicio del perdón el uno para con el otro se hallan en la misericordia de Dios para con nosotros. No podemos ser más justos y misericordiosos que Dios.

Supongamos un caso: Un hombre que ha perdonado una ofensa contra él sin que el ofensor se haya arrepentido, comienza a orar a Dios: "Padre, perdóname mis pecados contra ti *así como yo he perdonado los pecados contra mi* " Examinad esta oración! Analizadla e interpretadla! Aquí está el análisis y el significado (a) El hombre se ofrece a si mismo como un modelo para Dios. (b) El hombre que ha perdonado a un ofensor contra si mismo, no arrepentido, suplica a Dios que, por causa de esto, le perdone sin exigirle el arrepentimiento. (c) El hombre perdona a un deudor que le debe un maravedí y suplica a Dios que por causa de esto, le perdone a él diez mil talentos-seria una transacción lucrativa. (d) "Como yo, que soy modelo de Dios perdono pecados hechos contra mí sin exigir previo arrepentimiento por ellos, todos los pecadores pueden deducir de mi caso, que pueden tener una esperanza razonable de ser perdonados al fin, aunque vivan y mueran sin arrepentirse, porque Dios debe ser tan misericordioso como lo soy yo."

Todo el caso puede resumirse así: Fuera de Cristo la ley demanda el último maravedí-no hay perdón. En Cristo hay abundante perdón porque él ha satisfecho la ley. Pero no hay acceso al perdón en Cristo sin el arrepentimiento. Por esto no puede haber ningún libramiento, ni desatamiento, ni remisión de pecados, en ningún caso, sin el arrepentimiento. En el caso del pecador contra Dios el evangelio dice, "Arrepiéntete para que tus pecados sean borrados." En el caso de tu hermano contra ti: "Si se arrepiente, perdónale." En el mismo caso, si no se arrepiente, siendo un caso contra la iglesia: "Desátale;" si oye a la iglesia y se arrepiente, otro modo "Lígale." En caso de ofensa general contra la iglesia: "Quitadle de entre vosotros hasta que en su arrepentimiento haya probabilidad de que sea sumido en una tristeza excesiva; entonces perdonadle." Tal es la Ley Divina.

El lector puede fácilmente entender todo el asunto del perdón de parte del hombre considerando, primero, los términos griegos empleados en semejantes casos, todos los cuales se traducen perdonar en nuestra Versión Común. Estos términos son:

1. *Apoluo*, librar, empleado en Lucas 6:37.

2. *Charizomal*, perdonar libremente, empleado en 2a Cor. 2:7,10; 12:13; Efe. 4:32; Col. 3:13.

3. *Aphiemi*, desatar, remitir, empleado en Mateo

6:12, 14, 15; 18:21-35; Marcos 11:25, 28; Lucas 11:4;

17:3, 4.

Segundo, considerando las cuatro lecciones del Señor que conectan nuestra disposición de perdonar el uno al otro con nuestras propias oraciones por el perdón divino. Estas en el orden del tiempo, son: (a) Mateo 6:12-15; (b) Mateo 18:21-35; (c) Lucas 11:1-4; (d) Marcos 11:25 (el versículo 26 se omite por no ser genuino en el texto revisado).

Tercero, notando: (a) La ley del perdón respecto a una ofensa contra un individuo mientras sea un asunto individual (Lucas 17:3, 4); la ley del mismo caso cuando llega a ser asunto de la iglesia (Mateo 18:15-20); la ley para las ofensas generales contra la iglesia o la sociedad. (1a Cor. 5:1-13; 2a Cor. 2:5-11).

Justamente aquí volvemos a manifestar las amplias proposiciones sostenidas en esta discusión: 1 El evangelio exige el arrepentimiento como una condición indispensable para el perdón en el caso de todas las ofensas, sean (a) en contra de Dios; (b) la iglesia; (c) un individuo. 2. El método de misericordia que usa Dios para con nosotros, es la medida de la misericordia que debemos usar los unos para con los otros. La única parte de la proposición, que suelen negar algunos cristianos, es que el arrepentimiento debe exigirse en las ofensas individuales. Afirman que debemos perdonar las ofensas en contra de nosotros, absolutamente, sin exigir nada de arrepentimiento.

Esta opinión parece merecer las siguientes críticas:

(1) Resulta de un mal concepto del significado del perdón. El perdón no debe confundirse con la benevolencia. Nuestro Padre celestial hace que resplandezca su sol y envía su lluvia sobre los malos así como sobre los buenos, pero no los perdona sin que se arrepientan. El perdón no significa sencillamente estar libre de malicia. Puede ser que nuestros corazones estén llenos de amor, ternura, compasión y solicitud por el ofensor a quien no perdonamos por su impenitencia. El perdón deja la venganza a Dios. Debemos hacer esto, por más grande que sea la ofensa contra nosotros, y por más impenitente que sea el ofensor. El negar el perdón hasta que se arrepienta el ofensor no nos prohíbe orar por él ni hacer esfuerzos amantes y persistentes para conducirlo al arrepentimiento. Ni da a entender la ausencia de un espíritu perdonador-la prontitud y el deseo de perdonar-cuando pueda hacerse consecuentemente con la voluntad de Dios y el bien del ofensor. El que acaricia sentimientos amargos y maliciosos, abriga pensamientos vengativos, cultiva juicios de censura y no caritativos acerca de un ofensor, negándole amor, compasión, oración y esfuerzo, mientras se defiende diciendo: "No puedo perdonarle hasta que se arrepienta" no da en el blanco en ninguna parte, manifiesta un espíritu del todo anticristiano y él mismo está en peligro del juicio. El perdón es un término legal que implica la cancelación de la cuenta-el librar o soltar de lo que se había hecho, pero que está ahora completamente resarcido. Por eso está en Cristo, quien satisfizo todas las demandas de la ley; pero esta abundancia de perdón no es disponible para el impenitente ni le es accesible. Nadie puede valerse de este abundante perdón a favor de un ofensor impenitente.

(2) El perdonar sin que haya arrepentimiento es pues menospreciar la majestad de la ley.

(3) No solamente no "gana a su hermano," sino que obstruye y detiene los medios de gracia que emplea Dios para ganarlo, haciéndole así un gran perjuicio.

(4) Hace un perjuicio incalculable a aquel que perdona así, puesto que resulta de su egoísmo, que lo hace más fácil remitir una ofensa que esforzarse para restaurar y ganar al hermano que ha ofendido, a la manera señalada por Dios, que es, por cierto, penosa y trabajosa.

(5) Llena a los pecadores de esperanzas falsas y fatales, pues dicen, "Si estos cristianos, quienes son representantes y expositores del evangelio, perdonan a los ofensores impenitentes contra ellos, seguramente Dios, que es infinitamente más misericordioso de lo que son ellos, hallará algún modo para perdonarnos a nosotros al fin, aunque vivamos y muramos sin arrepentimiento."

Cerramos esta discusión con las fuertes palabras del Dr. Juan A. Broadus. Comentando la expresión en el Padre Nuestro (Mateo 6:12): "Perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores," dice: "Pero como muchos términos que expresan el deber cristiano, la palabra perdón ha llegado a usarse con frecuencia en un sentido debilitado, y muchas mentes ansiosas son engañadas por su ambigüedad. Si perdonar significa "no tener malicia" (Ecles. 28: 7), abstenerse de la venganza, dejando esto a Dios (Rom. 12:19); entonces en este sentido debemos perdonar a todo malhechor, aunque sea todavía impenitente y enemistado contra nosotros. Pero este no es el uso bíblico de la palabra perdonar, y en el pleno sentido de la palabra no es nuestro deber, ni siquiera es propio hacerlo, perdonar a aquel que nos ha perjudicado, hasta que confiese el pecado, y esto con tal sinceridad indubitable y cambio genuino de sentimiento y propósito que muestren que es digno de ser restaurado a nuestra confianza y respeto. Por esto nuestra ley dice (Lucas 17:3, Ver. Moderna), 'Si pecare contra ti tu hermano, repréndele; y si se arrepintiere perdónale.' Aquí también el ejemplo de nuestro Padre celestial ilustra el mandato que se nos ha dado. Envía la lluvia y el sol sobre los malos y buenos (comp. sobre 5:45), pero no perdona a los hombres, restaurándolos a su confianza y afecto, hasta que se arrepientan sincera y cabalmente. Al juzgar en cuanto a la sinceridad de los que profesan haberse arrepentido, nuestro Señor inculcó grande paciencia y juicio caritativo. Si un perj 'icio perdonado vuelve a repetirse dos o tres veces, somos dados a perder toda paciencia y rehusar perdonar de nuevo; pero él dijo, 'aun cuando siete veces en el día pecare contra ti, y siete veces volviere a ti, diciendo, ¡ me arrepiento! le perdonarás' (Lucas 17:4, Ver. Mod.). Y en Mateo 18:21, 22, aun lo hace 'hasta setenta veces siete'-siendo esto por supuesto, no un limite exacto, sino un mandato general y muy fuerte de paciencia y juicio caritativo de las debilidades humanas."

IV. La benignidad de Dios te conduce a arrepentimiento (Rom. 2: 4). Los motivos y los estímulos al arrepentimiento, que pueden deducirse de la benignidad de Dios, están necesariamente de acuerdo con el primer motivo que se presentó. "Dios quiere que todos vengan a arrepentimiento," pero merecen ser tratados de un modo distinto.

Citamos dos escrituras: "Desprecias la riqueza de su benignidad y paciencia, y longanimidad ignorando que la benignidad de Dios te conduce a arrepentimiento" (Rom. 2:4). "Y tened entendido que la larga espera del Señor, es para salvación; así como también nuestro amado hermano Pablo, conforme a la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito; como también dice lo mismo en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; en las cuales epístolas hay algunas cosas difíciles de entender, que los ignorantes e inconstantes tuercen, así como hacen con las demás Escrituras, para su propia destrucción" (2 de Pedro 3:15, 16). Sobre estas escrituras construidas juntas, obsérvese:

(a) El significado de los términos "benignidad, paciencia y longanimidad." Expresan en general, la bondad y benevolencia de Dios en conferir favores sobre los hombres pecaminosos, su tardanza para ofenderse y su larga retención del castigo bien merecido.

(b) El objeto de esta benignidad es "salvación" de sus beneficiarios.

(c) No nos es permisible desacreditar o desatender este objeto por nuestra interpretación de otras escrituras, "que son difíciles de entenderse," que tratan de la elección y la predestinación. Por ejemplo, no debemos interpretar Rom. 9:11-23 de modo que contrarreste Rom. 2:4. No debemos "torcer" estas Escrituras difíciles para la "destrucción" de los hombres, siendo que Dios exige que creamos que su benignidad busca su salvación.

(d) En verdad, la benignidad no es un deseo vago de la salvación de los hombres, sino una cosa que activa y positivamente procura "conducirlos al arrepentimiento" como un paso para la salvación.

(e) Debido a la ignorancia culpable del objeto de esta benignidad, los hombres la menosprecian y se *resisten a ser conducidos* por ella.

Al procurar despertar y estimular motivos para el arrepentimiento, este tema presenta una maravillosa oportunidad de manifestar la benignidad imparcial de nuestro Padre celestial, que no sólo en la naturaleza "Hace que su sol se levante sobre malos y buenos y llueva sobre justos e injustos," no dejando "De dar testimonio respecto de si mismo, haciendo beneficios a todos, dándoles lluvia desde el cielo, y estaciones fructíferas, llenando sus corazones de mantenimiento y de alegría," sino también en las riquezas de su gracia ha proveído abundante salvación para los más grandes pecadores, "amando de tal manera al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que crea en él, no perezca, sino que tenga vida eterna."

Pero el punto capital al que reclama énfasis especial-es el hecho de que esta benignidad *conduce* activa y positivamente hacia el arrepentimiento; una conducción que puede ser sentida y usada como motivo de persuasión; una conducción o "atracción del Padre," Juan 6:44, como si tomara la mano del pródigo en la suya, a fin de guiarlo con seguridad por las sendas peligrosas; una conducción que no es sino otra palabra para expresar los esfuerzos del Espíritu; una conducción que persuade dulce y benignamente, pero que no quiere empujar; una conducción de atracción hecha por Aquel que dijo, "Y yo, si fuere levantado en alto de sobre la tierra, a *todos atraeré a mi mismo.*" Y sin embargo es una conducción que puede ser *resistida*. ¡Ay! ¡qué triste el cuadro de la conducción de Dios y la resistencia de los hombres! Que se acuerde el predicador de que tiene que verse con la densa ignorancia, "*no sabiendo*" los pecadores la dirección y el objeto de esta conducción, "Hermanos, yo sé que en ignorancia lo hicisteis vosotros," dice Pedro a los asesinos de Jesús. "Lo hice ignorantemente, en incredulidad," dice Pablo de sus persecuciones.

Que se acuerde también el predicador de que representa a Uno "que puede tener compasión de los ignorantes, y de los que están fuera del camino." Uno que "es compasivo y benigno, lento en iras, y grande en misericordia," a Uno que también "conoce nuestra hechura y tiene presente que somos polvo."

XVII MOTIVOS Y ESTIMULOS PARA EL ARREPENTIMIENTO (Continuación)

(Escrituras: Todas las Referencias)

V. Gozo en el cielo-"Habrà gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, más bien que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de arrepentimiento." "Hay gozo en presencia

de los ángeles de Dios, por un pecador que se arrepiente." "Mas era menester hacer fiesta y regocijarnos; porque éste tu hermano muerto era, y ha revivido; hablase perdido, y ha sido hallado"-Lucas 15:7, 10, 32.

Primero, que al derivar de estos pasajes motivos para el arrepentimiento, debemos notar la ocasión y el objeto de las tres parábolas -La Oveja Perdida, o uno de cien; La Moneda Perdida, o uno de diez; El Hijo Perdido, o uno de dos. La ocasión fue: "Mas todos los Publicanos y los pecadores se estaban acercando a él para oírle. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: ¡Este recibe a los pecadores y con ellos come!"-Lucas 15:1. El objeto de nuestro Señor fue el de justificar su propio interés en los pecadores y reprender a los que murmuraban por él.

Segundo, debemos indagar de quién era el gozo; quiénes eran los participantes del gozo; dónde se sintió el gozo y dónde se exhibió, y lo razonable y lo propio de su exhibición. Es fácil determinar de quién era el gozo. Fue el dueño de la oveja perdida, quien habiéndola hallado, la puso sobre su hombro, regocijándose. Bien podía decir, "Era mi oveja. Fue perdida. La he hallado y me regocijo." Fue el dueño de la moneda perdida, quien habiéndola hallado, dijo a otros, "Regocijaos conmigo. Fue mi dracma. La perdí. El hallarla es ganancia para mí. El gozo es mío." Fue el padre del joven perdido, quien, viendo volver al pródigo, corrió a encontrarle y le besó mucho y se regocijó más que otros. Y como el pastor y la mujer y el padre de estas parábolas representan respectivamente a Dios el Hijo, que vino a buscar y salvar lo que se había perdido; a Dios el Espíritu, mediante cuya luz se descubre lo perdido; Dios el Padre celestial, que da la bienvenida al pródigo, evidentemente es el gozo del Dios trino y uno-Dios, el Padre Hijo y el Espíritu Santo. Así testimonia el profeta: "Jehová tu Dios. . . Te salvará; se regocijará sobre ti con alegría; descansará en su amor; y saltará de gozo sobre ti cantando" Sof. 3:17.

Fue la perspectiva de este mismo gozo puesta delante de él como una recompensa, la que habilitó al Dios Hijo para soportar la cruz y despreciar la vergüenza (Heb. 12:2), y habiendo soportado la una y menospreciado la otra, aunque por el tiempo le hicieron "varón de dolores y que sabía de padecimientos," ahora espera el cumplimiento de otra escritura: "Dios, el Dios tuyo, te ha ungido con unción de alegría sobre tus compañeros." "Verá el trabajo de su alma y quedará satisfecho." "Cuando él viniere en aquel día para ser glorificado en sus santos, y para hacerse admirar en todos los que hayan creído." Nótese el tiempo: "Habrà gozo." Los participantes del gozo divino, representados en las dos primeras parábolas por los "amigos y vecinos," y en el tercero por "sus siervos," son evidentemente los "ángeles de Dios" (ver. 10). "¿No son todos ellos espíritus ministradores, enviados para hacer servicio a favor de los que han de heredar la salvación?" (Heb. 1:14). El lugar del gozo es el cielo-el hogar de Dios- la casa del Padre donde hay "muchas moradas." Como dice la escritura: "Cantad, oh cielos, porque Jehová ha hecho esto!" (Isaías 44:23). Lo razonable y lo propio del gozo se halla en el hecho de que un dueño ha recobrado una posesión de la que había sido injustamente despojado; un padre recobra a su hijo perdido, y aun halla vivo a aquel que había sido muerto.

Tercero, debemos notar cuidadosamente (a) que todo este gozo se sentía sobre el hecho de que "un pecador se había arrepentido," y (b) fue mayor gozo que el que siente el cielo sobre todos los fariseos en el mundo, que murmuran por la salvación de los pecadores o son indiferentes hacia ellos.

Habiendo así determinado la ocasión y el objeto de las tres parábolas-de quién era el gozo; y quiénes fueran los participantes; dónde estuvo el gozo y por qué, y qué gozo tan grande se siente sobre todo arrepentido-aun más grande gozo que sobre todos los impenitentes en el mundo, ahora estamos preparados para construir un motivo muy poderoso para el

arrepentimiento. Hasta podemos anticipar el proceso del pensamiento por el cual se abre camino silenciosa y victoriosamente para entrar en la mente del pecador, haciéndole verter lágrimas, arrodillarse, y herir su corazón inicuo y clamar: "Dios ten misericordia de mi, pecador."

Porque, viendo los hechos que acabamos de citar, ¿cómo puede dejar de razonarse así: Seguramente la idea que tiene el cielo de este asunto de la salvación del alma se diferencia muchísimo de la idea de el que se tiene en la tierra. Y como el cielo es más alto y mejor que la tierra, aquélla debe ser la idea recta. Y si Dios y los ángeles se interesan tanto por un alma, aquella alma debe ser de un valor infinito-tan valioso que no hay cosa que pueda cambiarse por ella, no hay provecho en ganar todo el mundo si la pierdo.

Hasta aquí, he hecho regocijarse el infierno, pero ahora tirando este cordón de arrepentimiento aquí, puedo hacer sonar todas las campanas del cielo.

Seguramente si Jesús me ama tanto que dejó el cielo para hallarme y salvarme; si "el amor del Espíritu" es una lámpara que ilumina las tinieblas donde ando yo errante; si el Padre está esperándome para dar la bienvenida, a mi, el pródigo, y está pronto para abrazarme y besarme mucho, dándome vestiduras blancas en lugar de mis miserables harapos; un banquete real en lugar de las algarrobas, que sirven solamente para los puercos, con que hasta ahora he procurado satisfacer el hambre -oh! alma mía- has entendido mal a Dios; y ahora cambio de modo de pensar acerca de *Dios ¡Me arrepiento! ¡Me arrepiento!*

VI. "Porque el reino de los cielos se ha acercado" (Mateo 3:2). Esta frase que significa el dominio o la soberanía del cielo, es peculiar al evangelio judaico de Mateo. Presupone una familiaridad con las declaraciones proféticas tanto con las primeras como con las últimas (Isaías 1:39; 9:6, 7; 11:1-10; Miq. 4:1-8; Jer. 23:5, 6; Ezeq. 37:24; Dan. 2:44; 7-13, 14), y una expectación de su cumplimiento. El anuncio pues, de que este reino tan frecuentemente predicho y por tanto tiempo esperado "se ha acercado," y el hacer que esta cercanía sea motivo de arrepentimiento, sugiere de una vez a la mente el carácter del motivo. La idea primaria es la preparación pronta y urgente para ir a encontrar y recibir al huésped real que está a la puerta, con la disposición de someterse completamente a su gobierno. Esto es, debe prepararse de una vez un camino recto y abierto al corazón para este Rey que está para llegar; un lugar preparado en el corazón para que él lo habite; un arreglo a propósito del aposento a fin de hacerlo idóneo para que Cristo more en él, arreglo que da a entender que se expulsarán a todos los huéspedes anteriores, y que se quitarán todos los muebles usados antes y que le eran desagradables; el estar en la puerta para darle la bienvenida; el reconocimiento en la bienvenida de su única soberanía, juntamente con una sumisión sin reserva a su gobierno. Vemos pues, que si el arrepentimiento significa la preparación para recibir a Dios, y si la venida y él reinado visible de Dios, que sólo se veían lejos en las profecías, está ahora cercano, el motivo de arrepentirse debe relacionarse con aquella cercanía y esforzarse por ella, la cual lo hace urgente y merecedora de atención pronta y exclusiva. En el lenguaje de los predicadores, la exhortación de Juan, "Arrepentíos, porque el reino del cielo se ha acercado," equivale al telegrama que anuncia: "Viene el tren rápido, con pleno derecho al camino; limpie el camino principal, quite todo y cierren todas las desviaciones que conectan con la línea principal." En la exhortación parece que no sólo vemos a lo lejos el humo y oímos el rumor débil de los coches viajando con rapidez sino que oímos el silbato de la máquina y vemos el resplandor de la linterna de la locomotora.

El motivo es uno que despierta, que disipa toda somnolencia; que conmueve y excita todas las actividades; que impera y subordina todos los otros negocios. La expresión "se ha acercado" usada en relación al reino sugiere un motivo secundario pero muy precioso para el arrepentimiento, así: El arrepentimiento es un cambio de mente hacia Dios acerca de un curso

de pecado que conduce rápidamente a la muerte y a la ruina eterna. Pues bien, si un hombre está en este camino para la muerte, pareciéndole bueno a él, yo he sido cruel en lugar de benévolo disipando su ilusión revelándole la ruina cierta, pronta e irreparable que está delante de él, si no hay camino abierto para que escape. Sólo le hago morir por temor antes de que llegue la realidad, apresurando y multiplicando su infierno. Pero si, como motivo para hacerle cambiar de mente y volver, le anuncio el reino del cielo, con su perdón y salvación, no lejana, "sino cercana;" si él está aún ahora en el borde que se desmorona, casi ardiendo como un tizón expuesto a las llamas, y yo puedo mostrarle, en la *cercanía* el reino del cielo, la salvación instantánea perfecta y eterna (Lucas 23:43; Rom. 10:6-8), entonces le hago un bien inestimable y nada absolutamente de mal.

VII. "Los tiempos pues de la tal ignorancia Dios los dejó pasar; mas ahora manda a los hombres, que todos, en todas partes se arrepientan" (Hech. 17:30). Este motivo tiene su origen en las obligaciones de la luz, los privilegios y las oportunidades. Su fuerza se mide según la cantidad de luz. Se saca de otras muchas Escrituras en verdad, del tenor y tendencia de todas las Escrituras. Revela la justicia de Dios en exigir a los hombres según lo que tienen, y no según lo que no tienen. Por ser este un gran principio de la justicia divina, el lector haría bien en estudiarlo a la luz de las siguientes Escrituras, que le darán material para muchos sermones, en que este gran motivo puede ser ilustrado, definido y esforzado: Números 15:24-31; Sal. 19:12, 13; Mateo 11:22-24; 12:41, 42; Lucas 23:34; Hechos 3:17; 1a Tim. 1:13; Heb. 10:26-29.

VIII. La soberanía de Dios en el grado de la luz que se da. "Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, ya ha mucho que se hubieran arrepentido en cilicio y ceniza." Esta es una escritura maravillosa, que enseña una lección solemne, y sugiere un motivo urgente para el arrepentimiento instantáneo. Los hechos que se revelan son: (a) Que el pueblo de Tiro y Sidón, así como el pueblo de Corazin y Bethsaida, tuvieron suficiente luz para arrepentimiento. (b) Que los últimos pueblos tuvieron más luz que los primeros. (c) Que ni los unos ni los otros se arrepintieron y que todos ellos son perdidos. (d) Que si los primeros hubieran sido bendecidos con tanta luz como los últimos, se habrían arrepentido. (e) Que será más tolerable el castigo en el día del juicio a los que tuvieron menos luz.

El punto enfático en la lección es que los hombres no tienen derecho de demandar a Dios cierta cantidad de luz, privilegios y oportunidades; y no pueden presumir que los aumentará hasta que se arrepientan.

Los de Nínive hallaron suficiente luz en un sermón de solamente ocho palabras-un sermón que les anunciaba su completa ruina-pronunciado por un extranjero que sinceramente deseaba que fuesen destruidos y sentía su salvación. Una vez un predicador que ignoraba la soberanía de Dios y el extremado peligro del hombre, dijo, "Siempre que Dios corta por la muerte a un joven o a un hombre perverso, esto es prueba de que él sabía que el joven o el hombre no se había arrepentido bajo ningunas circunstancias." Esta declaración del púlpito es una contradicción clara y palpable de las mismas palabras de nuestro Señor (Mateo 11:20-24), y tendía mucho a animar a los pecadores a aplazar el arrepentimiento, con la esperanza ilusoria de más luz en algún día futuro.

IX. La soberanía de Dios se ve en el tiempo dado para el arrepentimiento.-Las Escrituras enseñan que Dios da a los pecadores el tiempo necesario para arrepentirse, durante el cual la pena de la muerte ya merecida y pronunciada es suspendida, mientras el Espíritu se esfuerza y Jesús ruega; pero en ninguna parte dejan al pecador de terminar la medida de aquel espacio, y rara vez, aunque a veces, revelan su extensión. El espacio de los Antediluvianos fue "mientras

se preparaba el arca" (1 de Pedro 3:20). Durante este espacio, Cristo en el Espíritu (1 de Pedro 3:19; Gén. 6:3), por medio de Noé (2 de Pedro 2:5), les predicaba la justicia. Los de Nínive tuvieron un espacio de cuarenta días (Jon. 2:4). Nabucodonosor tuvo un espacio de 12 meses después de la sentencia "Cortad el árbol" (Dan. 4:14, 15, 27, 29). Los judíos tuvieron su afío final-su día de visitación, que ellos no supieron (Lucas 13:6-9; 19:42; Marcos 11:12-14, 21, 22). Aun la mujer Jezabel tuvo su espacio (Rev. 2:21), así como también lo tuvo Esaú (Heb. 12:16, 17). Este motivo, como el precedente, saca su fuerza del hecho de que no tenemos más poder para aumentar el tiempo que Dios, en su soberanía, permita para el arrepentimiento, del que tenemos para aumentar la luz, que es dada conforme a su propio beneplácito. Por esto debemos arrepentirnos *ahora* y caminar hacia el cielo *en el primer rayo de luz*, por temor de que no llegue el mañana y por temor de que la luz deje de resplandecer para siempre.

X. "Arrepentíos pues... para que así vengan tiempos de refrigerio de la presencia del Señor; y para que él envíe a aquel Mesías, que antes ha sido designado para vosotros, es decir, Jesús; a quien es necesario que el cielo reciba, hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas" (Hechos 3:19-21). Aquí hay cuatro motivos poderosos agrupados (además de uno que ya se ha discutido), que no pueden entenderse ni sentirse plenamente sino desde el punto de vista de los judíos. Por esto, preferimos discutirlos juntos. (a) El primero es sugerido por el "pues" que recuerda el desechamiento y crucifixión de su propio Mesías (vers. 13-17), mientras estaban cegados por el velo de la ignorancia (versículo 18, 2a Cor. 3:14, 15). Este pecado horrendo reclamaba el arrepentimiento. Es un pecado de los judíos hasta el día de hoy. (b) El segundo señala "los tiempos de refrigerio de la presencia del Señor," que nunca vendrá al pueblo judío y a su tierra hasta que se arrepientan y "miren a aquel a quien hirieron" (Zac. 12:10-14; 13:1; Rom. 2:1-36). (c) Este arrepentimiento y salvación de los judíos tiene que preceder a la segunda venida del Señor. Su tardanza en cuanto al arrepentimiento dilata su venida-su arrepentimiento apresurará y anunciará su venida (versículo 20 y 2 de Pedro 3:4-10). ¡Arrepentíos judíos, para que venga Jesús! (d) La restauración de todas las cosas (Rom. 8:19-24; 2 de Pedro 3:13; Apoc. 21:1) sigue a la venida de nuestro Señor (vs. 21) que espera el arrepentimiento de los judíos. Arrepentíos pues, judíos, para que el Padre envíe a nuestro Señor, trayendo una restauración de todas las cosas. Ha prometido venir pronto-¿Por qué no viene? No es tarde el Señor respecto de esa su promesa, sino que no quiere que Israel perezca, y espera y aguarda que se levanten de la muerte a la vida.

Luego, oh, gentiles, ¿Dónde está vuestra misión a los judíos? ¿Dónde están vuestras oraciones en favor del antiguo Israel? ¿Hasta cuándo preferiréis pisar Jerusalén? ¿No os da nada, al pasar, que ninguna lluvia haya caído sobre Israel durante casi dos mil años?

¡Ay, la seca! ¡La seca! ¡Ay, el desierto! ¡El desierto! ¡Cuyas arenas queman y cuyos cielos son de bronce! ¿No podéis vosotros que sois los beneficiarios de la caída de Israel-pedir la lluvia para que el desierto judaico florezca como un rosal? ¿No queréis que venga Jesús? Entonces ayudad a Israel. ¿Anheláis la buena patria cuyos habitantes nunca se enferman, y nunca lloran, y nunca mueren, sino que siempre miran la cara de Dios?-¡Entonces ayudad a Israel!

XI. "Por cuanto él ha determinado un día en que juzgará al mundo habitado en justicia, por un Varón a quien él ha designado, de lo cual ha dado certeza a todos los hombres, levantándole de entre los muertos"-(Hechos 17:31).-Aquí aparece el "gran trono blanco" como un motivo para el arrepentimiento. Vemos venir al juez en llamas de fuego, rodeado de ángeles y espíritus justificados (2 a Tes. 1:7, 8; 1 a Tes. 4:14; Judas 14, 15); la resurrección de los muertos y la transfiguración de los justos que viven aún (1a Cor. 15:51, 52; 1 a Tes. 4:16, 17); la reunión de todos los muertos delante del trono (Apoc. 20:11,12) la gran separación (Mateo 25:31, 32); el destino final (Mateo 25:46; Rom. 2:6-11; 2a Tes. 1:6-10; Apoc. 20:12-15; 22:4-15). Seguramente aquel corazón inicuo que no vea motivo de arrepentimiento en esta transacción

cierta sublime, terrible y gloriosa que se acerca con rapidez, será de diamante por su dureza. Y la seguridad de aquel juicio es la resurrección de Cristo (Hechos 17:31).

Si el sepulcro está vacío es que viene el juicio.

XII. Si no os arrepintiereis, todos asimismo pereceréis (Lucas 13:3-5).-Este motivo es doble. (a) "pereceréis;" (b) "de igual manera," perecerán *repentina, inesperadamente*, porque así perecieron los galileos junto a sus altares, y los 18 sobre quienes cayó la torre de Siloé. El hecho de "perecer" ha sido manifestado en las Escrituras bajo el motivo precedente; lo *repentino* de él tiene que considerarse aquí.

En una tempestad de truenos no nos sorprende ver algún árbol destruido por un relámpago- algunos desarraigados durante el ciclón. Estas calamidades se anuncian con anticipación y no nos sorprenden. Pero si cuando el cielo del verano está despejado y el aire está completamente en calma, un árbol gigantesco del campo, bajo el cual descansan los labradores al mediodía, cae repentinamente sin que haya viento; este es el desastre inesperado. Así perecen los no arrepentidos. Así sucedió en los días de Noé; comían, bebían, se casaban y se daban en matrimonio; mas cuando vino el diluvio, los arrojó a todos no absueltos en la eternidad. Así perecieron Sodoma y Gomorra, que están ahora sufriendo la venganza del fuego eterno. Y así será en el día del Hijo del Hombre (Lucas 17:~30). "Aquel que siendo muchas veces reprendido, endurece la cerviz, será de repente quebrantado, y eso sin remedio" (Prov. 29: 1). "Al debido tiempo resbalará su pie" (Deut. 32:35). Aunque por algún tiempo "no pasan trabajos como los otros mortales; los ojos se les saltan de gordura; ponen contra el cielo su boca, y su lengua pasea la tierra," ciertamente, "los has puesto en deslizaderos; ya los dejas caer en destrucciones." "¡Cómo han sido asolados! ¡cuán en un punto! Acabáronse, fenecieron con terrores" (Sal. 73: 5, 7, 9, 18, 19). El poder de este motivo halla una ilustración sin paralelo en el efecto del gran sermón de Jonathan Edwards, "Los Pecadores en Manos de un Dios Airado."

Y ahora, en una manera muy imperfecta, muy indigna de la importancia trascendental del tema, he acabado mis discusiones sobre el arrepentimiento. Me he sentido constreñido a tratar con suma seriedad un tan grande asunto, porque he estado impresionado con el trato superficial que recibe por lo regular en los púlpitos modernos. ¡Oh jóvenes predicadores, acordaos de que se necesita el arado, y os exhorto a que aréis profundamente cuando aréis en tierra abandonada!

Sólo quiero añadir que todas las relaciones del arrepentimiento no han sido consideradas en estos cuatro capítulos. Su importante relación al bautismo y la iglesia no ha sido notada. Basta manifestar aquí como una ley vital que sólo los arrepentidos y creyentes tienen derecho de ser bautizados y recibidos como miembros de la Iglesia. Ni hemos tenido oportunidad de discriminar, entre el arrepentimiento único del pecador que culmina en la fe, y los muchos arrepentimientos del cristiano después de su conversión -una discriminación que mucho necesita hacerse en la Confesión de Fe de Filadelfia, la cual confesión fue tomada de la Confesión de Westminster.

XVIII

EL MINISTERIO DE JUAN EL BAUTISTA (Conclusión)

Armonía de Broadus
(Referencias Mateo 3.11-17; Marcos 1.1-11; Lucas 3.15-23)

En varios capítulos anteriores nos hemos desviado algo del curso regular de la historia a fin de considerar detalladamente en su primera aparición en el Nuevo Testamento, la doctrina vital y fundamental del arrepentimiento, tal como fue predicada originalmente por Juan el Bautista, y a continuación por nuestro Señor y sus apóstoles. Hemos visto que mientras Juan tenía un concepto claro de la etimología de las palabras y de las doctrinas en su sentido abstracto, no era un teórico sino que era intensamente práctico, insistiendo en la verdad concreta como se presenta en la vida diaria. Para él, pues, el arrepentimiento era tan inseparable de los frutos dignos de él, como lo es un árbol de sus propios frutos.

Por esto no sólo urge la reformatión en sus sentidos negativos y positivos de "cesar de hacer lo malo y aprender a hacer lo bueno," sino la responsabilidad instantánea y continuada de un juicio inexorable a manos del Mesías venidero.

"Y ahora el hacha está puesta a la raíz de los árboles; todo árbol pues, que no lleve buen fruto, es cortado y echado al fuego. . . Cuyo aventador está en su mano, y limpiará bien su era, y recogerá su trigo en el granero; mas quemará la paja con fuego inextinguible." Ahora llegamos a la comparación hecha por Juan entre Cristo y él mismo: "Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene después de mí más poderoso es que yo, cuyos zapatos no soy digno de llevarle: El os bautizará en el Espíritu Santo y fuego." Sobre este notable pasaje obsérvese: Ninguna comparación se hace entre el bautismo en agua de Juan y el bautismo en agua administrado por nuestro Señor por medio de sus discípulos, pues estos bautismos son exactamente iguales en cuanto al acto, al sujeto y al designio, como ya hemos mostrado; pero la comparación se hace solamente entre la dignidad de la persona, oficio y poder superiores de Cristo, y la persona, oficio y poder inferiores de Juan. En cuanto a la dignidad de la persona, Juan no se considera digno de desatar la correa de las sandalias del Mesías. El Mesías es más poderoso que Juan, ciertamente igualándose con él en cuanto al bautismo en agua, pero sobrepujándolo en otros dos bautismos a saber, el bautismo en el Espíritu Santo y el bautismo en fuego.

Las controversias de los siglos dependen del significado de las palabras "Os bautizará en el Espíritu Santo y en fuego." La primera pregunta que tiene que contestarse es: ¿Significan lo mismo el bautismo en Espíritu y el bautismo en fuego? En otras palabras, es, "bautismo en fuego" explicativo de bautismo en el Espíritu? Si son idénticos en significación, entonces, ¿qué es el bautismo en Espíritu y en fuego? y ¿cuándo, dónde, cómo, y por qué fue administrado primero por nuestro Señor? ¿Existe ahora así como entonces? Pero si el bautismo en el Espíritu y el bautismo en fuego son dos cosas distintas, entonces ¿qué es el bautismo en fuego, y dónde, cuándo, por qué y por quién fue administrado? Hay más confusión de mente, y más Inconsecuencia de Interpretación sobre estas cuestiones que sobre ningún otro problema del Nuevo Testamento.

Mi propia interpretación del pasaje, y mis respuestas a las preguntas no valen más que el sentido común y argumento que las respaldan. En términos generales me refiero primero a tres sermones en mi primer tomo de sermones, intitulados respectivamente: (1) Bautismo en agua; (2) El bautismo en el Espíritu Santo; (3) Y el bautismo en fuego.

Segundo, en mi interpretación del segundo capítulo de los Hechos hay una discusión detallada del bautismo en el Espíritu Santo, donde por primera vez en la historia del mundo ocurrió. Justamente aquí necesitamos algo, claro por cierto, pero mucho menos elaborado. Aquí, sobre un punto al menos, por más que lo siento, tengo que disentir del Dr. Alejandro Maclaren,

comúnmente mirado como el príncipe de los expositores bautistas.

En el primer tomo de su exposición elaborada de Mateo, se esfuerza mucho para probar que el "bautismo en fuego" es epiexegético del "bautismo en el Espíritu Santo," dejando la impresión general en mi mente, al menos, que " e] bautismo en fuego" significa el limpiamiento o purificación, como igual en fuerza a la santificación. En otras partes no sé qué quiere enseñar. Porque si el bautismo en el Espíritu y en fuego es equivalente a la santificación, ¿entonces cómo sucedió que en toda la historia del mundo nunca hubo un bautismo en el Espíritu antes del primero en Pentecostés después de la resurrección de Cristo? Seguramente algunos hombres fueron limpiados espiritualmente, santificados antes de aquella fecha. Me parecen claras las siguientes negaciones:

(1) El bautismo en el Espíritu Santo no es regeneración, ni conversión, ni santificación, sino una cosa enteramente nueva, una cosa de *promesa*, desconocida para el mundo hasta el primer Pentecostés después de la resurrección y exaltación de nuestro Señor. Sea lo que fuere, esta del todo relacionado con el advenimiento y la administración de aquel "otro Paracleto," el Espíritu Santo, que como el *otro ego* de Cristo, gobierna las iglesias en la tierra, mientras Cristo permanece, gobierna e intercede en el cielo.

(2) El bautismo en fuego no es un limpiamiento, sino que es destructivo y punitivo; es el ejercicio de un juicio soberano por nuestro Señor, a quien como el Hijo del Hombre, todo juicio ha sido entregado. Su carácter punitivo como juicio tiene que ver solamente con la actitud de un hombre hacia Cristo y su conducta para con él en su causa y pueblo como es presentado en el evangelio. Se ejerce ahora sobre naciones y ciudades, como Jerusalén en 70 después de Cristo, y sobre las almas de los malos cuando mueren, como el rico en la parábola (Lucas 16:23, 24); y sobre los cuerpos de todos los malos vivos en el gran incendio del mundo al advenimiento final (Mal. 4:1, 2; 2 de Pedro 3:7-10) y halla su expresión más alta, cuando después del juicio final, los malos, tanto el alma como el cuerpo, serán bautizados en el lago de fuego (Mateo 10:28; Apoc. 20:14, 15).

El que el Dr. Maclaren está equivocado en cuanto al bautismo en fuego aparece en el contexto. Léanse cuidadosamente los tres versículos de Mateo 3:10-12. El versículo diez finaliza con las palabras: "Todo árbol pues, que no lleva buen fruto es cortado y *echado fuera*." El versículo undécimo termina con las palabras: "El os bautizará con Espíritu Santo y *fuego*." El versículo duodécimo acaba: "Mas quemará la paja *con fuego Inextinguible*."

Viola todo principio de interpretación sana el hacer que "fuego" en el versículo Intermedio del contexto signifique algo del todo distinto del "fuego" del primer y tercer versículos. No puede haber duda del carácter destructivo y punitivo del fuego en los versículos décimo y duodécimo; no debe haber ninguna en cuanto al significado igual en el versículo undécimo que está entre ellos. Esto viene a ser más evidente cuando consideramos que Juan está interpretando Mal. 3:1 a 4:3. Todo el contexto de la profecía muestra que cuando venga el Mesías hará diferencia entre las *personas* malas y buenas (no lo bueno y lo malo mezclados en una sola persona), separando los unos de los otros a destinos diversos, de modo que no habrá dificultad en distinguir entre los justos y los injustos, entre el que sirve a Dios, y el que no le sirve. El fuego del acrisolador de Malaquías 3:2, 3 no tiene propósito distinto del fuego que arde como horno en 4:1. No dudamos de la propiedad de usar el fuego del acrisolador para representar la obra purificadora en el carácter Individual lo que sería una obra genuina de santificación. Pero tal no es la idea de Malaquías en esta ocasión, ni la de Juan el Bautista como aparece no solamente de 3:5, 6, 16-18; 4:1, 2, sino del cumplimiento histórico de 3:12, cuando en efecto viene de repente a su templo al principio y al fin de su ministerio, Juan 2:13-18; Mateo 21:12, 13; Marcos 11:15-18; Lucas 19:45, 46. En ninguno de estos limpiamientos del templo hubo una obra de

santificación, sino que el último está relacionado indirectamente con la maldición de la higuera estéril, como en Mateo 3:10, el árbol estéril es cortado y echado al fuego. Malaquías no está considerando una mezcla de lo bueno y lo malo en un individuo, siendo que lo malo ha de ser limpiado por el fuego del castigo; si no que está considerando una mezcla de gente buena y gente mala. El fuego de Dios será usado para separarlos y hacer evidente la diferencia entre ellos. Pablo en 1Cor. 3:12-15 discute esto mismo: "Si alguno edifica sobre este fundamento, oro, plata, piedras costosas, madera, heno, rastrojo; la obra de cada cual será puesta de manifiesto; porque el día la declarará, pues que en fuego es revelado; y el fuego mismo probará la obra de cada cual, qué tal sea. Si la obra que alguno ha edificado sobre él resistiere, recibirá galardón: si la obra de alguno fuere consumida, el llevará el daño; pero será él mismo salvado, si bien como quien pasa por medio del fuego," Aquí Pablo representa que el fuego, en el último gran día, no es para separar lo malo de lo bueno en el carácter individual, sino que es para separar la gente buena de la gente mala, quienes por edificadores no sabios han sido mezclados al edificar un templo sobre el fundamento, Cristo. Si el edificador pone sobre el fundamento, que es Cristo, al formalista, y al ritualista, al hipócrita y no regenerado, entonces ese fuego los separará, y el edificador que los puso sufrirá pérdida hasta el grado que sea destruida su obra en aquella gran prueba de fuego.

Hallar un cumplimiento de la entidad del "bautismo en el Espíritu y en fuego" en las "lenguas de fuego" en el Pentecostés es meramente insensato, puesto que no eran lenguas de fuego, sino "lenguas como de fuego." Una llama se levanta y se reparte en apariencia de lenguas. Y así la apariencia luminosa en Pentecostés se distribuyó en lenguas como parece hacerlo la lumbre.

Sobre nuestro párrafo, Mateo 3:10-12, el Dr. Broadus en su comentario muestra hábilmente que no podemos interpretar el "fuego" en el versículo 11 como distinto en significado del "fuego" en los versículos 10 y 12. Orar que seamos "bautizados en fuego," aunque no queremos decir 'esto, equivale a orar que seamos echados al infierno. El bautismo en fuego es la destrucción *punitiva* de los inicuos. Unas pocas afirmaciones concisas nos ayudarán a diferenciar: En el bautismo en fuego, Cristo es el administrador, un pecador incorregible es el sujeto, el elemento de fuego, el designio es punitivo.

En el bautismo en el Espíritu Santo, Cristo es el administrador, el Espíritu Santo es el elemento, el sujeto es un cristiano, el designio es el de acreditarle y habilitarle para el servicio.

En la regeneración el Espíritu Santo es el agente o administrador, el sujeto es un pecador, el designio es el de hacerle cristiano.

En la santificación el Espíritu Santo es el agente, el sujeto es un cristiano, el designio es el de hacerlo personalmente santo, esto es, mejor cristiano. La regeneración y la santificación han sido efectuadas en todas las dispensaciones desde Adán.

El bautismo en el Espíritu Santo nunca ocurrió en toda la historia del mundo hasta el primer Pentecostés después de la exaltación de Cristo.

Pero fue prefigurado dos veces en tipos. Primero, cuando Moisés hubo completado el Tabernáculo, o casa movable de Dios, la nube que representaba el Habitante Divino, bajó y la llenó (Ex. 40:33-38). Segundo, cuando Salomón hubo terminado el templo, la casa fija de Dios, la nube, que representaba al Divino Habitante, bajó y lo ocupó (1 de Reyes 7:51 a 8:11).

Así cuando Jesús hubo edificado su iglesia, el antitipo del Tabernáculo y Templo, el Espíritu Santo bajó para acreditarla, habilitar y ocuparla (Hechos 2:1-33). En otras palabras.

El bautismo del Espíritu fue el bautismo de la iglesia -la casa que edificó Jesús para tomar el lugar de la casa que edificó Salomón, así como ésta había tomado el lugar de la casa que

construyó Moisés.

Desde aquel día la iglesia fue acreditada, ocupada y habilitada por el otro Paracleto, el Prometido del Padre y el Enviado del Padre y del Hijo.

Daniel, en su gran profecía, fijando la fecha y el orden de los acontecimientos, dice, "Setenta semanas están determinadas en cuanto a tu pueblo, y en cuanto a tu santa ciudad, para acabar con la trasgresión, y para poner fin a los pecados, y para hacer expiación de la iniquidad, y para introducir la justicia perdurable, y para poner sello a la visión y la profecía, y *para ungir al Santo de los santos.*" Aquí "El Santo de los santos" es un lugar, una casa, y no la persona, Cristo. Su unguimiento fue efectuado en su bautismo cuando el Espíritu vino sobre él.

Así como el santuario de Moisés y el de Salomón fueron ungidos cuando estaban listos para usarse, así en este versículo, después del advenimiento y la expiación del Mesías, un nuevo Lugar Santísimo fue ungido en la venida del Espíritu Santo sobre el Nuevo Templo.

Por haber acabado su misión el antiguo tiempo, la misma hora en que dijo Cristo, "consumado es," refiriéndose a la expiación de pecado por el verdadero Cordero de Dios, "el velo del templo fue roto en dos desde arriba abajo." El nuevo templo estaba listo y esperaba su unguimiento el día de Pentecostés. Por esto, -lo repito cuando lleguemos a interpretar Hechos 2, todas las palabras de Juan el Bautista y de nuestro Señor, en los evangelios, que hablan del bautismo en el Espíritu *como una Promesa*, y todos los cumplimientos (Hechos 2:4; 8:17; 10:44-46; 19:6), y la grande y completa discusión de Pablo en 1 a Corintios, capítulos 12 a 14, serán plenamente considerados.

El significado de la comparación de Juan entre Jesús y si mismo, es, por lo tanto, que Cristo es más poderoso que él. Juan mismo no era el Mesías, sino solamente su precursor. Juan no es sino una voz que tiene que guardar silencio para siempre. Juan tiene que menguar, como el lucero de la mañana palidece y pierde su resplandor ante la luz creciente del día. Juan no es la verdadera luz, sino solamente un testigo de la luz. Juan a la verdad bautiza a los creyentes arrepentidos en agua, pero el que le sigue no solamente continuará el bautismo en agua, sino también bautizará en él Espíritu Santo y en fuego.

La Culminación del Ministerio de Juan

La culminación predeterminada del ministerio de Juan era la manifestación del Mesías a Israel. Esta manifestación se relacionaría directamente con su administración de la ordenanza del bautismo. El mismo declara: "Y yo no le conocía; empero para que él fuese manifestado a Israel, por eso *mismo vine bautizando en agua...* Y yo no le conocía; mas *el que me envió a bautizar en agua*, el mismo me dijo: Aquel sobre quien vieres al Espíritu que descende, y permanece sobre él, ese es el que bautiza en el Espíritu Santo" (Juan 1:31, 33). Cuando por medio de esta señal la persona del Mesías, hasta ahora desconocida de Juan mismo, le es revelada, y hasta aquí había hablado de la venida del Mesías en términos generales, *ahora debe identificar la persona*, y por medio de testimonios repetidos conducir a Israel a aceptar a aquel que es así identificado, en todos sus oficios mesiánicos. De modo que la culminación del ministerio de Juan consiste de dos cosas:

1. Juan debe bautizar al Mesías, recibiendo para si mismo en la ordenanza la evidencia demostrativa de que él es la persona designada.
2. Esta persona del Mesías manifestada así a Juan, tiene que ser identificada por él delante de Israel y por medio de sus testimonios repetidos, manifestado en todos sus oficios mesiánicos como el objeto de su fe. Acabadas estas dos cosas, su misión termina para siempre. No podemos hacer mejor para concluir este capítulo que considerar la primera parte de esta

culminación, reservando para el capítulo siguiente la identificación delante de Israel de parte de Juan, de la persona del Mesías y su presentación de él en todos sus oficios mesiánicos como el objeto de fe. Por lo pronto pues, nuestro tema es

Juan Bautiza al Mesías

La Armonía en tres columnas paralelas, pgs. 15, 16, nos da la historia de este importantísimo suceso, según tres historiadores (Mateo 3:13-17; Marcos 1:9-11; Lucas 3:21-23). Todos estos historiadores identifican a la persona así bautizada como Jesús. Mateo dice, "Entonces Jesús fue a Juan de Galilea al Jordán, para ser bautizado por él." Marcos dice, "Y sucedió en aquellos días que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán." Lucas dice, "Habiendo sido bautizado Jesús también." Así la persona del Mesías es Jesús de Nazaret en Galilea. Todos ellos dan dos testimonios celestiales de Jesús como el Mesías; el descenso visible del Espíritu Santo sobre él en forma corporal de una paloma, y la voz del Padre desde la gloria majestuosa, declarando que Jesús es su Hijo amado en quien tiene su complacencia. El mismo vino a Juan y le suplicó que le bautizara. La ordenanza fue administrada en el río Jordán.

Según este pasaje y otros correlativos, la posición honorable de esta ordenanza en el reino de Dios es como sigue:

(1) En ella es manifestado el Mesías.

(2) En ella toda la Trinidad está presente. El Hijo está siendo bautizado, el Espíritu Santo y el Padre están dando testimonio del Hijo. Por esto, en la gran comisión de nuestro Señor que alcanza a todas las naciones por todo tiempo, aquellos discípulos tienen que ser bautizados en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Así la doctrina de la Trinidad está unida indisolublemente con el bautismo y es proclamada siempre que en algún estanque, lago, río, o mar se administra la ordenanza.

(3) Por esto es una confesión de parte de todo discípulo que se somete a la ordenanza de que acepta a Jesús como el Hijo del Padre, y el ungido del Espíritu para ser su sacrificio, profeta, sacerdote, Rey y juez.

(4) Su simbolismo expresa el corazón del evangelio y une en' él a nuestro Señor y a todos sus discípulos que siguen su ejemplo (Rom. 6:3-5; Col. 2:12; 1a Cor. 15:1, 29).

Un gran sermón sobre la posición del bautismo ha sido traducido a idiomas extranjeros. Este fue un sermón predicado ante la Convención de los Bautistas del Sur por el Dr. Enrique Holcombe Tucker, editor del Christian Index. Considerando esta posición honorable de la ordenanza se sigue que no debe ser nunca empequeñecido o menospreciado como cosa de poca importancia.

El acto de Juan en bautizar a Jesús fue *una* cosa y no *tres* cosas. Juan no rodó agua sobre Jesús (*rantizo*), y derramó agua sobre Jesús (*cheo*) y sumergió a Jesús en agua (*baptizo*). Hizo una cosa específica. Sea cual fuere la cosa específica que Juan hizo, a que se sometió Jesús, es la cosa que hizo Jesús también cuando él (por medio de sus discípulos) bautizaba (compárese Juan 3:22, 23; 4:1, 2). Y se sigue que la cosa específica que hizo Juan, a que también se sometió Jesús, y que hizo él mismo (por medio de sus discípulos) es la mismísima cosa que él mandó que se hiciera, en Mateo 28:19, hasta el fin del tiempo.

Aparte del significado claro de *baptizo*, podemos resolver la cuestión en otra manera. El argumento de Romanos 6:3 y Col. 2:12 muestra que Jesús fue figuradamente sepultado y levantado en el bautismo, y que nosotros que le seguimos somos *plantados en la semejanza* de su muerte y también *levantados en la semejanza de su resurrección*. Por esto el bautismo está

unido indisolublemente con la resurrección de los muertos sepultados.

Puesto que Juan administraba un bautismo (eis metanoian) para arrepentimiento, un bautismo de arrepentimiento para remisión de pecados (eis aphenin hamartalon), se nos presenta la cuestión ¿por qué debía Jesús procurar que Juan le bautizara, viéndose que no necesitaba arrepentimiento ni ninguna remisión de pecados? Juan mismo presentó esta pregunta: "Pero Juan quería estorbárselo del todo diciendo: ¡Yo he menester ser bautizado por ti! ¿Y vienes TÚ a mí? Mas Jesús respondiendo le dijo: Consiente ahora; porque así nos conviene cumplir toda justicia. Entonces lo consintió" (Mateo 3:14, 15). La respuesta es clara, como Juan entendió más tarde (Véase Juan 1:31, 33). El bautismo de Juan tenía un propósito doble: (1) como relacionado con los creyentes arrepentidos, (2) como relacionado con el Mesías mismo. En ninguna otra manera podía Juan consumir su ministerio. Esto sugiere otra cuestión, ¿Cómo hemos de poner de acuerdo la protesta de Juan (Mateo 3:14) con su declaración subsiguiente, "Yo no le conocía," en Juan 1:31, 33? Juan no pudo conocer la *persona* del Mesías hasta que viera la señal prometida, el descenso visible del Espíritu sobre El, pero pudo recibir de otras maneras una impresión mental, de que Cristo no era un pecador que necesitaba el arrepentimiento.

Una de las cosas más notables acerca de Jesús fue un *aspecto* que a veces llenaba a amigos y a enemigos de admiración y asombro. Una gloria de poder irresistible radiaba de él. Cito cinco ejemplos del poder de esta presencia radiante sobre sus enemigos:

Dos veces cuando él mismo limpió el templo, echando de delante de sí sus enemigos cogidos de terror pánico (Juan 2:16-36; Mateo 21:12; Marcos 11:15-17; Lucas 19:45); el intimidar a los Nazarenos cuando le desecharon y procuraron matarle (Lucas 4:29, 30); la postración de los que procuraron prenderle (Juan 18:6); el clamor de los demonios cuando fueron traídos a su presencia (Mateo 8:29; Marcos 5; Lucas 8). No solamente Juan el Bautista sintió el poder radiante de esta presencia impecable y asombrosa, sino que lo sintieron los propios discípulos de Cristo muchas veces en los días posteriores. Por ejemplo, Pedro, al ver la pesca milagrosa (Lucas 5:8); Pedro y otros al ver a Cristo apaciguar la tempestad (Marcos 4:41); en la transfiguración (Mateo 17:6, 7); todos los discípulos en el último viaje a Jerusalén (Marcos 10:32). Así podemos entender cómo Juan el Bautista podía ser impresionado con la impecabilidad de Jesús, y sin embargo no saber realmente que era el Mesías hasta que viniera la señal.

Ahora hemos visto por qué Jesús debía ser bautizado por Juan, pero ¿Por qué debía ser bautizado de manera alguna? esto es, ¿cuál fue el motivo en su propia mente? Las razones son como siguen:

1. Puesto que él sabía de antemano, que sería su propia *inauguración* como el Mesías. Por esto venció los escrúpulos de Juan. Por esto, después de bautizado, pidió su unguimiento espiritual y el testimonio de su Padre. Su oración no era vaga e indefinida. Sabía que debía ser ungido como profeta, sacerdote y Rey, y señalado como el sacrificio por el pecado. Sabía que debía ser investido para el servicio como el Mesías por el Espíritu Santo. Debía ser preparado para resistir al diablo. Todo esto se hace claro por lo que sigue:

1. *Ungimiento como Profeta*: Léase Isaías 11:1-5; 42:1-2, que describen su preparación espiritual para el servicio. Pidió esto. El cumplimiento es, "Dios no le da el Espíritu con medida," sino inmensurablemente (Juan 3:34). Léase Isaías 61:1 y su declaración, Lucas 4:16-21. Fue ungido para hacer esta misma predicación.

2. *Señalado para sacrificio*: Refiriéndose a este descenso del Espíritu, nuestro Señor dice, "A este selló el Padre Dios" (Juan 6:27).

3. Habiendo recibido esta investidura del Espíritu, fue inmediatamente a soportar la tentación de Satanás, como el segundo Adán (Mateo 4:1; Marcos 1:12; Lucas 4:1).

4. También, el descenso del Espíritu fue su unguimiento como Rey y Sacerdote.

II. Fue bautizado para manifestar en símbolo las grandes verdades de su evangelio—su muerte, sepultura y resurrección (Rom. 6:1; Col. 2:12; 1a Cor. 15:1, 29).

III. Como ejemplo para todos sus discípulos (véanse las mismas Escrituras).

Sin embargo, era consciente de ser el Mesías antes de su bautismo. Vio el bautismo, venció los escrúpulos de Juan, pidió el unguimiento y el testimonio antes de recibirlo.

El significado de su respuesta a Juan, "Así nos conviene cumplir toda justicia," es que ni él, ni Juan, debían detenerse con cumplir solamente uno de los propósitos del bautismo de Juan, sino que deberían satisfacer todos los otros propósitos de aquel bautismo. Y evidentemente como se manifiesta en II arriba, este bautismo conmemoraba toda justicia, que viene por la expiación vicaria, la sepultura y la resurrección. Sería un evangelio pictórico.

XIX

LA CULMINACION DEL MINISTERIO DE JUAN

(Escrituras: Todas las Referencias)

En el capítulo anterior hemos considerado la primera parte de la culminación del ministerio de Juan, esto es, el bautismo del Mesías, en el que, por una señal divina y el testimonio del Padre, pudo identificar a Jesús de Nazaret como la persona del Mesías. Resta considerar en este capítulo su testimonio de la persona así identificada, y la presentación que de él hizo en todos sus oficios mesiánicos como el objeto supremo de la fe. De modo que así como él fue el primero que predicó el arrepentimiento evangélico, así ahora debe de ser el primero en predicar la fe evangélica. La continuación de su ministerio después del bautismo del Mesías, tenía por objeto darle oportunidad para que completara su testimonio.

Todo este testimonio de Juan el Bautista, después del bautismo de Jesús, nos llega por medio de un historiador, el apóstol Juan, quien fue discípulo de Juan el Bautista. Hay cuatro ocasiones distintas y una referencia general, que sin duda es idéntica con una de las cuatro. Tres de esas ocasiones vienen en tres días sucesivos, ciertamente 40 días cumplidos después del bautismo, porque mediaron los cuarenta días de la tentación de Jesús.

La primera y (sin duda la segunda) es la contestación de Juan a una delegación de judíos enviados de Jerusalén (Juan 1:19-28). La segunda es el día siguiente cuando ve a Jesús la primera vez después de su bautismo (Juan 1:29-34). La tercera es el día siguiente de éste, cuando lo identifica a dos de sus discípulos (Juan 1:35, 36). La cuarta ocurrió en el temprano ministerio de Jesús en Judá después de su primera Pascua en Jerusalén desde su bautismo (Juan 3:22-30). La referencia general de Juan 1:15 se aplica a la segunda de estas cuatro.

Era imposible que la autoridad eclesiástica de Jerusalén ignorara el ministerio de Juan. Toda la nación fue conmovida. El pueblo en general lo aceptaba como un reformador y profeta. Y sin embargo, su ministerio fue del todo independiente del Sanedrín, de Jerusalén -y del ritual del templo. Las cuestiones que se presentaban a la mente de los hombres eran, ¿Será éste el Mesías? o ¿será Elías que precede al Mesías? (Mal. 4:5) o ¿será el gran profeta cuya venida fue predicha por Moisés? (Deut. 18:15-18). ¿Cuáles señales le acreditan, quién le envió, cuál

es el origen de su autoridad, y cuál es su misión?

Finalmente, a instancias de los fariseos, a quienes él había denunciado como una generación de víboras fue enviada una delegación del Sanedrín, consistente de sacerdotes y levitas, para insistir en que les diera una respuesta definida sobre estos puntos. Lo hallaron en los vados del Jordán (Betania o Bethábara); pero fue mordaz y brusco en su respuesta a la inquisición de aquellas gentes. Al momento negó ser el Mesías, o Elías o el profeta mencionado por Moisés. En cuanto a él mismo no era más que la voz de uno que clamaba en el desierto como fue predicho por Isaías. A sus preguntas: "¿Por qué bautizas pues, qué señal nos muestras?" y con autoridad de quién obraba, no dio respuesta definida el primer día, sino que dio este testimonio: "De pie en medio de vosotros está uno, a quien no conocéis, el mismo que viene después de mí, la correa de cuyos zapatos no soy digno de desatar."

Al día siguiente, sin embargo, estando sin duda la comisión todavía con él, ve a Jesús volviendo de la tentación, y contesta más particularmente, señalando a Jesús: "¡He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo! Este es aquel de quien yo decía: Después de mí viene un Varón que se me adelanta; porque era antes que yo. Y yo no le conocía; empero para que él fuese manifestado a Israel, por eso mismo vine bautizando en agua. Y Juan testificó diciendo: Yo he visto al Espíritu que descendía, cual paloma, desde el cielo; y permaneció sobre él, y yo no le conocía; mas el que me envió a bautizar en agua, el mismo me dijo; Aquel sobre quién vieres al Espíritu que desciende y permanece sobre él, este es el que bautiza en el Espíritu Santo. Y yo lo he visto y he testificado que éste es el Hijo de Dios."

Este es su gran testimonio: "Jesús de Nazaret es el Mesías. Lo vi ser ungido por el Espíritu Santo. Oí el testimonio del Padre. Este es el Cordero de Dios que es castigado por el pecado del mundo gran sacrificio expiatorio -este es el Hijo de Dios. Este es aquel que bautiza en el Espíritu Santo." Los profetas, sacerdotes, y reyes son ungidos con el santo óleo de la unción cuya receta fue prescrita por Moisés (Ex. 30:22, 23). Con éste fue ungido Aarón (Sal. 103:2); y David (Sal. 89:20); y Eliseo (1 de Reyes 19:16). Mesías, significa el ungido. En el caso de Jesús él fue ungido por el Espíritu, de quien el santo óleo era el símbolo. A dos de sus discípulos repite al día siguiente: "¡He aquí el Cordero de Dios!"

La relación del último testimonio de Juan a Jesús es un pasaje singular de la historia: "Después de esto fue Jesús con sus discípulos a Judea; y allí pasó algún tiempo con ellos, y bautizaba. Y Juan también estaba bautizando en Enón, junto a Salim, por haber abundancia de aguas allí; y venían las gentes y eran bautizadas; pues que todavía Juan no había sido echado en la cárcel. Suscitase pues una cuestión de parte de los discípulos de Juan con un judío, acerca de la purificación: Y vinieron a Juan y le dijeron: Rabbí, el que estaba contigo más allá del Jordán, y a favor de quien tú has dado testimonio, he aquí que él bautiza, y todos vienen a él. Respondió Juan y dijo: No puede el hombre recibir nada, a menos que le haya sido dado del cielo. Vosotros mismos me sois testigos de que he dicho: No soy yo el Cristo, sino que he sido enviado delante de él. El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo que le asiste y le oye, se regocija en gran manera a causa de la voz del esposo: este gozo mío, pues, es completo. Es menester que él crezca, y que yo mengue." "El que viene de arriba, sobre todos es; el que procede de la tierra, de la tierra es, y respecto de la tierra habla; el que del cielo viene, sobre todos es. Y lo que ha visto y oído, de eso da testimonio, ha puesto su sello a esto, que Dios es veraz. Pues que Aquel a quien Dios ha enviado, habla las palabras de Dios; porque Dios no le da el Espíritu con medida. El Padre ama al Hijo, y ha puesto todas las cosas en su mano. El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas aquel que no cree al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él." "Sabiendo pues el Señor que los fariseos habían oído decir que Jesús iba haciendo y bautizando más discípulos que Juan (bien que Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos) partió de Judea, y volvió otra vez a Galilea"

(Juan 3:22-4:3).

El primer pensamiento sugerido por este relato es el ministerio concurrente de Jesús y Juan puestos cercanos el uno del otro. El tiempo fue cuando Jesús cerraba su primer ministerio en Judea, habiendo 'acabado de salir de Jerusalén en donde asistió a la primera Pascua después de su bautismo, donde purificó el templo según Mal. 3:1, 2, obró muchos milagros y fue visitado por Nicodemo.

Jesús estaba en el límite septentrional de Judea, porque la historia dice que cuando partió para ir a Galilea "era menester que pasase por medio de Samaria." Juan estaba cerca en un lugar llamado Enón, junto a Salim, por haber abundancia de aguas allí. El sitio no ha sido completamente identificado. El Dr. Barclay cree hallarlo en un valle a cinco millas al noreste de Jerusalén. Robertson conjetura "Salim frente a Nabulus." Conder dice "Salim cerca de Sichem." El Prof. MacGarvey, uno de los mejores escritores sobre la Tierra Santa, opina que halló el sitio idéntico en un hermoso valle del Wady Farra, que tiene una muña de ancho por tres millas de largo, donde abundaban lugares para el bautismo en que vio "muchos muchachos morenos, tanto grandes como pequeños, bañándose en distintos lugares." Tengo la impresión de que el Prof. MacGarvey halló el Enón del texto.

Hay quienes sugieren esta traducción de Juan 3:23: "Y Juan tenía reuniones de avivamiento (camp meeting) en Enón, cerca de Salim, por haber abundancia de agua allí para la gente, sus camellos y otras bestias, y vinieron y fueron bautizados."

Un hecho significativo acerca del trabajo de ambos se ve en Juan 4:1, esto es: Ambos hicieron discípulos antes de bautizarlos y ambos hicieron discípulos de la misma manera, conduciéndolos al arrepentimiento y fe. Prueba en cuanto a Juan (Mateo 3:2; Hechos 19:4). Prueba en cuanto a Jesús (Marcos 1:15). Otro hecho se descubre en Juan 4:1, esto es: Por este tiempo Jesús crecía y Juan menguaba, puesto que Jesús hacía y bautizaba más discípulos que Juan. Pero los fariseos descubrieron este hecho y lo usaban para hacer una brecha entre Juan y Jesús. Cuando Jesús supo de esta amenaza, tuvo la prudencia de salir de Judea, donde su trabajo estaba tan cercano a Juan que sus enemigos podían hacer comparaciones odiosas, y pasó a Samaria.

La impertinencia insidiosa fue repetida a los discípulos de Juan en Enón por un judío, que sin duda era fariseo, quien les echó en cara a los discípulos de Juan el crecimiento de Jesús y la mengua de Juan. El asunto se originó así: "Refiriéndose al crecimiento de Jesús y a la mengua de Juan, suscitase una cuestión de parte de los discípulos de Juan con un judío, acerca de la purificación." Lo que sigue puede deducirse del hecho de que lo hiciera una cuestión de *purificación*:

(1) Que la ley y sus tradiciones, por verdadera autoridad, mandaban abluciones de purificación para el cuerpo (véase "diversos géneros de bautismos" en Heb. 9:10, y "se bautizan" y "bautismos" en Marcos 7:4)

(2) Que, por esto, un fariseo contendería negando que Juan o Jesús tuvieran autoridad para instituir una ordenanza, y esto particularmente en el caso de Juan, puesto que Jesús, por bautizar más, le estaba suplantando.

Los discípulos de Juan, celosos por su maestro contra Jesús, lo resintieron mucho, por lo cual dicen con amargura a Juan, "Rabbí, el que estaba contigo más allá del Jordán, y a favor de quien tú has dado testimonio, he aquí que él bautiza, y todos vienen a él" (Juan 3:26).

La grandeza de la respuesta de Juan en su último testimonio en favor de Jesús se ve en los siguientes puntos:

- (1) El no tenía derecho a mas de lo que se le había dado.
- (2) Les recordó que ya les había testificado de que él no era el Mesías, sino solamente su precursor.
- (3) Que Jesús era el Mesías y por lo tanto, como él ya había declarado, debía crecer mientras él menguaba.
- (4) Que Jesús era el esposo con derecho sobre la esposa, mientras él no era sino el amigo del esposo.
- (5)** Que lo que a ellos entristecía completaba su propio gozo.
- (6) Que habiendo sido enviado Jesús del cielo, y habiendo recibido de Dios el Espíritu sin medida, necesariamente era arriba de todo hombre de la tierra, y hablaría las palabras de Dios.
- (7) Que siendo Jesús el Hijo del Padre, era amado del Padre y con razón se le habían dado todas las cosas.
- (8) Por esto, "El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas aquel que no cree al Hijo no vera la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él" (Juan 3:36). Este es su último y más sublime testimonio.

Convenía que Juan siguiera con su trabajo después de bautizar a Jesús, como ya hemos dicho, para tener oportunidad de completar su testimonio y presentar a Jesús en todos sus oficios mesiánicos como el objeto supremo de fe.

Un libro curioso sobre la controversia sobre el bautismo trajo su origen de este pasaje, y manifestó dos puntos:

- (1) El Dr. Eduardo Beecher, hijo del Dr. Lyman Beecher y hermano de Enrique Ward Beecher siguió al fariseo judío conteniendo que el bautismo no era sino una cuestión de purificación.
- (2) Y puesto que la purificación entre los judíos era un término general, siendo hechas algunas purificaciones por el rociamiento, algunas por el derramamiento, y algunas por la inmersión, no Importaba cuál de las tres maneras se empleara al bautizar.

La gran falacia de este libro es que en esta cuestión no se refería sino solamente a la purificación por Inmersión. Pero en cuanto a este ultimo testimonio de Juan no podemos estar seguros de que los versículos 31 a 36 de Juan 3 sean las palabras de Juan el Bautista por lo cual no podemos ser dogmáticos acerca de él. Juan el historiador no es siempre claramente preciso en cuanto al punto donde cierra su cita y donde reanuda su narración. En este caso, si las palabras son las del evangelista, no hace más que completar las conclusiones del testimonio de Juan. Nos deja en la misma duda en 1:15-18.

XX LA TENTACION DE CRISTO Armonía de Broadus

(Referencias: Mateo 4:1-11; Marcos 1:12,13; Lucas 4:1-13)

El tema de este capítulo es la primera tentación de parte de Satanás sobre Jesús nuestro

Señor. La lección se encuentra en las páginas 16 y 17 de la Armonía. Hay tres historiadores del gran acontecimiento: Mateo 4:1-11; Marcos 1:12, 13; Lucas 4:1-13. Siguiendo cercanamente el texto notemos estas observaciones generales:

1. Todos los historiadores están de acuerdo sobre cinco detalles expresos y una deducción, esto es:

(1) La tentación de nuestro Señor sigue inmediatamente después de su bautismo, en que el Padre en voz audible lo proclamó como su Hijo, y el Espíritu visiblemente lo acreditó, lo investió y lo ungió como el Mesías. De modo que la tentación es la pronta respuesta del infierno al reto del cielo en la inauguración.

(2) Nuestro Señor fue guiado por el Espíritu para arrostrar los resultados del conflicto.

(3) El escenario de la batalla fue "en el desierto."

(4) La duración de la lucha fue de "cuarenta días."

(5) El tentador era Satanás mismo.

(6) Es claro que ningún ser humano estaba con Jesús. Al contrario Marcos añade: "Y estaba con las fieras."

II. Mateo y Lucas representan:

(1) Que fue "conducido por el Espíritu." Pero Marcos dice que "el Espíritu le impele," mientras Lucas añade que fue "lleno del Espíritu."

(2) Ayunó durante cuarenta días y después tuvo hambre.

(3) En la consumación Satanás apareció visiblemente y lo sometió verbalmente a tres tentaciones especiales, aunque Lucas invierte el orden en que Mateo da las dos últimas.

(4) Satanás comenzó dos de estas tentaciones especiales con esta frase: "Si eres Hijo de Dios," mostrando así que conocía el testimonio dado por el Padre en el bautismo.

(5) Jesús triunfó sobre Satanás en todas ellas.

(6) Para ganar esta victoria, Jesús usó solamente la espada del Espíritu, la palabra de Dios, sacando citas solamente de Deuteronomio.

(7) Satanás también citó algunas Escrituras.

(8) Entonces Satanás le dejó. Pero Mateo añade que Satanás se fue porque Jesús reconoció a su adversario y le despidió perentoriamente, "¡Apártate Satanás!" y Lucas añade que se apartó de él "solamente por algún tiempo," de modo que no fue aquella la batalla final.

III. Mateo y Marcos están de acuerdo en que cuando Satanás le dejó "los ángeles vinieron y le ministraron," significando, al menos que le dieron de comer y le animaron. Tres mundos, pues, estaban interesados en el gran conflicto.

Iv. Marcos da a entender que en alguna forma la tentación duró los cuarenta días, lo cual parece confirmar Lucas diciendo: "Cuando hubo acabado toda suerte de tentación, el diablo se apartó de él. De esta llación se sigue que la forma de la tentación hasta la culminación cuando Jesús tuvo hambre fue solamente por sugestión mental, quedando Satanás Invisible; pero cuando Jesús estaba abatido por el hambre, entonces, como dicen Mateo y Lucas, apareció visiblemente y le presentó en alta voz las tres grandes tentaciones especiales.

Así cara a cara, las dos grandes personalidades rivales trabaron el duelo verbal y la lucha espiritual. Esto es evidente por el hecho de que nuestro Señor reconoció a su adversario y le

despidió perentoriamente llamándolo por su nombre: "Apártate Satanás." No necesitamos vacilar en creer la insinuación de Marcos cuando nos acordamos de cuán fácil es que un espíritu, por impacto directo impresione a *otro*, aunque la persona que recibe la impresión no sea consciente de ella, ni cuando recordamos cuán-tos de nuestros propios pensamientos, no se originan en la mente propia sino que son sugerencias de afuera. Bunyan representa que su peregrino al pasar por el valle de la sombra de muerte se horrorizó por las maldiciones y pensamientos malos y blasfemos que notó en su mente, que él suponía ser propios, siendo que eran sugerencias de afuera hechas por demonios invisibles. El punto principal es que nuestro Señor fue tentado en ambas forma primero y por muchos días por sugerencias invisibles y externas; segundo cuando el diablo, como en el caso del peregrino de Bunyan, visible, audible, palpable, horrible, vino repentinamente sobre él en su hora de más debilidad, se paró delante de él en su angosto camino, y arrojó sus dardos encendidos en rápida sucesión.

V. Debemos notar, como ilustrativo del valor del estudio armónico del testimonio de varios testigos, la contribución especial de cada historiador. Vemos la fuerza de la expresión de Mateo: "Apártate Satanás" y del "Le impele el Espíritu" de Marcos y su implicación de una tentación continuada, y el "lleno del Espíritu" y especialmente el "Se apartó de él por algún tiempo" de Lucas.

VI. La palabra griega traducida "tentar" significa "probar," poner a prueba. El carácter moral de la "prueba" depende del objeto y los métodos. Si el objeto es el de incitar o seducir al pecado, o los métodos son malos como engaño, lisonja, mentira, o cualquiera otra forma de superchería que vuelva al tentado lejos de Dios y apele a motivos más bajos, entonces es mala, ya sea que venga de Satanás o de sus subordinados. Pero si el objeto es descubrir honrosamente el carácter por medio de métodos legítimos, o desarrollar y disciplinar rectamente el alma sin experiencia, entonces la "prueba" es buena. Podemos justamente probar a Dios mismo de cualquiera manera señalada por él sea con referencia a sus promesas o a sus preceptos. Podemos tentarle Inicuamente creando situaciones no señaladas por él y entonces reclamando su ayuda.

En el sentido de seducir a pecar Dios no tienta a nadie. En el sentido de probar a su pueblo siempre está poniéndonos a prueba como hizo en el caso de Abraham. En su providencia frecuentemente permite que seamos probados con mala intención por Satanás, como en los casos de Job y Pedro. En este permiso providencial concedido a Satanás hay siempre grandes limitaciones.

Nunca somos tentados en un buen sentido ni se nos permite ser tentados en un sentido malo más allá de nuestras fuerzas para soportar o resistir la prueba. Y siempre la decisión y la responsabilidad tocan al tentado.

El mismo tiene que decidir si ha de caer. Las palabras de Santiago y Pablo son pertinentes: "¡Bienaventurado el hombre que soporta la tentación! porque cuando haya sido probado, recibirá la corona de la vida, que ha prometido el Señor a los que le aman. No diga nadie cuando es tentado: ¡Tentado soy por parte de Dios! porque Dios no puede ser tentado de cosas malas, ni él tienta a nadie; si no que cada uno es tentado por su propia concupiscencia, cuando es arrastrado y halagado por ella. Entonces la concupiscencia, habiendo concebido, pare

el pecado; y el pecado cuando ha llegado a su colmo, da a luz la muerte" (Santiago 1:12-15). "No Os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea común a los hombres: mas fiel es Dios, el cual no permitirá que seáis tentados más allá de lo que podáis sufrir, sino que, juntamente con la tentación, proveerá también la vía de escape, para que podáis sobrellevarla" (1a Corintios 10:13). Nuestra palabra inglesa "tempt" (tentar) tenía antes tanto el sentido bueno como el malo a semejanza de la palabra griega, pero ahora está limitada al sentido malo.

VII. El sitio exacto de la tentación en el desierto nunca se ha determinado. Es muy probable que sobre este punto las Escrituras callen de propósito, como en el caso del lugar de la sepultura de Moisés, para evitar peregrinaciones y santuarios supersticiosos. Si me es legítimo conjeturar, sugeriría el desierto de la península arábiga, por estos motivos:

- (1) Hay un paralelo fuerte entre nuestro Señor e Israel como nación.
- (2) Israel, como nación, no sólo fue tentado y cayó en este desierto arábigo, sino que también allí tentó malamente a Dios.
- (3) Hay una correspondencia entre sus cuarenta años y los cuarenta días de Cristo.
- (4) Allí tanto Moisés como Elías, "ayunaron cuarenta días."
- (5) Todas las citas de nuestro Señor durante su tentación fueron tomadas del Pentateuco, palabras que eran el fruto de la vida de Israel en el desierto.
- (6) Así como la vida de cuarenta años en el desierto y las palabras escritas en el desierto citadas por nuestro Señor, prepararon al hijo de Dios, Israel, para la vida nacional, así estos cuarenta días de ayunos y de triunfos sobre las tentaciones de Satanás prepararon a su Hijo Jesús, para la gran obra de su vida, y la redención de Israel.
- (7) Antes que Pablo emprendiera su grande obra por la salvación de los gentiles fue necesario que hubiese un periodo de reclusión para meditación, para recibir su evangelio, para resolver grandes cuestiones entre si mismo y DIOS por una parte, y el diablo por otra parte. Dice: "No consulté con carne y sangre-No subí a Jerusalén -sino *que me fui a la Arabia*. Evidentemente no para predicar, sino para encontrar, bajo la sombra del Sinaí donde se dio la ley y a la luz del evangelio, aquella idea de la ley tan claramente manifestada en sus cartas a los Gálatas y los Romanos. ¿Por qué pues,-si hemos de suponer-no hemos de seguir este análisis y esta idoneidad, y suponer que éste fue el sitio en el desierto de la tentación de Cristo, del cual volvió para predicar su maravilloso sermón sobre el Monte, el cual, después de todo, no es sino la exposición mas sublime de la Ley?

VIII. ¿Puede un hombre pasarse sin alimento cuarenta días? Se ha presentado contra la credibilidad de la Biblia esa pregunta al ver que ésta representa a Moisés, Elias y Cristo ayunando cuarenta días. Yo mismo he sabido que este hecho fue demostrado científicamente. Un cierto Dr. Tanner, después de una preparación cuidadosa, ayunó, en la presencia de testigos competentes, cuarenta días. No tomó alimento. La única cosa que se permitió fue el mojar su boca de vez en cuando con agua, y muy rara vez tragar un poco de agua. No fue sostenido por la elevada exaltación espiritual de Moisés, Elias y nuestro Señor.

IX. Del ayuno de Cristo de cuarenta días se han derivado dos palabras o instituciones nuevas:

- (1) Etimológicamente, nuestra palabra "cuarentena"
- (2) Los "cuarenta días de cuaresma" que no tiene apoyo ninguno en la Biblia pero que es observado por los Católicos Romanos y los Episcopales y la fiesta de la Pascua, igualmente antibíblica que también es observada por estas denominaciones. La palabra "Pascua" ("Easter") en Hechos 12:4 es sencillamente la pascua judaica y así es traducida en nuestras mejores versiones inglesas.

X. ¿Fue ésta una verdadera tentación de nuestro Señor? En otras palabras, ¿fue un caso de "No poder pecar" (*non posse peccare*) o "Poder no pecar" (*posse non peccare*)? Esta es una pregunta vital y debe contestarse honradamente. La tentación de nuestro Señor no sólo fue verdadera, sino que fue una época en su propia vida y en la historia de la raza. No fue una batalla fingida.

La enseñanza de las Escrituras es expresa y múltiple. No fue la deidad esencial de nuestro Señor que se ponía a prueba, sino su humanidad, y también en un sentido enfático su humanidad representativa. No hay prueba más terminante de que el Salvador fue realmente hombre y *tenía alma humana* que su susceptibilidad a la tentación y su feliz resistencia como hombre. Esta se hace mas obvia todavía cuando consideramos las batallas posteriores con Satanás en el Gethsemani y sobre la cruz, comparada con los cuales esta tentación en el desierto no fue más que una escaramuza preliminar. La verdadera respuesta a esta pregunta se halla en la respuesta a una pregunta más amplia: ¿Por qué debía ser tentado Jesús?

Debemos contestar rectamente esta pregunta más amplia:

(1) El era el segundo Adán-la nueva cabeza de la raza (1 a Corintios 15:45-49; Romanos 5:12-21). "El primer Adán fue tentado en el huerto lleno de frutos permitidos, que por su caída fue convertido en un desierto. El segundo Adán fue tentado en el desierto, débil con el hambre del ayuno de cuarenta días, y por su victoria convirtió el desierto en un Edén." La nueva cabeza de la raza estaba sufriendo prueba como la primera.

(2) En el sentido más alto era Israel, el Hijo de Dios: "De Egipto he llamado mi Hijo." Era el "Siervo del Señor" de quien habló Isaías, y que fue tan maravillosamente prefigurado en los últimos veintisiete capítulos de aquel libro. El Israel nacional se dejó vencer por la tentación en toda prueba-bajo la teocracia establecida por Moisés, bajo la monarquía establecida por Samuel, bajo la jerarquía establecida por Esdras, Nehemías, Zacarías, Aggeo y Malaquías, culminando en su desechamiento del Mesías. Si "todo Israel ha de ser salvo" como enseñan Ezequiel, Zacarías, y Pablo, entonces este "Hijo a quien Dios llamó de Egipto" debe triunfar sobre una verdadera tentación.

(3) No podía ser el sustituto vicario del hombre en la muerte y en el juicio a menos que estuviera sujeto a una verdadera prueba. Desde su nacimiento hasta su muerte demostró que él era "un cordero sin defecto e inmaculado, inocente, apartado de los pecadores y hecho más excelso que los cielos." "Pues convenía a Aquel para quien son todas las cosas, y por medio de quien son todas las cosas, habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, hiciese perfecto al Autor de su salvación por medio de los padecimientos" (Heb. 2:10).

(4) No podía destruir la obra del diablo y librar los cautivos legítimos, la presa del terrible, sino participando de la suerte común de la humanidad. "Así que, por cuanto los hijos participan en común de carne y sangre, él también de la misma manera tomó parte en ellas, para que, por medio de la muerte, destruyese a aquel que tiene el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librase a aquellos que, por temor de la muerte, durante toda su vida están sujetos a servidumbre" (Heb. 2:14-15).

(5) Sin soportar la verdadera tentación en su humanidad no podía ser un sumo sacerdote compasivo y eficaz: "Por lo cual convenía que en todo fuese semejado a sus hermanos, a fin de que les fuese un Sumo Sacerdote misericordioso y fiel, en lo perteneciente a Dios para hacer propiciación por los pecados del pueblo. Pues por lo mismo que él ha padecido, siendo tentado, puede también' socorrer a los que son tentados" (Heb. 2:17-18). Teniendo pues un Sumo Sacerdote, que ha pasado al través de los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, retengamos firmes nuestra profesión. Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que sea incapaz de compadecerse de nuestras flaquezas, sino uno que ha sido tentado en todo punto, así como nosotros, mas sin pecado. Llegué-monos pues confiadamente al trono de la gracia, para que alcancemos misericordia y hallemos gracia, para ayudarnos en tiempo oportuno" (Heb. 4:14-16).

(6) No podía asentar la humanidad sobre el trono del universo como Rey de reyes y Señor de

señores sino vaciándose de la gloria celestial, despojándose de la forma de Dios y tomando la forma de un esclavo, y cuando se halló en forma de hombre debía en toda tentación ser perfecto en obediencia a todo precepto y sumiso a toda sanción penal de la Ley (véase Philip. 2:6-11).

(7) No podía, como el *Hilo del Hombre*, llegar a ser el juez del mundo a menos que hubiera triunfado sobre una verdadera tentación como hombre. (Nótese cuidadosamente Juan 5:22, 27; Hechos 17:31; Mateo 25:31).

(8) Si no soportaba la tentación no podía ser ejemplo para su pueblo en sus horas de prueba (véanse Filipenses 2:5; 1 de Pedro 2:21-23 y 4:1).

Al dar estas razones de la verdadera tentación de nuestro Señor no nos hemos limitado a la primera tentación de Satanás sobre nuestro Señor.

XI. ¿Qué podemos decir del "Paraíso Perdido" y del "Paraíso Recobrado" de Milton, en cuanto a la tentación?

(1) "El Paraíso Recobrado" es muy inferior, como poema épico, el "Paraíso Perdido."

(2) El Diablo del "Paraíso Perdido" es un personaje mucho más grande que el Diablo del "Paraíso Recobrado." Dice Roberto Burns: "El Diablo es el héroe del 'Paraíso Perdido,' pero en el 'Paraíso Recobrado' es una víbora que roe el calcañar de Jesús." Ni en el uno ni en el otro tenemos un retrato verdadero de Satanás.

(3) Al concluir su "Paraíso Recobrado" con la escaramuza preliminar entre Jesús y Satanás, virtualmente confesó que habla fracasado en su esfuerzo para entender su gran tema.

Observaciones Prácticas

Reservando las discusiones de las tres tentaciones especiales de Jesús para el próximo capítulo, concluimos la presente discusión citando parte de la gran exposición del tema por el Dr. Broadus en su comentario: "Cristo tuvo hambre, como hombre, pero como Dios aumentó a los hambrientos. Tenía hambre como hombre, y sin embargo es él el Pan de Vida. Tuvo sed como hombre, y sin embargo dice: "El que tiene sed venga a mí y beba." Estuvo cansado, y es nuestro Descanso.... Paga tributo, y es un Rey; es llamado diablo, y echa fuera demonios; ora, y contesta oraciones; vierte lágrimas, y limpia las nuestras; es vendido por treinta piezas de plata, y redime al mundo; es llevado como cordero al matadero, y es el Buen *Pastor*."-*Wordsworth*.

"Obsérvese (1) que la primera palabra dicha por Cristo en su oficio ministerial es una afirmación de la autoridad de la Escritura. (2) Que opone la palabra de Dios como la respuesta más propia a las palabras del diablo. (3) Que cita la Escritura como cosa innegable e invencible aun por el diablo mismo.

(4) Que toma la Escritura como su regla no obstante que tenía la plenitud del Espíritu sobre medida"-*Lightfoot*.

"El diablo puede tentarnos a caer, pero no puede *hacernos* caer; puede persuadirnos a *echarnos* abajo, pero el *no puede echarnos abajo*"-*Wordsworth*. "La verdadera fe nunca experimentó con las promesas, por estar persuadida de que serian cumplidas cuando se presentara la ocasión. No tenemos derecho de crear los peligros esperando que la providencia nos proteja de ellos. El amor a las aventuras, la curiosidad en cuanto a los lugares de vicio y los procedimientos de éste, el espíritu de especulación en los negocios, las ganancias de alguna carrera acompañado de peligros morales con frecuencia hacen a los hombres tentar a Dios. Es una forma común de *pecados*"-*Broadus*.

"Las tentaciones subsecuentes pueden caracterizarse como tentaciones hacia la falta de confianza, demasiada confianza, y otra confianza. La primera, era para encargarnos impacientemente de las cosas; la segunda fue para echar las cosas presuntuosamente en las manos de Dios; la tercera fue, para echar las cosas deslealmente en otras manos que no fueran las de Dios" *Griffit*.

XXI
LAS TRES TENTACIONES ESPECIALES DIRIGIDAS
POR SATANAS SOBRE NUESTRO SEÑOR
Armonía de Broadus

(Referencias: Mateo 4:1-11; Lucas 4:1-13.)

En el capítulo anterior hemos presentado algunas observaciones generales sobre la tentación de Jesús en el desierto, y su continuación durante los cuarenta días por sugestión mental de Satanás, siendo él mismo invisible. Vamos ahora a considerar las tres tentaciones especiales al concluir el largo ayuno, cuando a Jesús agotado de fuerzas y débil por el hambre, afronta a Satanás, quien se presenta visiblemente y le acomete con furor para hacerlo sucumbir a la tentación. Seguimos el orden de la historia de Mateo por ser éste el mejor y más lógico.

I. La Primera Tentación —En El Desierto.

"Si Hijo eres de Dios, di que estas piedras se hagan panes." Aquí en primer lugar, es importante notar que el modo, "si eres," es indicativo, y no subjuntivo. No debemos permitir que el "sí" nos haga equivocarnos. Así es que la palabra "Hijo" es enfática en el griego. En alguna manera Satanás había llegado a saber que el Padre celestial habla proclamado en voz alta, "Este es mi amado Hijo, en quien tengo mi complacencia." Por esto no es parte de su plan de tentación el comenzar expresando alguna duda sobre de que Jesús sea el Hijo de Dios, como habría por cierto dado a entender el modo subjuntivo, "si fueres." La frase significa, "puesto que" o "viéndose que tú eres *Hijo de Dios*"—*Hijo* es enfático. En otras palabras, su primera tentación da por sentado que es Hijo de Dios, con todo poder para obrar milagros: "Siendo Hijo de Dios en el sentido más alto, capaz de hacer milagros, estando débil por el hambre después de un largo ayuno, lejos de una provisión de alimentos, convierte esta piedra en un pan y satisface tu hambre." La tentación era muy astuta.

Nuestro Señor contesta de una vez con una escritura que exalta la palabra escrita como la regla de la vida humana, citando Deuteronomio 8:3: "Escrito está: No de pan solo vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios," que significa, "Estoy aquí y con hambre porque es la voluntad de Dios. El Espíritu me condujo aquí. En la manera que él ha señalado debo esperar sus mandatos y confiar en que él suplirá mis necesidades. El acudir a un milagro para suplir mis necesidades mostraría falta de confianza en Dios."

Podría haber dicho con verdad, "Nunca haré un milagro para mi propio provecho. El poder de obrar milagros que poseo yo es para el bien de otros."

O, con igual verdad, "Nunca haré un milagro por la demanda de otros, especialmente, por la de mis enemigos, o para satisfacer la curiosidad, ni para hacer ostentación de mí mismo." O, podría haber dicho, "Si yo evito la primera dificultad después de mi ungimiento, por un milagro egoísta, ¿cómo puede mi pueblo en sus pruebas hallar en mi conducta un ejemplo?" El pasaje en Deuteronomio muestra claramente que Dios pone frecuentemente a su pueblo en circunstancias difíciles, "para humillarlos, y probarlos, para saber lo que hay en sus corazones,"

con el fin de ver si confiarían en él y le obedecerían. La vida no es cosa de alimento y vestido y abrigo, sino de temer a Dios y guardar sus mandamientos. El salmo treinta y siete expresa la actitud de nuestro Señor:

"Confía en Jehová, y obra el bien;

Habita tranquilo en la tierra,

y apaciéntate de la verdad.

Deléitate también en Jehová;

Y él te dará las peticiones de tu corazón.

Encomienda a Jehová tu camino;

Espera también en él, y él hará lo que conviene;

Y sacará como la luz tu justicia,

y tu derecho como el sol de medio día.

Confía calladamente en Jehová y espéralo con paciencia;

No serán avergonzados en el tiempo de calamidad,

Y en los días de hambre serán saciados.

Por Jehová son ordenados los pasos del hombre piadoso,

Y él se deleita en su camino.

Aunque cayere no será postrado;

Porque Jehová sustenta su mano.

He sido joven, y ya soy viejo;

Mas no he visto al justo desamparado,

Ni a su linaje, mendigando el pan.

La ley de su Dios está en su corazón; No resbalarán sus pasos."

(Salmo 3,1, vers. 3-7, 19, 23-25, 31).

Cito una ilustración sencilla y práctica: En los primeros años de mi pastorado en Waco, hallé que uno de mis miembros tenía una cantina. Se puso muy confuso al verme y me dijo:

"Pues hermano, tiene uno que vivir." "No necesariamente," contesté yo; "puede ser mejor que muera. Pero es necesario, mientras viva, *andar en los caminos de Dios* y confiar en él. Ud. no puede servir a Dios en este negocio."

Recuerdo otro caso, que sucedió mientras tenía una serie de reuniones en Chappel Hill, Texas. Por la fe constante, los esfuerzos y las oraciones de una esposa cristiana, un hombre endurecido y malo, fue inducido a aceptar a Cristo. Justamente cuando iba a ser bautizado, puse mi mano sobre él y le dije: "¿No hay algo que Ud. debe decir a esta gente antes de bautizarse?"

El sabía que me constaba que su único negocio era el de tener una cantina con una sala de juego adjunto.

"¿Se refiere Ud. a mi negocio?"

"Sí.

"Hermano, todo lo que yo tengo en el mundo está en ese negocio; ¿Qué debo yo decir?"

"No me pregunte a mí, Ud. es ya hombre del Señor, pregúntele a él"

Metió la mano en la bolsa y sacando una llave, la pasó a un diácono y dijo:

"Aquí tiene Ud. la llave de mi cantina. No venda Ud. nada. Tírelo en la calle. Cierre la puerta con llave. Nunca volveré a entrar allí, mientras viva."

Enseguida, con el rostro radiante fue bautizado. La cuestión de alimento nunca puede explicarse bien, aparte de nuestras relaciones más altas con Dios, y confianza en su cuidado. Bien dijo nuestro Señor más tarde, "No os afanáis por vuestra Vida, sobre lo que habéis de comer, o lo que habéis de beber; ni tampoco por vuestro cuerpo, sobre lo que habéis de vestir. ¿La vida no es más que el alimento, y el cuerpo que el vestido?" (Mat. 6:25).

II. *La Segunda Tentación—En La Ciudad Santa.*

"Entonces el diablo le lleva a la santa ciudad, y le pone sobre el ala del templo, y le dice: "Si Hijo

eres de Dios, échate de aquí abajo; porque está escrito: A sus ángeles dará encargo acerca de ti y sobre las palmas de sus manos te llevarán, para que no tropieces con tu pie en alguna piedra." Jesús le dijo: "También está escrito: No tentarás el Señor tu Dios."

¡Qué cambio de escena! Hemos dejado el desierto. Esta es Jerusalén. Este es el templo. La transición es rápida. No hay dilación. Sobre una ala del templo; desde esta altura vertiginosa nuestro Señor mira abajo al abismo. Satanás está con él. Habiendo fracasado sobre la línea de "falta de confianza" en Dios, recurre al otro extremo, "el de demasiada confianza," o sea la presunción. Es como si dijera: "Hiciste bien en confiar en Dios por el alimento. Es a aquella confianza a la que ahora apelo. Hiciste bien en citar las Sagradas Escrituras. A las Escrituras apelo ahora. Confía en Dios, cree esta Escritura, y échate abajo en este precipicio." ¡Y qué Escritura cita!

El Salmo 91 es el himno más sublime de confianza en Dios la más alta expresión de la seguridad del alma que confía en Dios en toda la Biblia y en toda la literatura del mundo.

Comienza: "El que habita en el retiro del Altísimo, morará seguro bajo la sombra del Omnipotente. Yo diré de Jehová: ¡Refugio mío y fortaleza mía! ¡Mi Dios, en él confiaré!" Que lo lea todo el lector de nuevo, imaginándose ver el dedo de Satanás señalando el pasaje acerca de los ángeles, y oyéndole decir, "Escrito está."

La respuesta de nuestro Señor viene como un relámpago de doble fuerza, "También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios." ¡Qué luz arroja ésta sobre la interpretación de la Biblia- "También está escrito!" La Escritura debe interpretar la Escritura. No debemos sacar una conclusión vital de un solo pasaje separado de otros, apartado de su contexto, y desunido de la

unidad de la verdad. ¡ Qué lección para los herejes que se basan sobre un solo texto y los que buscan novedades separándose del círculo de la verdad! Ese mismo salmo ilustra el poder de la respuesta de Jesús: "Porque él te hará escapar del lazo del cazador" (Sal. 91:3).

El Diablo y los ateos nunca comparan Escritura con Escritura. Procuran hacer que un pasaje contradiga a otro. Hacen aplicaciones injustificables. Señalan el pasado de David con la mujer de Unas y luego dicen, "Se dice que David era hombre según el corazón de Dios."

"No tentarás al Señor tu Dios." Ya hemos mostrado que la palabra "tentar" puede tener un sentido bueno o malo según el objeto o el método que se usa. Podemos probar a Dios por la obediencia implícita cuando él manda, y por confianza absoluta en sus promesas cuando estamos en el camino que él ha señalado. Óiganse las propias palabras de Jehová: "Traed todo el diezmo al granero, para que haya alimento en mi Casa, y probadme, si queréis, en esto, dice Jehová de los Ejércitos; y veréis si no os abro las ventanas del cielo, y os derramo una bendición tal que no haya donde quepa" (Malaquías 3:10). "Y probadme en esto." Habría sido presunción de parte de Israel el arrojarse al mar Rojo por su propia iniciativa, pero era la audacia sublime de la fe después de haber dicho Dios, "*¡Marcha!*" Era el Diablo, y no Jehová, quien dijo, "Echate de aquí abajo." El pasaje del salmo que se cita habría sido pertinente si hubiera sido Jehová quien dijera, "Échate de aquí abajo."

No podemos reclamar la promesa de Dios al obedecer al Diablo. No debemos inventar situaciones de dificultad con el fin de probar el cuidado protector de Dios. Andemos siempre en el camino real del Rey y no hallaremos león en él.

Se dice que cuando uno de los padres reprendió a un demonio por posesionarse de un cristiano que el demonio contestó: "Yo nunca fui a la iglesia para buscarle; pero cuando él vino a las cantinas y casas de juego *en mi mismo territorio* entré en él."

A quien contestó el padre, "Para tratar con perfecta justicia, aun al Diablo, debo confesar que te defiendes bien en cuanto a ocuparle cuando le hallaste en tu territorio, pero, ya que vuelve arrepentido a su casa, no puedes *quedarte* en él. Y ahora salte. Pero sea dicho de paso, que tienes permiso de rugir a cualquiera otro cristiano, que habite en tu territorio."

III. Tercera Tentación-Sobre Un Monte Alto.

Hay un cambio y es el último de la escena. Hasta aquí, no hay ocasión de suponer un milagro en el cambio de escenas. Jesús fue en una manera natural a Jerusalén como había ido al desierto, y como ahora sube el monte. Pero hay algo más allá de lo natural en la manera en que Satanás, "En un momento de tiempo" exhibe delante de Jesús todos los reinos del mundo y la gloria de ellos. No podemos ignorantemente suponer que de cualquier monte, por más alto que fuese, todo el mundo fuera visible a la vista natural; ni aun cuando el mundo fuese plano en lugar de ser un globo, se puede creer que cualquier ojo natural tendría la fuerza de visión para abarcar distintamente horizonte tan vasto, ni mucho menos comprender y apreciar sus detalles complicados en un momento de tiempo.

Pero el ojo interior puede ver cosas invisibles. Satanás, espíritu de alta Inteligencia, al dirigirse al espíritu altamente inteligente de Jesús podía exhibir los reinos del mundo y su gloria en un gran *ciclorama*. Podemos preguntar, ¿Por qué pues necesitaban ascender a un monte para tener un punto de vista? La respuesta no es difícil cuando consideramos que todas estas tentaciones son dirigidas a Jesús, el hombre. Nos ayudará a entender la razón si nos acordamos de la historia de Balaam, en Números, capítulos 22 a 24, en que *cambiando el lugar de adivinación* se hacía otro esfuerzo para maldecir a Israel (Números 23:13). O acordándonos de los asaltos de Grant sobre el general Lee: si dejaba de tener éxito desde un punto, rápidamente cambia la escena de la batalla a otro punto, haciendo así esencial el efectuar con

rapidez *otro* arreglo. Es natural que cualquier ejército pelee mejor cuando conoce y ha experimentado el campo de batalla, y caiga en desorden y pánico cuando es llamado repentinamente a un campo desconocido, que necesita un movimiento rápido de las tropas, nuevos planes de defensa, y nuevas líneas de batalla.

Jesús era hombre. Como hombre fue sujeto a todas las sensaciones que resultaban del cambio rápido de la escena del conflicto, particularmente cuando fue llamado a hacer grandes jornadas no obstante la debilidad causada por el hambre. Como se ha dicho, las tentaciones siguen la línea de "falta de confianza, demasiada confianza, y otra confianza." Esta última tentación toca la misma *misión* de Jesús. Vino para cumplir la comisión dada originalmente al hombre de "sojuzgar la tierra y ejercer dominio sobre ella." Vino para establecer un reino mundial. Satanás exhibe los reinos del mundo y la gloria de ellos. Escuchadle pues: "Todo esto te daré, si postrándote me adorares" (Mateo 4:9). "A ~ te daré toda esta autoridad y la gloria de ellas: porque me ha sido entregado; y a quien yo quiera lo daré. Si tú, pues, quieres postrarte y adorarme, todo esto será tuyo."

En primer lugar, consideremos la veracidad de la pretensión de Satanás de tener dominio mundial, y poder para regalarlo. Por lo regular los comentaristas afirman que Satanás mintió. Si su afirmación es correcta, entonces no había tentación alguna. Por otra parte, llegó a ser príncipe *de facto* de este mundo cuando venció al primer hombre, que era hijo de Dios por creación. Confirmó su título venciendo a Israel, el hijo nacional de Dios. Los imperios mundiales, Egipto, Asiria, Babilonia, Persia, Grecia y Roma, fueron en la mayor parte levantados al poder por él y derivaron de él sus sistemas de idolatría. Las Escrituras le llaman el príncipe de este mundo, y añaden que por su dominación "todo el mundo yace bajo el dominio del Maligno." Es el autor "del curso de este mundo." Por "la concupiscencia de la carne y la concupiscencia de los ojos y la vanagloria de la vida," reina sobre todo este territorio que ha usurpado. Tenía "el poder de la muerte y por temor a la muerte guardó al pueblo en servidumbre." Como Mammón (el dios de las riquezas) domina el mundo de los negocios y dicta sus máximas de codicia. Por medio de los celos nacionales, ambiciones y la política impía mantiene los armamentos pesados de las naciones rivales.

Es verdad que el poder de Satanás nunca es supremo que la providencia de Dios lo rige todo que las limitaciones atan a Satanás a una estaca, por más largo que sea el cordón. Sin embargo tenemos que conceder mucho de la alta profesión de Satanás.

El pensamiento de nuestro texto es que la tentación de Satanás sigue la línea de los deseos y expectativas de los judíos. Deseaban un reino mundial en que los judíos dominaran. Estuvieron prontos en todo tiempo para hacer rey a Jesús con tal de que los librara de la dominación Romana e hiciera a Jerusalén la capital del mundo. Y un millón de judíos habrían tomado las armas cualquier día para seguir semejante caudillo.

Pero mirad las Escrituras. Dios, por profecía, había dicho a Jesús, "*¡Pídeme* y te daré naciones por tu herencia, y por tu posesión, los confines de la tierra." Esto, sin embargo, debía cumplirse después de la cruz y la resurrección. Satanás dice, "*Adórame a mí*, y yo te daré los reinos del mundo *sin la cruz*." Esta proposición osada e impía de Satanás de excluir a Dios de su mundo despertó en nuestro Señor una llama de indignación justa. Quitó del tentador toda su máscara. Sacó a la plena luz toda su aborrecible largura de lengua viperina. Anunció la sentencia final de desahucio: "Apártate Satanás," y dio un golpe triunfante con la Espada del Espíritu: "Escrito está, al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás" (Deuteronomio 6:13). Así terminó la primera batalla. Fue un presagio de victoria en todas las batallas subsecuentes. Llegó a ser el grito de combate de los santos: "Resistid al diablo y huirá de vosotros" "Resistidle firmes en la fe."

Al fin de este capítulo podemos presentar otra cuestión: Juzgando por el silencio de las Escrituras, nuestro Señor no había sido asaltado por Satanás desde que, por medio de su agente, Herodes, procuró quitar la vida del niño en la matanza de los inocentes en Belén. La pregunta es: ¿Por qué permitió Satanás que creciera hasta ser hombre sin hacer otro esfuerzo para destruir su misión, hasta esta gran ocasión? Mi propia convicción es que, puesto que Satanás no es ni omnipresente ni omnisciente, debía de haber supuesto que Herodes había destruido a Aquel acerca de quien los magos preguntaron, "¿Dónde está aquel que ha nacido Rey de los judíos?" Parece que Satanás no sabía ni entendía nada de la huida a Egipto, ni de la vida retirada en Nazaret. Lo que le despertó de su larga inactividad fue el ungimiento de Cristo en su bautismo: aquella voz del Padre y aquel descenso del Espíritu. Dios le guardó en la vida privada hasta que hubo crecido en sabiduría, hasta que hubo sido investido de poder, hasta que estuvo listo para emprender su gran misión de salvar al mundo.

XXII
TESTIMONIO DE JUAN ACERCA DE JESUS, LOS
PRIMEROS DISCIPULOS DE JESUS
Y SU PRIMER MILAGRO
Armonía de Broadus
(Referencias: Juan 1:19-34; 1:35-51; 2:1-11)

La materia de este capítulo no se halla sino en el evangelio de Juan 1:19-2:11. Se mencionan solamente dos lugares, Betania más allá del Jordán y Caná de Galilea. El periodo de tiempo abarca una sola semana. Se especifican cuatro días consecutivos y el día séptimo. La misma hora de un día es dada también. La sazón del año es cerca de la Pascua, esto es, en la primavera (Juan 2:13); siendo ésta la primera pascua en el ministerio de Jesús. Las divisiones importantes de este capítulo son (1) el testimonio de Juan acerca de Jesús, (2) los primeros discípulos (3) y el primer milagro de Jesús.

Este capítulo comienza una serie de primeras cosas. Toda la serie comprende (a) el primer testimonio de Juan, (b) los primeros discípulos de Jesús, (c) su primer milagro, (d) la primera introducción de su madre en su ministerio público, (e) el primero (y tal vez el último) casamiento a que asistió Jesús, (f) primera residencia en Capernaum, (g) primera Pascua, (h) primera purgación del templo, etc.

La primera escena es en la orilla izquierda, o sea la oriental del Jordán. Esto lo sabemos por las palabras "Mas allá" como dichas desde Enón en la ribera occidental (Juan 3:26). Hay una diferencia en el texto en cuanto a este primer -lugar. La Versión Común, siguiendo autoridades posteriores, lo localiza en Bethábara. Todos los manuscritos más antiguos, seguidos por la revisión de Canterbury, dicen que era Betania. Si Betania es el texto correcto, no puede ser la Betania cerca de Jerusalén, mencionada en Juan 11:1 como la residencia de Lázaro, María y Marta, sino algún sitio ya desconocido en Perea o Iturea. Bethábara ciertamente conviene al contexto y tiene el testimonio de tradición. Tal también es el testimonio de Orígenes.

Juan como testigo

Una de las funciones más importantes del oficio de Juan fue la de dar testimonio de Jesús como el Cristo. Toda su misión tenía por objeto prepararle el camino, aparejarle un pueblo, para dar testimonio de él. El carácter distintivo de la misión de Juan como testigo es presentado

y acentuado solamente en el Cuarto Evangelio.

Ahora daré el bosquejo de la obra de Juan como testigo de Cristo, del cual el predicador puede predicar un sermón.

Texto: Juan 1:6, 7.

Tema: Juan el Bautista como testigo a Jesús, el Mesías.

1. Mateo 3:11, Marcos 1:7, Lucas 3:16 dan el testimonio antes de conocer a Jesús como el Mesías, tocante el oficio, dignidad y obra del Mesías.

Oficio: "El Señor," "El que viene después de mí," "El Cristo."

Dignidad: "A quien no soy digno de inclinarme y desatar la correa de su zapato."

Obra: "El bautizará en Espíritu Santo y en fuego," separando el trigo de la paja, determinando y fijando el destino de ambos.

2. Testimonio en cuanto a pureza e impecabilidad (Mateo 3:14): "Yo he menester ser bautizado por ti, ¿y vienes tú a mí?"

3. Testimonio dado a la comisión de Jerusalén (Juan 1:15; 1:19-28; 5:32, 33), en cuanto a su oficio y dignidad.

4. Testimonio acerca de Jesús como el Cordero vicario, que carga con el pecado del mundo, y lo quita, en cuanto a su preexistencia, unción por el Espíritu Santo, como el que bautiza en el Espíritu Santo y como el Hijo de Dios (Juan 1:29-34).

5. Testimonio a sus propios discípulos de que Jesús era el Hijo de Dios (Juan 1:35-37).

6. Testimonio a un judío (a) de que Jesús era el esposo, (b) de que él debía crecer, (c) de que él era divino "venido del cielo," (d) de que era enviado del Padre, (e) de que hablaba las palabras del Padre, (f) que el Espíritu le fue dado sin medida, (g) como el objeto filial del amor del Padre, (h) que todas las cosas le fueron entregadas en sus manos, (i) que él es el objeto de fe, (j) la fuente de la vida eterna, (k) que el no creer en él y desobedecerle causan su ira persistente y eterna (Juan 3:22-36).

Reanudando la discusión, miremos el testimonio de Juan dado en Betania.

(1) La ocasión de este testimonio fue una visita hecha a Juan por una comisión formal de las autoridades de Jerusalén que los fariseos enviaron para cerciorarse por alguna declaración de Juan mismo, acerca de quién era, de cuál era su comisión y su autoridad.

(2) El hecho de que las autoridades de Jerusalén pensaran que era necesario dar este paso es evidencia notable de la gran impresión que el primer ministerio de Juan había hecho en la mente pública, y la dirección de esta impresión muestra cuán extendida era la expectación de un Mesías y cuán ardientemente anhelaban los judíos descontentos y cargados el ser librados de la opresión romana.

(3) En un capítulo precedente se ha mostrado la manifestación y dirección de esta impresión acerca de Juan (Lucas 3:15). El testimonio subsiguiente muestra cómo la mente pública estaba agitada de igual manera acerca de Jesús y su obra (Lucas 9:7-9; Mateo 16:13). Y aun más tarde, en el juicio de Jesús, hallamos que las autoridades de Jerusalén procuran sacar de Jesús por un juramento judicial su testimonio acerca de sí mismo (Mateo 26:63; Marcos 14:60).

(4) El ferviente deseo de los investigadores ha manifestado por muchas y escudriñadoras preguntas: "¿Eres tú el Cristo? ¿quién pues? ¿Elías? ¿Aquel profeta? ¿Por qué bautizas tú, pues? ¿qué dices ti mismo?"

(5) En las respuestas de Juan hay dos cosas muy notables: Primero, que se empequeñece a sí mismo; segundo, que engrandece a Jesús.

(6) Esto sugiere una lección importante para todo predicador y en verdad para todos los cristianos: Que se pongan detrás de la cruz y no delante de ella.

(7) También sugiere que entre los hombres más puros y grandes por una parte y Jesucristo por la otra, hay una distancia infinita que establece su divinidad.

(8) También es importante notar cuán limpio y múltiple es el testimonio de Juan: (a) en cuanto a la dignidad de su persona ("correa de sus zapatos"), (b) en cuanto a su divinidad y preexistencia ("del cielo," "Hijo de Dios"), (c) en cuanto a su misión vicaria, el objeto de fe, (d) en cuanto a su unción (Mesías) y su plenitud, "sin medida."

(9) Testimonio a sus propios discípulos: (a) "Cordero de Dios," (b) "dejadme a mí id a él." Compárense Juan 3:26; Mateo 11:2, 3-14:12.

Los Primeros Discípulos de Jesús

Estos eran discípulos de Juan, lo cual prueba que Juan habla aparejado un pueblo para el Señor, cumpliendo así aquella parte de su misión y también preparando el camino. Compárense Hechos 1:21, etc., que menciona el sucesor de Judas. Los nombres de los primeros dos son Juan y Andrés. Las lecciones importantes son: (a) Si conocemos a Jesús, sigámosle, y (b) traer otros a él. Entonces sigue el caso de Andrés y Pedro. Aquí tenemos el cambio del nombre de Pedro de Simón a Cefas (véase el sermón del autor sobre "De Simón a Cefas," primer libro de Sermones). Sigue el caso de Felipe y Natanael, mostrando la evidencia sobre la cual creyó Nathanael. Esta sección termina con los ángeles ascendiendo y descendiendo sobre el Hijo del hombre lo cuales es el antitipo de la escalera de Jacob.

Consideremos ahora este pasaje más detalladamente. El primer pensamiento del pasaje es el de un pastor que busca una oveja; Jesús es el pastor y Felipe es el cordero. Jesús halla a Felipe. Es una cosa maravillosa cuando Jesús halla a alguno de nosotros. Vino a buscarnos; a hallar a los perdidos. Es su gran oficio como pastor el hallar lo que habla sido apartado, hallar lo que era cojo; buscarlo hasta encontrarlo, y entonces traerlo de nuevo sano y salvo. El hallarlo así es un acontecimiento. Es un evento vital. Pero cuando él nos halla, nos parece como si nosotros le hubiéramos hallado a él; y cuando lo relatamos, no decimos, "Jesús me halló"; si no decimos, "Yo hallé a Jesús." Esto es, así aparece a nuestra mente. Hablando de nuestra experiencia la manifestamos como si Jesús hubiera estado perdido y le hubiéramos hallado. Aunque la historia dice, "Jesús halló a Felipe," Felipe dice, "Le hemos hallado." Y podemos entender cómo es esto. Si un niño se hubiera perdido en el bosque procurando hallar a su padre que habla ido a cazar, y el padre al volver a casa hubiera hallado que el niño estaba perdido y volviera a buscarle hasta hallar su pista y la siguiera hasta descubrirlo, el verdadero informe sería que el padre habla hallado al niño. Pero el niño diría, "Al fin hallé a mi papá." Ambos han estado buscando. Se han buscado el uno al otro. Pero en la experiencia del niño sería como si hallara a su padre. Así, siempre que Jesús halla un alma perdida, aquella alma perdida que también ha estado buscando cómo sin objeto, buscando y deseando aquella alma verá su propia experiencia y dirá, "He hallado la perla de gran precio. La he encontrado al fin." Esta paradoja de experiencia corre por toda nuestra vida religiosa -pareciendo la conciencia humana contradecir tan la doctrina como el hecho. Hay dos partidos, Dios y el hombre; Dios obrando, el hombre obrando; Dios buscando, el hombre buscando; Dios hallando, el hombre hallando. Si nos paráramos en el lado de Dios y nos limitáramos completamente a él, podríamos predicar algunas doctrinas muy duras, pero verdaderas, presentando un solo lado del asunto: y si nos paramos en el lado del hombre, limitándonos a él, predicaremos algunas

doctrinas nada sanas.

Pues bien, cuando Jesús halla a alguno y este reconoce que ha hallado a Jesús, ¿entonces qué? Si Jesús nos ha hallado a nosotros y si nosotros, mirándole desde nuestra propia conciencia y experiencia, hemos hallado a Jesús, ¿entonces qué? Si, cristiano ¿entonces qué? Aquí está la respuesta: Todo aquel que ha sido hallado de Jesús debe hallar a otros para Jesús; esto es, luego que Jesús halla a Andrés, Andrés halla a Pedro para Jesús. Luego que Cristo halla a Felipe, Felipe halla a Natanael para Cristo. Todo aquel que es hallado de Jesús, llega a ser un buscador de otros para Jesús. ¿Qué pues, debe hacer un cristiano? Hallar a otros para Jesús. Seguramente cualquier niño puede entender esto.

Habiendo visto que nuestra misión como "pecadores hallados por Jesús" es también hallar a otros para Jesús, ahora veamos si no podemos también aprender, no solamente que debemos hacer esto, sino cómo debemos hacerlo. Y no solamente cómo debemos de hacerlo, pero cómo hemos de saber que hemos hecho todo nuestro deber; esto es, procuremos hallar el límite del esfuerzo humano y detenernos al llegar allí no procurando pasarlo. Hemos hecho mucho cuando podemos cerciorarnos del límite del esfuerzo humano, y entonces dejemos de procurar hacer lo que nos es imposible y lo que no se exige que hagamos. Por esto debemos hallar los puntos salientes del deber cristiano, y el límite del esfuerzo humano, esto es, resolver muchísimas cosas. ¿Qué es pues? Luego que Jesús halló a Felipe, Felipe resolvió que otra persona debía saber acerca de Jesús, por lo cual ejercitó su mente. Raciocinó dentro de sí mismo: "¿A quién iré a decir esto? Debo escoger a alguno. Debo empezar en alguna parte. Pues bien, me acuerdo ahora de un hombre, uno que se llama Natanael. Iré a decirlo a Natanael." Por esto va con Natanael y comienza con la siguiente proposición clara y comprensivamente manifestada: "Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, y asimismo los profetas. Hemos hallado que aquel es Jesús. Hemos hallado que es Jesús de Nazaret. Hemos hallado que es Jesús de Nazaret, reputado ser el hijo de José. Está en Galilea. Está en Nazaret de Galilea. Su nombre es Jesús. Hemos hallado que este hombre, Jesús, que vive en Galilea, es aquel de quien Moisés en la ley y los profetas escribieron."

Ahora esto nos conduce a otro punto. Cuando vamos a hallar a la gente para Jesús, ¿qué clase de argumento sería mejor emplear al procurar persuadirles a venir a Jesús? Este argumento: "Le hemos hallado." ¿Cuál es la fuerza de aquel argumento? Ese argumento es la experiencia cristiana. "Natanael, le hemos hallado." Es un argumento muy sencillo pero muy convincente. Ahora supongamos que Felipe hubiera dicho, "Natanael, debes buscar a aquel de quien escribieron Moisés y los profetas." "¿Dónde está él?" Preguntaría con mucha razón Natanael, "¿Sabes?" "No." "¿Sabes su nombre?" "No." "¿Cómo pues, vas a guiarme, siendo que tú eres tan ignorante como yo?"

Hacedme el favor de notar este punto, que siempre que vamos a buscar alguno para Jesús, todo nuestro poder se basará sobre el hecho que nosotros mismos ya lo hemos hallado.

"Hablamos lo que sabemos, testificamos lo que hemos visto." Venimos a los hombres, no con especulaciones, por más astutas que sean; no con teorías, por más plausibles que parezcan, no con razonamientos, por más convincentes que sean, sino Como testigos de un hecho diciéndoles: "Esto es lo que he experimentado. He sentido esto yo mismo. Sé lo que afirmo. He hallado a Jesús."

El argumento más potente que más empleó el apóstol Pablo en su predicación era su propia experiencia cristiana. Sea que estuviere ante Félix, Festo, Agripa o el Sanedrín, su respuesta fue una misma: "Os diré lo que me sucedió: Estaba en camino para Damasco en cierta ocasión," y enseguida relata cómo halló a Jesús, y cómo Jesús le halló a él. Supongamos que hubiera existido una tradición de que en cierta sección de un estado, en alguna parte de las

montañas, había una maravillosa cueva; cuya abertura era difícil de hallar, pero que dentro de ella, habla cosas maravillosas que ver; y muchas personas habían procurado por mucho tiempo hallarla y muchas personas muy sabias hablan adelantado muchas teorías muy plausibles en cuanto a su localización, y cada teórico confiado insistiera dogmáticamente que debía ser y tenía que ser donde su teoría la colocaba. Pero en medio de sus disputas un negro ignorante se presentara y dijera, "Yo sé que no está en ninguno de esos lugares porque yo la he hallado y he estado en ella." Y supongamos que cada contrincante erudito exigiera que contestara su argumento que la colocaba en otra parte. ¿No diría el negro, "Amo, yo no sé nada de argumento, pero si sé donde está la cueva. Si no me creéis, venid y ved?" Me aventuro a decir que una multitud seguiría al negro. Si yo hubiera oído hablar de una maravillosa cueva, o mina de oro, o cualquiera cosa curiosa y hubiera deseado verla y si un hombre viniera a mí ostentando franqueza, y honradez en su rostro, diciéndome, "La he hallado; la he visto; he estado en ella yo mismo," esto me haría una impresión. Pero si él dijera, "Deseo presentarle una línea de argumento para mostrarle donde deba de estar," esto no haría mucha impresión en mi mente. El está presentando teorías. No está haciendo más de lo que yo podría hacer; más de lo que otros diez mil habían ya hecho. Pero sea él un rústico, o un señor de la ciudad; sea erudito o ignorante, si viene con frente alta y me dice, "La he hallado," esto me impresionará.

¿Cuál es nuestro negocio principal? Es hallar a gente para Jesús. ¿Cuál es nuestro argumento principal para persuadir a la gente que venga a Jesús? El testimonio de que lo hemos hallado nosotros mismos-el poder de nuestra propia experiencia cristiana. Debemos hablarles de un hecho en nuestro propio conocimiento personal; hablarles de la cosa preciosa en nuestro propio corazón. Allí está nuestro poder al tratar con el mundo.

Luego que comenzamos a hablar de Jesús encontraremos una dificultad. ¿Cuál es? Algún prejuicio en la mente de los hombres será un obstáculo en el camino, y no importa nada lo que sea, porque si no es una cosa será otra. Tómese por ejemplo, este caso especial: "Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés." No había nada malo en esto. "Hemos hallado que es Jesús." No hay nada malo en esto. "De Nazaret," ¡ah, de Nazaret! "Pues tengo un prejuicio en contra de eso." ¿Cuál es? "Ninguna cosa buena puede salir de Nazaret." ¡Que cosa tan terrible es ese prejuicio! Si podemos establecer el punto principal, primero, el carácter de la persona, "tal como aquel de quien escribió Moisés, tal como aquel de quien escribieron los profetas," y sí podemos hallar la persona misma Jesús ¿por qué hemos de permitir que un prejuicio acerca de la localidad nos estorbe para que no lo aceptemos? Pero allí está el prejuicio: "¿Puede salir de Nazaret cosa buena?" El ardid más ingenioso del diablo es su uso de proverbios, o proverbios mentirosos, o proverbios tan mal aplicados que vienen a ser mentirosos, y este era uno de ellos, que ninguna cosa buena podía salir de Nazaret.

El Antiguo Testamento no hace mención de Nazaret, ni lo hace Josefo. Su mala reputación se entiende por el Nuevo Testamento. Hay dos ejemplos en la historia del Nuevo Testamento que hablan de su mal carácter, la incredulidad incorregible de sus habitantes y su crueldad, cuando, primero no sólo rehusaron escuchar a Jesús, sino procuraron matarle echándole desde arriba del precipicio, y también su desechamiento posterior de él, acto que le hizo cambiar su lugar de residencia. Por esto dejó a Nazaret para siempre y se cambió a Capernaúm. Era gente muy dura; hasta aquí era verdad. Y ahora Natanael pregunta: "¿De Nazaret acaso puede salir cosa buena?"

El lugar donde un hombre ha vivido tiene mucho que ver con su utilidad en días posteriores, y la reputación del lugar se le adhiere; pero si él es en si mismo fuerte y honrado, y sí se encuentra poder en él, será un hombre y se distinguirá, sea cual fuere el lugar donde ha nacido. Pero ahora existe aquel prejuicio. De haber sido bien considerada, aquella objeción era

algo que demostraba que Jesucristo era el Mesías; esa objeción era uno de los argumentos a su favor. Los profetas habían declarado que sería llamado nazareno. No quiero decir que ningún profeta había señalado a Nazaret como su hogar, pero más de uno de los profetas le habían descrito como "persona despreciada," y la palabra "nazareno" era término de menosprecio y reproche y se usa así repetidas veces en el Nuevo Testamento. Sin embargo, aquel nombre que era término de reproche llegó a ser un término glorioso. Fue inscrito sobre su cruz: "Jesús de Nazaret," y él mismo confesó su relación con Nazaret después de su resurrección, y "la secta de los nazarenos" tomó al mundo. Se dice que Juliano el apóstata dijo al morir, "Tú, nazareno, has vencido."

Encontramos algún prejuicio en todo hombre fuera de Cristo a quien procuramos hablar. Presentará alguna objeción por pequeña que sea. El terreno de su mente está ocupado, el prejuicio estorba su camino. En otras palabras, ha aceptado una cierta premisa como establecida, y estando establecida aquella premisa en su mente, le prohíbe aceptar alguna conclusión que no puede deducirse de ella. Pues bien, ¿qué hemos de hacer al encontrar una dificultad de esta clase? No debemos argüir con aquel hombre; él argüirá hasta el día final. No debemos reprender; esto no viene al caso. Pero podemos proponerle esta prueba práctica y experimental: "Venid y ved."

De modo que, por ser nuestro negocio el de hallar hombres para Jesús, nuestro argumento será que nosotros mismos lo hemos hallado. Cuando nos presentan cualquier prejuicio como objeción, nuestro remedio para aquel prejuicio es la sencilla invitación para que apliquen el asunto a una prueba personal y práctica: "Venid y ved." No conozco ningún modo más corto y eficaz para resolver toda duda. No debe importarnos nada cuál sea el carácter de la objeción de alguno a la Biblia, cuál sea el carácter de su objeción a Jesucristo como el Hijo de Dios, cuál sea la dificultad mental o la dificultad moral en su camino; con tal que aplique el asunto a una prueba personal y práctica, podemos tener esperanzas de él y ningunas absolutamente si no quiere hacer esto.

¿Cuál es el punto siguiente? Que cuando traemos a un hombre a Jesús ese es el fin de nuestro trabajo. No podemos convertir a un hombre ni aun cuando dependiera de ello nuestra vida. Eso no nos toca a nosotros; eso no es una parte de nuestro deber; hemos llegado al límite de este cuando le hemos traído a Jesús. Este cuidará de esta parte. Y no obstante cuántos de la familia humana se han dedicado a hacer la obra de Dios -hombres han procurado hacer cristianos de otros hombres, y han dado fórmulas para ello, y han prescrito ritos por los que han de ser efectuado cierta forma de palabras debe pronunciarse. Digo que hemos negado a nuestro límite cuando hemos traído aquel hombre a Jesús; y mientras más pronto lleguemos a saber esto, mejor. Dios es el único que puede perdonar pecados. Blasfema el hombre que pretende tener ese poder. Cuando tomaron una cama en que estaba echado un paralítico, y después de haber hecho en vano un es-fuerzo para entrar por la puerta lo subieron sobre el techo, y quitando las tejas le bajaron delante de Jesús, terminaron su obra. No podían ellos curar al paralítico. Le trajeron a Jesús y allí se detuvieron. Este es el límite de nuestra obra.

Los puntos son muy sencillos. Vamos a manifestarlos de nuevo. Si hemos sido hallados por Jesús, entonces nuestra misión principal es la de hallar a otros para Jesús, y nuestro argumento principal para traer otros a Jesús es el hecho de que lo hemos hallado nosotros mismos; esto es, nuestra experiencia cristiana; y como remedio de cualquier prejuicio de parte de alguno que estamos procurando conducir a Jesús, no debemos usar ningún argumento, ni reprensión sino sencillamente decirle "Venid y Ved." "El que oye diga, ¡venga!" ¡El poder de semejante testimonio no puede alcanzarse por ningún otro argumento que pudiéramos emplear!

Queremos recordar al lector un poema patético. Relata una historia triste y trágica de una novia, que con toda su juventud y belleza, justamente después de celebrada la ceremonia del casamiento, se separa del feliz novio y, mirando para atrás con ojos llenos de la dulce luz del amor, desaparece por la puerta y nunca volvieron a verla. El poeta representa al padre buscando siempre y sin hallar a su hija querida. Iba buscando en todo aposento, en todas partes del jardín, su mente desequilibrada le empujaba a buscar, pero nunca la halló. Tal es el pecador. Hay desasosiego, hay ansia, se siente una necesidad de obtener algo aunque no sabe lo que es; siempre anda buscando algo que le dé paz a su alma, pero nunca lo ha hallado.

Miremos por un momento el incidente de la higuera. No se manifiesta claramente por qué se retirara a la higuera; pero se da a entender claramente que este era un lugar apartado. Un hombre que se sienta debajo de su propia vid e higuera, está apartado del mundo. Tal vez en su jardín, donde, oculto de todo ojo, puede estar solo; y allí solo, se arrodilla para orar, y expresa sus necesidades, y manifiesta sus deseos, y el desasosiego y el anhelo de su alma. Ningún ojo humano le mira. Está solo. Pero el ojo de Jesús está sobre él. Esta es la misma cosa que hizo a Natanael creer que él era el Mesías; porque, oculto a la observación humana, en el secreto de su devoción más privada, llega a saber que había uno que lee todo pensamiento de su corazón, y registra todo indicio de su carácter. "¿De dónde me conoces? ¿Cómo sabes tú que mi corazón es sincero sin ningún engaño?" "Leí tu corazón, Natanael, cuando estabas orando a solas." De modo que él ve también en la reclusión de nuestro aposento cuando la puerta está cerrada. Sabe si somos sinceros, o si estamos meramente afectando un interés que no sentimos. Sabe cuando venimos por curiosidad. Cuán fácilmente descubre a Ezequiel el carácter de sus oyentes: "En cuanto a ti, hijo del hombre, los hijos de tu pueblo hablan entre sí de ti, junto a las paredes, a las entradas de las casas; si, habla uno con otro, y cada uno con su compañero, diciendo: Ea, vamos y oigamos cuál sea la palabra que procede de Jehová. Y vienen a ti, como viene el pueblo, y se sientan delante de ti, como pueblo mío, y oyen tus palabras; mas no las ponen por obra; porque con su boca manifiestan mucho amor; pero su corazón va tras de su lucro. Pues he aquí que eres para ellos como una canción de amores de quien tenga hermosa voz y que toque bien; porque escuchan tus palabras, mas no las ponen por obra." Semejante discernimiento del corazón es posible solamente a Dios. Convince a la mujer samaritana junto al pozo de que él era el Mesías. De modo que satisfizo a Natanael, provocando su pronta respuesta: "Rabbi, tu eres el Hijo de Dios; tu eres el Rey de Israel." El que viene sin engaño, viene con un propósito honrado y noble; viene para hallar ese hombre creará luego que reciba pruebas claras. Y después de todo siempre que esté convencido alguno es una sola prueba que le convence; y en verdad, nunca necesitamos sino una sola razón buena para creer alguna cosa. Una sola prueba buena basta.

Y ahora voy a presentar mi último punto: Aunque es verdad que aquel que viene sin engaño, no para argüir, ni para satisfacer su curiosidad, ni para ser divertido, sino consciente de su necesidad, deseando hallar un Salvador, halla fácil el creer, y aunque una sola prueba satisfaga el alma, sin embargo no permite que su fe descansa siempre sobre esa sola prueba, sino que siempre está confirmándola con pruebas nuevas y más grandes. Por esto dice el pasaje: 'Jesús respondió y le dijo: ¿Por cuanto te dije: Te vi debajo de la higuera, crees tú? Cosas mayores que estas verás. Y le dice: En verdad, en verdad os digo, que veréis abierto el cielo, y a los ángeles de Dios que suben y bajan sobre el Hijo del hombre.' No se dice; "veréis que el cielo se abre"; hace mucho que está abierto; si no que, "veréis un cielo abierto." No quiere decir que va a abrirse ahora, sino que ha estado abierto, y no lo velas antes. "Tú aceptaste como prueba de mi divinidad el que yo pudiera leer el corazón. Aquí tenéis prueba más poderosa que aquella, una prueba que alcanza desde el cielo hasta la tierra; prueba que alcanza desde el mero trono y el corazón de Dios. Prueba que dice: Ángeles bajan sobre mí; por esto, soy divino.

Hay un camino desde mí hasta el cielo, por esto, soy divino. Yo soy el Mesías, aquel que abre comunicación entre el cielo y la tierra. Mi diestra está sobre el trono, mi izquierda está sobre el pecador." Lo veremos sin engaño, viniendo sinceramente, aceptamos al Señor Jesucristo como el Hijo de Dios. Si, el cielo ya estaba abierto sobre Jacob que dormía en el principio de su vida religiosa y sobre él Esteban moribundo antes de que durmiera en Jesús. Aquí soy testigo y no teórico. A mí, por fe, por mucho tiempo ha sido visible aquel cielo abierto. Por fe he visto a los ángeles que subían y bajaban sobre el Hijo de Dios. No es una fantasía desordenada, ninguna extravagancia de la Imaginación, sino una realidad dulce y sustancial. Como Jacob, he visto aquella puerta del cielo y hallado en lugares solitarios la casa de Dios, y en mis pesares he encontrado la "hueste del cielo," de modo que, como cuando Esteban, llegue a morir, cuando quiera, y en donde quiera y como quiera suceda esto, yo también, podré "mirar fijamente en el cielo y ver la gloria de Dios, y a Jesús, puesto en pie, a la diestra de Dios" para recibir mi espíritu y darle la bienvenida. Si, Dios confirmará nuestra fe con pruebas aun más grandes.

Los ángeles bajarán a nosotros en nuestros pesares. Nos ministrarán como ángeles de salvación. Y cuando, como Lázaro en la puerta del rico, nuestros cuerpos mueran, recibirán nuestras almas al partir éstas y las llevarán a nuestro hogar celestial.

En la página 19, sección 19, de la Armonía se nos relata el primer milagro de Jesús. En este punto de nuestros estudios conviene que consideremos de una manera algo general, los milagros que ocupan un lugar importante en la Biblia. Los nombres usados para describir los milagros, según su efecto sobre el espectador, su designio, su origen, o la cosa efectuada, son *maravillas, señales, poderes y obras poderosas*, respectivamente. Véanse Hechos 2:22; 2 a Corintios 12:12; 2 a Tesalonicenses 2:9, por ejemplo, la encarnación de Cristo, la curación del paralítico (Marcos 2:12), la resurrección de Lázaro, y la resurrección de Cristo. Enseguida damos algunas definiciones de un milagro:

(1) "Un milagro es un efecto en la naturaleza que no puede atribuirse a las operaciones ordinarias de ésta, ni al acto del hombre, sino que indica poder sobrenatural, y sirve como una señal o testimonio de él; una obra maravillosa, que manifiesta un poder superior a las fuerzas ordinarias de la naturaleza."-*Century Dictionary*.

(2) "Un milagro es una trasgresión de una ley de la naturaleza por una particular volición de la Deidad, o por la interposición de alguna gente invisible."-*Hume*.

(3) "Un milagro es un evento o efecto contrario a la constitución establecida y el curso de las cosas, o una desviación de las leyes conocidas de la naturaleza; un evento sobrenatural, o uno que trasciende las leyes ordinarias por las que el universo es gobernado."-*Webster*.

(4) "Un milagro es un evento extraordinario, que se puede distinguir por los sentidos que aparentemente viola leyes y probabilidades naturales; inexplicable sólo por las leyes naturales; que es producido por la agencia de Dios, para propósitos religiosos, comúnmente para acreditar a un mensajero o para atestiguar una revelación de Dios a él."-*El Autor*.

Necesita decirse con énfasis con relación a esto (1) que un milagro no es una violación de una ley natural, (2) no es una potencia más grande, sino un método distinto y particular y (3) no es una des-atención a la ley natural, pero es sobrehumano y puede ser efectuado por Dios o por el diablo (2 a Tesalonicenses 2:9, 10). Sí viene de Dios corrobora lo que es bueno; si del diablo, lo que es malo. La verdadera religión descansa sobre una revelación divina. En el principio el hombre trataba directamente con Dios y Dios le reveló suficientemente su divinidad y los principios vitales de la religión. Pero el diablo se acercó al hombre por medio de un Intermediario acreditado. El milagro no debía haberse aceptado como prueba, porque el mensaje

pretendido era contrario a lo que había sido revelado por Dios directamente (véanse Deuteronomio 13:3; Gálatas 1:8; Mateo 24:24; 2 a Tesalonicenses 2:9; y Apocalipsis 13:13). Después de la caída del hombre Dios no podía revelarse sino por medio de un intermediario; de aquí la necesidad de milagros. De modo que el hombre no tiene el permiso ni el poder para inventar o imponer una religión. Lo que pretende ser una religión (a) debe concordar con la revelación previa y la naturaleza, y (b) el mensajero debe ser acreditado y el mensaje debe ser atestiguado, como en el caso de Jonás.

Hay ciertas pruebas que deben aplicarse a todo milagro antes de que podamos saber si es de Dios o del diablo. Si es de Dios, no puede (1) ser Inmoral, (2) no un mero capricho de la naturaleza, sino que (3) su designio debe ser bueno, (4) debe resultar en lo bueno, y (5) establecer doctrinas rectas. Por esto dice Juan, "Probad los espíritus." Por esto, Moisés, 105 ancianos y Faraón tenían derecho de probar los milagros que presenciaron (véase la interpretación, volumen, "Exodo-Levítico").

Hay tres grandes grupos de milagros en la Biblia, mostrando cada uno la intervención de Dios en una gran crisis en la historia de la verdadera religión:

(1) En el tiempo de Moisés; (2) En el tiempo de Elías y Eliseo; (3) En el tiempo de Cristo y sus Apóstoles. El tercer grupo que vamos a estudiar ahora puede clasificarse como sigue: (1) Aquellos obrados en Cristo, tales como (a) su encarnación, (b) el descenso del Espíritu sobre él, (c) la transfiguración, (d) la voz mencionada por Juan en 12:28, (e) los acontecimientos de Gethsemani, (f) los acontecimientos de la crucifixión, (g) su resurrección; (2) Los obrados por él, comenzando en Caná de Galilea y terminando con la inspiración de los apóstoles (estos los estudiaremos en su Orden); (3) Los obrados por los Apóstoles, los cuales encontramos principalmente en el libro de los Hechos y que serán considerados en la interpretación de ese libro. Si confesamos la encarnación, todos los demás serán aceptados. El milagro de prueba es la resurrección de Cristo. El lo puso por prueba, sus discípulos lo aceptaron como la prueba, y después descansaron todos sobre ella (véase 1a Corintios 15).

Ahora vamos a discutir brevemente el primer milagro. El tiempo fue el tercer día después de la entrevista de nuestro Señor con Natanael. El lugar fue Caná de Galilea. La ocasión fue un casamiento al que fueron convidados nuestro Señor y sus discípulos. El incidente que condujo a él fue la falta de vino, viendo lo cual la madre de Jesús interviene y manifiesta el caso. Los romanistas encarecen mucho este incidente afirmando que enseña la posición medianera de Maria, pero no hay insinuación de semejante enseñanza en este milagro. La historia del milagro es sencilla e impresiva. El agua convertida en vino. Como dice Milton, "El agua consciente vio a su Dios y se sonrojó." Los cantineros procuran hallar en este milagro la justificación de su nefasto negocio, pero el terreno de su justificación en este pasaje es la arena movible de la ilusión, y su pretensión es tan completamente falsa como lo es la de los romanistas a favor de la obra medianera de Maria basada sobre el mismo incidente. Este milagro manifestó la gloria de Cristo y esforzó la fe de sus discípulos. El propósito de este milagro como fue visto por Juan fue el de atestiguar la divinidad de Jesucristo. Por esto usa la palabra "señal" al describir este gran acontecimiento, cuya palabra usa más comúnmente, para indicar el propósito de su evangelio, esto es, para probar que Jesús es el Cristo.

XXIII

LA PERMANENCIA DE JESUS EN CAPERNAUM, SU PRIMERA PASCUA DURANTE SU MINISTERIO,

EN QUE LIMPIA EL TEMPLO Y ES EN

TREVISTADO POR NICODEMO

Armonía de Broadus

(Referencias: Juan 2:12-22; 3:1-21)

Después de los acontecimientos en Caná, Jesús fue a Capernaum con sus parientes y primeros discípulos y permaneció allí un corto tiempo. No se sabe más de esta breve permanencia en Capernaum. De Capernaum va a Jerusalén en donde se verifican dos eventos significativos, a saber: El limpiamiento del templo y la entrevista con Nicodemo. Haremos bien en notar aquí las escenas de su primer ministerio a orillas del Jordán, en Caná de Galilea, en Capernaum, en Jerusalén, en Judea y en Samaria.

Un hecho notable caracterizó tanto el principio como el fin de su ministerio en Judea. Este fue el limpiamiento del templo. En esta primera pascua de su ministerio halló a los cambistas y a los que vendían animales para sacrificio en el templo, haciendo del templo una casa de comercio. De una vez procedió a echar fuera los animales y a trastornar las mesas de los cambistas, hecho que sólo el Hijo de Dios podía efectuar sin una protesta de los ofendidos. Sin duda alguna, la majestad de nuestro Señor resplandeció en esta ocasión tan espléndidamente que fueron completamente confundidos y no osaron resistir, sino sencillamente demandaron una señal de su autoridad. A lo cual él contestó que si destruían el templo de su cuerpo, en tres días lo levantaría. Esta es su primera referencia a su resurrección, declaración que probaba en su temprano ministerio que él era el Mesías; volvió a aludir a ella muchas veces después, como la prueba de su mesianidad tanto para sus discípulos como para sus enemigos. Este limpiamiento del templo cumplió dos profecías (Salmos 69:9 e Isa-las 56:7). Después sigue una manifestación de cómo respondió el pueblo a las señales que hizo: "Muchos creyeron en su nombre." Pero Jesús no se confiaba a ningún hombre porque su omnisciencia vela lo que habla en el hombre.

El segundo gran suceso de esta visita a Jerusalén fue la entrevista de nuestro Señor con Nicodemo y su conversación con él, que nos provee nuestra lección más provechosa sobre:

La Regeneración

La ocasión de esta discusión de nuestro Señor fue la visita que le hizo Nicodemo, de noche, en algún lugar desconocido de Jerusalén, a fin de saber más de este gran obrador de milagros.

Nuestra palabra "Regeneración," etimológicamente, es una palabra compuesta. Generación significa el acto de engendrar; regeneración, significa engendrar de nuevo. Teológicamente significa un cambio radical en el alma o espíritu de un hombre por la acción del Espíritu Santo. Pero este cambio no afecta la sustancia del alma ni imparte ninguna nueva facultad. No se limita a la inteligencia, o a la voluntad, o a los afectos, sino que se aplica al alma como una unidad, incluyendo todas sus facultades o potencia inteligencia, voluntad y afectos. Consiste en un avivamiento o en un acto de dar vida espiritual, en iluminar la mente, y cambiar la voluntad, en despertar nuevos afectos, y en un limpiamiento espiritual. Decimos que este cambio radical del alma o espíritu, llamado regeneración, es efectuado por el Espíritu Santo. Pues bien ¿puede el Espíritu Santo de Dios influir inmediatamente sobre algún otro espíritu, esto es, por impacto directo de Espíritu sobre espíritu, o tiene que obrar mediatamente, esto es, usando medios? Obra de ambas maneras, esto es, Inmediata y mediatamente. La prueba bíblica de que el Espíritu Santo puede obrar mediata o Inmediatamente, es como sigue:

(1) Sobre materia inanimada (Génesis 1:2; 2:7; Salmos 104:32).

- (2) Sobre bestias (Salmos 104:29, 30).
- (3) Sobre los niños en el seno (Jeremías 1:5; Lucas 1:41-44).
- (4) En la Inspiración (1 de Samuel 10:10).
- (5) En sueños y visiones (Génesis 28:11-17; 1 de Reyes 3:5; Mateo 2:12).
- (8) En las posesiones por demonios (Hechos 5:3; Juan 13:27).
- (7) En la regeneración de los niños que mueren en la infancia-deducido-de 2 de Samuel 12:23.
- (8) En el llamamiento al ministerio por impresiones.

La mayor parte de los teólogos opinan que en el nuevo nacimiento el sujeto es pasivo y el poder del Espíritu es inmediato, esto es, un impacto directo del Espíritu sobre espíritu. Otros sostienen que en el nuevo nacimiento el sujeto es activo y que -el Espíritu emplea la palabra de Dios como un medio, pero yo digo que hay un elemento de verdad en ambas opiniones. Antecedente a todo esfuerzo humano un poder directo del Espíritu Santo aviva el alma o la hace sensitiva a impresiones hechas por la Palabra. Por ejemplo: "El Señor abrió el corazón de Lidia para que atendiese a las cosas dichas por Pablo." Si este primer toque del Espíritu es lo que llamamos el nuevo nacimiento, la primera opinión es sin duda correcta. Pero aunque insistimos en la necesidad y realidad de este poder inicial y directo del Espíritu, si alguien sostuviera que esto no es lo que las Escrituras denominan el nuevo nacimiento podría sostener su opinión con muchas Escrituras. Esto aparece del hecho de que, cuando uno nace en el reino de Dios es plenamente hijo de Dios. Pero si el sujeto del nuevo nacimiento no es sino pasivo, la regeneración se completa sin el uso de medios y antes de que el sujeto se arrepienta o crea, entonces tenemos a un hijo de Dios que está todavía en su pecado, impenitente, y sin fe, y por lo mismo, sin Cristo, lo cual es filosóficamente imposible. Además de eso, es contrario a la Escritura, como testifica Santiago 1:18: "De su propia voluntad, él nos engendró (*apekuesen*), con la palabra de verdad"; 1 de Pedro 1:23: "Habiendo sido reengendrados, no de simiente corruptible, sino incorruptible, por medio de la palabra de Dios, la cual vive y permanece para siempre. Y esta es la palabra que, como evangelio, os ha sido predicada;" Gálatas 3:26: "Porque todos somos hijos de Dios por medio de la fe en Cristo Jesús;" Romanos 10:17: "Por manera que la fe viene del oír, y el oír es por medio de la palabra de Dios." Además de eso, en Juan 3:9-18, cuando pregunta Nicodemo, "¿Cómo puede ser esto?" esto es, qué medio se usa como instrumento del nuevo nacimiento, Jesús explica diciéndole que Cristo tiene que ser levantado como objeto de fe, como Moisés levantó la serpiente en el desierto. También en Juan 1:12, 13: "Mas a todos cuantos le han recibido, les ha dado prerrogativa de ser hijos de Dios, es decir a los que creen en su nombre: los cuales han sido engendrados, no de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad de hombre, sino de Dios." Esta enseñanza puede así expresarse en un silogismo: Todo aquel que es nacido de Dios tiene derecho a ser llamado hijo de Dios. Pero nadie tiene ese derecho hasta que cree en Jesús. Por lo cual, el nuevo nacimiento no se completa sin fe.

La verdadera enseñanza bíblica, pues, es ésta: Hay, en primer lugar, una influencia directa del Espíritu Santo sobre el espíritu pasivo del pecador, avivándolo o haciéndolo sensitivo a la predicación de la palabra. En esto el pecador es pasivo. Pero no es sujeto del nuevo nacimiento sin contrición, arrepentimiento y fe. Al ejercitar éstas es activo. Sin embargo, aun su contrición no es sino la respuesta a la convicción del Espíritu, y el ejercicio de su arrepentimiento y fe no son sino la respuesta a las gracias espirituales antecedentes de arrepentimiento y fe. Para ilustrarlo considérese este diagrama:

Gracia de

Convicción-Arrepentimiento -Gracia de Fe —Nuevo Nacimiento

Contrición Arrepentimiento Fe

El lado superior o sea el divino, representa la obra del Espíritu. Luego, contrición, el arrepentimiento y la fe son los elementos constituyentes del lado humano de la regeneración.

Cuando decimos que el arrepentimiento y la fe son frutos de la regeneración queremos decir sencillamente que en cada caso la gracia del Espíritu arriba origina y efectúa el ejercicio humano respectivo abajo. Las siguientes escrituras prueban que el arrepentimiento es una gracia así como un ejercicio humano (Hechos 5:31 y 11:18). El que la fe es también una gracia se ve en 1 a Corintios 2:4,5; 3:5; 2 de Pedro 1:

1. El Espíritu Santo pues, es el agente en la regeneración y el medio instrumenta] de la regeneración es la palabra de Dios, o la predicación de Cristo crucificado; sin embargo, el poder del Espíritu no reside en la palabra como inspirada por él, pero su agencia es positiva y activa en el uso de la palabra. Esto se ilustra por el uso del hacha y la espada. Decimos que una hacha es adaptada para cortar árboles, y no que tiene poder para cortar un árbol por si misma, sin el uso inteligente del leñador; y decimos que la espada está adaptada para cortar o a agujonear, no queriendo decir que tiene en si misma el poder de matar aparte del manejo inteligente que de ella haga el militar. De modo que, aunque la palabra de Dios es representada como "viva y eficaz, y más aguda que ninguna espada de dos filos, y penetra hasta la división entre alma y espíritu, si, y hasta las coyunturas y los tuétanos, y es hábil para discernir los pensamientos y propósitos del corazón, y no hay criatura alguna que no esté manifiesta delante de la presencia de él; si no antes, todas las cosas están desnudas y patentes a los ojos de aquel con quien tenemos que hacer," (Heb. 4:12, 13), sin embargo, esta palabra no es sino la espada del Espíritu, poderosa solamente cuando es manejada por él.

La prueba bíblica de que los que mueren en la infancia son regenerados es constructiva e inferida antes que directa. Los niños participan de la naturaleza caída de los padres, sin un cambio de la cual no serian idóneos para el cielo. La Escritura dice que somos todos por naturaleza hijos de la ira, pero David dice refiriéndose a su niño muerto, "Yo iré a él, pero él no puede venir a mí." Puesto que no pueden entrar al cielo sin un cambio, puesto que el Espíritu es el autor de todo el cambio que hace a uno Idóneo para el cielo, puede deducirse Justamente que los niños están regenerados.

Mientras cazaba yo en una montaña volteé una gran roca que parecía estar equilibrada. Bajo esta roca había una madriguera de víboras de cascabel, algunas de ellas muy pequeñas, sin cascabeles, con los colmillos todavía no desarrollados, ni el veneno secretado en el saco. Estas pequeñas víboras nunca habían mordido a nadie, y sin embargo, si una de ellas hubiera sido llevada a una casa y alimentada con la leche que nutre a un niño, creciendo la víbora, los cascabeles se habrían desarrollado, los colmillos habrían crecido, y el veneno habría sido secretado; y si aun en su infancia hubiera sido llevada al cielo sin un cambio de su naturaleza, allí, al lado del trono de Dios, habría madurado el mortífero veneno. La necesidad de la regeneración de los niños que mueren, es imperiosa. La naturaleza viciada por la calda del primer Adán es cambiada por el Espíritu por la virtud del segundo Adán, nuestro Señor Jesucristo. En el caso de ellas el poder del Espíritu es inmediato.

Los pasajes principales de la escritura, que definen, expresan o ilustran la doctrina de la regeneración son los siguientes: Salmos 51:2-10; Ezequiel 36:25-27; Juan 1:12, 13 y 3:3-15;

Romanos 12:2; 2 a Corintios 5:17; Efesios 2:1-10 y 4:22-24 y 5:25-27; Colosenses 2:13 y 3:9, 10; Tito 3:5; Santiago 1:18; 1 de Pedro 1:23. Todos estos pasajes y otros semejantes deben estudiarse cuidadosamente a fin de entender este tema. Los que estudian el griego hallaran muy provechoso examinar cuidadosamente los términos originales empleados en estos pasajes, pero podemos decir para los que saben solamente el inglés (o español) que entre estos términos están: "Nacido de arriba," "Nacido de nuevo," "Ser vivificados," "Dar vida," "Levantar de la muerte," "Transformar," "Renovar," "Crear," "Iluminar" y "Limpiar." Estos términos denotan poder sobrenatural.

Se ha dicho que el pasaje más importante sobre la regeneración es el tercer capítulo de Juan. Volviendo a ese capítulo, hallamos que Jesús y Nicodemo hablaron de dos nacimientos, el natural y el espiritual. El nacimiento espiritual es el primero que se designa como "Nacer de arriba." Enseguida es designado como "nacer de agua y del espíritu." Por lo regular los teólogos refieren la frase "nacido de agua" al bautismo, pero ciertos males resultan de esta interpretación, esto es: La doctrina de la regeneración bautismal, el hacer que una ordenanza externa sea la condición de salvación.

Es imposible exagerar los terribles males que han seguido esta mala interpretación de la frase, "nacido de agua."

Condujo directamente a la doctrina del bautismo infantil. La lógica seguirla entonces este curso: Si los niños son perdidos sin la regeneración, y si la regeneración viene por el bautismo, entonces los niños deben ser bautizados. La enseñanza de la historia es muy clara en cuanto al origen del bautismo infantil, esto es, que resultó de la doctrina precedente de la regeneración bautismal. Entonces siguió histórica y muy naturalmente un cambio del bautismo mismo al rociamiento, o derramamiento, para ajustarlo al caso de los niños, aunque la iglesia griega todavía practica la inmersión de niños.

La frase "nacido de agua," no puede explicarse como bautismo.

El argumento es muy conclusivo. Cristo y Nicodemo no discutieron sino dos nacimientos, el nacimiento natural y el nacimiento espiritual. "Lo que ha nacido de la carne, carne es, y lo que ha nacido del Espíritu, espíritu es." La frase "nacer de agua y del Espíritu," no puede significar dos nacimientos, porque no hay artículo en el original delante de las palabras. Sea lo que fuere el significado designa un solo nacimiento. Tiene que ser o el bautismo o el Espíritu, y ambos términos expresan un solo nacimiento. De otro modo, nuestro capítulo habla de tres nacimientos el nacimiento natural, el nacimiento del bautismo y el nacimiento del Espíritu, lo cual es contrario al contexto. Además de esto, el contexto muestra que la salvación de que se trata en el tercer capítulo de Juan es una salvación de gracia y no de sacramentos. Pero lo que es más conclusivo es que nuestro Señor reprende a Nicodemo por no entender lo que quiere dar a entender por "nacer de agua y de Espíritu," siendo Nicodemo maestro del Antiguo Testamento. Pero como el Antiguo Testamento no dice ni una palabra acerca del bautismo, no merecía ser censurado por no entender esta frase, si "nacer de agua" se refería al bautismo. La reprensión resulta del hecho de que lo que quiere darse a entender con nacer de "agua y Espíritu" se manifiesta claramente en el Antiguo Testamento que guarda tanto silencio acerca del bautismo, y con que Nicodemo, como maestro de Israel, debía haber estado muy familiarizado.

La frase "nacer de agua y Espíritu," no es sino una expansión de la frase anterior "nacer de arriba." Interpreta y desarrolla la primera frase, sacando a luz los dos elementos en la regeneración, esto es, el limpiamiento y la renovación. No es sino cuando perdemos de vista el elemento de purificación en la regeneración que estamos en peligro de equivocarnos al interpretar la frase "nacido de agua." El asunto se manifiesta claramente en Ezequiel 36:25, 26, que declara: "Luego rociaré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpios; de todas vuestras

inmundicias, y de todos vuestros ídolos os limpiaré." Este es el elemento de purificación en la regeneración. El pasaje añade: "También os daré un nuevo corazón y pondré un espíritu nuevo en medio de vosotros, y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Pondré también mi espíritu dentro de vosotros, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis leyes y las pongáis por obra." Y este es el elemento de renovación. Agua limpia en este pasaje no significa agua pura o sencillamente agua. Significa agua de purificación o agua de limpiamiento. Hubo una receta especial para componer esta agua de limpiamiento o de purificación.

Esta receta se halla en el libro de Números, donde Moisés es mandado tomar una novilla roja y quemarla con madera roja de cedro, y echar lana escarlata en medio de la quema, y en seguida recoger las cenizas de la novilla y mezclarlas con agua corriente, a fin de ponerlos en forma líquida; ésta es el agua limpia o de purificación de la Biblia. Fue administrada tomando hisopo y mojándola en este liquido y rociándola sobre la persona que había de purificarse ceremonialmente. Así podemos entender el Salmo 51: en donde dice David: "Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y quedaré más blanco que la nieve." Así expresa con una figura el elemento purificador en la regeneración.

Pues bien, esta agua de purificación era un tipo. Simbolizaba la sangre de Cristo. Acerca de esto dice en Hebreos 9:13, 14: "Porque si la sangre de machos de cabrio y de toros, y la ceniza de la novilla, rociada sobre los que han llegado a ser Inmundos, los santifica, para purificación de la carne; ¿ cuánto más la sangre de Cristo (el cual por medio del Espíritu eterno se ofreció a si mismo sin mácula a Dios) limpiará vuestras conciencias de las obras muertas, para servir al Dios vivo?" De modo que la idea de agua limpia en el Antiguo Testamento equivalía a las cenizas de la novilla, y ésta tipificaba la sangre de Cristo, aplicada en la regeneración por el Espíritu Santo. Esto produce el elemento limpiador de la regeneración, y con esta, Nicodemo debía haber estado familiarizado.

"Nacido de agua y del Espíritu" significa sencillamente "limpiado por la sangre de Cristo y renovado por el Espíritu."

El Nuevo Testamento saca a luz aun con más claridad estos dos elementos de regeneración. Pablo escribe a Tito (3:5): "No a causa de obras de justicia que hayamos hecho nosotros, sino conforme a su misericordia él nos salvó, por medio del lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo." El mismo pensamiento está presentado en su carta a los Efesios 5:25, 26: "Así como Cristo también amó a la Iglesia, y se entregó a si mismo por ella; para santificarla, habiéndola limpiado él con lavamiento de agua con la palabra." Aquí está un lavamiento extraño, un lavamiento por medio de la palabra, indicando la instrumentalidad de la palabra para efectuar la regeneración. y sin embargo mostrando que el lavamiento es figurativo, un lavamiento que efectúa una purificación, y la cual es aplicada por el Espíritu Santo.

De modo que la frase, "nacer de agua y del Espíritu" significa lo mismo que "nacer de arriba," y significa lo mismo que el "lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo."

Cristo dice: "Tenéis que nacer de arriba a fin de ver el reino de Dios," y él dice: "A menos que el hombre naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios." Este lenguaje recalca la necesidad de la regeneración de la manera más fuerte posible. Ahora quiero manifestar clara y fuertemente la razón o el motivo de esta necesidad. La necesidad se halla en el hecho de que el hombre es un ser caldo y depravado, quién, sin el cambio efectuado por la regeneración no puede gozar del cielo, aun cuando le fuese permitido entrar en él. Por esto, en cualquier sistema de teología la doctrina de la depravación humana es vital y fundamental. Es una piedra de toque que cuando se aplica claramente define la posición de todo hombre y su

propio alineamiento. Si no se cree que el hombre ha caído no se ve la necesidad de la regeneración y la santificación del Espíritu Santo.

Las doctrinas de la depravación y la regeneración se oponen irreconciliablemente a la doctrina de la evolución, que enseña que el hombre nunca ha caído; que va siempre ascendiendo. Por esta razón ningún discípulo cumplido de Darwin cree la veracidad de la historia de la caída del hombre, ni cree en la necesidad de la regeneración por el Espíritu ni en la santificación por el Espíritu, pues sostiene que el hombre puede ser cultivado y educado hasta alcanzar el más alto desarrollo posible.

Otra doctrina vital y bíblica está envuelta en esta antítesis, esto es: la expiación vicaria de Cristo. Si una purificación espiritual efectuada por la aplicación de la sangre de Cristo, es una parte esencial e integrante de la regeneración, la doctrina de la expiación vicaria de Cristo está necesariamente envuelta en esta antítesis, por lo cual, el cumplido evolucionista, discípulo de Darwin, el Sr. Haeckel, es consecuente cuando niega osadamente toda necesidad de una expiación, o afirma que no hay virtud en este sentido en la muerte de Cristo. La justificación se relaciona con la regeneración en el punto donde el Espíritu de Dios por la aplicación de la sangre de Cristo, limpia el alma. Cuando el hombre acepta al Señor Jesucristo como su maestro, sacrificio, sacerdote y Rey, y confía en él para alcanzar salvación, entonces Dios en el cielo justifica al hombre, o le absuelve, por su fe en la sangre, pero la sangre es aplicada en la parte limpiadora de la regeneración, por lo que volvemos a ver en esta relación de la regeneración y justificación cómo sucede que la regeneración no puede ser completa sin la fe.

XXIV LAS EVIDENCIAS DEL ESPÍRITU EN EL NUEVO NACIMIENTO Y LOS MEDIOS POR LOS CUALES ES ESTE EFECTUADO

Armonía de Broadus

(Referencias: Juan 3:1-21)

Siguiendo la línea de pensamiento discutida en el capítulo anterior, tomamos las verdades de la experiencia cristiana como fueron manifestadas por Jesús en Juan 3:8: "Así es todo aquel que nace del Espíritu." La palabra "así" se refiere a la declaración precedente de que el viento sopla de donde quiere. Podemos oír el viento, mas no sabemos de dónde viene ni a dónde va.

El primer pensamiento que se presenta es que hay misterios inescrutables tanto en la naturaleza como en la gracia. Ningún hombre ha podido jamás entender a fondo los misterios de cualquiera de ellos. Es tan difícil explicar la fuente de la vida de la planta como la de la vida del cristiano. Ambas están fuera del alcance humano. Llega al límite de su investigación. Llega a un punto donde tiene que decir, "Aquí no sé nada. Veo la demostración; el hecho es claro, pero si se me suplica que lo explique, no puedo hacerlo. No sé lo suficiente." El misterio es más notable en el más asombroso acontecimiento que sucede en este mundo, esto es, la conversión de un pecador. Los que han dado la atención más seria y persistente al estudio de ese asunto durante toda su vida, dejan tanto de dar una explicación real y verdadera como el que no ha prestado ninguna atención a la cuestión. No es pues, cosa más práctica alegar el misterio como una objeción contra la enseñanza de la Biblia sobre la conversión del alma por el poder del Espíritu, de lo que es menospreciar locamente al botánico que no puede explicar

justamente cómo llegan a tener las flores sus colores.

Una proposición del contexto, sin embargo, halla aceptación en donde quiera que haya sentido común: "Lo que ha nacido de la carne, carne es, y lo que ha nacido del Espíritu, espíritu es." Se basa sobre una ley fundamental del ser como se desarrolla en la creación, cuando dijo Dios que toda simiente produjera según su género. Estos límites nunca han sido cruzados. Alguien, poniendo cuidado y atención, puede producir variedades, pero no puede atravesar la línea de las especies. Nunca se ha hecho. Cada simiente produce según su género. En plena concordancia con aquella ley nuestro Salvador dice a Nicodemo, "Lo que ha nacido de la carne, carne es, y lo que ha nacido del Espíritu, espíritu es." Y cualquiera que comprende al Espíritu de Dios, cualquiera que pueda verlo, relacionarse con él, tiene que hacerlo espiritualmente, porque es un reino espiritual. Tiene que ser el sujeto de la influencia divina. El hombre carnal no puede entenderlo. La proposición de Pablo es patente: "Pero el hombre natural no recibe las cosas del Espíritu de Dios; porque le son insensatez; ni las puede conocer por cuanto se disciplinan espiritualmente" (1 a Corintios 2:14). Las críticas de los hombres carnales, por más sabias que sean en otras cosas por lo que toca a la conversión, y los avivamientos religiosos, muestran claramente que lo sobrenatural les es completamente Incomprensible.

Con cuánta frecuencia hemos visto casos como éste: Uno que ha sido un cristiano ferviente encuentra que pasado algún tiempo su amor se enfría; su fervor le abandona. Cuando le hablamos de ello, parece que reconoce la decadencia tanto como nos-otros, y lo deplora mucho más. Pero ningún esfuerzo de su mera voluntad puede restaurarlo a lo que ha sido. Abre el libro y lee sus consolaciones y promesas, y dice: "Sé que es la verdad. Lo sé por mi experiencia pasada, pero no puedo apropiármelo como antes lo hacía. No fui a mi negocio hoy sin primeramente arrodillarme y pedir la bendición de Dios sobre mí, esto es, repetí una oración; pero, sin poder explicarlo, sé que hay diferencia. No tiene el mismo efecto en mí, sobre mis sentimientos, que las oraciones que antes hacía. Bajo circunstancias distintas o semejantes echo de menos el poder de la oración. El Espíritu de Dios no descansa ahora en mí."

Esta experiencia aislada e individual no es tan notable como otro hecho histórico bien conocido, que de vez en cuando en la historia del mundo sobreviene a los cristianos, no en un pequeño distrito, no en una sola comunidad, sino sobre toda la redondez del mundo, lo que puede llamarse una decadencia en la religión espiritual. La gente comienza a hablar del estado de las cosas en los días anteriores, y a lamentarse por la pérdida del gozo de los años pasados. Comienza a comparar unas con otras sus experiencias y a preguntar dónde está el mal. "¿Por qué es que no puedo comprender semejantes cosas como lo hacía antes?" ¿Qué vamos a hacer respecto de ello? E insensiblemente, al paso que decae este poder espiritual, comienzan a buscar consejos carnales, a depender de ellos y buscan medios para fabricar poder; sin embargo, siempre están conscientes del hecho de que sus esfuerzos no tocan la cuestión principal; que la carne ha fracasado en su esfuerzo para remediar el mal. Y basando su argumento sobre semejantes fracasos, pronto vemos a hombres que se levantan y dicen: "Es muy evidente que la religión ya no sirve. La ciencia está extendiendo su luz sobre el mundo y los hombres están volviéndose a la ciencia y abandonando la religión, y de seguir las cosas así por algún tiempo, no habrá religión cristiana."

Es una de las cosas más curiosas en la historia, el número de veces que hombres en otros respectos inteligentes, en medio de semejante estado de decaimiento espiritual, han predicado los funerales de la religión cristiana; sin embargo, puede ser que una semana después que los corazones piadosos desmayaban, y el enemigo triunfaba y se regocijaba sobre el decaimiento aparentemente rápido de aquella religión que habla reprendido su inmoralidad, y que les habla

hecho demandas exigentes de pureza e integridad de vida-repito pues, después de una semana-sin que nadie pueda adivinar de dónde vino, así como no podemos trazar las líneas del viento -aquí, allí, y allá, en todas partes del país, los hombres comienzan a pensar seriamente sobre la religión. Los pecadores buscan el camino de la vida; los cristianos se reúnen y hablan unos con otros; pequeños grupos se reúnen en casas particulares, y después en la iglesia; pronto lo que se llama un avivamiento religioso, uno de potencia tremenda sobreviene al pueblo, y tal vez en el espacio de un solo mes se efectúa una revolución completa que nos obliga a detenernos para mirar los fenómenos y comenzar a raciocinar sobre las fuerzas hasta donde podamos verlas, hasta donde nos son tangibles. Si comenzamos a procurar darnos cuenta de estas cosas por las fuerzas naturales que están a la vista, se nos presenta este pensamiento: las instrumentalidades que están a la vista son del todo inadecuadas. Son cosas débiles; algunas de ellas son completamente insignificantes; y sin embargo, estas instrumentalidades bajo este estado de las cosas, han llegado a ser tan potentes como la misma omnipotencia en cambiar un distrito, un estado, una nación, una gran parte del mundo. Abrimos la Biblia y vemos que sus palabras afirman claramente que es la obra del Espíritu; que no fue porque Pablo plantó y Apolos regó; sino que fue Dios quien dio el aumento; que no resultó de ninguna voluntad de hombre; no vino de sangre, de sangre humana; fue del cielo; fue aquel Espíritu soberano de Dios que sopla donde quiere y donde le place, quien ha producido esta condición extraña de cosas.

Ahora vamos a hacer la aplicación: ¿Qué podemos hacer en vista de semejante estado de cosas? ¿Qué pueden hacer los cristianos? ¿Qué pueden hacer los ministros? Hay una cosa que siempre puede hacerse, una cosa que no es meramente mandada de Dios, sino que tiene la promesa de Dios, y diez mil confirmaciones de lo sabio que es su aplicación, esto es que, sintiendo la impotencia humana, sintiendo lo inadecuado de todos los medios que están a nuestro alcance para cambiar el estado de las cosas, reconociendo nuestra propia indignidad a la vista de Dios, podemos orar, podemos arrodillarnos y decir: "Padre celestial, tu que eres el dador de todo don perfecto y precioso, danos tu Espíritu para que sean ablandados nuestros corazones helados; para que nuestras mentes distraídas puedan fijarse en las cosas celestiales y sean hechas para arder en celo como antes por nuestros deberes religiosos a fin de que al hablar nosotros al oído del que oye, sea abierto y se gane su atención, para que la palabra de Dios corra y no sea estorbada."

Las oraciones del pueblo de Dios, según parece por las enseñanzas de la Biblia, son los medios señalados, los medios que ha designado-clara e inequívocamente encaminados-para efectuar avivamientos religiosos. Y sin embargo, aun aquí encontraremos una dificultad insuperable si no contamos con la soberanía absoluta de Dios. La dificultad puede manifestarse mejor por medio de una ilustración: Tiene que echarse agua desde arriba en una bomba que tiene tiempo de estar seca, antes que pueda extraer agua de abajo. Manejamos en vano el mango de la bomba. Hacemos el esfuerzo, pero no quiere sacar agua. Así viene una sequía al alma. Languidecen nuestras gracias. Procuramos orar y somos conscientes de un fracaso. En un pasaje se da como una razón para el empleo de Instrumentos tan débiles que es para que ninguna carne se gloríe en la presencia de Dios, para que se manifieste a los ángeles del cielo y a los demonios en el infierno y a los hombres en la tierra; que el poder pertenece a Dios; que el Señor, él es poderoso y ningún otro es grande. El poder pertenece a Dios, y a Dios solamente.

No puedo describir-nunca lo he podido hacerlos procedimientos de mi propia mente por los cuales de tiempo en tiempo, y repetidas veces, y cada vez tan claramente como si nunca hubiera sucedido antes, me viene la realización de todas estas cosas. Me devuelvo y comparo las experiencias presentes con las pasadas, y hallo que éstas están exactamente de acuerdo

con aquéllas. Y me pregunto por qué es que yo no puedo, optándolo, cuando quiera y en donde quiera producir este estado de mente en mí mismo. Y entonces algún día, alguna hora, de repente, me siento abrumado del sentido de la presencia de Dios. La Biblia viene a ser para mí un libro distinto; las Escrituras que habían parecido perder su filo, fuerza y luz, llegan a estar llenas de luz, llenas de poder. Mi valor se despierta, mi espíritu se anima. Al momento me siento conducido e impelido a emprender cosas para las cuales no había tenido el valor antes, sino bajo el impulso del Espíritu de Dios dentro de mí. Todo cristiano sabe estas cosas.

Y ahora quiero agregar especialmente esto: La exhortación necesita repetirse de continuo. Es una de las cosas que deben guardarse siempre delante del pueblo. Siempre que esperamos efectuar algo que traiga gloria a Dios y el bien del hombre, debemos salir únicamente y del todo en la fuerza del Espíritu de Dios; y si no somos investidos de aquel poder debemos procurar ser investidos de él. Debemos venir con la mano vacía y asimismo el corazón y tocar, pedir, buscar sin flaquear nunca en nuestras peticiones hasta que sepamos que Dios ha oído y contestado la oración, y que en nosotros ha comenzado la obra que tan ardientemente deseamos ver efectuada en toda la comunidad.

En relación con esto es el uso extraño de su palabra. Innumerables veces he repetido aquel pasaje del profeta, que afirma que "de la manera que desciende la lluvia, y la nieve, del cielo, y no vuelve allá, sino que riega la tierra y la fecunda, y la hace producir, de modo que dé simiente al que siembra, y pan al que come; así será mi palabra que sale de mi boca." Y contemporáneo con esta influencia del avivamiento del Espíritu de Dios en la comunidad es el avivamiento de la dependencia de las declaraciones claras y sencillas de la palabra de Dios. Los hombres dejarán inmediatamente el método altisonante de presentar las cosas; dependen de un solo pasaje de la palabra de Dios, presentado en la forma más sencilla y ellos mismos esperan el desarrollo de su presentación que nunca antes en sus corazones esperaban de todos los métodos que los hombres mundanos podrían usar para efectuar un resultado.

Justamente aquí pues, sobre estos dos puntos, depende la esperanza de la iglesia y la esperanza del mundo es que se cultive en nuestros corazones y en nuestras vidas una reverencia más profunda, día tras día, para la palabra de Dios en su sencillez. La verdad misma tomad aquélla, y siempre pensad que es peligroso, apartarnos aún en las cosas más mínimas de la enseñanza de la palabra de Dios. Debemos estar tan seguros en nuestras almas de que toda sílaba de la palabra será tan ciertamente cumplida como es cierto que Dios vive, y que podríamos esperar con más razón ver alguna mañana al levantarnos, a los cielos arrollados como el rollo de un libro, y sentir removerse los cimientos de la tierra sólida, que esperar que faltara el cumplimiento de cualquiera promesa en ese libro, que cualquier amenaza del libro dejara de cumplirse, que cualquiera de sus pasajes perdiera la fuerza con que Dios lo ha revestido. Ahora justamente al grado que tenemos este sentimiento acerca del libro y sus enseñanzas, y tenemos el espíritu de oración de que el Espíritu Santo es con nosotros y en nosotros, y nos reviste de poder y nos libra del egoísmo y nos quita toda nuestra presunción y orgullo y vanidad, y nos hace humildes, de modo que como niños entremos en la presencia de

Dios y digamos, "Señor, restáuranos no solamente el gozo de salvación, sino restauramos el poder, el poder consciente, de que Dios está con nosotros," será el mundo impresionado con nuestras vidas y nuestra doctrina. Es completamente ocioso estancarnos por causa de sus misterios. Ningún hombre puede explicar sus misterios, pero el hecho existe, y existiendo éste, seremos insensatos si desatendemos los métodos prescritos por Dios por los cuales podremos ser puestos de nuevo en comunión con él, y por los cuales, estando en comunión con él podemos influir en las almas del pueblo que tanto nos interesan.

Lo que me sugirió este pensamiento fue un caso extraño, un caso muy notable. Después de una entrevista con un hombre, sucedió un cambio completo en las condiciones del caso. Era el

mismo hombre que antes, de buen humor, pero que no se conmovía por cosa alguna que yo pudiera decirle sobre la religión; sin embargo, ahora tenía el corazón tan tierno como el de un niño. Los argumentos que le había presentado antes con mucho más fuerza que ahora, y que antes no le conmovían en lo más mínimo, ahora los parece comprender y toda su alma parece reconocer cuán llana y sencilla es la senda que conduce a Dios, al perdón y al cielo. "Acontecerá" que sea levantado el Hijo del hombre; para que dice el Señor, "que derramaré de mi Espíritu sobre todo aquel que cree en él tenga vida eterna. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no perezca, sino que tenga vida eterna. Pues que Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por medio de él. Quien cree en él, no es condenado; mas el que no cree ha sido ya condenado; por cuanto no ha creído en el nombre del Hijo unigénito de Dios. Y esta es la condenación, que la luz ha venido al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, por cuanto sus obras eran malas. Porque todo aquel que obra mal, odia la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Más el que obra verdad, viene a la luz, para que sus obras sean puestas de manifiesto; por cuanto han sido hechas en Dios."

El primer pensamiento que se presenta a mi mente tiene que ver con el origen de todos los movimientos o remedios divinos proveídos para el alivio del hombre de los pesares que le han sobrevenido a causa de su propio pecado. La fuente o el origen de que brotan todas las corrientes de misericordia para el hombre se expresa en estas palabras: "Porque de tal manera amó Dios al mundo" El amor de Dios motivó todo paso que se ha dado jamás para la redención del hombre. Y la palabra "mundo" se usa aquí en su sentido más amplio, en su significado más universal; significa la raza entera del hombre, no en una sola generación, sino en todas las generaciones y mira toda la familia del hombre como en un estado arruinado, causado por el pecado del hombre mismo. Y dice que de tal manera amó Dios al mundo—el mundo pecaminoso, errante, caído, perdido— que inauguró un plan de redención. El valor de este pensamiento consiste en esto, que nos permite mirar dentro de la mente de Dios; revela su actitud para con el pecador. Se revela en su carácter bondadoso y misericordioso. Muestra que el concepto ordinario que tiene el hombre acerca de él es una calumnia. Dios ama al pecador; la salvación es por gracia; no resulta de ningunos movimientos originales del pecador, sino emana solamente y del todo del corazón de Dios.

Otro pensamiento que se presenta a mi mente con mucha fuerza es el de que hasta que un pecador haya sido metido en dificultades muy serias por sus pecados, su mente y corazón se rebelan contra cualquiera insinuación sobre religión. Como dijeron aquellos israelitas: "Nuestra alma tiene ya aborrecido este pan detestable," el pan que Dios había proveído para su alimento. De modo que ahora la mente carnal la mente del hombre en su estado natural vuelve la espalda a la religión espiritual aborreciéndola. Indica esto, que así como el estómago y el gusto del hombre, corrompidos por alimentos lujosos, aborrece el alimento sencillo, nutritivo y saludable y demanda alimento más sazonado y picante, así el alma que ha llegado a corromperse entregándose a vicios y pecados, aborrece toda lectura que no agrada el apetito malsano y apetece cosas muy picantes.

Si se reuniera una convención de diez mil personas, con el único motivo de idear medios y planes de presentar la religión de Cristo a un mundo perdido, no atraerían la mitad de la atención, ni los periódicos, seculares darían la décima parte del espacio que emplean para describir una lucha de pugilistas. Se preguntó a un periodista popular, el editor de uno de los diarios más grandes del Sur, ¿"Por qué publica Ud., de continuo semejantes asuntos en su periódico? ¿Por qué busca Ud., en todo el mundo todo incidente sorprendente, toda cosa sensacional, asesinatos, crímenes, horribles tragedias? ¿Por qué hace Ud. esto?" "Porque con ello gano dinero, El pueblo en lo general aborrece toda otra clase de lectura. Esto es lo que

ellos desean." Si se le ofrece al pecador alimento espiritual antes de que la mano aflictiva de Dios esté puesta sobre él, lo aborrece. Vuelve la espalda.

Pero aquí está el asunto importante que debe interesarnos más que ningún otro. Cuando un hombre está en una situación desesperada; cuando han fracasado las cosas de que dependía antes; cuando la serpiente está en el campamento y lo muerde; cuando la muerte resulta de la mordedura, cuando se le escapa la vida y sus panoramas se alejan de la vista de sus ojos empañados, y cuando las arenas del tiempo se van escurriendo de debajo de sus pies, y la eternidad se le presenta, la cuestión suprema en semejante hora es, "¿Qué cosa debemos presentar a ese hombre?" ¿A qué debe él mirar? Aquí viene al caso este relato que nos habla de las circunstancias terriblemente aflictivas de los de Israel, quienes a causa de sus pecados habían sido mordidos por las serpientes ardientes y morían; pero Moisés levantó la serpiente de bronce, a semejanza de la cual debe ser levantado el Hijo del hombre para que cualquiera que creyere en él, no perezca sino tenga la vida eterna.

El mundo ha visto muchas procesiones de esta clase. En nuestra imaginación vemos una ciudad herida de una plaga. El pueblo muere como ovejas atacadas de morriña. Se anuncia que hay un remedio. Se forma una procesión que ha de atravesar la calle principal. Allí se reúnen las multitudes atropellándose y llenando todas las banquetas. Sus ojos ansiosos están llenos de expectación. La procesión se acerca llevando en andas algún objeto santo. El pueblo se postra y lo adora, ¿Qué cosa está levantada? Parece ser un pedazo de pan. Pero el sacerdote asegura al pueblo que por su acto de consagración ha sido convertido en el cuerpo y sangre verdaderos de Jesucristo; que por ese acto de consagración haya creado a Dios, por lo cual, no obstante el testimonio contrario de los sentidos, lo que es levantado, es Jesucristo. No se parece; se ve como pan. Pero aquella cosa es levantada y al ser llevado por la calle el pueblo se postra delante de él. Esto es lo que se llama adorar la misa.

Si en verdad aquella cosa era Jesucristo; si esto es lo que significa esta escritura, "Aun así debe ser levantado el Hijo del hombre," entonces esto era lo que debía hacerse e hicieron bien en postrarse delante de ella, mirarla y confiar en ella. Pero yo me atrevo a decir que esto ni aun concordaba con el símbolo, que la serpiente típica no fue levantada con semejante propósito. Llegó un tiempo cuando los hombres miraron aquella serpiente de bronce como un Dios. Llegó un tiempo cuando el sacerdote llenó de incienso su incensario, y encendiéndolo, vino delante de aquella serpiente de bronce y meció su incensario como en la misma presencia de Dios, y los hombres la adoraron. Pero cuando se hizo eso, Ezequías, que era siervo de Dios, aunque aquella reliquia había sido conservada setecientos años, desde el tiempo cuando se exhibió por primera vez en el Desierto, la hizo pedazos y dijo "nehushtán," "no es sino un pedazo de bronce."

Volvamos al segundo mandamiento. Escuchémoslo de nuevo, aunque es muy familiar a nuestra mente. Lo leemos en el capítulo 20 de Exodo: "No harás para ti escultura ni semejanza de lo que está arriba en el cielo, ni de lo que esté abajo en la tierra, ni de lo que esté en las aguas debajo de la tierra." Pero Moisés hizo la imagen de una serpiente; ¿violó aquella ley? Es evidente que no, porque no he repetido todo el mandamiento. Escuchad otra vez, "No harás para ti escultura, ni semejanza alguna de lo que esté arriba en el cielo, ni de lo que esté abajo en la tierra, ni de lo que esté en las aguas debajo de la tierra: No te inclinarás a ellas, ni les darás culto." Esto es, el mandamiento no prohíbe la escultura ni la pintura. No tenía el propósito de prohibirnos pintar un ave o esculpir la semejanza de un león o erigir la estatua de un hombre; esto no fue su propósito; sino "No te harás para ti escultura, ni semejanza alguna de lo que está arriba en el cielo, ni de lo que esté debajo en la tierra, no te inclinarás a ellas, ni les darás culto." Y cuando se propone que alguna semejanza sea objeto de culto, entonces la ley del segundo mandamiento llega a ser vigente, razón por la cual la serpiente de bronce fue

destruida por Ezequías. El pensamiento es este-que ninguna cosa en la tierra que puede reconocerse con la vista natural puede suplir un remedio por el pecado. No fue el hecho de que vieron aquella serpiente de bronce natural lo que los alivió. Fue la fe de sus corazones que miró a Dios, su verdadero libertador, quien los libró.

Ahora permitidme aplicar esto. En las historias ilustradas del mundo (y tenemos muchísimas de ellas) podemos ver maravillosas pinturas de grandes batallas. Aquí ha sido plantada una grande batería; allí está su camino de muerte. Aquí ataca una columna de caballería. Por allí pasa una división de infantería con bayonetas fijas, y en el camino de todas estas columnas de muerte se ven hombres postrados en la tierra. Están sangrando; están muriendo y algunos ya están muertos. Y en aquel campo de batalla, sobre el cual ha soplado el aliento de la guerra y que ha sido barrido por su tempestad, vemos la descripción de un hombre con larga vestidura. Al pasar mira para ver quienes están muertos y quienes viven todavía. Allí está un hombre que todavía no ha muerto. Está ya casi muerto. Tiene levantada la cabeza aquel hombre moribundo. ¿Qué cosa es esta que el hombre de vestidura larga levanta delante de él? El sacerdote levanta delante de sus ojos una cruz en que está la imagen de Cristo. Como Moisés levantó la serpiente en el desierto así será levantado el Hijo del hombre. Pues bien, ¿quiere decir esto que debe levantarse delante de los ojos de aquel moribundo alguna imagen de Jesucristo o alguna semejanza de la cruz sobre la cual murió, para que sus ojos naturales vieran, y viéndolo pusiera su corazón en contacto con el amor de Dios? Esta es la cuestión.

Contestaré la pregunta. Es muy importante porque resuelve toda la cuestión de la obra de la iglesia. Si para levantar a Jesucristo delante del mundo cumplimos nuestra misión levantando una pintura de él-sí cumplimos con la tarea que nos fue impuesta por nuestro Salvador mismo cuando levantamos delante de los enfermos y moribundos, pan que según se dice, ha sido transformado en Dios, o una imagen de Jesucristo sobre la cruz, o si ponemos en los labios de un moribundo una hostia que se dice ser Dios-si ésta es nuestra misión, entonces debemos saberlo, y debemos dedicarnos al uso de aquel método de levantar a Jesucristo. ¿Cómo ha de ser levantado? La Biblia lo contesta con notable claridad. Os lo daré primero en la profecía y después en el cumplimiento de aquella profecía. Cito de Zacarías 12: "Y sucederá que en aquel día, derramaré también sobre la casa de David, y sobre los habitantes de Jerusalén, espíritu de gracia y suplicación; y mirarán a mí, a quien traspasaron; y se lamentarán a causa del que hirieron." ¿Significa esto que han de mirar una pintura suya? ¿Significa que han de mirar su verdadera carne y sangre, o en su estado natural o como afirman cuando está transmutado en ellas del pan de la comunión? Nótese las palabras: "Mirarán a mí, a quien traspasaron." Tienen que ver al Traspasado. Esto es, el considerar y ver al Traspasado han de producir el buen efecto. Esto se concede. Pero la cuestión es, ¿Con qué apariencia o figura o forma ha de presentarse a su vista? ¿En qué manera ha de ser levantado delante de sus ojos? Esta es la cuestión. Vuelvo al segundo capítulo de los Hechos, donde la profecía se cumplió según la declaración de Dios mismo. El efecto maravilloso descrito en Zacarías 12 no ocurrió el día que fue crucificado Cristo, cuando los hombres miraron su cuerpo sobre la cruz, pero sucedió 50 días después en el día de Pentecostés. ¿En qué manera en ese Pentecostés fue Cristo levantado? ¿En qué manera vieron a Aquel a quien habían traspasado? Sólo tenemos que leerlo para saberlo. El Espíritu de Dios fue derramado aquel día-derramado con poder permanente sobre los apóstoles -derramado con poder convincente sobre el pecador. Pues bien, cuando el apóstol, revestido de poder, levantó a Cristo, y el pecador, convencido por el Espíritu, miró a Cristo que estuvo así levantado, se presenta de nuevo la cuestión "¿Cómo fue levantado?" Aquí tenemos la respuesta: "¡Varones de Israel, escuchad estas palabras! Jesús Nazareno, varón acreditado para vosotros, de parte del mismo Dios, por obras poderosas y maravillas, y que hizo Dios por él en medio de vosotros (como vosotros mismos lo sabéis), a éste, entregado por determinado consejo y presciencia de Dios vosotros por mano de hombres

inícuos, le matasteis, crucificándolo: a quien Dios resucitó, habiendo suelto los dolores de la muerte, por cuanto no era posible que fuese él sujetado por ella. Porque David dice respecto de él: Yo miraba al Señor puesto siempre delante de mí; porque a mí diestra está, para que yo no resbale. Por tanto regocijóse mi corazón, y alegróse mi lengua, y aun también mi carne plantará su tienda con esperanza; porque no dejarás mi alma entre los muertos, ni permitirás que tu Santo vea corrupción. Me hiciste conocer las sendas de la vida; llenarásme de gozo en tu presencia. ¡Varones hermanos! séame permitido deciros con libertad respecto del patriarca David, que murió y fue enterrado, y su sepulcro está en medio de nosotros hasta el día de hoy. Empero, siendo él profeta, y conociendo que con juramento le habla jurado Dios, que del fruto de sus lomos, sentaría Uno sobre su trono; él, previendo esto, habló respecto de la resurrección del Mesías, que él no sería dejado entre los muertos ni su cuerpo vería corrupción. A este Jesús, le ha resucitado Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Siendo pues, por la diestra de Dios ensalzado, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, él ha derramado esto que veis y oís." "Siendo pues por la diestra de Dios ensalzado." ¿Qué significa esta palabra ensalzado? Levantado. "¡Sepa pues, certísima-mente, toda la casa de Israel, que Dios ha hecho Señor y Cristo a este mismo Jesús a quien vosotros crucificasteis." ¿Cómo lo hizo Señor así como Cristo? Le hizo Señor por exaltación, por levantarlo, levantándole del sepulcro, levantándole arriba de las nubes y las estrellas, al trono de poder y la majestad del poderío. Jesucristo fue levantado delante del pueblo, no realmente en la carne, sino que fue levantado por la predicación de Pedro. Pedro manifiesta los hechos de la vida de Cristo y el Objeto de su venida al mundo, y de su muerte, y de su resurrección. Se dirige a la vista, pero no a la vista natural. Se dirige al ojo del alma. Dice, "Yo levantaré algo, no delante de vuestros ojos naturales, no algo que podáis tocar con el dedo, no algo que podáis ver, no una semejanza material, sino que levanto delante del ojo de vuestra alma a Jesucristo. Miradle. ¿Cuál fue el resultado de sus miradas sobre Jesucristo así levantado? El resultado fue que tres mil almas se convirtieron en un día.

Considerad otra escritura. Cito de Gálatas 3: "¡Oh, Gálatas insensatos, quien os ha hechizado, para que no obedezcáis la verdad, ante cuyos ojos Jesucristo ha sido claramente representado crucificado!" Estos Gálatas vieron a Cristo levantado, pero no le vieron levantado en la carne. No eran testigos de la transacción que se verificó en Judea cuando fue realmente clavado a la cruz. Este incidente, narrado aquí como histórico, fue muy subsiguiente a la crucifixión. La pregunta es, ¿Quién manifestó delante de sus ojos a Jesucristo? Pablo lo hizo. ¿Manifestó a Jesucristo en una semejanza tal que esta semejanza llegase a ser objeto de culto? No. ¿Cómo levantó a Jesucristo ante estos Gálatas? Lo hizo yendo entre la gente y predicando el evangelio, relatándoles cómo Cristo vino y por qué vino al mundo, y exhortándolos a que con los ojos de su mente, de su inteligencia, de sus almas, mirasen a Jesucristo y fueran salvos por aquella mirada. Presento otra escritura, y entonces llegaremos a aplicarlo todo. Cito de Romanos 10, que nos informa cómo es esto es, en qué manera, por cuáles medios, por qué procedimiento viene la fe. Pues bien, se dice que aquel que invocare el nombre del Señor que es levantado, no perecerá, sino que tendrá la vida eterna-¿Cómo creyeron en él? ¿Qué cosas se hacen a fin de que venga la fe? "Por manera que la fe viene del oír, y el oír es por medio de la palabra de Dios. Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo pues invocarán aquel de quien no han creído? y ¿Cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar? Y ¿Cómo oirán sin predicador? y ¿Cómo predicarán si no fueren enviados?"

Aquí se nos explica cómo llegamos a tener la verdadera visión de Jesucristo. Que le conocemos, no por la vista natural, sino por fe, y que esta fe viene del oír la predicación de la palabra de Dios y porque viene así, Dios envió a hombres ¿para hacer qué cosa? Para predicar. ¿Envió a los que esculpen madera y piedra? ¿Envió a pintores para que hiciesen una pintura de Jesucristo para levantarla delante del pueblo? El día de su partida de la tierra dijo,

"Toda potestad me ha sido dada en el cielo y en la tierra, id pues, y haced discípulos entre todas las naciones." ¿Cómo? "id y predicad el evangelio a toda criatura." En esta manera ha de ser levantado, hablando de Jesús, predicando a Jesús. Hombres que viven después de la verdadera crucifixión, pecadores que viven hasta la segunda venida, verán el verdadero cuerpo resucitado de nuestro Señor Jesucristo, y con el ojo natural mirarán a aquel a quien han traspasado, pero le verán sobre el trono de juicio-le verán con lamentos que no tienen nada de arrepentimiento en ellos y con lágrimas que no serán notados por la misericordia.

Venimos ahora a la aplicación. Aquí está un hombre por el cual hemos estado orando. Mientras estuvo bueno y sano fue enseñado acerca de la religión. Su alma aborrecía este alimento mirándolo como detestable. Pero cuando sus pasos se acercan al río de la muerte; cuando la tierra se retira de su vista; cuando siente que el tiempo y las cosas del tiempo se escapan de su mano, ¿qué podemos presentarle, y cómo hemos de levantarlo? Los que le visitan le ven en un estado tan lamentable como lo estaban los israelitas mordidos por las víboras en el desierto. No es tiempo de hablar de cosas vanas. No es tiempo de engañar ni de hacer experimentos. Alguna cosa tiene que levantarse delante de los ojos ofuscados del moribundo. Alguna cosa eficaz tiene que serle manifestada. Algo que tenga el poder para asegurarle prontamente la remisión de pecados y hacerle sentir en su propia alma que Dios ha borrado sus iniquidades y lo ha lavado de modo que sea más blanco que la nieve. No permita Dios que alguno que visite a un enfermo levante delante de él cosa alguna que no sea Jesucristo y a él crucificado, y no permita Dios que levante a Jesucristo de otra manera que no sea la que ha prescrito Dios cuando dijo a su iglesia que saliera y publicara esta buena nueva.

Aquí tenemos el ultimo punto de la aplicación. Hay tiempos cuando Cristo es publicado, y los hombres oyen la predicación, y sin embargo no sigue tal efecto como el que se describe en la profecía de Zacarías. Oyen, pero parece ser sin provecho. Aquí está 'un secreto-un secreto abierto. Hasta el tiempo actual nadie ha fracasado cuando realmente levanta a Jesús. El verdadero efecto, como se presenta en Zacarías, sigue al verdadero levantamiento de Jesucristo.

Por mas excepciones que parezca haber, afirmo aquí, sin ningún temor de que me contradigan con éxito, que Jesucristo nunca ha sido levantado en vano, si fue levantado en la manera prescrita en aquella profecía.

Quiero decir que, "porque de la manera que desciende la lluvia y la nieve del cielo, y no vuelva allá, sino que riega la tierra, y la fecunda, y la hace producir, de modo que dé simiente la siembra, y pan al que come; así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mi sin fruto, sino que efectuará lo que yo quiera, y prosperará en aquello a que yo la envíe."

Quiero decir que el verdadero ministro de Dios, en la actualidad, como Pablo en su tiempo, puede exclamar: "Mas, ¡Gracias a Dios, el cual siempre nos hace celebrar triunfos en Cristo, y por medio de nosotros manifiesta el olor del conocimiento de sí mismo en todo lugar! Porque somos para Dios un olor grato de Cristo, en los que se salvan, y en los que perecen: a los unos, como olor de muerte, para muerte; y a los otros, olor de vida para vida. ¿Y quién es suficiente para tales cosas?"

Y cuando no nos sigue el buen efecto, hay algún defecto o en la manera de levantar de parte del predicador, o en la manera de mirar de parte del pecador. Pues bien, ¿Cuál es ese defecto de parte de la iglesia? Cuando mandó al predicador que saliera a predicar a Jesucristo, le exigía no sólo que tuviese una lengua que pudiera hablar y la fuerza física para ir de acá para allá, sino algo más. Dijo a estos hombres antes de enviarlos: "Esperad hasta que estéis revestidos de poder de lo alto." ¿Qué dice Zacarías? "Y sucederá que en aquel día derramaré sobre la casa de David Espíritu de gracia y de suplicación." Y en aquel maravilloso ejemplo que

es narrado en Hechos 2 el elemento de poder es manifiesto-poder en el predicador y en el oyente. Y es así el día de hoy pues cualquiera que vaya en el poder del Espíritu y relate la historia de la cruz a un hombre condenado a perecer, cuyo corazón esté convencido de pecado por el Espíritu de Dios, será el medio de salvación en todo caso. Nunca habrá fracaso. Todo el efecto sobre nosotros por lo que toca a esta aplicación puede resumirse en estas dos cosas: Hemos de dedicarnos a levantar a Cristo por el evangelio, y hemos de levantarlo dependiendo del Espíritu de Dios que hace que la vista de él sea eficaz. Estas dos prescripciones contienen en sí, sin embargo, dos prescripciones, esto es, puesto que es nuestro deber levantar a Jesús delante de los que perecen, significa que no hemos de levantar otra cosa; que nosotros mismos no hemos de confiar en otra cosa; no debemos buscar para depender de él algo sensacional y sorprendente. Me aventuro a decir que si se publicara en los diarios que iba a representarse la pasión de Cristo, prometiendo que si el pueblo venía verla un drama que representando la traición de Judas y la crucifixión de Cristo en la cruz, todo asiento estaría ocupado. Vendrían a ver la semejanza. Vendrían a ver algo con el ojo natural. Dirían, "¡Cuán hermosa es esta escena; y cuán horrible es aquella otra!" ¡ Qué pericia artística en las representaciones! ¡ Qué Judas! Todo movimiento de su cuerpo y expresión de sus facciones y tono de su voz indican un actor cumplido representando una semejanza de la realidad. Pero no había poder salvador en ello. No convertirla a nadie. Sería una vergüenza para una congregación, y acusaría a la Iglesia de tomar parte en el negocio del cinematógrafo, el negocio de las semejanzas, en desobediencia al mandato expreso de Dios en Éxodo 20. Y esto se aplica igualmente a los sermones, himnos y oraciones sensacionales. Cuanto de eso que carezca del Espíritu de Dios es contrario al deber que nos es mandado como una iglesia de levantar a Jesucristo. Digo que no podemos levantarlo de modo que un hombre que está para perecer pueda verle, por medio del arte, por la declamación, por cosa alguna que apele a la vista natural, por medios sensuales, por medios que apelen a la parte animal de nuestra naturaleza. Cristo no es levantado así ni es así perpetuado.

Dios vive en un canto que hace melodía en el corazón, que es motivado por el Espíritu y que remonta como lo hace la alondra, y remonta como lo hacía el incienso cuando ascendía al trono del Señor.

Así es el canto, y la oración, y el sermón que convierte. "De la manera que Moisés levantó la serpiente en el desierto, asimismo es necesario que sea levantado el Hijo del hombre; para que todo aquel que cree en él no perezca sino que tenga vida eterna."

XXV SE MANIFIESTA LA CULPABILIDAD DEL PECADO Y SE ILUSTRAN SU REMEDIO

***Armonía de Broadus
(Referencias: Juan 3:16-21)***

Continuando el estudio del discurso de nuestro Señor a Nicodemo, en Juan 3:16-21, con Juan 5:

4~; 7:1,1, tenemos la culpabilidad de la desconfianza y la justicia de su castigo. Juan 3:16-21

muestra la condenación a causa del desechamiento de Cristo y la vida que él trajo, y también el amor de los hombres por las tinieblas más bien que por la luz: "Y ésta es la condenación, que la luz ha venido al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, por cuanto sus obras eran malas. Porque todo aquel que obra mal, odia la luz, y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Mas el que obra verdad viene a la luz, para que sus obras sean puestas en manifiesto; por cuanto han sido hechas en Dios." Juan 3:19-21, Juan 5:40; 7:17 y 18:37 muestran el estado de la voluntad: "No queréis venir a mí para que tengáis vida. Si alguno quisiere hacer su voluntad, conocerá de mi enseñanza, si es de Dios, o si hablo de mí mismo. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz." A estas Escrituras pueden añadirse otras que muestran orgullo intelectual, esto es, Mateo 11:25: "Has escondido estas cosas a los sabios y sagaces, y las has revelado a los niños." Romanos 1:21: "Cuando Conocían a Dios, no le glorificaron como Dios... Profesando ser sabios, se tornaron insensatos." 1 a Corintios 1:18-21. "Porque la doctrina de la cruz es insensatez a los que perecen; pero a nosotros que somos salvos, es el poder de Dios. Porque esta escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé la prudencia de los prudentes. ¿Dónde esta el sabio? ¿dónde esta el escriba? ¿dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha tornado Dios en insensatez la sabiduría del mundo? Porque ya que en la sabiduría de Dios, el mundo por medio de su sabiduría no conocía a Dios, plugo a Dios salvar a los creyentes, por medio de la insensatez de la predicación." (Un análisis detallado de la Sección 22 de la Armonía se halla en el capítulo XXI de esta Interpretación.)

En Juan 3:22, 23 los ministerios contemporáneos de Juan y Jesús se acercan. Juan 4:1, 2 muestra la Identidad de su procedimiento de disciplina. Cierta hermana me escribió en una ocasión, siendo inquietado por Juan 4:2, que dice, "Bien que Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos." La inquietud de este hermano fue noble. No solamente sostenía la teoría sostenida por algunos otros de que los apóstoles ni fueron bautizados ellos mismos, sino que decía: "nunca bautizaron a otros," y nunca predicaron un sermón antes del Pentecostés descrito en Hechos 2. Este texto, Juan 4:2, como es interpretado, comúnmente, estorbando su teoría, quería saber si no sería lícito interpretarlo como enseñando que los bautismos hechos por los discípulos se verificaron después del Pentecostés. La interpretación sugerida es del todo imposible. Esto sería cambiar el significado de las Escrituras en lugar de interpretarlas. Es mejor abandonar una teoría antibíblica, antes que hacer tanta violencia a la palabra de Dios. Ningún intérprete de ninguna denominación osaría dar semejante interpretación a Juan 4:2. Consideremos con relación a esto (Juan 3:22-23 y Juan 4:2). El pasaje relacionado dice: "Después de esto fue Jesús con sus discípulos a la tierra de Judea, y allí pasó algún tiempo con ellos, y bautizaba, y Juan también estaba bautizando en Enón, junto a Salim, por haber abundancia de aguas allí... Sabiendo pues el Señor que los fariseos hablan oído decir que Jesús iba haciendo y bautizando mas discípulos que Juan (bien que Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos)." De estos pasajes justamente relacionados así se evidencian las siguientes cosas:

- (1) Los ministerios de Juan y Jesús fueron aquí simultáneos.
- (2) Juan hizo discípulos y los bautizaba.
- (3) Jesús también hizo discípulos al mismo tiempo y los bautizaba, sólo que él hizo y bautizó mas discípulos que Juan.
- (4) Sin embargo Jesús no administraba el bautismo personalmente como lo hacía Juan. Sus bautismos fueron efectuados por medio de sus discípulos.
- (5) El tiempo imperfecto en Juan 4:2 muestra acción continuada, que Jesús estaba acostumbrado a hacer y bautizar discípulos.

Todo esto es tan claro que parecería imposible entenderlo mal. Es tan claro como que "Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras." La teoría desafortunada del hermano es errónea sobre todo otro punto. Es difícil entender cómo podía decir que los apóstoles de Cristo nunca predicaron un sermón antes del Pentecostés de Hechos 2. En contestando esta teoría consideremos Mateo 10:5-42 y Marcos 6:12, 13, 20. Aquí después de haber instruido Jesús personalmente a sus apóstoles en las cosas del reino, los envía mandándoles, "Id pues, y predicad. Lo que os digo en tinieblas, decidlo a la luz del día; y lo que oís al oído, pregonadlo desde los terrados." Marcos dice, "Y saliendo, predicaron que los hombres se arrepintiesen." Entonces dice cómo más tarde, volvieron y dieron informe a Jesús, "De cuánto habían hecho y de cuánto habían enseñado" Esta comisión, la predicación que se hizo por su autoridad, y el relato que se hizo de ella, puede compararse con la comisión de los setenta y su informe (véase Lucas 10:1-24). El hermano arguyó también que fue sólo después de su resurrección que les dio una comisión y les mandó que bautizasen. Aquí también se equivoca. La comisión a los doce en Mateo 10, y a los setenta en Lucas 10, son comisiones tan claras como lo son las posteriores en Mateo 23 y Marcos 16. La diferencia principal entre las primeras comisiones y las posteriores es que aquéllas se limitaron a los judíos (Mateo 10:5, 6), y éstas fueron para todas las naciones (Mateo 28:19). Los pasajes citados de los capítulos tercero y cuarto de Juan muestran que hacían discípulos y los bautizaban regularmente bajo la primera comisión, cuando predicaban a los judíos, así como bajo la última comisión, lo hacían cuando predicaban a todas las naciones. El mandato en cada caso es precisamente el mismo. En Juan 4 hacían y bautizaban discípulos. Mientras ejecutaban la primera comisión Jesús mismo era su poder, estando él mismo en la tierra. En ejecutando la comisión posterior Jesús ha de estar todavía con ellos, porque dice: "He aquí que estoy yo con vos otros todos los días hasta el fin del siglo." Sólo que en este caso no había de estar presente en persona, sino por el Espíritu Santo, el otro Paracleto. En el ministerio limitado a los judíos en el tiempo de Cristo, sea que haya sido conducido por Juan el Bautista (Hechos 19:4), o por Jesús mismo (Marcos 1:15), o por los doce apóstoles y los setenta (Marcos

6:12), los deberes mandados eran los mismos-arrepentimiento para con Dios, fe en el Señor Jesucristo, y bautismo sobre la profesión de esa fe, justamente como enseñó Pedro en el día de Pentecostés y más tarde (Hechos 2:38, 3:19) y Pablo (Hechos 20:21). Pedro mismo bautizaba a veces por medio de otros discípulos (Hechos 10:47-48), así como también hizo Pablo (1 a Corintios 1:14-17).

El designio del evangelio de Juan (20:31) fue (1) el de probar que Jesús era el Mesías, el Hijo de Dios, y (2) que, creyendo en él, pudiera el hombre tener la vida eterna. Esto se ilustra de una manera hermosa en el Incidente de la mujer samaritana por el cual el evangelio fue introducido en Samaria. Pero esto envolvía la historia de los samaritanos como el fondo de la historia. En 975 A. de C. Jeroboam se rebeló y llevó consigo las diez tribus de Israel las cuales después establecieron su capital en Samaria; pero en 721 A. de C. las diez tribus fueron llevadas al cautiverio a Asiria, con excepción de un pequeño resto de los más pobres de la población. El gobierno de Asiria sacó de las naciones paganas una población para llenar el vacío causado por esta emigración forzosa y enseguida les envió un sacerdote para enseñarles acerca de Dios, pero ellas no temieron al Señor y sirvieron a otros dioses. Los descendientes de esta población mixta de judíos y paganos constituyeron los samaritanos del tiempo de Cristo. En 588 A. de C. Judea fue capturada y los judíos fueron llevados a Babilonia, siendo dejados los pobres en la tierra como en el caso de Israel, pero en 536 A. de C. los judíos volvieron a poblar Judea bajo Zorobabel y Jesuá, después de lo cual la jerarquía fue establecida por Esdras. Cuando comenzaron a construir el templo, los samaritanos pidieron permiso de ayudar, pero su oferta fue desechada con desprecio. Aquí comenzó la hostilidad entre los judíos y los samaritanos. Los samaritanos construyeron un templo sobre el Monte Gerizím a

que se refirió la mujer en su conversación con Cristo. Ellos también conservaron el Pentateuco, con algunas incorrecciones, como sus escrituras. La hostilidad entre los judíos y los samaritanos duró hasta el tiempo de Cristo. Los samaritanos no querían recibir a los judíos en sus casas si se dirigían a Jerusalén, pero practicaban más hospitalidad con los que habían partido de Jerusalén, y se dirigían al norte.

Nos damos cuenta de esto por su recepción de Cristo y 105 discípulos para ir a Galilea, como se relata en Juan 4.

Ahora vamos a considerar el incidente mediante el cual Cristo convirtió a la mujer en el pozo de Sichar. Habla venido a pie todo el camino desde Judea y estaba cansado y tenía hambre. Por esto se sentó junto al pozo. Fue como a medio día y mientras estuvo allí solo (habiéndose ido los discípulos a Sichar a comprar comida) vino una mujer al pozo para sacar agua. Cristo de una vez se propone la tarea de convertirla. Notemos aquí el método de Jesús. Primero, ganó su atención pidiéndole agua. Segundo, dirigió el pensamiento a otra cosa. Tercero, la atrajo hablando cuando ella no lo esperaba:

"Los judíos no se frecuentaban con los samaritanos." Cuarto, de una vez introdujo la cosa espiritual que correspondía a lo que ella tenía en la mente: "Si conocieres el don de Dios y quien es aquel que habla contigo, tú le hubieras pedido a él, y él te habría dado agua viva." Pero su mente siguió ocupándose de lo terrenal: "No tienes con qué sacar, y el pozo es hondo; ¿eres tú mayor que Jacob?" "Pero," dijo Jesús, "el agua que yo doy es agua viva y satisface la sed para siempre." Es viva (1) porque es eterna. El agua en el pozo era temporal. (2) Porque simbolizaba la obra del Espíritu Santo. (3) Porque no era local inmóvil, sino en él. (4) Porque tiene por fin la vida eterna. Todo esto manifiesta la obra del Espíritu Santo en la regeneración. Pero ella es todavía terrenal en su mente: "Para que no venga hasta aquí a sacar agua."

Entonces nuestro Señor se propuso la tarea de convencerla de su pecado: "Anda, llama a tu marido," le dice, y entonces ella hace su confesión. Fundándose en esto, Cristo le revela su corazón y vida diciéndole de sus pecados, a lo que ella respondió de una

vez con un elemento de fe: "Percibo que eres profeta." La luz se le revela paulatinamente pero justa-mente aquí se presenta una dificultad: el lugar de culto: "¿Será Jerusalén o Gerizim?" Este es un plan sutil del diablo para derrotar al investigador sincero: "Hay tantas denominaciones, y tantas doctrinas contradictorias. ¿Qué puedo yo hacer?" La respuesta de Cristo es directa. Exige más fe: "Créeme," y en seguida procura separarla de las limitaciones de tiempo y lugar en el culto y revelararle tanto la naturaleza de Dios y las características de sus verdaderos adoradores: "Dios es Espíritu; y los que le adoran, es preciso que le adoren en Espíritu y en verdad." Agustín dijo: "Si, por acaso, buscas algún lugar alto, algún lugar santo, construye dentro de ti mismo un templo para Dios." El poeta lo ha expresado así: "Antes para oración y pensamiento solitario, Buscaba yo tiempo y lugar convenientes; Ahora en mi corazón siempre oro, Estoy solo en donde quiera que ando."

Oyendo esto expresa su fe en el Mesías venidero, lo cual ofrece la oportunidad para que Jesús se le revele como el Prometido: "Ese soy yo que hablo contigo." La fe se habla consumado y la obra quedaba hecha. La mujer había hallado al Mesías y sintió el impulso de decirlo a otros. Dejando su cántaro se fue a la ciudad de Sichar para decir la buena nueva. Pero los discípulos que volvieron a tiempo para presenciar una parte de la conversación, se admiraron que hablara con una mujer especialmente una mujer de Samaria, pero no tuvieron el valor para expresarle su sorpresa. De una vez vinieron las multitudes de la pequeña ciudad para ver al Señor por sí mismos; en medio de estas cosas los discípulos le rogaban que comiese, pero su alimento era más espiritual y vigorizante que el alimento temporal. Esto presenta la ocasión para que nuestro Señor llame la atención de los discípulos a los campos blancos para la obra misionera

abierta por la conversión de una sola alma. Les exhorta a mirar los campos, y esperar resultados inmediatos, entrar a segar, lo que no habían sembrado. Aquí se da énfasis a la bendita verdad de que los distintos obradores en el reino no solamente debían trabajar juntos, sino que juntos se regocijaron. Después de todo esto se quedó allí dos días y muchos de los samaritanos creyeron en él por el testimonio de la mujer, pero muchos más creyeron a causa de la palabra de él. Esta distinción de fe es la que existe entre oír hablar del sol y sentir el sol.

Pasados estos dos días partió de allí para Galilea en donde recibió una cordial recepción, porque los galileos habían visto todo cuanto hizo en Jerusalén durante la fiesta.

Se notará que Jesús "al principio de su ministerio permitió que sus primeros discípulos le mirasen como el Mesías, y que declaró personalmente a la mujer junto al pozo, que él era el Mesías lo cual creyeron personalmente otros muchos samaritanos también. Nunca declaró esto a los príncipes de los judíos en Jerusalén hasta el mero fin, sin duda porque semejante declaración los habría hecho matarle. Por esta razón no debía hacerlo hasta que hubiera completado su obra de enseñar al pueblo y educar a sus discípulos" (Armonía de Broadus, Página 24).

XXVI EL GRAN MINISTERIO DE NUESTRO SEÑOR EN GALILEA

Parte 1

Armonía de Broadus

(Referencias: Mateo 4:17; Marcos 1:14, 15);

(Lucas 4:14, 15)

Ahora vamos a tratar del gran ministerio de nuestro Señor en Galilea. Bosquejaremos ligeramente toda esta división y enseguida la discutiremos más detalladamente. El tema general de esta división de la Armonía es "El Reino del Cielo." A veces estamos muy propensos a cometer errores de interpretación acerca del reino semejante a los que desviaron tanto y tan desgraciadamente al antiguo Israel acerca del advenimiento del Mesías. De tal manera llenamos y nuestra mente pensando en la sublimidad de la redención del mundo, en su resultado final aplicado a la raza, que nuestros corazones se sienten satisfechos con el esplendor retórico de la brillante descripción de dominio universal y perdemos de vista su aplicación a los individuos de la actualidad y las responsabilidades que resultan de la salvación de un solo hombre; o concentramos de tal manera la fantasía sobre la consumación que olvidamos el elemento progresivo en el desarrollo del reino y el uso necesario de medios para llevar a cabo aquel progreso. El primer error produce soñadores inútiles-el segundo promueve el escepticismo. El predicador esta mas propenso a ser desviado por el primero, el miembro común de la iglesia por el otro.

Tal vez el menos provechoso de todos los sermones es aquel que esta lleno de elocuencia humana, de brillantes descripciones ejercitadas por las generalidades de la salvación, y, tal vez el escepticismo mas obstinado es el que resulta de la desilusión de no presenciar y recibir de una vez el mero clímax de salvación, tanto del individuo como de la raza.

Semejante espíritu de desilusión halla expresión en palabras como éstas: "Las profecías del

reino que tenemos aquí tienen como 1,900 años de edad. Díez y nueve siglos han pasado desde que nació el niño. Las guerras no han cesado. Los pobres son todavía oprimidos. La justicia, la equidad y la rectitud no prevalecen. El pesar, el pecado y la muerte reinan aun. Yo estoy intranquilo, cargado y perplejo. Mi alma esta abatida y conturbada dentro de mí." En semejantes casos debemos considerar los principios falsos de interpretación que nos han desviado y preguntar: ¿Hemos tratado justamente al Libro y su promesa? Aquí presento ciertas declaraciones cuidadosamente consideradas:

(1) La consumación del reino del Mesías nunca fue prometida como un resultado instantáneo del nacimiento del niño. (2) La era de paz universal debe seguir a la eliminación completa y eterna de las cosas y las personas ofensoras. Esta será la siega del mundo. (3) Esta consumación nunca fue prometida como un resultado inmediato, esto es, que se efectuaría sin el uso de medios empleados por el pueblo de Dios. (4) También, esta consumación agregada se acerca solamente por la recepción del reino por parte del individuo y el progreso de éste en la santificación. (5) Podemos afirmar con seguridad que las promesas han sido cumplidas fielmente justamente al grado que los individuos han recibido la luz, andado en la luz y cumplido con las obligaciones impuestas por la luz. Estas personas receptivas y obedientes de cualquier tiempo han experimentado la vida, libertad, paz y gozo, y han contribuido con su parte al éxito final y glorioso. (6) Y esta experiencia de individuos predicen de una manera digna de confianza el resultado final de la raza y del mundo, e inspira una esperanza racional de su venida. Esta es una interpretación dictada por el sentido común. A la luz de ella nuestro deber es obvio. Debemos cuidar de nuestro propio día, de nuestra suerte y de nuestro caso en las circunstancias donde nos encontramos actualmente. Los ejemplos de cumplimiento citados en el Nuevo Testamento ilustran y verifican esta interpretación, especialmente el que está narrado por Mateo como cumplimiento de las profecías de Isaías en los capítulos cuatro a trece de su evangelio. ¿Qué mente despreocupada puede leer estos Díez capítulos de Mateo, juntamente con los pasajes paralelos de Marcos y Lucas, sin conceder que se han cumplido las profecías de Isaías pronunciadas siete siglos antes?

Aquí esta el resplandor de una gran luz, mas brillante que todas las luminarias de los cielos que cuentan la gloria de Dios y proclaman la obra de sus manos. Esta es en verdad, la ley perfecta de Jehová, que convierte el alma, que hace sabio al simple, que alegra el corazón, que alumbrá los ojos y que dura para siempre; más deseable que el oro y más dulce que la miel y las gotas que destilan los panales. Aquí hay juicios que son verdad y enteramente justos.

Aquí, en sermón y similitud el incomparable maestro descubre los principios y características de un reino que, a desemejanza de cosa alguna nacida de la tierra debe ser del cielo. Aquí tenemos un modelo de moralidad fijo, perfecto, supremo y universal. El maestro no solamente habla con autoridad y sabiduría, sino que evidencia divinidad por milagros sobrenaturales, señales y maravillas. Pero hay aquí alguien más que un maestro y obrador de milagros. Es un Salvador, un Libertador, un sanador, que confiere la vida, la libertad, la salud, la paz y el gozo. A la pregunta de Juan que estaba en la cárcel y aprisionado en dudas-la respuesta fue conclusiva de que éste, en verdad, era aquel predicho por los profetas y que no debían esperar a otro: "Íd y declarad a Juan las cosas que veis y oís: Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son hechos limpios, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y el evangelio es predicado a los pobres; ¡y bienaventurado aquel que no hallare ocasión de ofensa en mí!" (Mateo 11:1-6).

El asunto que más merece la atención aquí es que el reino del cielo no fue engrandecido por una difusión instantánea sobre una comunidad, una nación o sobre el mundo, sin tomar en cuenta la responsabilidad, actividad y personalidad humanas en recibir y pro-pagarlo, sino que se apoderó del corazón de cada individuo desde el cual obró para efectuar la consumación.

A todos cuantos le recibieron les dio prerrogativa de ser hijos de Dios. Solamente los que andan en la luz realizan las bendiciones de santificación progresiva. A los hijos de paz, la paz vino como una realidad viva. De cuantos preferían las tinieblas a la luz, que se juzgaron indignos a la vida eterna, la paz ofrecida se alejó, volviendo al evangelista que la habla ofrecido.

La pobre mujer a quien Satanás había ligado diez y ocho años no experimentó un alivio meramente imaginario o figurativo (Lucas 13:16). Aquella otra mujer que habla pecado mucho, y quien, en humildad y gratitud lavó los pies del Señor con sus lágrimas-¿No fue el perdón real y dulce para ella? Aquel ciego Bartimeo que seguía clamando, "Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí"-¿No recibió vista verdadera? Aquel publicano que, parado lejos, golpeaba su pecho y clamaba: "Dios, ten misericordia de mí, pecador"-¿no fue él justificado?

Y cuando los discípulos galileos salieron en pobreza y debilidad predicando su evangelio, ¿no experimentaron ellos el gozo de la siega al ver la cosecha de almas? Y cuando vieron a unos demonios sujetos a ellos por el nombre de Jesús, ¿no experimentaron el gozo de la victoria como cuando los vencedores se reparten los despojos?

Cuando el más fuerte que el hombre fuerte armado vino sobre él y le amarró, no podría nuestro Señor decir con razón, "Como cae el relámpago del cielo vi a Satanás caer delante de vosotros." Y sucede justamente así en nuestro propio tiempo.

Toda conversión trae luz, libertad, paz y gozo al alma redimida. Todo adelanto más alto y mejor en la vida testifica que se halla descanso en todo paso hacia arriba en el crecimiento de la gracia. Todo talento y mina bien empleados gana cien por cien sobre el capital invertido, y así el cristiano que mira de continuo en la ley perfecta de la libertad, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este es bendecido en cuanto hace. Queriendo hacer la voluntad de Dios, y siguiendo adelante para conocer al Señor, no solamente sabe que la doctrina es de Dios, sino que en su experiencia va de fuerza en fuerza, de gracia en gracia, y es cambiado a la imagen divina de gloria en gloria.

A la luz de estas experiencias personales se entiende cómo el reino de Dios es invisible, y no duda la certidumbre de la venida de la gloriosa consumación predicha en la profecía y bondadosamente extendida en la mano de la promesa. Su fe, no vacilando con incredulidad, se coge de lo invisible, y su esperanza salta hacia adelante para asirse a la remuneración.

El primer incidente del ministerio en Galilea es la curación del hijo del cortesano que fue el segundo milagro de nuestro Señor en Galilea, y por cierto, muy notable. El cortesano era mayordomo de Herodes, y puede ser que fuese Chuza, como suponen muchos, aunque esto no puede probarse. El noble profesó gran fe y fue premiado abundantemente. Esta es una ilustración de la ternura con que Jesús ministraba a las necesidades temporales del pueblo, influyendo en sus almas por medio de sus cuerpos. El efecto de este milagro fue semejante al del primero: "El mismo creyó y toda su casa."

La próxima sección relata el incidente de su desechamiento en Nazaret. La historia dice así: "Y vino a Nazaret, donde habla sido criado; y entró, como era su costumbre, el día del Sábado, en la sinagoga, y levantóse a leer." ¡Cuán solemne, cuán triste en sus resultados inmediatos cuán patética aquella escena en Nazaret cuando el Redentor anunció su misión y expidió su proclamación de libertamiento:

"El Espíritu del Señor está sobre mí,

Por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres;

Me ha enviado para proclamar a los cautivos redención,

Y a los ciegos recobro de la vista;
Para poner en libertad a los oprimidos
Para proclamar el año de la buena voluntad del Señor."

¡Oh! Qué día tan glorioso cuando esta Escritura se cumplió en oídos de los cautivos! Pero su Espíritu no estuvo en ellos.

Así como las viudas ludias del tiempo de Elías, perecieron de hambre, por incredulidad, y permitieron que la viuda de Sarépta en una tierra lejana y extranjera creyese y fuese bendecida con harina y aceite que nunca faltaron; así como los leprosos ludios, por incredulidad, en el tiempo de Elías murieron en su inmundicia e impureza mientras se rozaban con uno que tenía el poder para sanarles, dejando que un extraño sirio se lavara en el Jordán y fuera sano, así aquí donde Jesús "habla sido criado," el pueblo de Nazaret cerraba sus ojos, acariciaron sus cadenas, murieron en las tinieblas y bajo el poder de Satanás -murieron no absueltos de pecado, murieron no santificados y desheredados; y así están muriendo aun y siguen muriéndose.

El año de jubileo vino a ellos en vano. En vano las trompetas de plata sonaron sus notas de libertad. No tuvieron oído para oír, por lo cual, por su propio consentimiento, llegaron a ser, eternos esclavos del Terrible.

Esto nos trae a considerar la responsabilidad de la iglesia y el deber del ministerio en la perpetuación de esta proclamación de misericordia. Así como Pablo salió a tierras extrañas para anunciar con lagrimas, y sin embargo con fe, esperanza y valor, los términos de la redención eterna, así ahora las iglesias hallan en la misma misión la justificación de su existencia, y así ahora somos nosotros enviados como testigos para pararnos delante de toda cárcel donde están cautivas las almas. Somos comisionados, "para abrir 105 ojos de los prisioneros para que vuelvan de las tinieblas a la luz y del poder de Satanás a Dios, para que reciban la remisión de pecados y una herencia entre los que están santificados por fe en Cristo." Nosotros tenemos el privilegio de tocar las trompetas de plata y proclamar el año de jubileo. Nuestro es el evangelio de la libertad-nuestro el privilegio de proclamar que "si el Hijo de Dios hace libres a los hombres, serán en verdad libres."

Dejando Nazaret, Jesús fue a Capernaum, en donde fijó su residencia temporal y desde donde sale para cumplir su ministerio en Galilea, enseñando y sanando a mucha gente. Su trabajo aquí en Zabulón y Neftalí es un cumplimiento distinto de Isaías 9:1, 2, en donde está representado como una gran luz que resplandece en las tinieblas. Junto a la mar de Galilea cerca de Capernaum llama a cuatro pesca-dores para que sean sus socios-Pedro, Andrés, Santiago y Juan, dos parejas de hermanos. Aquí anuncia su propósito para sus vidas-para que sean pescadores de hombres. ¡ Qué lección! Estos hombres eran peritos en su ocupación y ahora Jesús usa aquella pericia y la vuelve a otra dirección, hacia otro fin más grande, para que sean "pescadores de hombres." Aquí les da una señal de su autoridad y su dignidad como el Mesías en el incidente de la gran presa de peces. El efecto sobre Pedro fue maravilloso. Fue consciente de la divinidad de Cristo y de su propia culpabilidad. Por esto hizo su confesión: "¡Apártate de mí; porque soy hombre pecador, Señor!" Pero nuestro Señor contestó a Pedro: "No temas, desde ahora te ocuparás en pescar hombres." Más tarde (Juan 21), cuando Pedro y sus compañeros volvieron a su primera ocupación, el Señor resucitado se les apareció y renovó su vocación, haciendo el milagro de una pesca semejante.

En la sección 28 tenemos el primer caso de sanar a un endemoniado. ¿Qué significa la

palabra, "endemoniado"? Significa "poseído de demonios," e ilustra el hecho del Impacto de un espíritu sobre otro espíritu, de los cuales tenemos muchos ejemplos en la Biblia. Aquí los demonios le reconocieron, lo que está de acuerdo con la afirmación de Pablo de que fue visto de ángeles. Creen y tiemblan como dice Santiago, pero no sabían convertirse. La lección allí enseña la fe. El efecto de este milagro fue que todos se llenaron de asombro por su autoridad sobre los demonios.

En la sección 29 tenemos el relato de cómo fue sanada la suegra de Pedro, y este incidente nos deja entender algo acerca de las relaciones sociales de los discípulos. Pedro era casado no obstante las enseñanzas contrarias de los romanistas. Más evidencia bíblica de que era casado se halla en 2 a Corintios 8:5. Es interesante comparar los relatos paralelos de este incidente en la Armonía para ver cuánto más gráfico es el relato de Marcos que los de Mateo y Lucas. Hay una hermosa lección aquí sobre la relación entre la suegra y el yerno. Pedro es un buen ejemplo de semejante relación. Luego después de la curación de la madre de la esposa de Pedro los que tenían enfermos los trajeron a Jesús y él los sanó, cumpliendo así una profecía de Isaías, de que él tomaría nuestras enfermedades y cargaría con nuestras dolencias. Nuestro Señor no sólo sanó a los enfermos, sino que echó fuera muchos demonios, quienes lo reconocieron. Pero no les permitió hablar porque sabían que él era el Cristo.

El efecto de la gran obra de nuestro Señor como está descrito en la sección 29 (Mateo 8:14-17; Marcos 1:29-34; Lucas 4:38-41), fue que Pedro procuró hacer un monopolio de la salvación arrinconándolo en Capernaum. Esto está indicado en la conversación de Pedro con nuestro Señor como está descrito en la sección 30 (Mateo 4:23-25; Marcos 1:35-39; Lucas 4:42-44). Aquí se dice que Jesús, siendo aún muy de noche, salió y fue a un lugar solitario para orar allí, y mientras estaba allí, vino Pedro a él y se quejó de que lo buscaban en todas partes. A esto contestó nuestro Señor que para este fin había venido al mundo. De modo que Jesús inmediatamente salió e hizo tres grandes viajes alrededor de Galilea. En su primer viaje enseñó y sanó a muchos, de lo cual tenemos algunos ejemplos en las secciones 31-36 (Mateo, caps. 8 y 9; Marcos, caps. 1-5; Lucas, caps. 5-8), que según parece ocurrieron en Capernaum, donde tenía su residencia. Un segundo viaje es narrado por Lucas en la sección 47, (Mateo 5: 1, 2; Lucas 6:17-19) y se narra un tercer viaje en la sección 55 (Mateo 9:35 hasta 11:1; Marcos 6:6-13; Lucas 9:1-6). (Para ver cómo arregla Broadus estos viajes, véase la Armonía, pág. 31).

Aquí tenemos la ocasión de una de las oraciones especiales de Jesús. Hay cuatro ocasiones semejantes en su ministerio: (1) En su bautismo pidió la unción del Espíritu Santo; (2) aquí oró a causa del esfuerzo de restringir su obra de salvación en Capernaum; (3) la popularidad causada de él por la curación de un leproso (Mateo 8:2-4; Marcos 1:40-45; Lucas 5: 12-16) le impulsó a orar; (4) la cuarta ocasión fue la ordenación de los doce apóstoles. Las labores inmensas de Jesús se indican en Mateo 4:23, 24. Estas labores le dieron grande popularidad más allá de los límites de Palestina e hicieron que las multitudes de todas partes concurrieran. Ya hemos llamado la atención a la popularidad causada por la curación del leproso (sec. 31) y la oración resultante de Jesús.

En el incidente del parálítico tenemos un relato muy gráfico por los sinópticos, y varias lecciones:

(1) Que una enfermedad puede ser el resultado del pecado, como "perdonados te son tus pecados"; (2) la de la cooperación inteligente; (3) la del esfuerzo persistente; (4) la de la vencedora. Estas son lecciones dignas de ser imitadas por todos los cristianos de la actualidad. De este incidente resulta la primera dificultad entre nuestro Señor y los fariseos, con respecto a la autoridad para perdonar pecados. Esto no fue sino un pensamiento de sus corazones, pero él percibió su pensamiento y reprendió su pecado. Desde este tiempo en adelante se hicieron

más osados en su oposición, oposición que culminó finalmente en su crucifixión. El lector debe notar el desarrollo de este odio de sección en sección de la Armonía.

En la sección 33 tenemos el relato de la vocación de Mateo, su obediencia inmediata y el banquete que dio a sus compañeros los publicanos. Aquí se suscitó la segunda dificultad entre Cristo y los fariseos, porque él recibía a los publicanos y pecadores y comía con ellos. Esto fue contrario a sus ideas a causa de su confianza en su propia justicia, pero Jesús contestó que su misión era la de llamar a los pecadores antes que a los justos. Esta dificultad aumentó después como vemos en Lucas 15, a la cual contestó con tres parábolas que mostraron su justificación y su misión. En este caso (Mateo 9:13) contesta su objeción con una cita de Oseas que convenía bien a este caso: "Deseo la misericordia, y no el sacrificio."

Vinieron entonces a él los (discípulos de Juan y preguntaron acerca de los ayunos, a lo que contestó con la parábola "acerca de los compañeros del novio," cuya interpretación es que debemos dejar que nuestro gozo o pesar convengan a la ocasión, o la reprensión de los ayunos formales. Enseguida les habló la parábola de "los vestidos viejos y los odres viejos," cuya interpretación es que debemos dejar que la forma convenga con la vida; cuidémonos de encogimientos y expansiones.

En la sección 35 tenemos el relato de su curación a la hija de Jairo y la curación de la mujer que tenía el flujo de sangre. Por lo regular en los milagros de Cristo, y en todos los milagros precedentes, había el contacto de alguna clase entre el sanador y el sanado. Se nos dice que grandes multitudes vinieron a Jesús con esta confianza, "Si tan sólo lo toco seré sano." Por esto hallamos que Cristo puso sus dedos sobre los ojos de los ciegos, sobre los oídos de los sordos, o tomó la mano del muerto. En alguna manera por lo regular habla presencia o contacto.

Ahora vamos a considerar el milagro especial conectado con el fleco del manto de Jesús que los romanistas citan para justificar el uso de las reliquias de los santos. En Números 15:38 tenemos un estatuto: "Que se hagan flecos en los bordes de sus vestidos," este fleco tenía sobre sí un cordón o cinta de jacinto, su objeto que recordar los mandamientos de Dios al que lo usaba. El vestido exterior era un manto largo, un pedazo de género sin costura, digamos, de un pie y medio de anchura y cuatro pies de largo. El borde de los cuatro lados tenía un fleco, y en el fleco un hilo azul. El objeto del fleco y también del hilo azul fue el de hacerles recordar los mandamientos de Dios. El estatuto se repite en Deuteronomio 22. También en Deuteronomio 6 se encuentra la ley adicional de las filacterias, o frontal -una cajita de cuero puesta en medio de los ojos-dentro de la cual habla unos mandamientos de Dios escritos. Se le dijo al pueblo que instruyesen a sus hijos en los mandamientos de Dios: "Y estarán por frontales entre vuestros ojos. Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa y cuando andes por el camino, y al acostarte y al levantarte; y las escribirás sobre los postes de tu casa y en tus puertas." A causa de estos estatutos comenzaron a mirar con superstición el fleco y las filacterias. Así sabemos de Mateo 23, como dice nuestro Salvador, que los fariseos ensanchaban sus filacterias entre sus ojos y extendían las franjas del vestido exterior. Hacían el fleco o el borde muy grande. Lo hicieron para ser vistos de los hombres. La ley prescribió que cuando viera el fleco sobre su vestido se acordara de los mandamientos del Señor su Dios. Pero estos fariseos se lo pusieron para que otros lo vieran, y para que fuese una señal externa a otros de su santidad y piedad peculiares. Lo que tenía por objeto ser una señal para sí mismo fue convertido por la superstición en una señal para otras personas. Por esto, esta mujer dijo dentro de sí, "Si tan sólo pudiera tocar aquella sagrada franja-el borde de su vestido." No podía acercarse para tocar la filacteria entre sus ojos, en caso de que la hubiera usado, pero sí usaba el manto judaico adornado con la franja o borde, que ella podía alcanzar desde atrás. No tendría que pasar enfrente de él. Ella dijo para sí: "Si puedo pasar por entre la gente y llegar a

donde pueda levantar la mano y tocar aquella franja, seré salva." Vemos cómo su pensamiento relacionaba la curación con la franja del vestido, porque por el estatuto doble de Dios se exigía que estuviera en el vestido del judío para significar su devoción a su palabra-la palabra sin igual de Jehová. Marcos nos dice que ella no era la única mujer, ni la única persona sanada por tocar el borde de su vestido (6:56). Su sentimiento no era aislado, el pueblo en general participaba de él. Multitudes vinieron a tocar la franja de su vestido para ser sanadas.

Se presenta la cuestión, ¿Por qué dispuso Cristo que por contacto con la franja en su vestido se manifestara poder sanador? Lo hizo. ¿Por qué? No debe introducirse un dios a menos que haya necesidad de un dios. No debe haber un milagro especial a menos que el caso lo exija. ¿Por qué? Veamos si no podremos descubrir la razón. No anuncio la razón dogmáticamente, sino que la presento como una que me parece suficiente a mi propia mente. Cristo estaba entre el pueblo hablando como nunca habló hombre, haciendo obras que ningún hombre había hecho. Despertaba la atención pública. Era el blanco de todo ojo. Acudían a él de todas direcciones. Le rodearon. Justamente aquí en este trance Jairo había dicho, "Maestro, mi hijita, de doce años, habrá muerto ya. Ven y pon tu mano sobre ella para que viva." Se levantó y le siguió, la multitud le apretaba siguiéndole, y de repente se detuvo y dijo, "¿Quién es el que me ha tocado?" "¡Maestro, las turbas de gente te aprietan y oprimen! ¿Y dices tú: ¿quién es el que me ha tocado?" Aquí se necesitaba un milagro para distinguir entre los contactos del pueblo, "¿Quién es el que me ha tocado?" Le tocaron centenares de personas que tenían la enfermedad del pecado pero no fueron salvos. Centenares que tenían enfermedades le tocaron y no fueron sanados. Centenares que estaban bajo el dominio de Satanás miraron su rostro y oyeron sus palabras y no fueron sanados. Tocaron y no tocaban. Tocaron, pero no hubo ningún contacto verdadero. Rozaban la salvación pero no fueron salvos. La salvación anduvo por sus calles y les habló cara a cara. La corriente de la vida fluía justamente delante de sus puertas pero ellos murieron de sed. La salud vino con brillante color en sus ojos, con sus mejillas sonrosadas, y con paso animado pasó por sus calles heridas de la plaga, sin embargo, murieron de enfermedad. Pero algunos le tocaron. Algunos extendieron la mano y cogieron la fuerza de su poder. Esta mujer lo hizo.

¡Pobre mujer! ¿Cuál fue probablemente su pensamiento? "Oí a aquel jefe decirle que tenía una hija de doce años que acababa de morir, y le suplicó que fuera a sanarla; ella tiene doce años de edad y por doce años yo he estado muerta. Por doce años una cosa peor que la muerte se ha apoderado de mí y he gastado todo mi dinero; he consultado muchos médicos. No he sacado provecho de medios terrenales, sino que por el contrario, me ha ido peor. Doce años he sufrido la muerte, y si puede sanar a aquella niña que murió a los doce años de edad, puede ser que pueda sanarme a mí que tengo doce años de estar muerta. Si aquel jefe de la sinagoga dice, 'Si tan sólo, vas y pones tu mano sobre ella aun ahora volverá a vivir,' ¿qué puedo yo hacer? Por mi timidez y la inmundicia ceremonial de mi estado, por vergüenza, no tengo valor para hablar. No puedo hacerlo en esta muchedumbre porque si ellos supieran que estuve allí me echasen fuera; porque si alguno de ellos me toca serán inmundos según la ley. No puedo ir a arrodillarme delante de él y decirle, 'Maestro, ten misericordia de mí.' La ley ceremonial acerca de la inmundicia prohíbe que muestre la cara, y si puedo tener contacto con su poder tendrá que ser tocando su vestido. Y pido esto, Digo dentro de mí, si pudiera yo tan sólo tocar la franja con su hilo azul que recuerda los mandamientos de Dios, seré sana."

Su curación fue asociada con el recuerdo de la palabra de Dios. Allí estaba el toque de su fe, que tuvo contacto con aquella palabra de Dios y con él. Así ratiocinó su fe, y la virtud saliendo de él respondió a su fe. Y conoció en su cuerpo que estaba sana. Bien, la sanó y aquí tenemos una de las más hermosas lecciones en la palabra de Dios. ¡Oh, qué bella lección! Algunos dirán en el juicio, "Señor Jesús, tú has enseñado en nuestras calles y hemos hecho muchas

maravillas en tu nombre." Y él dirá, "Nunca os conocí." "Estuvisteis cerca del Salvador. Pero no le tocasteis. Eráis su vecino. Pero no le tocasteis." Hubo muchos leprosos en Israel en los días de Eliseo, el profeta-leproso que podían haber sido sanados de la lepra apelando al poder de Dios en Eliseo. Ellos murieron de la lepra, pero Naamán vino desde lejos y tocó el poder sanador del profeta y fue sanado. Hubo muchas viudas en Israel que no tenían con qué sustentarse, cuyo cántaro estaba vacío, cuya alcuza ya no tenía aceite, y allí estaba el profeta de Dios quien con una palabra podía suplir aquel cántaro y aquella alcuza vacíos, pero no le tocaron. No extendieron la mano con fe para tener contacto con aquel poder. La viuda de Sarepta lo hizo, y su orza de harina nunca faltó, y su alcuza de aceite nunca se gastó. Pues bien, ¿cuál es el milagro especial? Tenía por designio mostrar que si se ejerce la fe, aun tan sólo un dedo de fe, y que si ese dedo de fe no toca sino la franja, el mero borde de salvación hay tan sólo un toque, aunque aquel toque no cubra más espacio que la punta de una aguja-"Que haya tan sólo el toque de fe y tú serás salvo."

En medio de esta conmoción acerca de la mujer, la nueva de la muerte de la hija de Jairo les fue comunicada por medio de la súplica de que no molestara más al Maestro. Pero esto no detuvo a nuestro Señor. Procedió inmediatamente a la casa y halló un alboroto y muchos que lloraban y daban grandes alaridos, por lo cual los reprendió suavemente. Esto despertó sus mofas, pero tomando a Pedro, Santiago y Juan, entró y resucitó a la niña y salió su fama por toda aquella tierra.

XXVII

EL GRAN MINISTERIO DE NUESTRO SEÑOR EN GALILEA

Parte II

Armonía de Broadus

(Referencias: Mateo 9:27-34; Juan 5:1-47)

Esto es una continuación del gran ministerio de nuestro Señor en Galilea y el incidente que sigue es la curación de los dos ciegos y el endemoniado mudo. Se notará que nuestro Señor en esta ocasión probó la fe de los dos ciegos en cuanto a su poder de sanarnos y cuando los hubo sanado les prohibió que lo divulgaran al pueblo, pero ellos salieron y divulgaron su fama por toda aquella tierra. Fue demasiado bueno lo que recibieron para poder guardarlo secreto. Después de esto le trajeron un hombre endemoniado y mudo, y echó fuera el demonio. Esto admiró a la gente común, pero originó otra cuestión entre nuestro Señor y los fariseos. Esta es la tercera dificultad que tuvo con ellos, siendo la primera sobre la autoridad de perdonar pecados en la curación del paralítico; la segunda, el comer con publicanos y pecadores en el banquete dado por Mateo; la tercera, el echar fuera los demonios, según decían ellos, en unión con el príncipe de los demonios, lo cual culminó más tarde en el pecado imperdonable.

El siguiente incidente en el ministerio de nuestro Señor es su visita a Jerusalén para la fiesta de la Pascua (véase la nota en la pág. 39 de la Armonía), en que sanó a un hombre en el día de Sábado y defendió su acto en el gran discurso que siguió. En esta discusión de nuestro Señor el texto central es el versículo 25 y hay tres cosas que deben considerarse con relación a esto.

1. *La Ocasión*

La historia bíblica de las circunstancias que precedieron y motivaron estas declaraciones de nuestro Salvador es muy familiar, muy sencilla y conmovedora. Una gran multitud de gente impotente, de ciegos, cojos, tísicos, estaba echada en los pórticos de Betesda, esperando el movimiento del agua. Es un cuadro gráfico de las aflicciones y enfermedades inherentes a la vida humana; la tristeza de la mala salud; el anhelo indecible de los enfermos de estar buenos; el poder maravilloso de un remedio anunciado para atraer a sus puertas y detener en sus salas frías de espera a los afligidos desesperados tan agrupados que dan ansias contemplar todas las variedades y contrastes entre las enfermedades que hereda la carne.

La ceguedad andando a tientas procurando hallar su camino por medio de los dedos; la sordera procurando en vano y penosamente escuchar una voz que no puede oír escuchando con los ojos; la cojera rengueando sobre pías de palo sin nervios; lenguas ampliadas y hinchadas, y mudas, apelando a los dedos para hablar y a la nariz para el gusto; los lamentos lastimeros de los mendigos, vagabundos y haraposos que evitan tímidamente un golpe esperado mientras piden limosna; el horror de la deformidad, que evita ser descubierta o se gloria en hacer conspicua su repugnancia, mientras la luz lateral revela, escondiéndose en el fondo indistinto, el pecado, la madre fecunda de todo este progénio de dolor.

¡Oh Betesda) Betesda, tus portales son los archivos de tragedias indecibles! Si los jeroglíficos inscritos por los padecimientos en tus fríos pavimentos pudieran descifrarse, las traducciones no serian siglo, tras siglo, sino una repetición de pesares, una petición continuada por la misericordia del cielo:

"¡Oh, cielo, ten compasión de nosotros!

Oh, cielo, envíanos un médico."

Fue una escena triste. En la compañía reunida alrededor de aquel estanque estaba cierto hombre que había pasado treinta y ocho años en su enfermedad. Su enfermedad era la impotencia --falta de fuerza. Sus poderes físicos y mentales estaban postrados, paralizados. Tan grande era su aflicción que le prohibió el valerse de cualquiera oportunidad de ser sanado en este estanque, y estaba atormentado con estar a la vista del remedio, viendo de continuo curaciones hechas a otros, y no pudiendo el mismo alcanzarla nunca. Semejante caso atrajo la atención de Jesús. Llegó a este hombre y le hizo una pregunta importante: "¿Quieres ser sano? ¿Realmente lo quieres?" El hombre explica las circunstancias que parecen oponerse a su deseo de ser sanado: "He continuado en este estado treinta y ocho años no porque no haya procurado curarme. Sanaría si me fuera posible, pero no puedo meterme en el agua a tiempo. Alguien se me adelanta siempre. No hay quien me meta en el estanque. El hecho de que haya estado aquí sufriendo por tanto tiempo, no da a entender que no quiera ser sano." Aquí está el corazón del pasaje. Sin emplear los poderes curativos del agua, sin tener recurso a cualquiera aplicación medicinal, por una palabra autoritativa, Jesús le mandó que se levantara; "Que fuera sano y anduviera." No debe olvidarse que fue por un mandato sencillo, una voz autoritativa, el que aquella curación fue efectuada.

El día era el Sábado. Hubo ciertos fanáticos e hipócritas que imaginaban ser los conservadores de la religión y los únicos intérpretes y expositores de las obligaciones del cuarto mandamiento: "Acordarte has del día del Sábado para santificarlo." Hicieron dos acusaciones contra el Señor Jesucristo. La primera, que habla quebrantado el Sábado haciendo aquella curación en ese día. El trabajaba en el día del Sábado, no obstante que el mandamiento ordenaba la cesación del trabajo en ese día. Y la segunda acusación fue que habla sido la causa de que otro trabajara en ese día, puesto que habla hecho que el hombre tomara su cama y anduviera. Esta

es la primera controversia. Es una controversia respecto a la violación del cuarto mandamiento. Jesús se defendió a si mismo: "Mi Padre trabaja en el día del Sábado. Vosotros entendéis mal aquel mandamiento. No dice, 'No harás ningún trabajo,' sino que ese mandamiento dice, 'No harás ningún trabajo mundano y egoísta.' No dice, 'No harás ningún trabajo de misericordia.' No dice, 'No harás ningún trabajo de necesidad.' Y como prueba de esto, Dios, que descansó en ese día al principio y así lo santificó, él mismo ha trabajado desde entonces. Es verdad que descansó de la obra de la creación, pero mi Padre hasta ahora está obrando, y yo obro." Su defensa fue ésta: Que ellos entendían mal el significado del mandamiento, y que lo que él hizo tenía esta justificación-que él seguía el ejemplo del Padre mismo. Ahora llegamos a la segunda controversia. Al momento levantan otra acusación contra él basándola sobre la defensa que había hecho. Le acusan ahora de violar el primer mandamiento, en que decía que Dios era su Padre, su propio Padre, haciéndose así igual a Dios, lo cual era una blasfemia.

El principio fundamental resulta de su defensa contra esta segunda acusación-no la acusación acerca de la violación del día de descanso, sino la acusación sugerida por su defensa, esto es, la acusación de que se igualaba a Dios. Su defensa es como sigue: "Confieso el hecho. Si me igualo a Dios. Este hecho no puede disputarse. Pero niego que esto sea criminal. Niego que esto provea alguna base para vuestra acusación." Luego sigue mostrando por qué esto es así. Él dice, "Como Hijo del hombre, en mi humanidad no hago nada de mi mismo. Como Hijo del hombre nunca hago nada sin que vea primero hacerlo a mi Padre. Si mi Padre lo hace, yo asimismo lo hago también. Y todo cuanto hace el Padre yo lo veo. Pues me lo manifiesta él. Qué conocimientos infinitos; qué intimidad con el Padre! ¿Por qué se lo manifiesta? "Me lo manifiesta porque me ama" ¿qué otro motivo tiene? Me lo manifiesta para hacer que todos los hombres me honren a mí como le honran a él, y por esto él mismo no ejecuta juicio sobre nadie. Me ha entregado todo juicio a mí. Me ha concedido toda autoridad y todo poder. Y quien oye mi palabra y cree en mí tiene vida eterna y no entrará en condenación, sino que ha pasado ya de muerte a vida." Así declara que tiene omnisciencia que ve todo cuanto hace el Padre. Declara que tiene omnipotencia que él hace todo cuanto hace su Padre. Afirma que tiene autoridad suprema que él ejerce todo juicio que se ejerce en esta tierra y en los tribunales del cielo y en las regiones de dolor. Afirma que hace esto porque, como el Padre, tiene vida en sí mismo -vida no derivada, vida propia. Esto nos trae al versículo que contiene el principio fundamental: "En verdad, en verdad, os digo, que viene la hora, y ahora es, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que oyen vivirán." Por esto el tema de este pasaje es "La voz y la Vida."

¡Cualquiera que oye la voz del Hijo de Dios, desde el momento que oye, vive para siempre; Esta exento de la pena de la muerte; posee la vida eterna y no será mordido de la muerte segunda, sino que estará a la diestra del Padre, feliz y seguro para siempre!

II. La Exposición

El significado de este pasaje se determina fácilmente. Sólo tenemos que comparar este versículo con una declaración del contexto. Coloquemoslos lado a lado: "Viene la hora, y ahora es, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios: y los que oyen vivirán. No os maravilléis de esto: porque viene la hora (no "ahora es,") en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán; los que han hecho bien, para resurrección de vida, y los que han practicado lo malo, para resurrección de condenación." Aquí colocan dos cosas frente a frente. Una de ellas presente, y la otra futura. Dos clases de personas muertas: Los que viven y no obstante están muertos, y los que están muertos y están en sus sepulcros. Los muertos que viven pueden ahora oír y vivir. Los muertos que están en sus sepulcros no pueden oír hasta la resurrección. Se sigue que la primera es la muerte espiritual, y la segunda es la muerte física. El alma muerta puede ahora oír y vivir; el cuerpo muerto no lo puede ahora, sino después. Así como hay dos

muerter, hay dos resurrecciones. La resurrección espiritual es ahora-no así con la resurrección del cuerpo. Y el significado es que la muerte, en cada caso, es interrumpida por la voz. La voz da vida ahora a los "que están muertos en transgresiones y pecados." "A vosotros os dio vida." La voz levanta a los muertos que están en los sepulcros en su segunda venida.

Ya he llamado la atención al hecho de que el hombre fue sanado, no por la aplicación de ninguna medicina; si no que fue sanado por una palabra de autoridad. Habló y la cosa fue hecha. El pensamiento que penetra todo este pasaje, que en verdad es la esencia y médula de él, es que la voz que confiere la vida es una voz de mando, una voz de autoridad, una voz divina que habla desde el punto de vista de la soberanía y de la omnisciencia y del poder, y mandando que haya vida, la cual viene al momento que se pronuncia la palabra. Este es su pensamiento. Los muertos oirán su voz. Los muertos oirán su voz cuando dice, "Vivid," y oyendo, vivirán. Quiero dar énfasis a la idea de que la voz es una voz de mando, una voz de autoridad y de poder irresistible.

Permítaseme ilustrarlo: Juan, en la visión apocalíptica, ve al Hijo de Dios, y no me detendré para describir su pelo, su voz, su ceñidor, sus pies ni su manera de hablar. Se representa como abriendo la boca y sale una espada-una espada!

La palabra de Dios es viva, y eficaz, y mis aguda que ninguna espada de dos filos. "El mandato que sale de los labios de Jesucristo es irresistible." Ninguna armadura defensiva puede embotar la punta de aquella espada. Ningún hielo puede apagar el fuego que esta en ella. Ninguna cobija puede estorbarla. Penetra hasta las coyunturas y los tuétanos, y discierne las cosas mis secretas que han sido escondidas aún a los ojos de los ángeles.

Vuelvo a ilustrar una vez había un caos, éste consistía de tinieblas-ola tras ola de oscuridad mezclada con oscuridad. De repente una voz habló, "Haya luz," y hubo luz. ¿Qué medios se emplearon? Ningunos medios. Solamente la voz. El dijo y fue. Fue la voz de la autoridad. Fue la voz de Dios. Fue la voz de mando, y la naturaleza obedeció a su Dios. Léase el Salmo 114. Se describe una montaña en aquel salmo-una montaña cubierta de altos cedros -y dice que Dios habló y la montaña tembló y los cedros se rompieron en dos y saltaron como corderos, llevados no sobre el aliento del viento, sino sobre la voz de Dios.

Tomad otro caso: Job tenía algunas ideas acerca de la salvación. Dios le habló y siguió preguntando cuántos conocimientos tenía, "¿Dónde estabas tú cuando yo eché los cimientos de la tierra? ¿Qué sabes tú acerca de los cuerpos celestiales? ¿Qué sabes tú acerca de la formación de los colores, y el padre de la lluvia, y en qué seno las escarchas y la nieve son engendradas? ¿Qué sabes tú? Entonces ¿qué poder tienes tú? ¿Puedes tú saciar el hambre de los leoncillos? ¿Podrás tú sacar al Leviatán con anzuelo? ¿Puedes tú penetrar a Behemot con un dardo cuando hace hervir el abismo poniéndolo blanco?" Ahora viene el clímax: "¿Tienes tú una voz como la de Dios? Si piensas que si, levántate y habla; y habla a todos los orgullosos, y por tu voz echa abajo a los orgullosos y véndales los rostros en las tinieblas. Entonces confesaré que tu diestra puede salvarte. Pero si no tienes semejante conocimiento; si tu conocimiento no es infinito; si tu poder no es infinito; si no puedes atar los vínculos de las Pléyades o desatar las ligaduras de Orión; si no puedes humillar a los orgullosos con una palabra, entonces no procures afirmar que puedes salvarte a ti mismo."

Nótese también: Un hombre tenía uno de sus sentidos inutilizado-el oído. Tenía un oído, pero no podía oír, y vino a Jesús. Allí está ese hombre. Jesús habló una sola palabra, "Ephatha." ¿Qué significa? "Sea abierto." Y el oído se abrió.

De vez en cuando ahora, para el provecho de los crédulos, algún hombre pretendiera tener poderes tan vastos como que poniendo sus manos sobre los enfermos serán sanos -por dos

dólares la visita! Pero todo es un fraude.

Aquí estaba uno que habló a un oído cuyo poder de oír había sido destruido, y el dar poder de oír a aquel oído significaba poder creador. El dijo sencillamente, "Sé abierto," y fue abierto.

Tomemos otro caso: Un centurión viene por la recomendación de los judíos a Jesús. Y le dice, "Señor, tengo un siervo que me es muy querido y está muy enfermo. Está a punto de morir. Pero yo no soy digno de que tú entres en mi casa. Si tú tan sólo pronuncias la palabra mi siervo será sano. Yo entiendo esto; yo mismo soy hombre de autoridad. Tengo soldados bajo mi mando y digo a éste, 'Haz esto,' y lo hace. Y digo a otro, 'Haz esto,' y lo hace. Tú tienes autoridad. No es necesario que vengas. No necesita valerte de ningunos movimientos de encanto. Pronuncia la palabra y mi siervo será sano." Jesús le dice, "Ya es sano."

Tómese otro caso: En Capernaum habla un cortesano. Tenía una niña solamente como de doce años; ella murió. Su única hija murió, y viene a Jesús, y Jesús le sigue, entra en la casa, se abre camino entre los que están llorando y lamentado allí, pasa a la recámara donde está la muerta, toma la mano de aquella niña muerta y le dice, "*Talitha Cumi*-doncella, levántate." Y por la palabra del Hijo de Dios, la niña muerta se levantó y fue sana.

Tómese otro caso: Está acercándose a la ciudad. Sale una procesión fúnebre. Siguiéndola se adivina una viuda con el corazón despedazado. Sobre las andas llevan a su hijo-su hijo único. Los que llevan las andas se acercan a Jesús. Les manda que se detengan. Lo ponen en el suelo. Mira el rostro frío y rígido del muerto, y pronuncia las palabras: "Mancebo, a ti te digo, levántate." Y oyendo la voz del Hijo de Dios se levanta.

Tómese otro: En Betania había una familia de tres personas, pero vino la muerte y tomó a uno de los tres. Las hermanas lloran al hermano que ya no era. Estuvo en el sepulcro cuatro días; había sido sepultado, y su cuerpo ya estaba putrefacto. Aquel sepulcro ya era repugnante, y el Hijo de Dios se para enfrente de aquel sepulcro y dice, "Quitad la piedra." Allí está la presencia, no de la muerte reciente, como en el caso de aquella niña en cuyas mejillas quedaba todavía algo de la apariencia de Vida; ni como del joven de Naín, que no habla sido sepultado aún. Sino que aquí estaba la muerte horrorosa. Aquí estaba la muerte horrible y asquerosa. Los gusanos estaban aquí. Y en aquel rostro podrido, el Hijo de Dios miró y habló, "Lázaro, ven fuera!" Y se levantó y salió. Oyó la voz del Hijo de Dios, y vivió.

Tómese todavía otro, el capítulo 37 de Ezequiel: Allí está un valle, lleno de huesos-huesos de hombres muertos -muertos desde más tiempo que Lázaro- muertos hasta que ya no quedaba nada de carne, sino solamente los huesos secos y blancos. Y se presenta la cuestión, "¿Pueden vivir estos huesos secos?" Y se oye una voz que dice, "Oh, Miento, sopla sobre estos muertos." Y oyendo la voz, vivieron. Por esto dije que la voz de este pasaje, es voz de autoridad. Es una voz de poder. Es una voz irresistible. Y el que la oye tiene vida para siempre jamás.

Es invierno, y el invierno ha envuelto al mundo en la nieve como en una mortaja y detenido la corriente de los ríos y la pulsación de los lagos: ha callado las mareas para que no vayan ni vengan, y se oye una voz, la voz de un rayo de sol que brilla, la voz de una gota de lluvia que cae, la voz del Austro que sopla, y el invierno afloja su mano. El frío invierno se ha ido y los ríos fluyen, y las savias suben, y las flores brotan y se abren, y el fruto se madura. El mundo es creado de nuevo. Esto representa la voz de Dios.

III. La Doctrina

Pues bien, ¿Cuál es la doctrina? La doctrina de este pasaje es que Jesucristo es Dios todo poderoso manifiesto en la carne, que tiene vida en sí mismo, eterna e inmutable. Que su

palabra es autoritativa; que su palabra comunica vida; y que habla aquella palabra cuando, donde, como, y a quien quiere. Es el Soberano.

Si hay muchos leprosos en Israel puede ser que diga solamente a Naamán, el siro, "Sé Limpio." Si hay muchas viudas en Israel puede decir solamente a la viuda de Sarepta, "Sé salva del hambre." Si hay una multitud de impotentes echados alrededor de este estanque puede hablar a éste solamente y decirle, "Levántate y anda." El es un soberano. Le toca a él elegir.

No puedo yo adivinar a quien habla así como no puedo contar las estrellas, o las hojas, o granos de arena. Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí. Yo soy a quien yo le hablo. Pero no se a quien hablará Jesús.

Pero puedo discernir las evidencias por las que podemos deducir que ha hablado cuando habla, y este es el punto de importancia aquí. Es la nota clara de la trompeta de Dios. ¿Cómo podemos saber que le oímos? Pablo dice en su carta a los tesalonicenses, "Nuestro evangelio no llegó a vosotros, en palabra solamente, sino en poder." En poder! Si pues oímos la voz de Jesús, habrá energía en ella. Habrá vitalidad, habrá vida. No será meramente un sonido, sino sonido que contiene vida. ¿Y cómo se manifiesta ese poder? Se manifiesta en esto, en que si le oímos, sentimos que somos escogidos de entre todos los que están en nuestro derredor. Sentimos que somos separados de la muchedumbre. Sentimos que su ojo está sobre nosotros. Sentimos que estamos delante de Dios como individuos. Si oímos su voz, ésta descubre a nosotros nuestro corazón. Nos enseña lo que somos. No solamente eso, sino que si oímos su voz recibiremos una revelación de la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo. ¿Qué dice la Escritura? "Pero si todavía nuestro evangelio está encubierto, para los que se pierden está encubierto en los cuales el dios de este siglo ha cegado los entendimientos de los que no creen," pero "Dios que dijo: Resplandezca la luz de en medio de las tinieblas, es el que ha resplandecido en nuestros corazones para darnos la luz del conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo." Ahora miremos de nuevo aquella primera Escritura: "Haya luz, y hubo luz." Dios que dijo, resplandezca la luz de en medio de las tinieblas, ha resplandecido en nuestros corazones, en el caos y oscuridad y tinieblas de nuestros corazones, y resplandeciendo así nos ha revelado su gloria. ¿Dónde? En el rostro de su Hijo encarnado, el Señor Jesucristo.

Continuando su discurso, Jesús se refiere a Juan como testigo y dice que su testimonio es mayor que el de Juan, porque sus obras dan testimonio de él. Luego afirma que nunca habían oído la voz de Dios y que no tenían su palabra morando en ellos; que estaban destituidos del amor de Dios; que no buscaban la gloria de Dios; que estaban acusados por la ley de Moisés porque ésta testificaba de él y no recibieron su testimonio. Esto, dijo él, era la razón por qué no creían en sus palabras. El lector notará con cuánto tacto nuestro Señor trata aquí de su relación al Padre en vista del odio creciente contra él de parte de las autoridades en Jerusalén (véase la nota en la Armonía pág. 41).

Volviendo de Jerusalén a Galilea, él y sus discípulos pasaban por los sembrados y los discípulos, teniendo hambre, arrancaban las espigas y las entregaban en sus manos, lo que les era lícito hacer según la ley Mosaica. Pero los fariseos, en una adición que habían hecho a una exposición de la ley, hablan torcido tanto su significado que les parecía que tenían motivo de hacer otra acusación contra él. Pero él contesta apelando (1) a un caso, en la historia de David, (2) a la ley, al trabajo de los sacerdotes, (3) a los profetas, y (4) a su propia autoridad sobre el Sábado. Esta, la cuarta dificultad con los fariseos, es llevada adelante al siguiente incidente donde sana al hombre que tiene la mano seca, en el día del Sábado. Aquí contestó recordándoles sus propios actos de misericordia con los animales domésticos, mostrando el

valor superior del hombre y la mayor razón de mostrarle misericordia. Aquí de nuevo conspiran contra él para matarle.

Cuando Jesús supo que hablan conspirado para matarle, se retiró al mar de Galilea a donde le siguió una gran multitud, tanto que tuvo que entrar en una barquilla y retirarse de la orilla para que la multitud no le oprimiese. Muchos calan sobre él a causa de sus plagas, pero los sanó a todos. Esto se cita como un cumplimiento de Isaías 42:1-4, que contiene los siguientes puntos de análisis: (1) El anuncio del siervo de Jehová, quien era el Mesías; (2) Su unción y el propósito de ésta, esto es, para sacar justicia a los gentiles; (3) Su carácter-humilde; (4) Su ternura con los débiles y heridos;

(5) Su nombre, la esperanza de los gentiles.

Después de los grandes acontecimientos en la Mar de Galilea nuestro Señor se retiró a la montaña y pasó toda la noche en oración en víspera del llamamiento y ordenación de los doce apóstoles. Entonces escogió a los doce y los nombró Apóstoles, a los cuales Mateo y Lucas nombran aquí.

(Para una comparación de las cuatro listas de los Doce Apóstoles véase la Armonía de Broadus, página 244.)

XXVIII
EL GRAN MINISTERIO DE NUESTRO SEÑOR
EN GALILEA
Parte III
Armonía de Broadus

(Referencias: Mateo, caps. 5-7,, Lucas 6:17-49)

El Sermón del Monte

Los historiadores del Sermón del Monte son Mateo y Lucas, principalmente Mateo. La escena de aquel sermón fue un lugar llano en la orilla noroeste de la mar de Galilea. El auditorio consistía de los doce discípulos a quienes había acabado de nombrar, de un gran número de discípulos que hablan sido instruidos algo en los principios de su reino, y de una grande multitud del pueblo de Judea, Samaria y Fenicia. Fue un auditorio inmenso. Lucas dice, "Con una multitud de sus discípulos y una inmensa muchedumbre del pueblo, procedente de toda Judea y Jerusalén, y del litoral de Tiro y Sidón." Fue un auditorio tan grande que no cabía en ninguna casa -en ninguna clase de casa. Y es una cosa notable que siempre que comienza una gran reformatión- quiero decir un movimiento que contiene vida y fuego-entonces los reformatores salen al campo para predicar. Dejan las casas; salen a las calles o a los campos porque solamente los lugares que tienen el cielo por techo y el horizonte por limite pueden contener las multitudes, las que siempre se reunirán cuando hay un movimiento profundo y ardiente de la religión de Cristo. Así sucedió con este auditorio de Jesús.

La ocasión del Sermón sobre el Monte fue ésta: Justamente había escogido a doce hombres, comenzando así la organización de su movimiento. Estos doce hombres hablan de compartir con él la carga de la responsabilidad y de las labores, y era muy importante que fuesen instruidos en los primeros principio del reino que él anunciaba. Era igualmente necesario que los más de sus discípulos entendiesen aquellos principios fundamentales, y que la multitud heterogénea y siempre variable, reunida por las esperanzas que tenían de un Rey y por la

expectación del establecimiento de una monarquía que derrotara la supremacía romana y diera a Judea la soberanía del universo, digo pues, que era necesario que los conceptos equivocados acerca de la naturaleza del reino de Jesucristo que este heterogéneo populacho tenía, fuesen quitados de una vez y para siempre.

Las circunstancias o el fondo del sermón nunca deben pasarse por alto. Las multitudes, incitadas principalmente por el deseo de ser aliviadas de dolores físicos, temporales y externos-reconociendo apenas, aun los mejores instruidos y más espirituales, las más grandes necesidades del alma-constituyeron la ocasión del Sermón del Monte.

Su designio se ha sugerido en parte por la ocasión, pero debemos erigir justamente aquí una columna de amonestación. El designio tiene un aspecto negativo así como positivo. Lo trataremos pues, en primer lugar, negativamente: No tenía por designio, como han supuesto algunos, el hacer un resumen de doctrinas ni de moral, ni de lo uno ni de lo otro. Dista mucho de ser una sinopsis de las doctrinas de Jesucristo. No hay ni una palabra directa acerca de la regeneración. No hay nada en él acerca de la doctrina de la propiciación vicaria y la justificación por fe, tan elaboradamente manifestadas por el Salvador mismo y por sus discípulos. Y hay algunos puntos de moralidad que no se inculcan aquí. De modo que el que tenga el Sermón del Monte como un modelo de vida, se equivoca mucho. Olmos decir a veces: "Si yo vivo conforme al Sermón del Monte haré bien." Digo que este sermón no contiene todo el modelo.

En fin pues, ¿cuál fue su designio? Su designio fue introductorio, un discurso de apertura o rudimentario manifestando los principios fundamentales del Reino Mesiano, mostrando que estos principios son internos, espirituales, prácticos; y no externos, ritualistas, teóricos; mostrando las características, los privilegios y la felicidad de los sujetos del Mesías en las bienaventuranzas. Mostrando enseguida la importancia, influencia y responsabilidad de los sujetos del Mesías, comparándolos con la luz del mundo y la sal de la tierra. Entonces sigue una discusión de las relaciones del Reino Mesiano. ¿Relaciones a qué? Relaciones a la ley Judaica, sea ceremonial, civil o moral; a los profetas; a las tradiciones rabínicas; al mundo; a la vida práctica, y al destino. Tal fue el Sermón sobre ~ Monte, Cristo pensaba enseñar y desarrollar después otras doctrinas relacionadas con éstas como en efecto lo hizo, haciendo que toda su vida presentara la plenitud de su doctrina y de su moralidad.

De modo que el Sermón en el Monte no es una colección de hermosos dichos no relacionados entre si, sino que exhibe una unidad extraordinaria como un discurso, como se observará cuando manifieste brevemente su bosquejo y su análisis. En verdad, dudo mucho que se haya hecho jamás algún discurso más notable por su unidad que el Sermón sobre el Monte.

También la materia de este sermón es en su totalidad común y práctica, pero aunque es así, es tan

profunda y tan importante como lo es la vida humana y el destino. Es una grande equivocación suponer que la grande enseñanza no toca otra cosa sino lo extraño, lo excepcional y lo sorprendente. La mejor y más sublime enseñanza en la tierra concierne a la vida diaria, y tal es la materia de este sermón.

Los siguientes adjetivos describirán el estilo:

Es sencillo, familiar, directo, sentencioso, paradójico, llamativo, ilustrativo, conversable, práctico y autoritativo.

Es una plática sencilla. Quiero decir que cualquiera persona de aquel auditorio pudo entenderlo. No pretendía usar palabras altisonantes; el lenguaje de la gente común, como ellos

lo hablaban y lo entendían fue usado por nuestro Salvador. Era familiar y tan sencillo en sus frases como si estuviera sentado al lado de la chimenea, o sobre el terrado al fresco de la tarde, o parado a la orilla de la calle hablando con la gente que pasaba. No era una oración, porque no tiene nada del estilo de la declamación, alocución y retórica dramáticas, como debe ser en todos los grandes maestros. Quiero decir que no hay ninguna indicación de un solo esfuerzo mental para valerse de la fraseología redondeada, dicción eufónica, impresión retórica, gesticulación dramática. Es directo. Quiero decir que no procura herir indirectamente. Se dirige directamente al cumplimiento de su objeto.

El estilo es paradójico. Una paradoja es una cosa que parece ser contradictoria pero que no lo es, como por ejemplo, "felices son los infelices" - esto - es, "Bienaventurados los que lloran." Esta es una paradoja, pero no hay nada contradictorio en ella. Hay una comparación entre la actual infelicidad y la futura felicidad. Como Lucas lo presenta, "Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados." "Hay de vosotros ricos, porque algún día seréis pobres." Si, es intensamente paradójico. Es ilustrativo. Las ilustraciones no tienen qué explicarse, como -sucede con las explicaciones de algunos. Simplemente ilustran. Ellas solas predicaban un sermón esto es, su lenguaje familiar tiene clara aplicación. Escoge asuntos que son bien conocidos al pueblo y tan completamente familiares que no puede haber equivocación en cuanto a su significado. A veces ilustra refiriéndose a una gallina y a sus polluelos; a veces a un lirio; otras veces a rocas, cardos, ovejas y pájaros. Es conversable en su estilo, como lo fue el Dr. Broadus. Pero la característica distintiva de su estilo que impresionó más a su auditorio, fue que, a causa de su poder intrínseco y su notable desemejanza a los métodos de los maestros religiosos que oían por lo regular, enseñaba como quien tenía autoridad, y no como los escribas y fariseos. El es-tilo, pues, era autoritativo. Considerad la diferencia. Un Rabí se pondría en pie delante del pueblo y con los ojos bajos comenzaría a decir: "El Rabí Ben Israel dice en el Talmud que el Rabí José dijo que el Rabí Amós dijo que puede ser que tal sea la interpretación del pasaje, pero el Rabí Isacar dice que el Rabí Efraín dice que el Rabí Eleazar pensaba que significaba otra cosa." Todo era indeterminado, inseguro; no tomaba ninguna forma positiva. El discípulo estaba perplejo por el balancear de probabilidades que se contradecían. Un maestro dijo dudosamente "He aquí está," mientras otro dijo desconfiadamente, "puede ser que esté allí." Pero Jesús habló con autoridad con autoridad propia. No se apoyaba en cosas humanas no procuraba defender su doctrina, ni vindicarla. Habló como habla Dios, y sin detenerse para explicar su manera-y así deben hablar los que representan a Dios. Debe hablar como oráculos de Dios. ¿Cómo ha sido caracterizado este sermón? Daniel Webster dice que ningún hombre meramente humano podía haber producido el Sermón en el Monte.

La vejez y la sabiduría se inclinan con reverenda ante la sublimidad y la sencillez de esta enseñanza incomparable. Los niños absorben dulcemente su espíritu como si fuera leche, y los santos ancianos sacan de él el alimento sustancioso que les renueva sus fuerzas. Los niños en Cristo con su ayuda dan el primer paso en la vida práctica cristiana, mientras los hombres y las mujeres en Cristo Jesús por medio de él se remontan como con alas de águila a las anticipaciones del mundo celestial. Es sin igual divino.

Para mostrar la unidad del Sermón en el Monte, daré un bosquejo de él que consiste de tres puntos solamente. Primero, las características, los privilegios y felicidad de los súbditos del Mesías tal y como se manifiestan en las bienaventuranzas. Segundo, la importancia, la influencia y responsabilidad de los súbditos del Mesías, tal y como se manifiestan con las figuras de sal y luz. Y tercero, las relaciones del reino o doctrinas mesiánicas-esto es, su relación con la ley judaica sea ceremonial, civil o moral; sus relaciones con las tradiciones rabínicas; sus relaciones con las profecías; sus relaciones con el mundo exterior en su espíritu

y sus máximas y su bien principal; sus relaciones al destino humano, acabando con "Todo aquel que oye estas mis enseñanzas, y las practica," será semejante a un hombre prudente que edificó su casa sobre roca, y cuando cayó la lluvia y vinieron ríos y soplaron vientos, aquella casa quedó firme, porque estaba fundada sobre roca. En todas sus partes, en todas sus grandes divisiones y subdivisiones, se presenta con suma claridad que los principios de la religión cristiana son eternos, espirituales y prácticos. No dice, "Haced esto para que seáis vistos de los hombres." No dice lávese la parte de afuera de la taza o plato. ¿No es un sepulcro blanqueado que tiene adentro la putrefacción y los huesos de los muertos? No consiste en comida Y bebida, no en la observancia de días y meses y sazones. ¿No tiene diez mil ordenanzas que tocan nuestro vestido y nuestra manera? Cuántas doctrinas insensatas han sido Impuestas en la religión cristiana que, en sus principios fundamentales, eran un todo espiritual y no ritualista! En todas partes es práctica. No es en ninguna parte teórica o especulativa. No se presenta nada a la mente humana curiosa como cosa propia para divertir una persona ociosa-nada absolutamente. En todas partes el designio es que sea concreto y no abstracto --para ser encarnado, incorporado práctico.

Habiendo presentado el bosquejo de este sermón, quiero ilustrarlo considerando brevemente las primeras dos divisiones. Primero, las características, privilegios y felicidad de los súbditos del Mesías, como se manifiestan en lo que se ha llamado las bienaventuranzas, comenzando con unas cuantas observaciones generales. Hay diez de estas características, con diez privilegios correspondientes o diez dolores alternativos. Cada uno de los privilegios está basado sobre el carácter, y cada una de las medidas especiales de felicidad se basa sobre un privilegio, mostrando la relación entre el carácter y felicidad-una relación fija, un vínculo indisoluble. Si un hombre posee el reino de Dios; si a un hombre le es permitido ver a Dios y vivir con él; si un hombre recibe un galardón de Dios en el último gran día, estos privilegios son las fuentes de su felicidad; pero todo privilegio depende del carácter del hombre, sobre el estado Interior del alma del hombre.

Este sermón explica por qué Pablo, cubierto de heridas y encarcelado, a media noche, y esperando la muerte en la mañana, podía cantar alabanzas a Dios. Explica cómo sucedió, como es narrado en Hebreos 10:34, que los antiguos mártires aceptaron gozosamente el robo de sus posesiones, y mientras que estaban envueltos en llamas exclamaban, "Aleluya a Dios"; y saltaban de gozo por ser contados como dignos de padecer por amor a Cristo. Las bienaventuranzas expresan la única gran filosofía como contrastada con el Epicureanismo y el Estoicismo. El Epicúreo enseñó: "Tenéis apetitos, si queréis ser felices, gratificadlos. Comed, bebed, y alegraos." El Estoico dice, "Tenéis apetitos; si queréis ser felices, extirpadlos desarraigadlos." Este sermón dice, "Tenéis apetitos; si queréis ser felices, arregladlos. No los gratifiquéis inmoderadamente ni los supriman sino apartadlos de sendas impropias y fijadlos en objetos dignos. ¿Queréis ser ricos; hacéis bien, pero ¿qué clase de riquezas deseáis? ¿Deseáis vivir? Pero cuándo-¿ahora o en la eternidad? ¿Deseáis tener grande hacienda? Hacéis bien, pero ¿qué clase de hacienda-la inestable o la que permanece? Amontonáis tesoros-¿pero en dónde? Donde ni la polilla ni el orín los consumen, y donde los ladrones no minan ni hurtan."

Se observará que todos estas bienaventuranzas son dobles. Quiero decir que tienen un sentido probable y otro sentido absoluto. Tomad ésta. Lucas dice, "Bienaventurados vosotros los pobres." Mateo dice, "Bienaventurados los pobres en espíritu." El sentido probable es como sigue, que comparando los dos estados de pobreza y riqueza, es más probable que un pobre llegue al cielo que un rico. Quiero decir que es difícil que un rico entre en el reino del cielo. Si las rentas de alguno llegan a 100,000 dólares al año, entonces tiene poca probabilidad de llegar al cielo, pero este no es el sentido absoluto. El sentido absoluto es, "Bienaventurados los

pobres en espíritu." También, "Bienaventurados los que lloran." El significado probable es, que es mejor ir a la casa del duelo que ir a la casa del banquete; pues por regla general es más probable que los afligidos busquen el reino del cielo que los que no son afligidos; pero su significado en su sentido absoluto no es meramente ser un afligido, sino llorar en espíritu deseando las cosas espirituales.

Enseguida notamos, que cada bienaventuranza tiene un "Ay" correspondiente, expresado o sobreentendido. Lucas menciona cuatro de ellos. Por ejemplo cuando dice, "Bienaventurados vosotros los pobres porque vuestro es el reino de Dios," añade la alternativa, "Mas ay de vosotros ricos, porque ya tenéis vuestro consuelo." Así es con todas las demás, en que el "ay" correspondiente, expresado o sobreentendido.

Después de estas referencias generales a todas las bienaventuranzas examinemos algo particularmente las dos primeras. Tómese la primera, "Bienaventurados los pobres en espíritu porque de ellos es el reino del cielo." ¿Qué significa esto? Me parece bien analizar cuidadosamente y definir con claridad. Yo lo leería así: "Feliz el hombre que en su naturaleza interior y más alta (esto es, en su espíritu) es consciente de su pobreza o necesidad del bien espiritual de Dios." Allí hay pobreza-sí, pero es aquella pobreza de espíritu de que somos conscientes y no aquella que tenemos sin saber que la tenemos. Para probar esto compárense dos escrituras: Isaías 66:2-"A este hombre miraré, a saber, al que es humilde y contrito de espíritu, y que tiembla ante mi palabra," y Apoc. 3: 17-"Por cuanto tú dices: ¡Rico soy, y me he enriquecido, y no tengo necesidad de nada! y no sabes que eres desdichado, y miserable, y pobre, y ciego y desnudo que yo te veo."

Evidentemente la bendición es prometida, no a la pobreza, sino al sentido de la pobreza-la conciencia de la necesidad. Es muy importante notar esta distinción. En el caso de los Laodicenses hubo pobreza verdadera en la espera del espíritu, pero no hubo reconocimiento de la pobreza. Al contrario, ellos pensaban que eran ricos y que no necesitaban nada.

Los dos estados de mente se representan clara-mente en la parábola del fariseo y el publicano que subieron al templo a orar. El espíritu del fariseo tenía bastante necesidad, pero no estaba consciente de ella. El publicano tenía la misma necesidad y la sentía profundamente. Hería su corazón y decía, "Dios, ten misericordia de mí, pecador." Bienaventurados los pobres en espíritu. El hijo pródigo ilustra ambas fases del asunto. Cuando dejó la casa de su padre, por más que tuviera de cosas externas (porque era rico en bienes), en su naturaleza interior, en su espíritu, era realmente pobre, pero no lo sabía. Pensaba que era rico y grande, y por lo tanto era orgulloso, pero vino un tiempo cuando comenzó a estar en necesidad; cuando la necesidad de su alma se hizo sentir en su mente; cuando dijo, "He pecado; me levantaré e iré a mi padre y le diré, Padre, no soy digno de ser llamado tu hijo. Hazme uno de tus siervos. He pecado." Bienaventurados los pobres en espíritu. Esto quiere decir, feliz es el hombre que en la esfera del espíritu (o en su naturaleza interna y más alta) siente su necesidad de recibir bien de Dios-nada menos, nada más. "Te necesito cada hora, Oh Salvador bondadoso." ¡Cuán dulce es ese himno! Pobre en espíritu. Tengo tan pocos bienes espirituales. Necesito paciencia, necesito refrenamiento, necesito ideas más claras del cielo, necesito más del espíritu de mi Maestro. Pobres, sí; pero bienaventurados son los pobres en espíritu.

Pero no os olvidéis del contraste entre el presente y la eternidad. ¿Qué necesitas tú, oh, hombre rico en el banquete? "Nada absolutamente. Tengo un millón de dólares; tengo los manjares más delicados que se hallan en el país; siempre que paso por las calles la gente me mira y me dice, 'Allí va un millonario. ¡Mírenlo!' No me hace falta nada en el mundo. Nunca habéis visto cosas tan opíparas como las que yo tengo en mi mesa; soy rico." Rico, orgulloso de sus riquezas, satisfaciéndose con cosas externas mientras el alma padece hambre. Esto es

el presente. Pero voy a enseñároslo en la eternidad. Tendremos que mirar en las profundidades del Infierno. ¿Llevó consigo su dinero? Ni un centavo. ¡Tiene sed! Oíde: "Y clamando, dijo, ¡Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama" (Lucas 16:24). Mirad aquel abismo que le separa de Dios. Notad el temor de que sus hermanos lleguen a donde está él. Notad cómo funciona su memoria. "Mas Abraham dijo: ¡Hijo, acuérdate que recibiste los bienes tuyos en tu vida, y Lázaro de igual manera los males suyos; ahora empero él aquí es consolado, y tu, atormentado!" (Lucas 16:25).

¡Oh, Maestro sublime, tú que enseñas la relación entre el tiempo y la eternidad! "Bienaventurados los que lloran." Quisiera mejor ir a la casa del duelo que a la casa del banquete. Pero este se refiere a la esfera del espíritu. ¿Lloramos a causa de nuestros pecados? ¿Lloramos porque no tenemos semejanza al carácter de Cristo? ¿Lloramos a causa de la poca piedad que hay en la tierra? ¿Lloramos, como Jeremías, porque no han sido curadas las heridas de la hija del pueblo de Dios? "Bienaventurados los que lloran."

Oh, vosotros los que lloráis en Sión, os digo que seréis consolados, y cuando vuestras cenizas se hayan cambiado en hermosura y vuestro pesar en vestiduras de alabanza y vuestra angustia en el gozo indecible del cielo, entonces será vuestra consolación profunda, alta y ancha, y el adverbio "inconmensurablemente" calificará cada uno de los adjetivos.

"Bienaventurados los que lloran." Vosotros que lloráis oíd al bendito Salvador: "El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha unguido para anunciar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado para proclamar a los cautivos redención, y a los ciegos recobro de la vista; para poner en libertad a los oprimidos; para proclamar el año de la buena voluntad del Señor" (Lucas 4:18, 19). Alcanzamos la plenitud de la promesa en el cielo, porque en el cielo no hay lágrimas, ni gemido, ni clamor, ni dolor, ni muerte. Oíd las palabras exactas de nuestro Señor: Dios "limpiara toda lagrima de sus ojos." y la muerte no será mas; ni habrá mas gemido, ni clamor, ni dolor; ¡Porque las cosas de antes han pasado ya!" (Apocalipsis 21:4).

Bienaventurados los pobres en Espíritu. Bienaventurados los que lamentan sus pecados. Bienaventurados los mansos. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, la justicia personal y práctica -fijaos en esto y no la justicia imputable. Significa la perfección absoluta e impecable. Esta la tendremos después. Bienaventurados los de puro corazón; esto significa la plenitud, de santificación, por ser librado absolutamente de la corrupción que esta en el mundo a causa de la concupiscencia. Esto también lo tendremos después. No se puede alcanzar todo en el tiempo. Pero podemos acercarnos hacia ella y seremos satisfechos; al fin veremos a Dios. Cada una de estas bienaventuranzas tiene un significado especial y cada uno es muy dulce.

Consideremos ahora la responsabilidad, la importancia y la influencia de los que son pobres en espíritu y lloran, y son mansos, y que tienen hambre y sed de justicia, y que son misericordiosos y pacificadores, y que son perseguidos por la justicia. ¿Qué es lo que constituye su importancia, su influencia, y su responsabilidad? Jesús, en un solo versículo contesta todas estas preguntas: "Vosotros sois la sal de la tierra: pero si la sal hubiere perdido su sabor, ¿con qué será salada? No sirve ya para nada sino para ser echada fuera y para ser hollada de los hombres" (Mateo 5:13) La importancia o el valor de los sujetos del Mesías es determinado por el énfasis dado al pronombre "vosotros." La terminación del verbo en todos los casos ordinarios determinarla el pronombre nominativo, de modo que no seria necesario expresarlo. Pero en el griego, si se desea dar énfasis al pronombre, es necesario expresarlo. El verbo griego *este* sólo significa "sois," esto es, sin énfasis. Pero para darle énfasis y como si fuera a escribir el pronombre con mayúsculas, "Vosotros sois," debe escribirse *humeis este*.

¿Cómo pues, puedo yo dar el énfasis a ese pronombre, el énfasis que el Salvador puso en él? Vosotros-Vosotros- Vosotros sois la sal de la tierra y la luz del mundo. Así vemos que él quería negar semejante importancia e influencia y responsabilidad a cualquiera otra persona y a cualquiera otra cosa.

En primer lugar, hay un contraste cuando él dice "vosotros." El énfasis está sobre la palabra "vosotros." Vosotros sois la luz del mundo. Vosotros sois la sal de la tierra. Es como si dijera, "Si este mundo es conservado de la contaminación moral, si este mundo es arrancado del dominio de las tinieblas y bañado en luz, vosotros tendréis que hacerlo. "Vosotros sois las personas de importancia." Pensad en esto, vosotros que lloráis, vosotros que sois pobres en espíritu, vosotros que sois misericordiosos, vosotros que tenéis hambre y sed de justicia, vosotros sois más importantes a la vista de Dios y diez mil veces más valiosos que todos los ricos, e impíos que han pisado la tierra. Os digo que no son los filósofos (meras luciérnagas que ambicionan eclipsar el sol), ni la policía, los que evitarán que el mundo se corrompa y se eche a perder por completo; no son las escuelas del gobierno, como los políticos querrían haceros creer. De ninguna manera, pues podéis tener buenas escuelas del gobierno sobre la misma boca del abismo. Pero vosotros sois la luz del mundo; vosotros cuyas características son internas, espirituales, prácticas; discípulos del Señor Jesucristo. Digo que si el mundo no es destruido ahora, su salud se debe a vosotros. Si no cae el relámpago para herirlo con llamas universales se debe solamente a aquella "vosotros." Vosotros pobres en espíritu; vosotros cristianos que sois esparcidos sobre la faz de la tierra -vosotros y vosotros solamente. Si vosotros fueseis quitados la tierra se pudriría y se apestaría hasta que el cielo mismo fuera compelido a quemarla. Quisiera saber si alguna vez la filosofía o la educación laica o el comercio o las riquezas o la ciencia laica ha evitado que una comunidad se haya podrido moralmente.

Digo hoy, en el nombre del Señor Jesucristo, que si no hubiera hombres humildes y temerosos de Dios en algún estado, en algún país, en alguna población, estos lugares se pudrirían. Ellos son la sal de la tierra y la luz del mundo.

Así como el valor y la importancia del pueblo de Dios son determinados por el énfasis sobre la palabra "Vosotros," así el carácter de su influencia es determinado por las figuras "sal y luz." La sal conserva -guarda las cosas puras. La luz disipa las tinieblas. El calor ahuyenta el frío.

La sal del océano conserva la tierra contra las enfermedades y la muerte universal.

Sin la luz y el calor que la acompaña no podría haber vida. Ninguna planta germinaría. Tinieblas que podrían palpase envolverían la tierra. Habría más frío que el de la zona Ártica. Todos los líquidos se solidificarían como piedras. Los ríos-las arterias del mundo-se endurecerían como bloques de hielo. Las venas de sangre se pondrían como alambres de acero, mas duras que los huesos del hombre. Lo que son la sal y la luz para el mundo natural, son los cristianos para el mundo espiritual. Y así como la palabra enfática "Vosotros" expresa quiénes son las personas importantes del mundo, y así como la "sal y la luz" expresan el género y el carácter de su valor, así su responsabilidad es expresada por el acto de "poner la lámpara sobre el candelero." "No se enciende una lámpara y se pone debajo del almud, sino en el velador; y alumbró a todos los que están en la casa. Así brille vuestra luz delante de los hombres; para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mateo 5:15, 16). Nótese el énfasis que se da a la palabra "así." Se entiende mal por lo regular. Así como la lámpara cuando se enciende debe ponerse sobre el velador para que sea suficientemente visible, así cuando Dios brilla en el corazón, la conversión debe ser visible. Es a la posición y a la visibilidad que resulta de ella a que se refiere la palabra "así."

Digo que tenemos, la responsabilidad de poner la lámpara donde debe estar. Dios mismo es

quien alumbra. A nosotros toca colocar la luz donde sea visible. Por esto se hace una pregunta suprema: ¿Cómo la colocáis sobre el velador?

En primer lugar dejaremos hablar al oráculo divino. Oíd la palabra de Dios: "No he encubierto tu justicia dentro de mi corazón; he publicado tu fidelidad y tu salvación; no he ocultado tu misericordia y tu verdad a la grande asamblea" (Salmo 40:10). "Venid, escuchad, todos los que teméis a Dios y contaré lo que ha hecho por mi alma" (Salmo 66:16). "Por tanto a todo aquel que me confesare delante de los hombres, le confesaré yo también delante de mi Padre que está en los cielos." "Pero a cualquiera que me negare delante de los hombres, le negaré yo también delante de mi Padre que está en los cielos" (Mateo 10:32, 33). "Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias; y los siete candelabros son las siete iglesias" (Apocalipsis 1:20).

¿Qué pues, significan estas escrituras? Que no debemos esconder la justicia de Dios en nuestros corazones. Que debemos publicarla. Que oiga el pueblo, de Dios nuestra experiencia cristiana. Que todo el mundo sepa justamente en qué lado estamos. Hagámonos miembros de la iglesia. En toda cuestión entre la justicia y la injusticia, entre la luz y las tinieblas, entre Cristo y Belial, pongámonos inequívocadamente por el lado del Señor. No procuréis ser un socio secreto de Jesucristo, un Nicodemo que viene a verle de noche. Manifestemos nuestros principios abiertamente. Que sepa el mundo a qué lado pertenecéis. Poned la lámpara sobre el velador y los demonios del infierno no podrán apagarla. El ponerla sobre el velador significa indubitablemente unirse con la iglesia. ¿De dónde deducimos esto? ¿Por qué en el Apocalipsis anda Jesús entre los candelabros? ¿Y qué son los candelabros? Son las iglesias. Los siete candelabros son las siete iglesias. ¿Por qué hemos de poner la lámpara allí? Porque el Señor Jesucristo ha hecho que la iglesia sea la columna y el apoyo de la verdad. Esta es su institución. El hombre puede organizar una que otra institución, pero Jesús organizó la iglesia. Esta es una institución que tiene promesa para esta vida y para la venidera. Es ella quien tiende la vista como el alba; hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejército con banderas.

Pero dice alguno que esto significa la iglesia invisible. Si es invisible, ¿cómo puede representarse como una lámpara puesta sobre un velador? ¿Un velador invisible? No se refiere a lo invisible. Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Dios encendió la luz y es eterna, pero Dios dice hacedla conspicua, visible. Póngase sobre el velador para que todo el mundo la vea brillar. Si llega a estar en la iglesia, brilla. ¿Cómo? Ayudará a la iglesia a publicar los principios del Reino Mesianico. Estará en la iglesia y brillará, y las olas de luz que irradian de la Iglesia saldrán sobre la tierra entenebrecida sobre alas de cada oración, sermón e himno. Ayudará a proclamar la verdad de Jesús.

Que todo sermón predicado, y oración hecha e himno entonado, sea como una escalera de promesas por la cual hubiera subido al cielo e inscrito en toda su extensión las promesas de la vida eterna.

Así brillemos. Brillemos en nuestra obra misionera. Brillemos en nuestra conducta en la casa y en la escuela.

Y ahora permítaseme decir, que si nuestra religión vale algo, apliquémosla a la política. No entendáis mal; no quiero decir que debemos tener un partido religioso-político, separado de todos los demás, pero quiero decir que sea cual fuere la cantidad de religión que tengamos, debemos dejarla ser tan potente al determinar una cuestión política como otra cualquiera. Permitidme dar una ilustración sublime: Guillermo E. Gladstone fue primer ministro de Inglaterra. Ser el primer ministro de Inglaterra significa mucho más que ser el presidente de los Estados Unidos, porque bajo la constitución actual de la Gran Bretaña el primer ministro es el

soberano, el gobernador de Inglaterra. La reina tiene tanto que ver en los asuntos como yo, pero el primer ministro de Inglaterra es el gobernador de Inglaterra y su imperio. El gabinete de la Gran Bretaña no es el gabinete que tenemos aquí en nuestra patria que son meramente consejeros. Pues bien, era primer ministro de Inglaterra, y había llegado a serlo combinando los elementos liberales del partido político en Inglaterra y Escocia con el elemento irlandés. El elemento irlandés estaba capitaneado por Carlos Stewart Parnell. Parnell era el rey y jefe del contingente irlandés, y él y Gladstone eran como hermanos, trabajando juntos para promover el bien de todo el imperio. En mitad de su gran victoria se desarrolló una cosa terrible. Se suscitó pleito por el marido de la Sra. O'Shea contra su esposa y acusando también al Sr. Parnell; este hecho reveló la depravación moral del corazón de Parnell -un estado de hechos tan nauseabundo que Gladstone dijo: "Antes perderé el lugar de primer ministro que estar al lado de Carlos Stewart Parnell; Abandonaré el partido político; soy cristiano; amo a Dios. Amo a Dios más que cualquier partido político. No daré a este hombre la diestra de compañerismo. Irlanda tendrá que escoger a otro líder." Parnell rehusó ceder su lugar. Dividió el voto irlandés y Gladstone perdió la mayoría en el Parlamento. Tuvo que renunciar, y él es el único hombre de quien he sabido que realmente prefirió ser fiel a sus principios rectos antes que ser primer ministro.

Hay ocasiones en que en lugar de mostrar que somos cristianos estando dispuestos a saludar a todo el mundo) debemos mostrar nuestra religión rehusando dar la mano a un hombre malo, no obstante su jactancia de ser cristiano.

Puede ser que no podamos corregirlo por la disciplina de la iglesia. Entonces llegará a ser necesario hacerle sentir la condenación de una recta opinión pública. Repito que hay grados que puede alcanzar el miembro de una iglesia en calumniar a sus hermanos, en fomentar contenciones, oponerse al progreso cristiano, en que es un pecado reconocerle como cristiano. Semejante hombre llega a ser una maldición en lugar de una bendición.

Aunque un hombre sea bautista, y aunque alguna iglesia le retenga en su gremio, sin embargo puede desviarse tanto en cuanto a doctrina que se le aplica esta escritura: "Si viene alguno a vosotros, y no trae esta enseñanza, no le recibáis en casa, y ni siquiera le saludéis: porque quien le saluda amistosamente, participa en sus malas obras" (2 de Juan 10:11). "Y si alguno no obedeciere nuestra palabra, comunicada por medio de esta epístola, notad al tal para que no os acompañéis con él a fin de que se avergüence" (2 a Tesalonicenses 3:14). Pablo insta y ruega a los romanos fervientemente así: "Os ruego hermanos, que reparéis en los que están causando divisiones y escándalos, contrarios a la Enseñanza que habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. Porque los tales no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus mismos vientres; y con palabras melosas y adulaciones, engañan los corazones de los sencillos" (Romanos 16:17,18). También así manda a los Corintios: "Os escribí, en aquella carta, que no tuvieseis compañía con los fornicarios; no queriendo decir ciertamente los fornicarios de este mundo, ni los avaros, ni los rapaces, ni los idólatras: pues entonces tendríais que salir del mundo. Mas, siendo como es el caso, os escribí que no tuvieseis compañía con ninguno que se llame, hermano, si es fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o rapaz con el tal, ni aun habéis de comer" (1a Corintios 5:9-11). También exhorta a Timoteo "a que se aparte de" otra clase (2a Timoteo 3:5).

En verdad, hay hombres tan diestros en el uso de las formas técnicas de la ley que pueden, a despecho de tribunales humanos, violar con impunidad el espíritu de toda ley humana. Debemos evitar, retraernos, apartarnos de semejantes hombres. Ningún hombre bueno debe recibirlos como amigos. Son incorregibles. Y esto es especialmente aplicable a los que fomentan contenciones entre hermanos, o a aquel que, como Satanás, es un acusador de sus hermanos. Si es hombre que es llamado hermano, sí pretende ser cristiano, y hace ciertas

cosas, apártate de él y deja saber a todo el mundo que no le aceptas como hermano. Dice el apóstol, "evítalos." Si él puede hacernos venir a su lado, de modo que él puede decir, "nosotros dos," y sin embargo sigue en su infamia y en su inmoralidad contaminadora, estará contento. Extenderá el manto de nuestro cristianismo sobre su vileza.

Aarón Burr, por motivos políticos Y por causas muy ligeras, ningunas de las cuales fueron vistas como suficientes para justificar un reto, forzó a Alejandro Hamilton a un duelo con él, aunque sabía que Hamilton nunca le tiraría; así asesinó a Hamilton. Fue una señal de que los EE. UU. no estaban completamente deteriorados el que el público haya condenado rotundamente este crimen mediante el desconocimiento de Burr en sociedad aunque este había sido un líder en uno de los grandes partidos políticos de esta nación. Si él se sentaba al lado de los hombres buenos, éstos se levantaban y se iban a otra parte.

¿Deberíamos saludar con la mano a un Benedicto Arnoide o a un Judas Iscariote? Hasta cierto punto los denuncios públicos que tronaron sobre la cabeza de Breckenridge de Kentucky eran muy justificados; pero me parece lo confieso, que cuando él se levantó, y sin atenuar los hechos, ni negarlos, sino al contrario confesándolos abiertamente -confesando su pecado y pidiendo perdón- me parece digo, que debía haber sido tratado con más misericordia.

Si los principios de religión cristiana no se observan en la sociedad, ni en los negocios, ni en la política, si no dejamos brillar la luz, entonces la sal ha perdido su sabor y la luz esta puesta debajo del almud. Nosotros somos la luz del mundo y la sal de la tierra, dice el Gran Maestro.

Mis propias conclusiones nunca me son insignificantes. Siempre las formo después de investigar profundamente el asunto.

Quisiera mejor asociarme con media docena de personas que acepten las enseñanzas de aquel Sermón en el Monte que asociarme con un millón de personas que se opusieran a ellas.

¡Poned la lámpara sobre el velador!

La tercera división de este sermón consiste de varios puntos, que necesitan alguna elaboración, otros han sido ya suficientemente discutidos en capítulos precedentes. El primer punto bajo esta división es la relación de la enseñanza mesiánica a la ley y a la semejanza corriente. Es un cumplimiento, esto es, completa la ley y no la destruye. Es también una corrección de la enseñanza corriente en el tiempo de nuestro Señor sobre muchos puntos respecto a la ley. El segundo punto en esta división es el asesinato en su germen, a saber la ira. Esto está discutido por nuestro Señor en Mateo 5:21-26. El tercer punto es el adulterio en su germen, 5:27-31. El cuarto punto es el divorcio ilícito, 5:32. El quinto es el jurar, 5:33-37. El sexto punto es la ley de *lex talionis*, o la ley de la venganza, 5:38-42. El séptimo punto es la relación de los hijos del reino con sus enemigos, expresada en una sola palabra-amor. Entonces sigue una prohibición de obras ostentosas: dar limosnas, oraciones y ayunos, y la inculcación de devoción sincera a Dios manifestada en allegar tesoros en el cielo y en dejar cuidados vanos. La cuestión discutida por nuestro Salvador fue ésta: Vio a hombres agobiados de congojas sobre la cuestión de alimentos, el deber de proveer para sus familias.

"Sobre lo que habían de comer, y lo que hablan de beber, y lo que hablan de vestir." Los vio procurando resolver esta cuestión-y es una cuestión que debe resolverse. ¿En qué hacían mal pues? En que lo resolvían dónde y cuándo no debían considerarlo. Procuraron resolver una relación subordinada antes de resolver otra relación más alta e importante. ¿Qué dice él? ¿Dice que no es bueno alimentarse, que no es bueno vestirse, que no es bueno proveer para la familia? Al contrario, este mismo pasaje ofrece estas cosas: "Todas estas cosas os serán dadas por añadidura." Dios sabe que tenemos hambre y debemos ser alimentados. El sabe que necesitamos tener vestido y abrigo. El Señor sabe que debemos hacer provisiones contra

el hambre. Todas nuestras necesidades le son conocidas, y este texto no habla en contra de hacer esto, sino a favor de hacerlo. Pero debemos resolver primero la cuestión principal, la cuestión fundamental, y vital. ¿Qué es? "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia; y todas estas cosas os serán dadas por añadidura." Esto nos prepara a vivir ahora aquí en este mundo; esto nos prepara para la muerte-para ambos mundos. "La piedad tiene la promesa de la vida que ahora es, y de la que ha de venir." Miremos aún más cuidadosamente este pasaje. ¿Qué significa aquí el reino de Dios, o el reino de los cielos? Significa lo que significa en el tercer capítulo de Mateo donde dijo Juan el Bautista, "Arrepentíos porque el reino de los cielos se ha acercado." Significa el reinado de Dios por medio de Jesucristo en el corazón y la vida aquí en la tierra. Es decir, que para vivir, debo buscar primero una entrada en aquel reino y un título a sus privilegios y goces, y cuando se hayan resuelto mis relaciones a aquel reino, que son mis relaciones con Dios, entonces estas otras cosas en el orden de su importancia exigen ser atendidas debidamente. Expresémoslo en otras palabras a fin de alcanzar el pensamiento aun más claramente. ¿Qué significa buscar primeramente el reino del cielo? Buscar significa cualquier esfuerzo de parte nuestra durante el tiempo que Dios ha señalado para ese propósito para obtener reconciliación con él; esto quiere decir cualquier esfuerzo de parte nuestra para alcanzar la regeneración, cualquier esfuerzo que hagamos para llegar a ser hijo de Dios, un súbdito de Jesucristo. Esto es buscar el reino del cielo. ¿Qué significa justicia? "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia." Es evidente por la conexión que no se refiere aquí a la justicia imputada de Jesucristo; ésta se manifiesta abundantemente en otras escrituras, y se obtiene también entrando en el reino del cielo. Esta pertenece al procedimiento inicial y está envuelta en la regeneración. La justicia a que se hace referencia aquí es la justicia personal del súbdito del reino, la santidad práctica, la obediencia práctica al mandato de Dios.

Ahora nótese el orden. Supongamos que yo procuro ser justo y santo antes de ser convertido. Seguramente caeré -debo buscar a Dios primero. "Cultivaré la moralidad. Pagaré mis deudas. Diré la verdad. Seré bueno." ¿Cómo puede uno ser bueno sin ser reconciliado con Dios? ¿Cómo puede ser bueno sin regeneración? ¿Cómo ser bueno sin el motivo del amor a Dios en el corazón? La cosa no puede hacerse. En segundo lugar ¿qué quiere decir "Os serán dadas por añadidura"? Significa esto; que el cuidado de Dios en proveer por las necesidades temporales de su pueblo en esta vida es justamente tan eficiente como su cuidado por la salvación de sus almas.

Digo que si alguien arregla primero sus relaciones con Dios haciéndose cristiano, basándose sobre la regeneración, teniendo el Espíritu Santo como morador en el corazón y siendo salvo ahora, sigue adelante haciendo buenas obras y viviendo santamente, entonces la promesa de La Biblia asegura que todas estas otras cosas serán añadidas.

Voy ahora a mostrar lo que la Biblia dice acerca de esta vida, y cómo estas cosas han de ser añadidas. Tomemos un pasaje del Salmo 37, que nunca ha dejado de cumplirse; en ninguna edad del mundo: "Confía en Jehová, y obra el bien; y en los días de hambre serás saciado." ¿Cuál es la congoja aquí? "Temía no tener lugar entre los hombres en la tierra. Temía no tener alimento." "Confía en el Señor, y obra el bien y aun en los días de hambre serás saciado." "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán dadas por añadidura." También se dice: "Deléitate también en Jehová y él te dará las peticiones de tu corazón." También se dice: "Encomienda a Jehová tu camino; espera también en él y él hará lo que conviene; y sacará como la luz tu justicia, y tu derecho como el sol de medio día," la misma justicia de este pasaje. "Confía calladamente en Jehová y espéralo con paciencia." Y también se dice: "Por Jehová son ordenados los pasos del hombre piadoso, y él se deleita en su camino. Aunque cayere, no será postrado, porque Jehová' sustenta su mano." "He visto a un malvado terrible en poder, el cual se iba arraigando cual árbol vigoroso en su suelo nativo.

Empero él pasó y he aquí, ya no era; y le busqué, mas no pudo ser hallado. Mira al hombre perfecto, y observa al recto-porque hay un porvenir dichoso para el hombre de paz." Paz aquí, paz al fin. "Muera yo de la muerte de los justos, y sea mi postrimería como la suya." Este mismo Salmo dice, "He sido joven, y ya soy viejo; mas no he visto al justo desamparado, ni a su linaje mendigando el pan." Considerad este: "Jehová Dios es escudo y sol. No negará ningún bien a los que andan rectamente." Tomad esta Escritura: "Todas las cosas cooperan juntas para el bien de los que aman a Dios, los que son llamados según su propósito."

Y significa todas las cosas de arriba, de aquí abajo, noche, día, luna, estrellas, vientos, tempestades, calmas, aflicciones, días de prosperidad, enemigos.-TODAS LAS COSAS. Hasta el infierno obrará para nuestro bien si amamos a Dios.

Por ejemplo y para ilustrarlo, considerad las cosas que para el de afuera parecen ser las cosas más difíciles de hacer, por lo cual no puede él entender cómo el cristiano es capaz de hacerlas. En primer lugar, el dar dinero. A veces hombres me han visto como si pensaran que yo estoy loco y parecían tenerme lástima al verme constreñido a dar con tanta liberalidad para la causa de Cristo. No entienden como puede ser esto. Tomad el dar pues, como ilustración y dejadme mostrar que si primero nos hemos dado a Dios (nótese bien esto, porque no damos dinero para obtener la salvación, pero si primero hemos entrado en el reino de Dios, y movidos por amor hacia Dios, damos libremente, entonces Dios nos hará resplandecer la tierra y el sepulcro y el cielo. ¿Cómo sucede esto? ¿Ayuda en esta vida? Nuestro Salvador lo dijo. "Dad y se os dará; medida buena, apretada, remecida, y rebosando." Esto sucede en esta vida aquí.

Lo digo y el Señor me es testigo que no miento, que en cuanto a la protección de mi familia, en cuanto al sostenimiento de ella, nunca he tenido ni una sola congola desde el día en que mi esposa y yo, cuando no teníamos ni un dólar en el mundo, hicimos un pacto con Dios, resolviendo la cuestión de nuestra relación financiera con él, y no espero volver a tener ninguna otra congola. Digo que es la verdad que ni una sola ola de cuidado o inquietud en cuanto a lo que he de comer y vestir, ha inundado mi mente desde aquel día notable, hace ya veintisiete años, cuando resolví aquella cuestión para siempre.

Supongamos ahora que alguien me pregunta: "¿Dios le ha cuidado? ¿Le ha tratado bien? ¿Le ha vestido? ¿Le ha dado de comer? ¿Le ha cuidado de contraer deudas? ¿Lo ha ayudado no solamente a tener algo sino a tenerlo con el fin de dar?" Pues bien, tendría que decir, "Señor, me has dado medida buena, apretada, remecida y rebosante; y está rebosando todo el tiempo en esta vida." Nunca ha habido cosa más veraz en este mundo que ésta.

Ahora tomemos la vida venidera sobre esta cuestión. Escuchad al Salvador: "Cualquiera que diere a un discípulo un vaso de agua fría solamente en nombre de discípulo, recibirá el galardón de discipulado." Oídle otra vez cuando dice, "Haced para vosotros amigos por medio del lujo de mi justicia, para que cuando falleciereis (los amigos que has hecho por medio de él) os reciban en las moradas eternas." Y quiero mostrar que tal es la vida venidera. Oíd lo que exige Pablo a los ricos. "A los que son ricos en este siglo, requiédeles que no sean altivos, ni pongan su esperanza en las riquezas inciertas, sino en Dios, el cual nos da ricamente todas las cosas para gozarías; que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, que sean liberales en repartir, francos en comunicar de sus haberes; atesorando para si un buen fondo para el tiempo venidero, para que echen mano de la vida que lo es en verdad."

Me refiero a otra escritura. La tomaré de la escena que debe tocar todo corazón. Es del día del juicio. Se han abierto los sepulcros, la muerte y el infierno han entregado a sus muertos y todas las naciones están paradas delante de Dios, y los veo repartidos los unos a la diestra y los otros a la izquierda, y oigo las palabras del Señor: "Venid, benditos de mi Padre; tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo, porque tuve hambre

y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; fui extranjero, y me hospedasteis; desnudo y me vestisteis; enfermo y me visitasteis." ¿Señor, cuándo? ¿Cuándo hicimos esto? "En cuanto lo hicisteis a uno de los más pequeños de estos mis hermanos, a mí lo hicisteis." Aquí pues, es la liberalidad-la liberalidad de un hombre convertido, de un hombre salvo la que alegra la casa de cuantos viven así, y trae bendiciones al viajero que camina por los montes oscuros y solitarios; disipa las sombras de la muerte y de las regiones del más allá; hace más resplandeciente el hogar en el cielo.

Nuestro Salvador sigue diciendo otras varias cosas interesantes, tales como la prohibición de los juicios severos, el privilegio que el súbdito del Mesías tiene de venir a Dios como un hijo viene a su padre; la exhortación de entrar por la puerta estrecha; la ley invariable de que el árbol es conocido por sus frutos, y por último, que el hecho de ser discípulo es probado no por la profesión, sino por la obediencia.

Hay aquí varios puntos que merecen ser recalcados, pero que son explicados en la interpretación de otros pasajes. Por esto no haré más que mencionarlos, citando dónde pueden hallarse mis observaciones sobre estos asuntos. Primero, la cuestión de miembros que han ofendido, mencionada en Mateo 5:29-31, y que he discutido con relación a Marcos 9:47 en este tomo de "La Interpretación." Segundo, la cuestión de divorcio, presentada aquí en Mateo 5:32, y discutida con relación a Mateo 19:1-12 en "La Interpretación de los Evangelios," Volumen II. Tercero, la cuestión de juramento presentada aquí en Mateo 5:33-37, y discutida en "La Interpretación," Volumen "Exodo-Levítico," páginas 162-164. Cuarto, el comentario de nuestro Señor sobre la oración modelo relativo al perdón que se discute con relación al asunto del arrepentimiento, en el capítulo XV de esta "Interpretación." Quinto, la cuestión de "Pocos salvos," Mateo 7:13, 14 discutida con relación a Lucas 13:23 en el Volumen II de esta "Interpretación de los Evangelios."

Este Sermón en el Monte termina con la descripción viva de los dos edificadores, mostrando la hermosura y la permanencia de una vida fundada sobre las enseñanzas de nuestro Señor, y la terrible destrucción de la vida edificada sobre cualquiera otra base que no sea Cristo, La Roca de la Eternidad. Recuerda uno aquí el himno moderno "Sobre Cristo la Roca Sólida," el cual, como este pasaje, muestra la necesidad de edificar sobre la roca, así como 1 a Corintios 3:10-15 muestra la necesidad de usar en la construcción edificada sobre la roca el material propio. Todo el material combustible será quemado. Pero sea cual fuere el material, si se construye sobre la arena la casa tendrá que caer y será "terrible su caída."

XXIX
EL GRAN MINISTERIO DE NUESTRO SEÑOR
EN GALILEA
Parte IV

Armonía de Broadus

(Referencias: Mateo 8.12, Lucas 7-8, Marcos 3)

Saneamiento del siervo del Centurión, El Hijo de la Viuda Resucitado, El pecado contra el Espíritu Santo, etc.

Cuando Jesús, quien habló con autoridad, hubo terminado el Sermón en el Monte, volvió a Capernaum donde habló con autoridad obrando algunos milagros notables. Aquí fue encontrado por una comisión enviada por un centurión, un pagano, que le rogaba que sanara ~ su siervo que estaba a punto de morir. Esta comisión de judíos presentó la petición alegando que había favorecido mucho a los judíos habiendo construido para ellos una sinagoga. Jesús se puso en camino desde luego para ir a la casa del centurión, pero vino a encontrarle una segunda comisión diciéndole que no debía molestarse sino que solamente hablara la palabra y sería hecho el milagro. El centurión se refería en este mensaje a su propia autoridad sobre sus soldados, razonando que la autoridad de Cristo era más grande, por lo cual podía tan sólo hablar la palabra y su siervo sería sano. Esto mereció de nuestro Señor el más alto encomio de su fe. Ningún judío hasta esa fecha había manifestado tanta fe como este centurión romano.

Entonces nuestro Señor presenta el cuadro de los gentiles que vendrían del Este y Occidente y del Norte y del Sur, y se sentarían a la mesa con Abraham e Isaac y Jacob en el reino del cielo mientras los judíos, los hijos del reino, serían echados fuera. Entonces Jesús concedió la petición del centurión según su fe.

El segundo grande milagro de Jesús en esta región fue la resurrección del hijo de la viuda en Naín, lo cual fue una grande bendición para la viuda. Esta motivó muchos comentarlos sobre la obra de nuestro Señor, de modo que su fama se extendió por toda Judea y por toda la región en su derredor. Su fama como obrador de milagros y como "Oran Profeta" llegó a Juan el Bautista y dio origen a su mensaje de investigación.

Esta pregunta de Juan, que refleja el estado de desaliento, y también el testimonio de Jesús acerca de Juan, ha sido discutida en el capítulo 10 de esta "Interpretación" (que debe verse), pero hay algunos puntos en este incidente que no se manifiestan en esta discusión que también necesitan recalcar. Primero, ¿qué significa la declaración de que "Al reino de los cielos se le hace violencia?" (Mateo 11:12). La figura no es precisamente la de tomar una ciudad por asalto, sino que es la de un ejército invasor ardiente, en que cada individuo procura entrar antes que el otro, y todos van empujándose y codeándose el uno al otro, como sucedió cuando el oro fue descubierto en California, o cuando fue colonizado el distrito de Oklahoma. Significa ardor impaciente y resolución indomable en la entrada y continuación de la vida cristiana, haciendo que la religión sea el negocio principal, y la salvación la cosa de más importancia como se expresa en los preceptos: "Buscad primeramente el reino, etc." Luchad desesperadamente para entrar por la puerta estrecha." Expresa propiamente el interés y el entusiasmo de un avivamiento. "Así el cristianismo se originó en un avivamiento, y todos sus grandes adelantos han resultado de avivamientos que son todavía la esperanza del mundo." Este pensamiento se ilustra en "El Progreso del Peregrino" de Bunyan. Siguiendo esto tenemos el contraste entre los publicanos y los escribas; los primeros de los cuales justificaban a Dios y los otros desechaban el consejo de Dios contra sí mismos. Entonces los compara con los niños en las plazas que juegan a los funerales. Los de un lado tañían flautas pero los del otro lado no bailaban; entonces lamentaban y los otros no plañían. Así, Juan era asceta pero esto no les gustó; Jesús comía y bebía y esto tampoco les gustó. Así ha sido siempre con los criticones. Y sin embargo, la sabiduría es justificada por sus obras (o hijos), esto es, la sabiduría es evidenciada por sus hijos, sea en la conducta de Juan o en la de Jesús. Pero esta declaración no justifica la venta de licores embriagantes como pretenden los que la defienden. *No hay evidencias de que Jesús hiciera o tomara vinos embriagantes.*

Entonces comenzó Jesús a reconvenir a las ciudades en donde habían sido hechos muchísimos milagros suyos, incluyendo a Corazin, Bethsaida y Capernaum, porque no se habían arrepentido. Esto muestra que la luz trae consigo la obligación de arrepentirse, y que éste sería el principio determinante en el día del Juicio. Los hombres serán juzgados conforme

a la luz que tengan. Entonces sigue el anuncio de un gran principio de revelación. Dios la hace a los niños antes que a los sabios mundanos. Jesús mismo es el medio de la revelación de Dios al hombre, la compasión de él se expresa aquí en una invitación grande y amplia: "¡Venid a mí, todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os daré descanso. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí; porque soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave, y ligera mi carga." Nótese las dos clases de descanso aquí: primero, el descanso *dado*, que es aceptado por medio de la gracia, y segundo, el descanso *hallado*, que es obtenido por el servicio.

El Incidente que sigue es el ungimiento de los pies de nuestro Señor por la mujer pecadora. Este incidente sucedió en Galilea -pero exactamente dónde, no lo sé- es posible, pero no es probable, que sucediera en Naín. Es narrado por Lucas solamente, quien, siguiendo una costumbre de los historiadores de no mencionar sino un solo incidente de una clase especial, omite la narración de un ungimiento posterior.

Dos cosas anteriores parecen darse a entender en la historia: (a) Que el huésped habla sido un beneficiario en alguna manera del poder sanador de Cristo sobre el cuerpo; (b) Que la mujer había sido una beneficiaria de su poder de salvar. Es muy probable que su alma cansada del pecado haya oído y aceptado la bondadosa invitación: "Venid a Mí, etc.," que el Salvador habla acabado de dar. De todos modos su caso es una ilustración viva del poder de aquel texto y es una exposición clara de él. Es mucho más hermosa y expresiva en el griego que en otra cualquiera traducción. Varias costumbres que prevalecían entonces pero que ya están fuera de uso constituyen el fondo de la historia, y deben entenderse a fin de apreciar su pleno significado.

(1) Las cortesías orientales de la hospitalidad que por lo regular fueron extendidas para un convidado honrado. El calzado de los tiempos -sandalias abiertas-y el polvo del camino en un país tan seco, hizo necesario que el lavar los pies de un convidado fuese el primer acto de la hospitalidad. Véase el ejemplo de Abraham (Génesis 18:4) y el de Lot (19:2) y el de Labán (24:32) y el antiguo Benjamín (Jueces 19:20-21) y Abigail (1 de Samuel 25:41). Véanse como ejemplos posteriores (Juan 13) el lavar nuestro Señor los pies de sus discípulos y las costumbres cristianas (1a Timoteo 5:10). Este deber era desempeñado regularmente por criados, pero era una señal de grande respeto y honor si era hecho por el huésped mismo.

(2) La costumbre de saludar a un convidado con un beso. Véase el caso de Moisés (Éxodo 18:7) y de David (2 de Samuel 19:39). La observación de este modo de manifestar respeto afectuoso es ordenada con frecuencia en las epístolas del Nuevo Testamento. Como fue empleada por Absalón el demagogo (2 de Samuel 15:5), y como fue empleada para con Amasa por Joab cuando tenía el asesinato en su corazón (2 de Samuel 20:9, 10), y por Judas para con nuestro Señor cuando tenía la traición en su corazón hizo más atroces sus crímenes. A esto se refería Patricio Henry cuando dijo: "No permitáis ser traicionados con un beso."

(3) La costumbre de ungir la cabeza en las comidas-Eclesiastés 9:7, 8; Salmo 23:5. Por esto cuando el fariseo omitió estas muestras de hospitalidad cortés dio a entender su falta de respeto para su convidado. Prueba que la invitación no era muy cordial.

(4) La costumbre de reclinarsse en las comidas (Amós 6:4-6). Esto explica "Se recostó a la mesa" y "Estando detrás, junto a sus pies."

Con estos puntos en cuenta estamos preparados para entender y apreciar aquella maravillosa historia de la compasión de Jesús. Su lección sobre el perdón y amor proporcionado como está ilustrado en el caso de esta mujer pecadora ha sido un precioso consuelo para millares. El anuncio a la mujer de que su fe la había salvado arroja luz sobre la cuestión, "¿Qué debo hacer

para ser salvo?" Hay aquí también los contrastes que suelen hallarse donde se hace la obra de salvación. La mujer expresaba su amor y gratitud mientras los otros dudaban en sus corazones y los tenían llenos de odio y censura. Esta escena ha sido repetida muchas veces desde entonces, cuando el cristianismo ha extendido la mano de compasión a los proscritos y Satanás ha insinuado dudas y se ha burlado de sus hermosas ofertas de misericordia.

Tenemos más detalles acerca del ministerio de nuestro Señor en Galilea acompañado de los doce, y ciertas mujeres que habían sido las bendecidas por su ministerio, que le servían de sus bienes. Esta es la primera Sociedad Femenil de que tenemos noticia y ellas hacían un buen trabajo.

Ahora vamos a tratar del pecado contra el Espíritu Santo que se encuentra en la sección 48 de la Armonía. (Mateo 12:22-37; Marcos 3:19-30). Antes de comenzar la discusión, permítaseme agrupar ciertos pasajes de ambos testamentos que se relacionan con esta cuestión: Salmo 19:13: "Limpio de grande trasgresión." Marcos 3:29: "Reo de un pecado eterno." Números 15:28-31: "Si algún individuo pecare por ignorancia, traerá una cabra del primer año como ofrenda por el pecado; y el sacerdote hará expiación por la persona que pecare por ignorancia, cuando realmente pecare por ignorancia delante de Jehová, haciendo así expiación por ella, y le será perdonado. Empero la persona que obrare con mano alzada, sea de los de vuestra nación, o sea de los extranjeros, ese tal es blasfemador de Jehová; y la tal persona será cortada de en medio de su pueblo. Por cuanto ha tratado con desprecio la palabra de Jehová y ha quebrantado su mandamiento, será enteramente cortada aquella persona: recaiga su iniquidad sobre ella." Hebreos 10:26-29: "Porque si pecamos voluntariamente, después de recibir el conocimiento de la verdad, ya no nos queda sacrificio alguno por los pecados; si no cierta horrenda expectativa de juicio, y una fiereza de fuego que devorará a los adversarios. Aquel que ha desechado la ley de Moisés por el testimonio de dos o tres testigos muere sin misericordia alguna: ¿De cuánto más severo castigo, pensáis, que será tenido por digno aquel que ha hollado bajo sus pies al Hijo de Dios, y ha estimado como inmunda la sangre del pacto con que había sido consagrado al servicio de Dios, y ha hecho ultraje al Espíritu de gracia?" Jeremías 15:1: "Entonces Jehová me dijo: Aun cuando se me pusieran delante Samuel y Moisés, mi alma no estaría para con este pueblo: échalos de mi vista, y salgan." 1 de Juan 5:16: "Si alguno viere a su hermano cometer un pecado que no es para muerte, debe pedir, y Dios le dará vida; es decir, a los que no pecan para muerte. Hay pecado que es para muerte; no respecto de éste digo que se ha de pedir." Ezequiel 14:13, 14; "Hijo del hombre, cuando una tierra pecare contra mí, portándose deslealmente para conmigo, y yo extendiere mi mano contra ella, quebrando el báculo de su pan, y enviando hambre en ella, y haciendo cortar de ella hombre y bestia; si hubiere en ella estos tres varones, Noé, Daniel y Job, por su justicia librarán tan solamente sus propias almas, dice Jehová el Señor."

Las Escrituras que acabamos de citar, han despertado profundo interés en toda edad del mundo desde que fueron escritas. En todos los siglos que han transcurrido han conmovido los corazones de los que han sido afectados por ellas hasta el grado de despojar la vida de todo gozo. Han conducido a muchos a la desesperación. En toda comunidad hay conciencias culpables y despertadas que se sienten tan abrumadas por estas escrituras como lo estuvo Belsasar cuando con labios pálidos y rodillas temblorosas vio la escritura misteriosa sobre la pared *Mene, Mene, Tekel, Upharsin*. En casi toda comunidad se puede hallar algún alma inquieta, atormentada con el temor de haber cometido el pecado imperdonable. Ha habido en todo siglo expositores simpáticos y compasivos que han procurado, aunque en vano, quebrantar la fuerza natural o suavizar de alguna manera el significado más claro de estas declaraciones divinas. Algunos han negado que haya habido jamás o pudiera haber un pecado imperdonable. Otros conceden que semejante pecado podría haberse cometido en los días del

ministerio de Cristo en la tierra, pero afirman que el peligro pasó cuando cesaron los milagros. Se han valido de todo el poder de la grande erudición, examinando microscópicamente palabras y frases, para establecer la una o la otra de estas proposiciones, y, en verdad, si pudieran valer en semejantes casos los grandes nombres, este pantano de desesperación podría pasarse sobre un puente seguro. Pero ningunas de estas explicaciones pueden satisfacer una conciencia culpable o quitar de los corazones de las multitudes de gente sencilla, la solemne convicción de que la Biblia enseña dos cosas: Primera, que en todo siglo del pasado, los hombres fueron expuestos a cometer el pecado imperdonable y que en efecto algunos lo cometieron.

Segunda, que no sólo existe ahora la misma probabilidad, sino que algunos realmente lo cometen. Hay algo en el hombre que le asegura que estos pasajes poseen para él una terrible amonestación cuya verdad es eterna.

Por lo que toca a la convicción prevalente no importa nada si todas las Escrituras que acabamos de citar pueden clasificarse o no como enseñando la misma cosa. Si una del grupo puede quitarse, por medio de alguna exposición, otra se levanta para tomar su lugar. El interés en la doctrina que se basa en ellas es un interés que nunca se acaba. A causa de este interés, me propongo ahora examinar con bastante cuidado, los pasajes principales que tratan de este tema Importantísimo. Me acerca humildemente, con desconfianza de mí mismo y con reverencia al terrible punto. Me parece mejor acercarme a él considerando especialmente ~ caso narrado por Mateo y Marcos. Las palabras fueron pronunciadas por nuestro Señor mismo. Los hechos antecedentes que las ocasionaron pueden manifestarse nuevamente así:

1. Jesús habla acabado de libertar a un endemoniado miserable echando fuera el demonio que lo poseía.
2. Sucedió en el día, públicamente, todas las circunstancias fueron tan claras y visibles, y el hecho fue tan incontrovertible y estupendo que muchos reconocieron el poder y la presencia divinos.
3. Pero ciertos fariseos que le habían estado persiguiendo con propósito hostil, que habían estado obstruyendo su obra en todas las maneras posibles, ha liando que era imposible disputar el milagro, procuraron contrarrestar su fuerza atribuyendo su origen a Beelzebub, el príncipe de los demonios, acusando a Jesús de estar en unión con Satanás.
4. La cuestión que se presentó fue específica. Esta cuestión descansaba sobre tres hechos indisputables que fueron concedidos por todos. Es importante notar cuidadosamente estos hechos e imprimir en nuestra mente el pensamiento de que, como hechos concedidos, forman la base de la cuestión. Los hechos son, primero, que un demonio inmundo habla sido forzosamente echado fuera de su fortaleza muy deseada y desposeído de su botín mal adquirido. No era un buen espíritu. No era un espíritu voluntario. Tuvo que ser echado fuera con violencia. Tuvo que ser despojado. Segundo, aquel que tan absolutamente echó fuera el demonio y lo despojó, era Jesús de Nazaret. Tercero, fue echado fuera por un poder sobrenatural y milagros por un espíritu más poderoso que el demonio que fue echado fuera. Evidentemente, Jesús, había, por medio de algún espíritu, obrado un milagro notable. Declaró, que lo hizo por el Espíritu Santo de Dios que descansaba sobre él y que moraba en él. Los fariseos afirmaron que lo había hecho por medio de un espíritu inmundo, esto es, por Satanás mismo. El contraste está entre "espíritu inmundo" y "Espíritu Santo." Un pecado terrible había sido cometido por el uno o por el otro. Alguien era culpable de blasfemia. Si Jesús estaba en unión con Satanás-si atribuía al Espíritu Santo lo que había hecho el diablo por su mediación, cometía blasfemia. Si por otra parte, los fariseos atribuyeron la obra del Espíritu Santo a un espíritu inmundo, en esto calumniaban a Dios. Eran culpables de blasfemia.

5. Jesús contesta la acusación en contra de sí mismo con tres argumentos: Primero, puesto que el demonio que fue echado fuera pertenecía al reino de Satanás y hacia la obra de Satanás, evidentemente no fue echado fuera por el poder de Satanás, porque un reino dividido contra sí mismo no puede permanecer; y nadie podía acusar a Satanás de la locura de minar su propio reino.

Segundo, el demonio no podía haber sido despojado y echado fuera a menos que fuese primero vencido por algún espíritu más fuerte que él mismo, quien, si no era Satanás, tendría que ser el Espíritu Santo, el antagonista y señor de Satanás.

Tercero, puesto que los fariseos pretendieron ser exorcistas les convenía considerar cómo su argumento podía ser aplicado a sus propios exorcismos.

Entonces él a su turno vino a ser el acusador. Con pesar e indignación dijo, "Por tanto os digo, toda forma de pecado y de blasfemia contra el Espíritu no será perdonada. Y al que hablare palabra contra el Hijo del hombre le será perdonado; pero al que hablare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado ni en este siglo, ni en el venidero."

O, como lo expresa Marcos, "En verdad os digo, que toda suerte de pecados serán perdonados a los hijos de los hombres, y blasfemias, cualesquiera con que blasfemaron; mas el que blasfemare contra el Espíritu Santo no tiene perdón para siempre jamás, sino que es reo de un pecado eterno: por cuanto decían: espíritu inmundo tiene." Teniendo ya el caso delante, expliquemos o definamos ciertos términos expresados o sobreentendidos en la historia.

Imperdonable.-Perdonable no significa lo que ha sido perdonado o debe serlo, sino lo que puede ser perdonado cumpliéndose las condiciones convenientes que aunque cualquier pecado por el cual no se ha arrepentido, conduce a la muerte, sin embargo, mientras vive el pecador, se le ofrece un modo escapar. Pero un pecado imperdonable es uno que desde el momento en que se comete queda para Siempre sin remedio posible. Aunque semejante pecador puede ser permitido vivir muchos años, sin embargo la misma puerta de esperanza le es cerrada. Es un pecado eterno. No tiene perdón. Sermones, oraciones, salmos y exhortaciones no valen nada en su caso. Otra expresión que necesita explicarse es, "Ni en este siglo, ni en el venidero." Interpretado por sí solo el lenguaje podría dar a entender cualquiera de estas dos cosas:

1. Que Dios perdonaría algunos pecados en el mundo venidero, esto es, que puede haber para muchos, aunque no para todos, una prueba, después de la muerte. Así enseñan los romanistas. Sobre semejante interpretación está fundada el purgatorio.

2. O puede dar a entender que Dios quita algunos pecados por lo que toca al mundo venidero, pero no remite el castigo de ellos en este mundo.

Cuando es dudoso el significado de cualquier pasaje, entonces aplicamos la analogía de la fe. Esto es, comparamos lo dudoso con lo seguro. La aplicación de esta regla hace necesario el desechar el primer significado dado. Es del todo repugnante al tenor de las Escrituras. Los hombres son Juzgados y su destino está resuelto por los hechos cometidos en el cuerpo, no fuera de él. Si mueren no justificados resucitarán no justificados. No hay probación después de la muerte. La segunda inferencia posible está de acuerdo con el tenor de las Escrituras. Aquí no hallamos dificultad ninguna. La enseñanza general de la Biblia está de acuerdo con el segundo significado. Las Escrituras muestran abundantemente tres cosas:

1. Algunos pecados son remitidos tanto por el tiempo como por la eternidad. Esto es, cuando son perdonados para la eternidad, aun el castigo de la tierra es remitido también.

2. Pecados más grandes son perdonados después del arrepentimiento, por lo que toca a la

eternidad; pero un castigo muy seguro es infligido por ellas en el tiempo. Así como dijo Dios a David después de visitarle Nathán: "Jehová ha dejado pasar tu pecado; no morirás. Sin embargo, puesto que con este hecho has dado a los enemigos de Jehová sobrada ocasión de blasfemar, te digo también que el niño que te ha nacido morirá irremisiblemente." El Señor también le anunció que "la espada nunca se apartaría de su casa" porque había causado la muerte de Unas (véase 2 de Samuel 12:7-14). Aquí tenemos un caso inequívoco de entre muchos que podían citarse donde el pecado fue perdonado en cuanto al mundo venidero, pero no en cuanto a este mundo.

El pensamiento es que Dios, disciplinando como un Padre, castiga a todos los cristianos en este mundo. El no recibir castigo en este mundo prueba que no somos hijos de Dios. Una señal terrible de enajenamiento de Dios es el estar sin corrección aquí, cuando pecamos. Ser pecadores y no obstante prosperar. Morir como pecadores y sin embargo "no tener ataduras en su muerte." De modo que la expresión "no le será perdonado, ni en este siglo, ni en el venidero," no se refiere de manera alguna a una prueba después de la muerte, sino que se refiere al método de Dios de no castigar en este mundo, a algunos pecadores, pero de no dejar de castigarlos en el venidero, y a su método de corregir a los cristianos en este mundo, pero de no castigarlos nunca en el venidero.

La expresión enseña que en el caso de los que pecan en contra del Espíritu Santo, el método de Dios de tratarlos es distinto de los dos métodos ya mencionados. En el caso del pecado imperdonable, el castigo comienza ahora y continúa para siempre. No hay remisión ni de las penas temporales ni de las eternas. No gozan de los placeres ni de este mundo ni del venidero. Para ilustrar: Lázaro tenía el mundo venidero, pero no éste; el rico tenía este mundo, pero no el otro. Pero el hombre que comete el pecado imperdonable no tiene ni este ni el otro mundo, como vemos en el caso de Judas Iscariote, Ananías y otros.

Para ilustrarlo, mas con cosas terrenales, podríamos decir que Benedicto Arnold cometió el pecado imperdonable en cuanto a las naciones. Perdió a los Estados Unidos pero no ganó a Inglaterra. Odiado aquí, despreciado allá. El precio de su traición no le daba placer. Nunca fue perdonado, ni en este lado del océano ni en el otro. Otro término que necesita explicarse es la palabra *Blasfemia*.-Esta es estrictamente una palabra griega compuesta, que ha sido transferida a nuestro idioma. En la literatura griega es muy familiar y se usa con frecuencia. Su significado está completamente establecido. Según la etimología estricta, es una ofensa de lenguaje, esto es, de palabras enunciadas. Literalmente, como verbo, significa hablar mal o injuriosamente contra alguien, burlarse de él, no difamarlo. Como sustantivo, significa detracción o calumnia. Digo que significa difamar a alguien, sea hombre o a Dios. Aun en su uso tanto de la Septuaginta como en el Nuevo Testamento, la palabra se aplica por lo regular tanto al hombre como a Dios.

Cuando Pablo dice que "Era infamado," acusado de decir cierta cosa, y cuando dice Pedro, "no habléis mal de nadie," ambos emplean correctamente la palabra griega "blasfemia." Aun este pasaje se refiere a otras blasfemias que no son las habladas en contra de Dios, "toda forma de blasfemia con excepción de la blasfemia contra el Espíritu Santo." Tanto en la ley inglesa como en la americana, la blasfemia ha sido siempre una ofensa procesable sea que se corneta contra el hombre o contra Dios. El uso más moderno sin embargo, limita el término "blasfemia" a una ofensa contra Dios, aplicándose el término "calumnia" a la misma ofensa cometida contra el hombre. Según su derivación estricta, es una ofensa de palabras emitidas. A esto se refiere nuestro Salvador en el contexto cuando dice: "Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado." Pero se equivoca mucho aquel que limite el término a la etimología estricta. Tanto en la ley humana como en la divina, la ofensa de blasfemia puede cometerse escribiendo las palabras, o publicándolas, así como hablándolas. Podemos

blasfemar imprimiendo, pintando o por medio de la mímica. Cualquiera acción pública capaz de probarse que con propósito da una impresión falsa e injuriosa, contra alguien se halla en la esfera de esta ofensa. En la ley divina, que es más espiritual, la ofensa puede cometerse en la mente, aunque nunca se pronuncie en alta voz. Nuestro contexto dice, "Jesús que conocía los pensamientos de ellos." En verdad, la mera esencia de la ofensa está en el corazón -la intención- la idea. Las palabras son materia de juicio, solamente por ser señales de ideas y expresiones del corazón. Esto lo enseña abundantemente nuestro contexto. Nuestro Salvador dice: "O haced el árbol bueno, y su fruto bueno; o haced el árbol malo y su fruto malo; porque por el fruto el árbol es conocido. ¡Oh generación de víboras! ¿Cómo podéis vosotros, siendo malos, hablar cosas buenas? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, de su buen tesoro saca cosas buenas; y el hombre malo de su mal tesoro saca cosas malas."

Por esta exposición del significado de la palabra "blasfemia," es fácil ver que o los fariseos o Jesús eran culpables de la ofensa. Ambos no podían ser inocentes. Si Jesús, mientras afirmaba que obraba por el Espíritu Santo no era sino el órgano de un "espíritu inmundo," entonces blasfemó o calumnió al Espíritu Santo. Si su obra fue hecha por el Espíritu Santo, entonces los fariseos, atribuyendo aquella obra a un "espíritu inmundo," blasfemaban al Espíritu Santo.

Teniendo ya claramente delante de nosotros el significado de "blasfemia," adelantémonos a otra explicación. El carácter de cualquier código o gobierno es revelado por sus ofensas capitales; el grado de la civilización de cualquier nación es registrado por su código penal. Si el castigo capital, o el límite extremo de castigo es infligido por muchas ofensas y aun por las ligeras, el gobierno es llamado bárbaro. Si no se inflige sino por unos cuantos crímenes extraordinarios y muy atroces, el gobierno es llamado civilizado. Por ejemplo, bajo la ley inglesa de hace mucho tiempo, podría darse la muerte a un hombre por coger un pájaro o un conejo. El castigo extremado fue visitado sobre muchos que ahora serían juzgados como culpables de hurtos o crímenes de menor cuantía. Era un código sanguinario. La mente ilustrada intuitivamente se revela contra la severidad indebida. La civilización moderna ha reducido las ofensas capitales al mínimo. Aun en estos pocos casos deben probarse al menos tres cosas:

1. Que el ofensor ha llegado a la edad de discreción, y que posee una mente sana. Un niño, un lunático o un idiota, no pueden cometer una ofensa capital.
2. La premeditación. El crimen tiene que ser Cometido deliberadamente.
3. La malicia. La mala intención tiene que ser probada.

La más alta benevolencia de la ley divina aparecerá del hecho de que no hay sino una sola ofensa imperdonable, y aun más, que tiene que probarse contra uno que está acusado de esta ofensa que posee la edad de discreción, una mente sana, la premeditación y la malicia. En verdad, el pecado contra el Espíritu Santo debe superar a todos los demás en su perversidad intrínseca. Esto se verá claramente cuando lleguemos a tratar de la definición y el análisis de la Biblia del pecado contra el Espíritu Santo. No estamos listos todavía, sin embargo, para entrar en la discusión del pecado mismo. Se necesitan otras dos explicaciones preliminares.

¿Por qué tiene que ser necesariamente el único pecado imperdonable en contra del Espíritu Santo? ¿Cuál es la filosofía o la exposición razonada de esta necesidad? Esta pregunta y la respuesta a ella no pueden entenderse a menos que demos debida importancia tanto separada como colectivamente, a la siguiente proposición correlacionada: Hay un solo legislador, que es Dios. Su ley es el único modelo supremo que define lo bueno y lo mal prescribiendo lo bueno, y proscribiendo lo malo.

Dios mismo es el único intérprete autoritativo de su ley. La esfera de sus operaciones no puede ser limitada por conocimientos finitos, o por la conciencia humana. Cualquiera omisión de conformarse con ella, o cualquiera desviación, a diestra o a siniestra, por más liviana que sea, o por cualquier causa, es iniquidad. Toda injusticia es pecado. Los gajes del pecado son la muerte. Todos los hombres son pecadores por naturaleza y práctica.

Por esta razón, por las obras de la ley no puede nadie ser justificado a la vista de Dios. La ley condena a todo hombre. También se sigue: Primero, que toda salvación posible debe resultar de la gracia inmerecida de Dios. Segundo, que ni siquiera la gracia puede proveer una manera de escape para los condenados inconsecuentemente por la justicia y santidad de Dios. Esto es, cualquier plan para la salvación de los pecadores debe satisfacer el castigo de la ley, aplacando así la justicia, y hacer provisión por lo cual el pecador perdonado pueda alcanzar la santidad personal.

Para expresarla en otras palabras, para que el plan de la salvación sea factible, debe asegurarse a todo pecador que ha de ser salvo, al menos tres cosas:

(a) la justificación' (b) la regeneración, (c) la santificación, que equivalen al libramiento de las penas de la ley, una nueva naturaleza, y la santidad personal. Digo que estas tres cosas son absolutamente esenciales. Cito ahora solamente tres pruebas bíblicas, una bajo cada división: Romanos 3:23-26 declara que la propiciación debe hacerse para remisión de los pecados para que Dios sea justo al justificar a los pecadores.

Juan 3:3-7 manifiesta la necesidad absoluta del nuevo nacimiento el conferir una nueva naturaleza.

Hebreos 12:14 afirma que "sin la santidad nadie verá al Señor." *El recibir en el cielo a un solo hombre no justificado, a un solo hombre con su naturaleza carnal, a un solo hombre no santo, necesariamente destronaría a Dios, mientras infligía tormentos peores que los del infierno en el que fuese así admitido.*

Ningún pez fuera del agua, ningún lobo o búho en la luz del día, podría ser tan indeciblemente miserable como semejante hombre. Estaría del todo fuera de armonía con sus circunstancias. Me parece que preferiría estar en el infierno. Las puertas de la ciudad santa están abiertas de día y de noche, lo cual significa que ningún santo saldría y ningún pecador entraría. Después del juicio, así como ahora, el pecador amará las tinieblas más que la luz. Se sigue natural, filosófica y necesariamente, que la salvación tiene que tener limitaciones. Un estudio cuidadoso de estas limitaciones nos descubrirá la exposición razonada de estas limitaciones del pecado imperdonable. ¿Cuáles pues, son esas limitaciones?

1. Fuera de la gracia, no hay salvación.
2. Fuera de Cristo, no hay gracia.
3. Fuera del Espíritu, no hay Cristo.

En otras palabras, Cristo sólo revela al Padre, y el Espíritu solo, revela a Cristo; ningún hombre puede llegar al Padre sino por Cristo. Cristo es la puerta -y ningún hombre puede hallar aquella puerta sino por el Espíritu. Se sigue necesariamente que un pecado imperdonable es un pecado en contra del Espíritu. Esto se seguiría necesariamente del orden de las manifestaciones de la deidad: Padre, Hijo y el Espíritu Santo. Del orden de las dispensaciones: Primero, la dispensación de la ley que era del Padre; segundo la dispensación de propiciación que era del Hijo; tercero, la dispensación de aplicar la propiciación que es del Espíritu. El Espíritu es el ultimátum del cielo -es la última proposición del cielo. Si pecamos contra el Padre directamente, el Hijo se queda. Podemos llegar a él por medio del Hijo. Si pecamos

directamente contra el Hijo, queda el Espíritu. Podemos llegar a él por medio del Espíritu. Si pecamos contra el Espíritu, no queda nada. Por esto ese pecado no tiene remedio. Así arguye nuestro Salvador: "Toda forma de pecado y de blasfemia será perdonada a los hombres; pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada. Y al que hablare palabra contra el Hijo del hombre, le podrá ser perdonado; pero al que hablare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo, ni en el venidero." Es culpable de un pecado eterno.

Nuestra última explicación preliminar contesta esta pregunta: ¿Pueden los hombres ahora cometer este pecado? Sí no pueden hacerlo, disminuyen mucho los motivos de discutir el asunto. Si pueden hacerlo, las razones para discutirlo se aumentan infinitamente. Es infinitamente más importante advertir a los incautos un peligro irremediable que posiblemente los amenazaría, que librar la mente del temor de un peligro inexistente, por más atormentador que sea aquel temor. Muchos comentaristas inteligentes declaran que este pecado no puede cometerse en otra época que no sea la de los milagros, ni separadamente del milagro específico de echar fuera demonios, ni sin atribuir a Belzebub el príncipe de los demonios, el poder sobrenatural y milagroso del Espíritu Santo, manifestado en el susodicho milagro.

Respeto la opinión de los grandes hombres que son partidarios de este punto de vista, llevados por un sentimiento de simpatía y de bondad, por una parte; y por otra, horrorizados por el descuido que caracteriza muchas discusiones sensacionales que sobre este grave asunto, sostienen novicios e ignorantes comentaristas. Respeto en gran manera a tales hombres, pero no así sus argumentos. Presento ahora, solamente unos pocos argumentos que desechan esta proposición.

1. Semejante limitación del significado es demasiado estrecha y mecánica. La Biblia no podría ser para nosotros un libro de principios, si las circunstancias exactas tuvieran que ser duplicadas a fin de obtener una ley. Del estudio de todo incidente histórico en la Biblia deducimos principios de acción.

2. Las Escrituras colocan claramente los milagros obrados por el Espíritu en un grado más bajo que las otras obras del Espíritu. Esto se deduce de muchos pasajes y sus referencias. El escribir los nombres de los salvos en el libro de la vida era cosa más grande que echar fuera demonios (Lucas 10:20). El poder de obrar milagros ocupa el cuarto lugar entre los dones del Espíritu (la Corintios 12:28). Muy inferiores son estos dones a las gracias permanentes del Espíritu (1 a Corintios 13:1-13 y 14:1-33). Cómo pues, preguntan la razón y el sentido común, ¿puede ser una blasfemia más horrenda atribuir al diablo una obra inferior del Espíritu que una obra superior? ¿Sostendrá seriamente alguien que esto sea la verdad, por ser un milagro más capaz de demostrarse su prueba más viva y más fácil de reconocerse por los sentidos naturales? Diciendo esto se afirmarí lo contrario de la enseñanza bíblica sobre muchos puntos. Podemos saber más cosas acerca del Espíritu de las que sabemos acerca de la materia. Aquel conocimiento es más vivo e impresionante que éste. La demostración espiritual hecha al hombre interior es siempre una demostración más profunda que ninguna otra, hecha al hombre exterior.

3. Semejante limitación del significado a los días de Cristo en la carne no está en armonía con las enseñanzas que da el Antiguo Testamento sobre el mismo asunto.

4. No está en armonía con otros muchos pasajes en los días posteriores neotestamentarios, que no admiten ser clasificados de un modo distinto sin contradecir el mismo texto, puesto que haciendo esto se declararí que existe mas de una clase de pecados imperdonables.

5. El completo fracaso de esta exposición de convencer el juicio de la gente sencilla en todas partes,

y su fracaso más grande en el esfuerzo de dar alivio a las conciencias intranquilas en todas partes, es un fuerte argumento evidente en contra de su corrección.

Por creer yo pues, que el pecado contra el Espíritu Santo puede cometerse ahora-por creer que algunos hombres en casi toda comunidad cristiana lo han cometido por creer que la probabilidad es inminente y en pena, cuando se incurre en él, enteramente sin remedio, y por ser constreñido en espíritu de amonestar a los que están en peligro de tan grande condenación, por esto predico sobre el asunto predico fervientemente -predico con lágrimas-predico con el corazón conmovido.

XXX
EL GRAN MINISTERIO DE NUESTRO SEÑOR
EN GALILEA
Parte V

(Continuación)

Armonía de Broadus

(Re/erencias: Mateo 12:22-37; Marcos 3:19-30).

El Pecado contra el Espíritu Santo

Ahora estamos preparados para considerar el pecado imperdonable mismo. Al principio encontramos aquí una dificultad que necesita ser removida. Es una cuestión acerca del verdadero texto de la última cláusula de Marcos 3:29. Nuestra versión común dice: "*Rut is in danger of eternal damnation,*" (Mas está expuesto a eterno juicio" Valera); "queda sujeto a eterna condenación" (Ver. Mod., nota.) Evidentemente estas dos traducciones no pueden ser el resultado de traducir de manera distinta las mismas palabras griegas. No es necesario citar todas las variaciones del texto de esta corta cláusula en los distintos manuscritos. Para nuestro actual propósito no necesitamos notar sino uno solo. La Versión Revisada, sobre la autoridad de manuscritos más antiguos y más fidedignos que los que tenían delante los traductores de la Versión Común, reconocieron como el texto verdadero *hamartematos* en lugar de *kriseos*. La primera se traduce "pecado," y la última "condenación." Pero la dificultad no está del todo explicada todavía. Todos los textos tienen la misma palabra griega *enochos*, que en la Versión Común se traduce "*en peligro de.*" ("Expuesto a," Valera). Se presenta la cuestión: ¿Cómo puede haber tanta diferencia en la traducción de esta sola palabra? La diferencia es grande y obvia puesto que "en peligro de" expresa un mero riesgo que puede evitarse, mientras "reo de" expresa una transacción positiva, y final. Esta dificultad es gramatical, y no textual por lo que toca a la palabra *enochos*, pero es textual cuando consideramos el caso del sustantivo que está relacionado con ella. Si el sustantivo en el verdadero texto está en un caso, digamos el dativo, entonces "en peligro de," "expuesto a" sería una traducción correcta de *enochos*. Pero si el sustantivo con que está conectada está en un caso distinto, digamos el genitivo, entonces "reo de" es la mejor traducción. Pues bien, sucede que en el verdadero texto-esto es, el que es mirado así por eruditos tales como Lachmann, Tischendorf, Tregelles, Alford y otros, y que es aceptado como tal tanto por los revisores ingleses como por los americanos de la nueva versión en este texto el sustantivo *Hamartematos*, traducido "pecado" está en el caso genitivo, por lo tanto *enochos hamartematos* con sus palabras modificadoras están bien traducidas "es reo de un pecado eterno," siendo que *enochos kriseas* con las mismas palabras modificadoras

bien podrían traducirse "está expuesto a juicio eterno." De modo que en el verdadero texto no solamente encontramos una palabra distinta que significa ~'pecado," en lugar de "condenación" o "juicio," sino que encontramos aquella palabra en un caso que necesariamente influirá en el significado de otra palabra conectada con ella, acerca de la cual no hay ninguna dificultad textual.

Aceptamos, pues, el texto y la traducción de la Versión Revisada. Sostenemos que la palabra de Dios enseña que cualquiera que blasfema contra el Espíritu Santo está de una vez, no sólo expuesto a, sino es "reo de un pecado eterno." ¿Qué es pues, un pecado eterno? ¿Significará que "pecará eternamente?" Esto es, ¿Tiene referencia a la perpetuidad al hecho de cometer? Evidentemente que no. Sin duda el que ha blasfemado contra el Espíritu Santo, de hecho seguirá pecando, pero el lenguaje que estamos considerando no se refiere a semejante hecho. Un pecado eterno, según se da a entender aquí, es un hecho ya finalizado, que ya ha incurrido en su culpabilidad y juicio. Es llamado un pecado eterno porque su castigo nunca puede ser remitido. Cualquier pecado sería eterno en este sentido, si no hubiera modo posible de escapar de su castigo. Un pecado viene a ser eterno, pues, cuando son quitados todos los medios de alcanzar perdón. Por ejemplo, David cometió un gran pecado. Sus penas o castigos duraron hasta el límite de este mundo. Pero no fue un pecado eterno, porque aquellas penas se acabaron. No continuaron para siempre. La gracia las quitó al fin de esta vida y las borró para siempre. Lo que está borrado ya no existe. Pero el pecado contra el Espíritu Santo es eterno, porque al cometerlo el pecador se coloca de una vez y para siempre, fuera de todo medio de perdón. Recordad los principios ya manifestados: Fuera de la gracia no hay salvación, fuera de Cristo no hay gracia; fuera del Espíritu no hay Cristo. O sin la regeneración, la justificación y la santificación, no hay salvación; y aparte del Espíritu no hay regeneración, justificación y santificación.

Hemos visto que al paso que los gobiernos humanos son más civilizados son más pocas las ofensas capitales, y éstas deben ser muy nefandas en su carácter. Además de esto, las condiciones bajo las cuales semejantes crímenes son posibles son muy rigurosas, esto es; edad de discreción, mente sana, premeditación y malicia. No solamente es así, sino que el acusado tiene también a su favor una interpretación liberal de todas las provocaciones y del derecho de defensa propia y de la cantidad y el carácter de la evidencia necesaria para condenarle. Pues bien, puesto que esta modificación benévola de la ley humana antes tan rigurosa ha sido efectuada por la influencia de la Biblia, naturalmente esperaríamos aprender de ese buen libro que la única ofensa imperdonable contra la ley divina indica un grado raro de perversidad y condiciones tan extraordinarias bajo las cuales el pecado podría ser posible, como vindicaría claramente el procedimiento divino de toda apariencia de severidad con todas las inteligencias pensadoras. Este alto grado de perversidad y estas condiciones extraordinarias son justamente lo que hallamos.

No es un pecado que pueda cometerse por un niño descuidado -un joven adolescente-ni por uno de poca inteligencia, ni por los ignorantes. Tiene que hacerse a sabiendas, voluntaria, maliciosa, presuntuosamente.

Todo el asunto puede hacerse más claro manifestando claramente y considerando separadamente los elementos o condiciones constituyentes del pecado imperdonable:

1. Es un pecado de un carácter cristalizado en su oposición a Dios. Con esto queremos dar a entender un estado de corazón tan confirmado, y un carácter tan endurecido en la maldad, percepciones morales tan embotadas y tan cauterizadas como señalan los malvados incorregibles. En verdad, esta reflexión expresa la esencia del pecado.

No es un acto impulsivo o impensado, sino que procede de un estado de corazón, de un

carácter, de una esclavitud, de hábitos malos, de un torcimiento violento o completa perversión de la visión moral de una insensibilidad a las impresiones espirituales tales como indicarían que no habla esperanzas de remediar el caso por ningunos esfuerzos, puesto que hay un punto más allá del cual no podemos ir sin destruir la individualidad y la agencia moral.

El caso que estamos comentando es abundantemente ilustrativo. Examinemos cuidadosamente cada paso que damos aquí. Estemos seguros de que estamos enseñando la verdad antes de que procedamos. Milton representa aptamente la cristalización del carácter de Satanás con cinco palabras: "Mal, sé tú mi bien." Isaías en una visión extática y profética, prevé los mismos caracteres idóneos para cometer el pecado imperdonable. Denuncia seis ayes que bien pueden compararse con los ocho ayes denunciados por nuestro Señor (Isaías 5:8-23 y Mateo 23:13-36). Todas se refieren al carácter incorregiblemente malo, tales como (a) la codicia y el egoísmo excesivos que juntan casa con casa y campo a campo hasta que no hay lugar para que otros tengan casa; (b) a borrachos inveterados consuetudinarios que madrugan y perseveran hasta en la noche para inflamarse con la bebida embriagante de tal manera que no quieren ver la obra de Jehová, ni consideran la obra de sus manos; (c) pecadores incorregibles que arrastran la iniquidad con cuerdas de vanidad y desafían los juicios de Dios; (d) los pervertidos moralmente que justifican a los malos y quitan el derecho del justo; (e) la vanidad y amor propio inveterados; (f) pero especialmente éste: "¡Ay de los que llaman a lo malo bueno, y a lo bueno malo; que ponen tinieblas por luz, y luz por tinieblas; que ponen lo amargo por dulce; y lo dulce por amargo!" Esto corresponde con el diablo de Milton cuando dijo: "Mal, sé tú mi bien." Y fue este mismo torcimiento y perversión de la visión moral de los cuales los fariseos de este pasaje fueron culpables, lo que constituyó la esencia de su blasfemia o calumnia contra Dios. Llamaron al Espíritu Santo, espíritu inmundo. Sobre este punto el testimonio de Marcos es explícito. Se declara expresamente que son culpables y reos de un pecado eterno, "por cuanto decían: Espíritu inmundo tiene." Pero las palabras eran significativas solamente por que expresaron un estado de corazón un corazón que rebosaba de odio y malicia implacables.

Así es que en el contexto nuestro Salvador declara: "¿Cómo podéis vosotros, siendo malos, hablar cosas buenas? Porque de la abundancia del corazón habla la boca." No está pues, en armonía con la idea bíblica de la blasfemia contra el Espíritu Santo el que muchachos y niñas irreflexibles, que a veces manifiestan un espíritu irreverente en los avivamientos, cometan, al hacerlo, el pecado imperdonable.

Yo mismo he platicado con una señora que es ahora una madre cristiana, genuinamente convertida, quien, cuando era joven, conspiró con nueve o diez señoritas para engañar a un joven predicador presumido uniéndose con la iglesia todas juntas y siendo bautizadas, haciéndolo todo como una broma. Algunas de estas personas viven todavía y una es la esposa ejemplar de un ministro bautista. No conocieron a fondo la irreverencia y pecado del acto hasta después. Esto no era blasfemia contra el Espíritu Santo. Eran niñas sin experiencia y mal enseñadas, sin malicia contra Dios, y algunas otras de ellas, como se me ha dicho, después se arrepintieron profundamente de su gran pecado y recibieron el bondadoso perdón del Padre celestial cuyas instituciones y ordenanzas habían sido ultrajadas por su locura. Si comparamos este incidente con el acto de Ananías y Safira, podemos fácilmente percibir la diferencia en el grado de culpabilidad.

Un proverbio antiguo dice: "Que la naturaleza nunca salta." El carácter es el resultado de fuerzas que obran lentamente y tienden a formar tipos permanentes. Hemos llegado así, a ver el primer elemento y más importante en este terrible pecado un elemento de carácter que resulta de fuerzas y hábitos cumulativos.

2. Es un pecado contra un conocimiento espiritual. Lejos sea de nosotros, sin embargo, el pensamiento de que todo pecado contra la luz o el conocimiento es Imperdonable. Quisiera hacer esto muy claro y muy enfático, porque muchísima gente buena se ha atormentado Inútilmente acerca de esto por no entenderlo bien. Están conscientes de haber pecado, y de haber pecado cuando sabían de antemano que lo que estaban tentados a hacer e hicieron era malo. Aplicando mal la Escritura se han dicho: "El pecado Imperdonable es un pecado en contra del conocimiento. He pecado a sabiendas. ¿No he cometido yo el pecado imperdonable?" Andemos también aquí con cuidado. Estemos seguros de obrar bien antes de seguir adelante. Que se estudien cuidadosamente estas preguntas notando las palabras enfáticas: ¿El pecado imperdonable es un pecado contra *que* conocimientos? ¿Contra qué *grado* de ese conocimiento? ¿Es *todo* pecado contra ese género especial de conocimiento necesariamente imperdonable? Nótese el énfasis sobre la palabra característica en el segundo elemento constituyente del pecado imperdonable. Es un pecado contra el conocimiento *espiritual*. ¿De otro modo cómo podría ser un pecado contra el Espíritu Santo, como especialmente distinguido de un pecado contra el Padre o contra el Hijo y contrastado con éste? Ilustrémoslo por el caso de Pablo. (a) Por su propio testimonio era, antes de su conversión, "blasfemo, perseguidor e injuriador" (1 a Timoteo 1:13). (b) Por medio de persecuciones y torturas les "forzaba a otros a blasfemar" (Hechos 26:11). (c) "Mas fui recibido en misericordia," dice él, por cuanto lo hice Ignorantemente en incredulidad" (1 a Timoteo 1:13). ¿Cuáles son los puntos salientes de este caso? Encontramos aquí, en primer lugar, un caso indisputable de blasfemia, pero de blasfemia contra el Hijo, blasfemia que este pasaje afirma ser perdonable. También hallamos un caso de ignorancia que hace que el pecado sea perdonado. Este segundo punto es el más pertinente a la materia que estamos tratando. Nos provee el hilo que seguido propiamente nos conduce afuera del laberinto de discusión sobre el pecado imperdonable. ¿En qué consistía la ignorancia de Pablo? No podemos negar que tenía el Antiguo Testamento con todas sus sombras, símbolos y profecías que prefiguraban al Mesías. No podemos negar que él conocía las pruebas históricas y argumentativas, que certificaban que Jesús era aquel Mesías. ¿En qué pues, consistía su ignorancia? En este punto material: La luz del Espíritu Santo no le había convencido de que Jesús era el Mesías. No tenía ningún conocimiento espiritual y por esto no había pecado contra el Espíritu Santo. En su alma pensaba que Jesús era un impostor. "Verdaderamente pensaba dentro de si que ofrecía servicio a Dios" al hacer guerra contra Jesús. Tenía una conciencia sin ofensa. Compárese esto con la declaración de los demonios: "Te conocemos quién eres, el Santo de Dios." Pablo odiaba a Jesús por tener un concepto equivocado de él, y lo amó cuando este concepto le fue quitado. Los demonios le odiaban más, por no tener un concepto malo de su misión y carácter. Por saber que él era el Mesías y porque sentían penosamente la presencia de su santidad así como un lobo es avergonzado y un búho es herido por la luz; por esto le odiaban.

Justamente aquí nos acercamos a un terreno cuyo limite exacto nunca ha sido fijado por la controversia teológica. Y sin embargo, en este angosto terreno está el pecado imperdonable. Donde han tropezado los grandes andan los guías más humildes, con circunspección y oración. Al menos confío en que pueda hacerme entender aquí. Algunos calvinistas extremados sostienen que todos los que han sentido la influencia del Espíritu Santo son necesariamente salvos, basando sus argumentos en Escrituras como éstas, "estando plenamente persuadido de esto mismo, que Aquel que comenzó en vosotros la buena obra, la seguirá completando hasta el día de Jesucristo" (Filipenses 1:6). De las cuales arguyen que el Espíritu Santo nunca realmente toca a algún hombre sino los que están preordenados a la salvación. Sostengo sin vacilación la doctrina de que en todo caso de conversión genuina la buena obra así comenzada será completada por la gracia de Dios. Pero, en mi juicio, la Biblia está muy lejos de enseñar que los perdidos nunca tuvieron nada de luz espiritual -nunca fueron sujetos a ningunas

impresiones hechas por el Espíritu Santo. En verdad, de otro modo parecería imposible cometer el pecado imperdonable contra el Espíritu Santo.

Con toda luz viene la responsabilidad de aceptarla y andar en ella. Con toda luz viene riesgo. Como dijo el Salvador, "Si yo no hubiera venido y les hubiera hablado, no hubieran tenido pecado; más ahora no tienen excusa por su pecado" (Juan 15:22). Incuestionablemente el grado tanto de la culpabilidad como del castigo es medido conforme al grado de luz contra la cual peca uno. Este sentimiento halla fácilmente una aceptación universal. Está de acuerdo con nuestras ideas instintivas e intuitivas de justicia. Ciertamente la Biblia al menos habla muy claramente sobre este punto. ¿Sobre qué otro principio podría nuestro Señor declarar que el castigo de Sodoma y Gomorra, Tiro y Sidón, sería más tolerable en el día del juicio que el castigo de las ciudades que le desechaban a él y a sus siervos (Mateo 10:15; 11:20-24; Marcos 6:11; Lucas 10:12-14)? ¿De qué otro modo podríamos darnos cuenta de la diferencia del castigo de "con muchos azotes" y "pocos azotes" cuando el acto de la ofensa es exactamente el mismo en cada caso (Lucas 12:47-48)? ¿De qué otro modo podríamos darnos cuenta de la distinción hecha por David entre "pecados secretos y pecados presuntuosos"? ¿Cómo, de otro modo, podría Pablo representar a Dios como "pasando por alto" (esto es, dejando pasar misericordiosamente) "los tiempos de ignorancia" (Hechos 17:30)? ¿De qué otro modo podrían los hombres de Nínive y la reina de Seba condenar en el juicio a la generación que desechó a Jesús (Mateo 12:41-42)? Ahora nótese la aplicación de este argumento al asunto que estamos considerando. Corazin, Bethsaida, Capernaum y Jerusalén fueron más culpables que Sodoma y Tiro, porque una luz más grande, en una persona más grande que Lot, Salomón o Jonás, estuvo en medio de ellas.

Pero nuestro Salvador mismo enseña que la luz es más resplandeciente todavía cuando obra el Espíritu Santo. Por esto un pecado contra el Hijo del hombre es perdonable mientras un pecado contra el Espíritu Santo es imperdonable. Pero como Lot, Jonás, Salomón y Jesús, los portadores de luz, estuvieron todos personalmente presentes en una manera que podían ser conocidos y sentidos, del mismo modo tiene que seguirse que el Espíritu Santo, que trae una luz más brillante, tiene que estar personalmente presente de un modo que sea conocido y sentido de un modo *eficaz*. Por esto nadie puede cometer este pecado imperdonable contra el Espíritu Santo a menos que haya conocido y sentido su presencia como el que trae la luz. Digo, que la presencia del Espíritu Santo debe conocerse y sentirse. La mente tiene que ser convencida de su presencia, y el corazón tiene que sentirlo, y el juicio más íntimo de la conciencia tiene que reconocerlo. Esto es precisamente el motivo por qué el pecado imperdonable se comete con más frecuencia en los grandes avivamientos. Es un pecado en contra de la luz, la luz espiritual -luz que se conoce y se siente, luz tan penosa y gloriosamente resplandeciente que un hombre tiene que huir de ella, blasfemar o ser convertido. ¿Qué milagro que no afecta sino al hombre físico puede igualar el poder sobre mente y alma manifestado en un gran avivamiento? Cuando llena una casa o toda una ciudad; cuando esta demostrablemente convenciendo y convirtiendo a diestra y siniestra; cuando hombres fuertes se rinden; cuando corazones duros se derriten; cuando fuentes de lágrimas por muchos años selladas se abren; cuando pecadores endurecidos caen como encinas delante de una tempestad; cuando en todo derredor los pecadores confiesan sus pecados; cuando los salvos se levantan con los ojos llenos de amor y rostros glorificados para declarar gozosamente que Dios por amor de Cristo les ha perdonado los pecados- ¡ah! el poder-¡ la presencia sentida! Entonces algún pecador, sintiendo y conociendo y viendo la verdad de todo esto, herido su corazón de parte a parte por las flechas de la convicción, herido hasta los tuétanos con el relámpago de la demostración, temblando como Belsasar ante la presencia misteriosa, terrible, pero cierta; abrumado por el recuerdo de mil pecados, y sin embargo, sabiendo así y sintiendo así, se agarra con todas sus fuerzas a un pecado querido y para justificar su desechamiento de Jesús, así testificado por el

Espíritu Santo, miente a Dios en cuanto a los motivos verdaderos de desearle, ultraja al Espíritu Santo, le vuelve la espalda y muere para siempre. ¡Si muere un alma! Así como he sido impresionado con la presencia de la muerte física, así, pero más vivamente, he sentido la presencia de la muerte espiritual. Una vez, durante un gran avivamiento la sentí; sentí que habla muerto un alma que estaba en la presencia de uno que estaba perdido sin remedio.

3. Tiene que ser un pecado de malicia. En el caso especial que estamos considerando la presencia de malicia es muy evidente. Una expresión de nuestro Señor basta para decir toda la historia: "¡Generación de víboras!" ¡Véase la víbora enroscada ¡ Nótese sus ojos fríos y crueles! ¡Mírese

su lengua que mueve como relámpago! ¡Véase el colmillo lleno de veneno! Esa víbora está resuelta a matar a su víctima inocente. Así está el siervo de Satanás que está para cometer el pecado imperdonable. Oigámosle: "Aborrezco esta luz. Revela mis pecados secretos. Me quita la máscara de amor propio. Me humilla. Esta luz muestra cuán rastrero, cuán bestial, cuán diabólico soy en realidad. Exhibo mis cadenas. Ostenta mi esclavitud al orgullo, la concupiscencia y avaricia. Me hace abominable a mi mismo. Odio esta luz atormentadora, esta espantosa pureza. ¡ Oh, príncipe de tinieblas, restáurame la estimación propia, restablece mi respetabilidad!"

Oigamos la respuesta de Satanás: "Tienes que huir de esa luz. No puedes apagarla. Es el resplandor inextinguible de la santidad inmaculada. Voy a mostrarte tu único expediente: Atranca todas las puertas de tu alma. Cierra los postigos de toda ventana. Baja toda cortina. Llama a esa luz 'una superstición.' Llama a tu desechamiento de ella 'inteligencia superior,' o 'ciencia,' o 'alta crítica,' o 'progreso,' o 'liberalidad,' o como quieras. Pon lo malo por lo bueno y lo bueno por lo malo. Blasfema. Y esa luz nunca volverá a molestarte."

¡No, nunca más, para siempre! "Su suerte está decidida. Ha pasado el Rubicón esa alma nunca volverá a ser libre." En este caso se cumple la Escritura: "Mi espíritu no contendrá para siempre con el hombre." Se ha unido con aquella hueste proscrita a quien se aplica esta Escritura: "Hombres duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos; vosotros resistís siempre al Espíritu Santo." Aquí vemos una lucha genuina y una genuina resistencia. El Espíritu lucha, el hombre resiste. El crujir los dientes contra Esteban expresa una malicia terrible. Fue una malicia que procedía de una convicción profunda de que Esteban tenía razón y ellos no. Siguió el que "fueron cortados hasta el corazón."

4. El pecado tiene que ser voluntario. Esto envuelve la idea doble de premeditación y decisión. La mente no sólo ha deliberado sino que ha escogido. El amor al placer, o al dinero o al poder, se prefiere deliberadamente al amor de Dios. La "voluntad" es la que resuelve la cosa. Por más largo que sea el tiempo, y complejas las fuerzas, o inescrutables los procedimientos que determinan el carácter resultante que hace la decisión, aquella decisión misma es un acato definido de la voluntad. La preparación de la mente y el corazón que capacitó al hombre para hacer una elección tan horrenda puede, por supuesto, haberse extendido por algunos años, mientras el hombre se iba haciendo cada vez peor, se iba endureciendo su corazón, petrificándose su alma. Sin embargo, al fin, en un momento, el límite de la salvación se traspone para siempre. La "voluntad" traspasa el borde. "No quiero hacer la voluntad de Dios." "No quiero acudir a Jesús. No quiero que este hombre reine sobre mí."

5. Es un pecado presuntuoso. No es difícil conseguir una idea clara del significado de esta palabra. Es una confianza irreverente, arrogante, osada, que no tiene justa razón en qué basarse. La presunción saca conclusiones falsas de la paciencia de Dios. Por no ejecutarse pronto la sentencia contra un hecho malo, el corazón presuntuoso se decide plenamente por lo malo. Dios suspendió el juicio para que el hombre se arrepintiera. El pecador deduce que Dios

no se fija en la iniquidad. Tantas veces ha menospreciado las ofertas de la misericordia que le parece posible seguir menospreciándolas con impunidad. La paciencia de Dios, erróneamente interpretada, le ha hecho irreverente y osado. Puede recordar, y menosprecia más al recordarlo, el número de veces que ha sido conmovido en otros avivamientos. Supone que lo que ha sucedido volverá a suceder, en caso de que se haga necesario cambiar su decisión. Habrá bastante tiempo para hacerlo si quiere uno desandar sus pasos más tarde. Nada le amonesta que ésta pudiera ser la última vez. Presume como si tuviera una promesa de una larga vida, y como si el Espíritu soberano y eterno de Dios tuviera que obedecer su llamamiento.

Precisamente aquí quiero citar un pasaje que algunas altas autoridades humanas afirman ser aplicable al asunto en consideración. Les tengo mucho respeto y de buena gana confieso mi propia falta de infalibilidad de juicio. Pero cuando tengo fuertes convicciones hablo. He aquí el pasaje "Porque si pecamos voluntariamente, después de recibir el conocimiento de la verdad, ya no nos queda sacrificio alguno por los pecados; Así como cierta horrenda expectativa de juicio, y una fiereza de fuego, que devorará a los adversarios. Aquel que ha desechado la ley de Moisés, por el testimonio de dos o tres testigos muere sin misericordia alguna: ¿de cuánto más severo castigo, pensáis, que será tenido por digno aquel que ha hollado bajo sus pies al Hijo de Dios, y ha estimado como inmunda la sangre del pacto con que había sido consagrado al servicio de Dios, y ha hecho ultraje al Espíritu de gracia?" (Hebreos 10:26-29). Por lo pronto quiero comentar brevemente este pasaje como sigue:

1. Parece haber, hasta cierto punto, una clara referencia a la apostasía. Doy a entender por apostasía la pérdida final de todo lo que fue efectuado por la regeneración y la justificación.
2. Enseña claramente, y por razones obvias, que en caso de semejante pérdida, la restauración sería imposible. Siendo completamente exhaustos los recursos inmediatos de la gracia en semejante caso, no se podría apelar a otra cosa para recobrarla.
3. Pero no se refiere a semejante calamidad como realmente posible. El contexto y toda la epístola a los Hebreos enseñan tan inequívocamente la perseverancia final de todos los santos como lo hace la Epístola a los Romanos, u otro pasaje cualquiera. Y a mi me parece que la Biblia no enseña ninguna otra doctrina más claramente que la salvación final de todos los escogidos. La referencia pues, es a la apostasía como hipotética y aun, tal vez, subjetivamente posible.
4. Si pues la referencia es a la apostasía, aunque está no sea posible ni por hipótesis ni en realidad, ¿cómo puede ser aplicable al pecado en cuestión? Ahora contestaré esta pregunta fácilmente. Aunque no es sino una hipótesis acerca de una cosa, sin embargo contiene un argumento que bien puede aplicarse a otra. Discute un pecado voluntario después de recibir el conocimiento de la verdad. Mientras más grande es el conocimiento, más grande es el pecado. En el caso supuesto, pero realmente imposible de apostasía, no habría más sacrificio por el pecado. La sangre de Cristo y el poder del Espíritu, que son las cosas más grandes que la gracia tiene que ofrecer, habrían sido hallados ineficaces después de una prueba franca. Ahora aplíquese este mismo principio de argumento a un hombre no regenerado. El amor del Padre le ha sido ofrecido pero él lo desecha. Cristo, que es la expresión más alta, le ha sido ofrecido y lo ha menospreciado. El testimonio del Espíritu hacía Cristo le ha sido ofrecido de tal manera que conoce y siente la presencia y el poder de aquel Espíritu, y en tal manera que su conciencia reconoce y confiesa el testimonio. Pero por amor al pecado y odio a la verdad blasfema contra aquel Espíritu Santo. Entonces en este caso sería cierto "que no queda más sacrificio por el pecado," no por haber él probado su eficacia y gastado todas sus potencias para salvarse, sino por su menosprecio de semejante sacrificio no obstante que la resplandeciente luz espiritual le

había demostrado su eficacia, la tal eficacia ya no puede ser válida para él. Sobre este pasaje el Dr. Kendrick dice:

"Si apostatan otros que han llegado a un grado muy alto de conocimiento espiritual, que han experimentado todas las influencias divinas con excepción de la regeneración, su restauración es moralmente imposible. Dios no bendecirá los esfuerzos hechos para su restauración sino, como el campo que ha respondido a las lluvias y al sol sólo con cardos y abrojos, los entregará al incendio." (Véase "Comentario Americano"-Heb.)

Nuestra teoría del pecado imperdonable necesariamente supone luz espiritual para que sea un pecado contra el Espíritu, y un grado muy alto de luz espiritual para que sea tan horrendo que lo constituya en el único pecado imperdonable. El que halla tal luz espiritual, el que se ejerce semejante influencia espiritual-luz que puede verse e influencia que puede sentirse, y sin embargo, luz e influencia que por culpa del pecador no resultan en la salvación-es la enseñanza clara y abundante de la Biblia. No tengo conocimiento de ningún gran teólogo entre los bautistas que niegue esto. Me refiero a maestros reconocidos de la Teología Sistemática tales como Gilí, Boyce, Strong, Dagg, Hovey, Pendleton y Robinson, y entre los presbiterianos, autores, tales como Calvino, Hodge y Shedd~uyos libros he estudiado sobre este punto especial.

Me parece que podemos concluir aquí el análisis de este pecado. Ya hemos presentado claramente sus condiciones: La edad de discreción, una mente sana, un alto grado de luz espiritual, un carácter fijo en su oposición a Dios, una vida bajo el dominio de hábitos malos arraigados. Sus elementos constituyentes son: Premeditación, o deliberación, una elección decisiva, presunción y malicia.

Llegamos ahora a considerar el estado de aquel que ha cometido este pecado eterno. Esta es una fase importante del asunto. Semejante estado seguramente se evidencia en alguna manera. Las señales que lo distinguen de otros estados, suponemos que deberían de ser bastante visibles para ser reconocidas. Como introducción a mis observaciones sobre estas señales me parece conveniente citar el poema más notable sobre este asunto en toda la literatura. Es el himno de Alexander:

Hay un tiempo, no sabemos cuándo,
Un punto, no sabemos dónde,
Que señala el destino de los hombres,
Para la gloria o la desesperación.

Hay una línea invisible a nuestros ojos,
Que corta toda senda,
El límite escondido entre
La paciencia y la ira de Dios.

Pasar aquel límite es morir -Morir como a escondidas;
No apaga el ojo brillante,

Ni palidece la mejilla rosada.

La conciencia puede estar aún tranquila,
El espíritu alegre y descuidado,
Lo que agrada puede agradar aún,
Y el cuidado apartado, lejos.

Pero sobre aquella frente Dios ha puesto
Una señal indeleble,
Invisible para el hombre, porque el hombre todavía
Está ciego y en tinieblas.

Y sin embargo la senda del hombre condenado,
Puede haber florecido como Edén;
No conoció, no conoce, no quiere conocer
O sentir que está condenado.

Cree, siente que todo le va bien,
Y todo temor está tranquilizado;
Vive, muere, se despierta en el infierno,
No solamente condenado, sino perdido.

¡Oh! ¿Dónde está este misterioso límite,
Que cruza nuestra senda?
Más allá del cual Dios mismo ha jurado,
Que aquel que pase está perdido?

¿Hasta dónde podemos seguir en pecado?
¿Hasta dónde nos sufrirá Dios?
¿Dónde se acaba la esperanza, y dónde comienzan
Los confines de la desesperación?

Nos viene la respuesta de los cielos;
Vosotros, que os apartáis de Dios,

Mientras se llama hoy, arrepentíos,
No endurezcáis vuestro corazón.

Limitando mi propio diagnóstico estrictamente a las Escrituras diría que el estado de aquel que ha cometido el pecado imperdonable es caracterizado por una terrible degradación. Decimos "Que la oscuridad es la ausencia de luz; la muerte es la ausencia de la vida." La privación o ausencia en este caso es:

1. La del Espíritu Santo a quien ha ultrajado y menospreciado. A ese Espíritu Dios le ha dicho, "Déjale; está unido a sus ídolos." Esto asegura su muerte. Esto hizo que su pecado fuese eterno. Ya no puede hallar a Cristo, que es la puerta. Sin el Espíritu no puede nunca arrepentirse, creer, ser regenerado, ser justificado o santificado. "Ya no le queda sacrificio por el pecado," esto es, para él no hay Cristo. Creo que hay semejantes hombres ahora, de los cuales el Espíritu Santo se ha apartado para siempre.

2. Es una privación de las oraciones del pueblo de Dios. Dios que dijo a su Espíritu, "Déjale," ahora dice a su pueblo que ora por semejante hombre, "Déjame." Son palabras terribles: ¡Déjame -déjale!

Los amigos de Job habían pecado, pero no más allá del alcance de la oración (Job 42:7-10). Pablo había pecado persiguiendo y blasfemando a Jesús, pero no más allá del alcance de la oración del moribundo Esteban: "Señor, no les imputes este pecado" (Hechos 7:60). Los que crucificaron a Jesús habían pecado, pero no todos ellos más allá del alcance de su oración en la hora de su muerte: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen" (Lucas 23:34). Pero el pueblo de Dios no puede orar con aceptación sin ser movidos por el Espíritu (Romanos 8:26, 27). El Espíritu nunca mueve a alguno a orar contra la voluntad de Dios. Oí la palabra de Dios (1a de Juan 5:16): "Si alguno viere a su hermano cometer un pecado que no es para muerte, debe pedir, y Dios le dará vida; es decir, a los que no pecan para muerte. Hay pecado que es para muerte; no respecto de este digo que se ha de pedir." (Jeremías 15:1): "Entonces Jehová me dijo: Aun cuando se me pusieren delante Moisés y Samuel, mi alma no estaría para con este pueblo" "¡échalos de mi vista, y salgan!"

3. Es una privación de la protección que por lo regular se da a los malos por la presencia de los rectos. La presencia de diez justos habría protegido a Sodoma y Gomorra de la destrucción (Génesis 18:23-32). Los justos son la sal de la tierra. Su presencia la conserva de la destrucción inmediata. Pablo y Cristo enseñaron que cuando los justos sean recogidos de la tierra entonces vendrá el diluvio de fuego. Pero el que ha cometido el pecado imperdonable, de una vez está privado de toda protección que resulta de la contigüidad de los justos. Citamos un pasaje: Si Noé, Daniel y Job estuvieren en medio de ella, ¡vivo yo! dice Jehová el Señor, que ni a hijo ni a hija podrán ellos librar por su justicia; tan sólo a sus propias almas librarán" (Ezequiel 14:20). Ningún Espíritu, ningunas oraciones, ninguna protección.

4. Es una privación de sensaciones espirituales. ¿Qué significa esto? Hablando naturalmente, nuestras sensaciones provienen de nuestros cinco sentidos. El ciego pierde las sensaciones que resultan de la vista; el sordo las de oír. Así es con el gusto, el olfato, y el tacto. El cuerpo que no puede ver, oír, sentir, gustar u oler está muerto para el mundo en su alrededor. Así es con los sentidos del hombre interior. Cuando las facultades espirituales o morales de percepción están tan paralizadas que no pueden asirse de Dios, esa alma está muerta para con Dios, por más viva que esté para el diablo. Teniendo ojos no ve. Teniendo oídos no oye. Teniendo corazón no siente. La conciencia está cauterizada. Ya no tienen sensibilidad (Efesios 4:18, 19): "Teniendo obscurecido el entendimiento, enajenados de la vida de Dios, por la

ignorancia que está en ellos, a causa del endurecimiento de su corazón: los cuales, habiendo perdido ya todo sentimiento de pudor, se han entregado a la lascivia, para obrar con avidez toda suerte de inmundicia." Todos los soldados heridos recuerdan que una vez cayendo la gangrena al miembro herido ya no hay dolor. El herido se siente inusitadamente bueno. Esto es el preludio de la muerte.

En su libro "Over the Teacups" (De sobre Mesa) Oliverio Wendell Holmes dice: "En otros días nuestros doctores daban 'opio que ellos llamaban 'la gota negra.' Era más fuerte que el láudano, y en verdad, era un narcótico peligroso. Algo semejante a esto es aquella droga potente en la farmacopea de la naturaleza que ella reserva para el tiempo de necesidad, las últimas etapas de la vida. Comúnmente comienza a administrarla poco más o menos al tiempo del 'gran periodo climatérico, el noveno período sietañal, el año sexagésimo tercero. Lo administra más y más libremente, al pasar los años, a sus hijos canos hasta que, si duran lo suficiente, toda facultad está entumecida, y se duermen sosegadamente bajo su benigna influencia. El tiempo, el inexorable, no los amenaza con la hoz con tanta frecuencia como con el costal de arena. No los corta, sino los aturde y los entorpece."

Pero "la gota negra" administrada por Satanás, cuando en cualquier edad, el pecado imperdonable se comete, no tiene semejante propósito bondadoso. Quita toda la sensación acerca del cielo, pero le líen,' de sensación en cuanto al infierno. Sin embargo no hay incitaciones al arrepentimiento, por más que el remordimiento le roe y pica. Es muy posible que uno que ha llegado a ser incapaz de impresiones espirituales sueña como lo hacia Macbeth y Ricardo III de Shakespeare, o el "Glossin" en la novela "Guy Mannering" de Scott. A semejante persona pueda ser que no quede nada "sino cierta horrenda expectativa de juicio, y una fiereza de fuego, que devorará a los adversarios." Mientras duren estos recelos constituyen la tormenta anticipada del infierno.

5. No es solamente un estado de privación, sino de aflicción positiva. Empero "el Espíritu de Jehová se habla apartado de Saúl, y le aterraba un espíritu malo de parte de Jehová" (1 de Samuel 16:14). Al hombre que cierra los ojos para el testimonio del Espíritu, Dios le envía ceguera y dureza de corazón judiciales. No sólo es así, sino que cuando el Señor rehusó responder a Saúl, "Ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas," le permitió acudir al espiritismo y "preguntar a uno que tenía un espíritu semejante" (1 de Samuel 2:5-7). Dios escoge las ilusiones de los que están perdidos sin remedio. Les envía la eficaz operación de error, a fin de que crean a la mentira y sean condenados (Isaías 11:4; 2 a Tesalonicenses 2:11). Este error puede ser el espiritismo, o la ciencia, o la filosofía, o cualquier otra cosa. Sea cual fuere, por el presente llena la visión y el corazón. Señala una senda "cuyos pasos descienden a la muerte y van a parar al infierno," y aunque el fin de ello es la muerte, le parece bien a él.

Tal me parece, ser la enseñanza de la Biblia acerca del pecado imperdonable. Es un pecado de la actualidad así como de anterioridad. La probabilidad de que se corneta se aumenta mucho durante avivamientos religiosos.

Ese riesgo es indeciblemente terrible cuando los hombres reconocen y sienten la presencia y el poder de Dios, y aunque son convencidos y llenos de miedo, vuelven la espalda con una mentira en los labios y odio a la santidad en sus corazones.

A los jóvenes quiero decir con toda urgencia:

Evitad aquellos principios que tienden a la formación de un mal carácter. Cultivad muy asiduamente la ternura de corazón, la susceptibilidad a las impresiones religiosas que ahora tenéis. Seguid toda incitación a buscar el cielo. Expresad toda emoción espiritual en la acción. Evitad el endurecimiento. Evitad las pasiones dominantes, tales como el amor al placer, el

orgullo de opinión, la vanagloria de la vida, el amor al dinero. Desconfiad de cualquiera cosa o cualquiera persona, como de un enemigo, cuya influencia os aparte de los medios de salvación. Evitad, como huiríais de la guarida de un tigre, todas las asociaciones que corrompen las buenas costumbres. Evitad todas las personas que se burlan del pecado y se ríen de las cosas santas.

Oh, los comienzos, los comienzos! Son los campos de batalla de la esperanza. Oíd hoy, volved hoy, huid por vuestra vida hoy. Porque una vez que estéis bajo el dominio del placer, o concupiscencia, o vino, u orgullo, o especialmente el amor al dinero, esa raíz de todo género de mal, entonces-¡cuán fácil, cuán inconscientemente podéis cometer el pecado imperdonable!

Y entonces, aunque el mundo estuviera lleno de Biblias hasta las estrellas, los cristianos fueran más numerosos que las arenas y las hojas de los bosques, y toda iglesia gozara de avivamientos para ti no quedaría mas sacrificio por el pecado. Estarías ahora y para siempre jamás perdido.

En respuesta a esta discusión (‘e nuestro Señor sobre el pecado contra el Espíritu Santo los fariseos demandaron de él una señal a lo cual contestó que ninguna señal les seria dada sino la señal de Jonás, esto es, su sepultura y resurrección. Esta prueba de que él era el Mesías se presenta repetidas veces tanto a sus enemigos como a sus discípulos. Aquí vuelve a anunciar un principio del juicio, esto es; que los hombres serán juzgados conforme a la luz que tienen aquí. Los de Nínive y la reina del Austro se levantarán en el juicio y condenarán a los judíos de su tiempo porque con menos luz que la que tenían estos judíos hablan respondido al llamamiento de Dios mientras éstos desecharon la luz. Entonces cierra la discusión con una comparación entre la nación judaica y un hombre que tiene el espíritu inmundo el cual se complace en salir y entrar a su gusto asegurándoles que siempre que vuelve, en vez de estar ausente, hace peor el postrer estado de aquel hombre que el primero.

Es necesario añadir un comentario corto sobre la sección 50 de la Armonía. Aquí, el mismo día y en esta misma ocasión, la madre de Jesús y sus hermanos vienen a él pidiendo una entrevista, ostensiblemente para estorbarle en su grande celo. Tal vez pensaban que debía dejar su trabajo para comer, pero él conociendo el propósito que tenían para con él, anunció el principio de la relación espiritual más alta que la relación terrenal que cualquiera que hiciere la voluntad de Dios estaría más cerca de él que sus parientes terrenales. ¡Qué lección para nosotros!

XXXI
EL GRAN MINISTERIO DE NUESTRO SEÑOR
EN GALILEA

Parte VI
Armonía de Broadus

El Primer Grupo de Parábolas. Escrituras.

Llegamos ahora al primer gran grupo de parábolas de nuestro Señor y será necesario que hablemos algo detalladamente aquí a fin de fijar en la mente ciertas definiciones y principios antes de procurar explicar esta gran sección.

Primero, ¿qué es una parábola? Hay dos palabras en el griego que significan parábola-una es

usada por Juan y la otra por los sinópticos. La palabra usada por Juan es paronimia, que significa literalmente, "algo de paso." En segundo lugar, significa "un discurso figurativo, o dicho oscuro, sugiriendo más de lo que llega al oído." La palabra usada por los Sinópticos es parábola, la cual, traducida a nuestro idioma, nos da nuestra palabra "parábola." El verbo que corresponde a esta parábola significa "echar, o colocar lado a lado, con el propósito de compararlas." El sustantivo significa "una declaración que envuelve una comparación," como "el reino del cielo es semejante, etc.," lo cual es una similitud. En el sentido más amplio significa (a) un adagio o proverbio (Lucas 4:23), (b) un dicho oscuro (Mateo 15:15), (c) instrucción en forma de un aforismo (Lucas 14:7). En el sentido más estricto es una historia de una escena en la vida humana, o de un procedimiento de la naturaleza, verdadera en su carácter, aunque puede ser ficticia en parte, que sugiere una lección espiritual. Como lo definió un niño cuando le preguntaron qué era una parábola: "Es una historia terrenal con un significado celestial." Las Ideas en las palabras son como siguen:

(1) Colocar dos cosas lado a lado para hacer una comparación; (2) ocultar la verdad en una historia bajo un velo tan delgado que los que tienen mente espiritual puedan fácilmente descubrirla.

Segundo, hay otras varias palabras de significado semejante, o relacionada, que reclaman nuestra atención aquí con el fin de poder distinguirlas, tales como proverbio, símil, similitud, metáfora, alegoría, fábula y mito, cuyas definiciones vemos en su orden. Una parábola, como ya la hemos definido, es una narración que representa bien la naturaleza o la vida, usada con el propósito de enseñar una verdad espiritual. Un proverbio es un dicho corto y sentencioso, y puede contener una parábola condensada. Un símil es una comparación sencilla en que una cosa es comparada con otra en algunos de sus aspectos. Una similitud es más comprensiva que un símil y se acerca a la esfera de la parábola, como se ve en "La Ley Natural en el Mundo Espiritual" de Drummond. Una metáfora es un símil sin la palabra comparativa, como "aquel hombre es una zorra," en lugar de "aquel hombre es semejante a una zorra," lo cual es un símil. Una alegoría es una metáfora amplificada, o la descripción de una cosa bajo la figura de otra, como "El Progreso del Peregrino." Una fábula es una historia en la cual objetos inanimados o animales son representados como obrando en la capacidad de seres humanos, cuyo propósito es el de instruir o imprimir alguna lección moral. Se diferencia de una parábola en que no representa verdaderamente la naturaleza o la vida. Un mito es una historia de algún personaje o país extraordinario, formado puramente por la imaginación. Es ficticio y por lo regular contiene un elemento de lo sobrenatural.

En la Biblia encontramos un ejemplo del proverbio, del símil, de la similitud, de la metáfora, de la alegoría, de la fábula y la parábola (que busque el lector ejemplos de todos), pero no hay mito en la Biblia. Pero ¿por qué usó nuestro Señor parábolas en su enseñanza? (1) Para conseguir la atención del pueblo. No hay cosa más interesante que una buena historia bien relatada. (2) Para revelar la conducta y el carácter sin hacerlo de una manera demasiado directa. Así nuestro Señor con frecuencia revelaba el mismo corazón y vida de sus enemigos sin hacerse demasiado ofensivo y haciendo así precipitaba un conflicto con sus enemigos. (3) Esforzar la verdad por medio de ilustración. Este principio de enseñar es demasiado evidente para necesitar comentario.

(4) Para estimular la investigación. Con mucha frecuencia hallamos que tuvo este efecto en su ministerio: "¿Qué significa la parábola de la cizaña?" (5) Fijar la verdad en la mente y ayudar la memoria. Esto también es patente y no necesita comentarse.

Aquí añadido una lista de las parábolas de Jesús, mostrando los pasajes de la Armonía donde se hallan las referencias de los pasajes que las contienen y el pensamiento principal de cada una.

Esto ayudará al estudiante de la Biblia, en un momento, a encontrar cada parábola en la Armonía, a hallar su contexto en la Escritura y dar su interpretación en pocas palabras. Están arregladas en orden cronológico y por esto un estudio cuidadoso de ellas revelará al estudiante de la Biblia la ocasión y la frecuencia con que Cristo usaba las parábolas así como proveerá un modo conveniente de interpretarlas.

Se observará que algunas de estas parábolas son muy cortas y podrían llamarse símiles o proverbios. El primer gran grupo comienza con el número 31, "La Parábola del Sembrador," el segundo gran grupo con el primero 68, "La Parábola de la Oveja Perdida," y el tercer gran grupo con el número 83, "La Parábola de los dos Hijos." Todas las parábolas del primer grupo son "parábolas del reino," y se refieren a alguna fase del reino, y esto me conduce a decir que hay dos clases generales de parábolas, esto es, "Parábolas del Reino" y "parábolas homiléticas." Para interpretar una parábola se debe determinar primero su clase, enseguida su verdad central, o punto de ilustración, y entonces deben conformarse todos 108 detalles con el punto central, no deduciendo ninguna doctrina de la parábola que no pueda hallarse en la Biblia en lenguaje no parabólico. También debemos poner cuidado en no procurar espiritualizar todos los puntos. Gran parte de la parábola es, con frecuencia, mero ropaje, que no tiene otro objeto que el de completar una historia oriental.

Que estudie aquí el lector cuidadosamente y compare los puntos de las dos parábolas que fueron interpretadas por Cristo mismo, esto es: "la Parábola del Sembrador" y la "Parábola de la Cizaña." Estas sugerencias son breves, pero servirán como ayudas útiles para interpretar las muchas parábolas de nuestro Señor. Los tres grandes grupos de parábolas en los evangelios son como siguen: primero, el grupo de Mateo 13:3-23; segundo, las cinco grandes parábolas en Lucas, capítulos 15 y 16; tercero, las tres parábolas de su último día en el templo, en Mat. 21:23-27 22:14. (Que busque el lector cada uno de estos grupos y nombre las parábolas de cada grupo.)

Ahora estudiaremos el primer gran grupo de parábolas y consideraremos de una manera general su relación mutua. Nuestro Señor había hecho muchos discípulos desde su bautismo, quienes le siguieron de una parte a otra, creciendo en conocimientos y gracia al oír sus palabras, presenciaron sus hechos y absorbieron su Espíritu. Después de una asociación larga de esta clase se propuso escoger de entre los muchos unos pocos como maestros autorizados de su doctrina. Por esto, después de pasar toda una noche en oración, escogió de entre la multitud de los discípulos, a doce hombres a quienes ordenó como apóstoles, para estar con él y para enviarlos a predicar y para que tuvieran autoridad sobre demonios; pero a fin de que supieran y entendieran lo que debían predicar antes de salir sin él. En una ocasión oyéndolo ellos, expuso los principios y las relaciones de su reino en el sin par Sermón en el Monte; poco después, en otra ocasión, relató un gran grupo de parábolas muy notables ilustrando los mismos principios. Todas estas muchas parábolas, como nos dice Marcos, las explicó privadamente a los apóstoles no solamente dos de ellas, sino todas ellas. Del gran número de parábolas habladas en esta ocasión, sólo ocho de ellas son narradas por los historiadores evangélicos, y sólo se da la explicación de dos de ellas. La escena es Galilea, el Mar de Galilea. El pulpito, es un bote. El predicador está sentado en un bote. La congregación está reunida a la orilla, y desde el bote relata las parábolas. Después de hablar las parábolas y entrar en la casa, privadamente las expone a los discípulos inmediatos. Las ocho parábolas narradas son: EL SEMBRADOR, LA SEMILLA QUE CRECÍA POR SI MISMA, LA CIZAÑA, EL GRANO DE MOSTAZA, LA LEVADURA, EL TESORO ESCONDIDO, LA PERLA DE GRAN PRECIO y LA RED. Las dos cuyas exposiciones están narradas son El Sembrador y la Cizaña. Pero con relación a las ocho se dan dos parábolas subsidiarias, haciendo diez por todas. Estas dos parábolas, La Lámpara Encendida y El Tesoro del Padre de Familias, son llamadas subsi-

diarias, porque fueron dadas para mostrar a los discípulos lo que debían de hacer con los conocimientos enseñados en las ocho.

Como deducirá fácilmente el lector, el objeto de una discusión que abarca tantos asuntos, no puede ser el de exponer detalladamente todas las ocho parábolas. Por esto, vamos a generalizar, si podemos hallar un solo hilo de pensamiento en que podamos ensartar, como cuentas de perlas, las ocho parábolas, haciendo un solo collar para ponerse en el cuello de la memoria como un adorno hermoso y valioso. Puede ser que no se haga con tanta rapidez como se pueden ensartar cuentas, pero no es necesario que se gaste mucho tiempo, puesto que no se darán sino los significados prominentes y generales, considerados desde un solo punto de vista. El hilo de pensamiento que une todas las ocho parábolas en una sola es éste: Los desalientos y alientos para los maestros religiosos sugeridos por las ocho parábolas. Y precisamente aquí, en lugar de citar estas parábolas, quisiera hacer pasar delante del lector un panorama de ocho cuadros.

Mírese el primero: Es un campo arado. La superficie arada se ve toda igual. Si hay roca o semillas de cardos sepultadas no se ven. Ha sido sembrado con semillas. Ahí está el sembrador. Le vemos. Es el maestro religioso. También se ven pájaros que se alejan volando. Esto es todo. Miramos aquel campo arado hasta que lo vemos todo verde, alfombrado de semillas que han brotado; pero vemos que en ciertas partes del campo los tallos se han vuelto amarillos y muertos-hay una roca debajo de ellos. Vemos que en las sendas pisadas no brota ni una semilla. No se necesita explicar los pájaros. Vemos en otra parte del campo que cardos y zarzas ahogan el grano que sembramos. Desalientos. Parece que las tres cuartas partes de lo que siembro se pierde. Me desaliento. El diablo quitó algo de la semilla. Una naturaleza superficial en los oyentes previno que otros dieran fruto maduro. El afán del siglo y el engaño de las riquezas, y las atracciones de la sociedad ahogaron otras semillas que sembré. Me desaliento. Pero hermano, mira donde cayó algo en tierra buena y dio a treinta por uno y a sesenta y a ciento. Piensa en esto. Quitemos este cuadro.

Veo otro, y de nuevo es un campo arado, y sembrado con semilla buena. Hay un sembrador. Está dormido, pero en la noche despierta por la ansiedad. Miradlo levantarse en la noche y salir al campo y cavar en la tierra para sacar la semilla y ver si ha brotado; Miradle cómo en el día escudriña los cielos para ver si hay nubes que prometan lluvia. Mirad cómo teme estaciones frías y desea días de sol. Mirad cómo procura notar el desarrollo de un solo día. Mirad cómo procura comprender lo inescrutable. Se levanta de día y de noche. ¿Cuál es la dificultad? Está ansioso de ver semillas que broten y plantas creciendo y fruto que se madura y lluvia que cae y sol que brille, y con todo esto no tiene nada absolutamente que ver. Por lo que toca a este desaliento es del todo inútil. Nos acongojamos indebidamente. ¿Por qué no deja solo la parte de la obra que pertenece a Dios? No podemos hacer la semilla. Aquí en este Libro tenemos la semilla ya hecha. No tenemos que hacerla. Tampoco podemos hacerla brotar. El Espíritu de Dios hace esto. Esto es la regeneración. No podemos hacerla crecer y dar fruto maduro. Esto es la santificación. No podemos traer el suave rocío y la lluvia y el calor del sol. Estas son las manifestaciones de gracia. No tenemos que ejercer la mente sobre el misterio inescrutable de la obra del Espíritu en la regeneración y la santificación. Que se detenga nuestra congoja donde se detiene nuestra responsabilidad. ¿Cuál es el aliento? Pues bien, aunque yo no puedo hacer la semilla, Dios si puede hacerla, y nos ha dado lo suficiente. Aunque yo no puedo dar el aumento, Dios puede hacerlo, y lo hace. Aunque yo no puedo regenerar a los hombres, Dios puede hacerlo. Yo no puedo santificarlos, pero él puede hacerlo. Yo no puedo adivinar cómo brota ni cómo crece. Esto es un misterio, un misterio inescrutable, en la obra del Espíritu de Dios. No tengo nada que ver con ello.

Vemos otro cuadro. Es un campo-un campo arado, un campo que ha sido sembrado con

semilla buena, y allí está el sembrador. Está dormido. Ha hecho su trabajo. La noche ha llegado y él se ha acostado; pero, ¡he aquí! mientras él duerme, se acerca una figura oscura del abismo y siembra otras semillas en todas partes del campo. Las semillas del sembrador de día y del sembrador de noche salen juntas y se ven muy semejantes hasta que el fruto muestra la distinción-el uno un alimento nutritivo, el otro un veneno mortífero. ¿Cuál es la lección? Pues sabemos que la cizaña, es tan semejante al trigo que el sembrador de trigo apenas puede distinguir entre ellas hasta que den fruto. Aquí pues, tenemos una dificultad que no estuvo en la mente del oyente como en la primera parábola. No hay aquí ninguna senda pisada, ninguna roca escondida, ninguna diferencia en el terreno; este terreno es todo bueno; no hay espinas; no está inutilizado con zarzas; el campo es todo bueno. ¿Cuál es pues la dificultad? La dificultad aquí es que un enemigo ha sembrado alguna cosa tan parecida al trigo que no puede uno distinguirlo del trigo hasta que comience a dar fruto. Es la dificultad del hipócrita-el fingido cristiano. Vemos que entra de nuevo el diablo. Quitó la buena semilla en la primera parábola por temor de que condujera al hombre a la conversión. No quita ninguna de estas semillas; no puede alcanzarlas; han penetrado al corazón bueno y honrado y no puede quitarlas ¿pero qué puede hacer? Puede desacreditar la religión falsificándola. La reputación de aquel banco es alta. Inundará el país con moneda falsa. Seguramente esto es un gran desaliento. Los hombres señalarán a los cristianos falsos y nos dirán que son el fruto de nuestra religión. No, señor; yo no sembré aquellas semillas-nunca. Aquellas semillas no vinieron de Dios; el diablo las sembró, y el hipócrita es el hijo del diablo y no hijo de Dios. ¿Pero dónde está el aliento? El aliento es doble: Siempre que vemos a un hipócrita vemos un cumplimiento para la religión. Puesto que la falsificación prueba el valor del genuino, así el hecho de que se pone la máscara de la piedad prueba que la piedad goza del respeto de los hombres. ¿Qué otro aliento? Vemos que viene el tiempo cuando los ángeles de Dios recogerán a los hipócritas del mundo -porque el campo es el mundo, en lugar de la iglesia; no se dice nada de la iglesia aquí- el campo es el mundo, y la buena semilla son los hijos de Dios y la cizaña son los hijos del malo. En el mundo hay hipócritas que desacreditan la religión y que desalientan al que enseña la religión, pero Dios dice, "¡Espera! No puedes perseguirle a él, no puedes ahorcarle porque es hipócrita. No puedes arrancar y destruir la cizaña por temor de destruir el trigo. No puedes perseguirle a él por amor a la religión, Es-pera. Los ángeles le cogerán. Le cogerán y le atarán en manojos con sus compañeros y los quemarán. Esto pues, es un aliento. Y que pase este cuadro.

Vemos de nuevo al sembrador, tiene una semilla en la mano, y tenemos que ver con atención para poder verla. Es una semilla muy pequeña. No es más grande que un grano de mostaza. ¡Con cuánta desconfianza lo mira! ¿Qué tiene? El está desalentado; ¿de qué? De la pequeñez del grano. ¡Si pudiera plantar una semilla tan grande como la casa! ¡Si pudiera hacer alguna cosa grande!

Hermano, no te desalientes por la pequeñez de la semilla, sino anímate con este pensamiento, que aunque el grano es tan pequeño no hay límite a su capacidad de expansión. Así como aquel grano de mostaza creció hasta ser una planta y extendió sus ramas y atrajo las aves del cielo, así es el reino de Dios. No menos preciéis el día de cosas pequeñas. Dios nos llama a procurar hacer y a esperar cosas grandes, pero no nos dice que las esperemos al principio-nunca.

Pongamos otro cuadro en lugar de éste. Esta vez vemos a una mujer con una artesa en la mano. ¡Qué gran pedazo de masa hay en ella, y qué masa! Si lo hace en bizcochos no se esponjarán y serán duros. ¡Ay, la corrupción innata del corazón humano! ¡Cuánto desalienta al maestro religioso. ¡Sí conduzco a este hombre a Cristo, aun después de su conversión, hallará otra ley en sus miembros guerreando contra la ley de su ánimo y llevando cautiva su alma. Clamará: "¡Oh, hombre infeliz que soy! ¿quién me libertará de este cuerpo de muerte?" Sí,

cuando conduzco a un alma a Dios, aquella alma pudiera alcanzar desde luego la madurez del hombre cristiano, y nunca equivocarse, y nunca tropezar y nunca caer, me gustaría ser maestro. Pero detente, hermano. Vuelve a mirar a la mujer que mete una poca de levadura en la masa. Así para nosotros hay una poca de levadura. Es levadura espiritual. Considerad a la mujer, que pone una poca de levadura en su masa-una pequeñísima parte. Dice ella, "¿Por qué no puedo yo pasar mi mano sobre esta masa diciéndole, "levántate de una vez?" Y por qué hemos de arrodillarnos y orar, "O, Señor Dios, contesta mi oración, y santifícame, cuerpo, alma y espíritu, en este mismo momento." Dios no obra así. Metió la levadura y obrará. Obra poco a poco, pero obra. Extiende y aumenta, y bendito sea Dios, últimamente leuda toda la masa, y la santificación es completa. Pero obraría como un insensato si me arrodillara y rogara que todo se hiciera inmediatamente.

Ved enseguida un cuadro doble. Hay un campo y en él está una mina, una mina de oro recientemente descubierta-un tesoro escondido; y en otra parte del cuadro una perla, una perla valiosa. ¿Qué dificultad hay aquí, qué desaliento? Aquí está: No puede uno conseguir aquella mina a menos que venda todo cuanto tiene. Ni la perla a menos que pague el mismo gran precio. ¿Por qué estás desalentado, hermano? Estoy desalentado acerca del precio. Considerad estos pasajes: "Nadie puede ser mi discípulo a menos que se niegue a sí mismo, y tome su cruz y me siga." "A menos que el hombre odie a padre, y a madre, y a hermano o hermana, no puede ser mi discípulo." "Ve y vende cuanto tienes y ven y sígueme." Esto es desalentador, mirado desde un punto de vista. Pero hay otro punto de vista que lo revela como alentador. Reconoced francamente todo el costo. Nunca lo niegues ni lo evites. Nunca lo atenúes.

Di al pueblo claramente qué significa el rendimiento total y absoluto. Significa que en todo el terreno del alma no ha de haber un punto reservado del tamaño de la punta de una aguja que niegue la soberanía de Dios. El rendimiento debe ser completo. No dejes de reconocer eso. Pero aunque cueste lo que tenemos, lo que recibimos en lugar de esto es infinitamente mejor y más valioso. El tesoro escondido vale más de lo que rendimos. La perla vale más de lo que pagamos por ella.

Para expresarlo en el lenguaje del comercio, permítaseme preguntar, "¿Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, y sufrir la pérdida de su alma? ¿Y qué rescate dará el hombre por su alma?" La religión no es un juego de niños. Se resuelve a esta gran alternativa: Todo por Cristo, o todo por el diablo y el infierno. Y notad esto: El que ve el valor del reino del cielo no se quejará del costo. No pide compasión a causa de sus sacrificios. Pero tiene uno que nacer desde arriba para ver el reino. Entonces, como Moisés (Hebreos 11), y como Pablo (Filipenses), con gusto pagará el precio.

Así llegamos al último cuadro. ¿Qué vemos ahora? Vemos un océano y una gran red bajada en sus aguas que lo barre desde un extremo al otro. ¿La red es acaso la iglesia? La Iglesia no se menciona ni aun en la parábola de la cizaña, donde hay al menos una profesión nominal y una apariencia exterior de religión en el hipócrita-aun allí el campo era el mundo, no la iglesia. Pero aquellos peces malos en la red ni siquiera son llamados hipócritas. Habla sencillamente de peces buenos y peces malos. Aquella red es la providencia de Dios, que barre todo el océano del tiempo y saca todo el pueblo a la ribera del océano de la eternidad. ¿Qué hay pues aquí para desalentarlos? Solamente esto: Aquí, en el mundo, hay mucha gente mala mezclada con la buena. Pasamos por la calle pensando en cosas buenas, y he aquí, una cantina. No podemos deshacernos de ella; allí está. Oímos la burla indecente, vemos el rostro hinchado, el ojo enrojecido y el cutis lleno de granos y el aspecto trasnochado del borracho. Oímos el rumor de los dados. Sabemos que detrás de aquel biombo, el jugador, un animal de rapiña, acecha una víctima no sospechosa. En este mundo también en nuestro mundo, hay mentirosos, ladrones, asesinos, adúlteros, blasfemos, "oh," dice alguien, "me desanima. Señor Dios, me

gustaría predicar si me pusieras en un mundo donde no hay sino gente buena." ¿Qué necesidad habría de predicar en semejante mundo? No seas insensato, tu, que eres escriba de Dios. La contigüidad de los hombres malos pertenece al estado presente. No se puede escapar de ellos todavía. Afligieron el alma justa de Lot y se burlaron de la predicación de Noé. Fatigaron mucho a Abraham y exasperaron a Pablo. Nuestro Señor mismo -nuestro ejemplo- soportó con paciencia su contradicción. La cizaña aparecerá en el campo de trigo hasta que Satanás esté amarrado, y habrá peces malos juntamente con los buenos hasta que la red de la providencia saque a todos a la orilla de la eternidad y los ángeles los aparten.

Indaguemos ahora el significado de las dos parábolas que dicen lo que hemos de hacer con las ocho. Dicen: "Nadie cuando haya encendido una lámpara, la cubre con una vasija o la pone debajo de una cama; si no que la pone en el velador, para que los que entren vean la luz. Porque no hay cosa cubierta, que no haya de ser manifestada, ni cosa encubierta que no haya de ser conocida, y venir en plena manifestación. El que tiene oídos para oír, oiga." Cuidad de los que oís, y mirad cómo oís. "Con la medida con que medís os será medido; y a vosotros que oís, os será dado más aún. Porque al que tiene le será dado; mas al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado," o, como lo expresa al margen, "lo que parece tener." "¿Habéis entendido todas estas cosas? Ellos le dicen; Si. El pues les dijo: Por tanto todo escriba admitido como discípulo en el reino de los cielos (o todo maestro que ha sido instruido en, los principios del reino de los cielos) es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas."

Expliquemos brevemente las palabras más importantes de este pasaje. Primero, la palabra "escriba." Al principio un escriba no era más que un copiante de la ley; esto es, uno que tenía pericia en hacer copias exactas de los libros del Antiguo Testamento. Y después, por su familiaridad con el texto, que resultaba de copiarlo con tanta frecuencia, naturalmente llegó a ser un expositor de ese texto, y el último significado "expositor", paulatinamente llegó a ser el significado principal, de modo que actualmente en nuestro texto la palabra "escriba" significa "maestro." "Todo maestro instruido en los principios del reino del cielo." Otra palabra del pasaje que necesita explicarse es "cubierto" o "encubierto," "porque lo que está escondido, vendrá en plena manifestación." Esta referencia se hace con respecto a la enseñanza en parábolas. Una parábola es un dicho oscuro o encubierto, y sin embargo el velo es de propósito delgado y casi transparente, en vez de ser opaco. No tenía el propósito de ocultar la verdad del que la buscaba piadosa y seriamente, sino solamente de los ociosos y descuidados y duros de corazón. Así se declara. "Porque no hay cosa cubierta que no haya de ser manifestada." "Hablo a este pueblo en parábolas. Una parábola cubre mis enseñanzas, pero no hay nada encubierto en las parábolas que no haya de ser manifestado a vosotros. Levanto el velo. Os dejo ver lo que significa." Otra expresión que necesita explicarse es, "La Lámpara Encendida." La vela encendida representaba al discípulo que oía la explicación de las parábolas. Nótese que cuando usó la parábola de la lámpara encendida, no la usó cuando pronunció una parábola; la usó con relación a la exposición de una parábola. La exposición es la luz. El oyente que entiende es la lámpara encendida. El oír meramente las parábolas no hace que sea una lámpara encendida, pero entender el significado de las parábolas le hace una lámpara encendida. El sentido de ella, su significado espiritual, cuando es expuesta por el Espíritu de Dios está la luz. Otra expresión es ésta: "Nadie la cubre con una vasija, sino la pone en el velador." Esto significa que el que oye y entiende la exposición no debe guardarlo secreto. Le fue dada para otros, para que los que entren vean la luz. "Así brille vuestra luz delante de los hombres." Por esto se da la amonestación. "Prestad mucha atención a esta exposición. Atended a lo que oís. Mirad cómo oís." Esta es la luz. La parábola es encubierta. La exposición levanta el velo; por esto nótese bien, atended. La luz viene por la exposición. Así sucedió en los días de Esdras, porque dice la Escritura, "Leyeron en el libro, en la ley de Dios, distintamente, y

aclaraban el sentido; de modo que el pueblo entendió la lectura." Verdaderamente fue esto una escena maravillosa. Todo el pueblo estaba reunido, hombres, las mujeres, y los niños, todos los niños, como dice el texto, "que tenían inteligencia para escuchar"-todos ellos. Miles de ellos estaban reunidos, y Esdras se puso en pie sobre un pulpito de madera, y él primero leyó el texto de la ley claramente de modo que ellos entendían las palabras. Entonces aclararon el sentido, de modo que el pueblo entendió las palabras, y la luz vino con el sentido; y no viene ninguna luz de aprender de memoria palabras de la Escritura que no entendemos. Es como hablar en una lengua desconocida, lo cual no aprovecha a nadie a menos que sea interpretada. "¿Entiendes tú lo que vas leyendo?" dijo Felipe al eunuco y por esto pregunta el Salvador después de exponer las parábolas:

"¿Habéis entendido todas estas cosas?" El énfasis no se hace sobre la palabra "todas"; si no sobre "estas cosas," como se indica en el orden en que se expresan en el griego, "¿Habéis entendido estas cosas todas?" No, "¿Habéis oído las palabras?" ¿Habéis entendido? ¿Sabéis lo que significan?

La Biblia no es un libro precioso para los que no la entienden, sino que la entrada de la palabra de Dios en el entendimiento es lo que da luz. El maestro mismo tiene que entender antes de que pueda explicar el sentido a otros. Un predicador que no sabe el significado de la palabra de Dios es una lámpara no encendida. ¿Cómo puede brillar? Es un gula ciego que conduce a los ciegos. Aunque sepa todo lo demás en el mundo, si ignora el significado de la palabra de Dios no tiene educación ministerial, y no puede predicar. Es un necio aunque tenga diplomas de todo colegio en el mundo. Enseña mentiras en lugar de verdades, y hace naufragar las almas de los hombres. No permitimos a un hombre que ignore la medicina que examine nuestro cuerpo, ni confiaremos un caso de bienes o de honor, o de vida, a un leguleyo que ignore la ley, pero—

Nos parece cosa pequeña confiar nuestros espíritus inmortales y nuestros intereses eternos a predicadores que no pueden recitar los nombres de los libros de la Biblia, que tal vez nunca han leído toda la Biblia, y que no hablan estudiado con diligencia y oración uno solo de sus libros, y no podían sustentar un buen examen sobre el texto, ni mucho menos sobre el espíritu de un solo capítulo.

¡Somos culpables en este respecto, tanto los predicadores como el pueblo! Lo repito, no me refiero de manera alguna a la educación ministerial en otros aspectos, pero seguramente un predicador debía haber estudiado profundamente y con oración el Libro Único. Nuestro Salvador no prescribió ninguna prueba educativa en las matemáticas, o en las ciencias, en la retórica o en la declamación para sus predicadores; no envió a ningún hombre a predicar hasta que le hubo enseñado cuidadosamente las cosas que debía predicar. Cuando digo pues la educación ministerial, doy a entender la educación bíblica -educación en la Biblia. ¡Por mucho tiempo tenía a estos hombres en su compañía, oyendo sus palabras, viendo sus obras, absorbiendo su espíritu, mientras les exponía los principios de su reino, precepto sobre precepto y renglón sobre renglón, e ilustrando ahora por medio de figuras llamativas y vivas y en parábolas, aquellos mismos principios, antes de enviarlos a predicar la palabra de Dios! Un predicador educado es un escriba que ha sido hecho un discípulo del reino de Dios; esto es, es un maestro que ha sido Instruido en los principios del reino de Dios. Con sólo esto está un predicador educado.

Esto nos conduce a la próxima cosa que necesita explicarse, "el tesoro del padre de familia." Aquí se cambia la figura. Antes la exposición trataba de "luz"; ahora trata de "tesoro". "¿Habéis entendido todas estas cosas? ¿Si? Pues os digo: por tanto todo escriba admitido como discípulo en el reino de los cielos, es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro

cosas nuevas y cosas viejas." No es el tesoro del viajero, sino de un padre de familia que ha atesorado los aumentos de años. Piedra que rueda no cría moho. Un huésped, o alguien que está siempre cambiándose, no acumulan bienes, puesto que en los cambios pierde todo. Un padre de familia tiene todo cuanto le es precioso, que han sido probados en cuanto a su valor en muchos tiempos de aflicción. Son sagrados por sus recuerdos. Tiene cosas nuevas también que ha adquirido recientemente, y en ocasiones convenientes saca cosas muy nuevas y viejas. ¿Qué significa esto? ¿Cuál es el significado espiritual de esta parábola? Veo su significado. Esta representada delante de mí. El padre de familia es un maestro de religión, rico en cuanto a conocimientos de la palabra de Dios. La ha estudiado piadosamente por muchos años. Es el único oráculo viviente cuyas declaraciones resuelven todas sus perplejidades. En tiempo de la sequía espiritual y calor abrasador, ese libro le ha sido como un pozo de agua viva. Y ahora cuando le hablamos de los problemas y experiencias en la vida saca de sus tesoros cosas nuevas y viejas. Si, algunas de ellas son viejas. Algunas de ellas le vinieron cuando por primera vez dio su corazón a Jesús, cuando Dios por amor a Cristo le perdonó los pecados. Abre el libro, el tomo sagrado, y señala el mismo pasaje de la palabra de Dios cuyo sentido o significado le dio descanso, hace muchos años. Y nunca se olvida de él. Le abre de nuevo y saca otro tesoro. Le hizo impresión tal vez cuando murió su primer niño.

¡Qué bien me acuerdo de cuando murió mi primer niño, cuando el predicador que tuvo la bondad de dirigir el servicio fúnebre de aquel niño, el hermano Ricardo Burleson, con aquella reverencia que le era tan peculiar, abrió el Libro de Dios, y su voz suena en mis oídos hoy, "Hijo mío, no desprecies la corrección del Omnipotente." Nunca me acuerdo de él sin oírle decir esto, y ese día aquella Escritura, el espíritu de ella y su sentido, entró en mi alma de tal manera que nunca puedo olvidarlo.

Vuelve a otro pasaje todavía. Le vino con relación a sus congojas acerca de un avivamiento de religión, y un día cuando se sentía solitario fuera de toda expresión, su ojo cayó sobre este pasaje, "Yo estoy con vosotros," y la verdadera presencia y poder del Espíritu Eterno de Dios, le sobrevino como nunca antes. Nótese que la luz viene con la exposición y la realización experimental en las Escrituras, y un escriba que ha sido instruido en los principios del reino de Dios, saca de sus tesoros cosas nuevas y viejas. Vuelve a algunos que vinieron el año pasado. (El año pasado llegué al corazón de este pasaje.) Vuelve a uno que vino el mes pasado, a uno que vino ayer, uno que vino hoy mismo, y estos son más nuevos, y todos ellos son tesoros, tesoros sobre todo precisa la interpretación espiritual de la palabra de Dios.

No vuelve su rostro para el pasado para consolarle con tesoros hallados hace mucho tiempo, porque cuando no adquirimos nuevos tesoros perdemos los viejos.

Pero retenemos los viejos si podemos decir, "Este maná cayó anoche; ha venido nuevo de Dios; tiene el rocío sobre sí. Vino directamente de un Dios presente, no de un Dios histórico; no vino a uno que era su discípulo y su hijo, sino a uno que lo es. No es la comida fría y vieja que sobró del banquete del año pasado, sino nueva y caliente de la cocina del cielo le es servida ahora a su alma hambrienta." Digo que este libro es un océano sin playa; que a su interpretación no hay última thule. Nunca llegamos a su último límite y decimos: "Lo he aprendido todo." Podríamos verle y apostrofarlo:

"Oh, tú, Biblia preciosa, mina inagotable de oro y plata y diamantes, ¿quién ha hallado tu último tesoro? Tú, el océano sin playas, ¿quién ha sacado de tus profundidades la última concha de bellos colores. o perla o rayo apacible? Tú sierra de montañas cuyas cumbres tocan las estrellas y besan los cielos y llegan al trono de Dios; el que llega a tu cumbre mira panoramas hermosos que siempre van extendiéndose, y se abren delante de su vista perspectivas de gloria futura nunca antes soñadas, hasta que al fin llega a un punto tan alto

que mirando no encuentra horizonte."

¡Este es el cielo! ¡Nuevo y viejo! Tan viejo como la creación y tan nuevo como Dios.

La última palabra en este pasaje que necesita explicarse: "Porque con la medida con que medís os volverán a medir, y a vosotros que oís os será dado más aun. Porque al que tiene, le será dado, mas al que no tiene, le será quitado aún lo que piensa tener." ¿Qué significa esto? ¿Qué significa con relación a esto? Tened la bondad de acordaros de un punto que acabamos de notar, y es que la lámpara fue encendida para provecho de otros. El Salvador expuso a uno para que dijera aquella explicación a otro. Dice él: "A vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos." Yo murmuro en vuestro oído el significado de las parábolas. Vosotros lo publicaréis desde los terrados. Si repartís lo que os doy, sí medís a otros lo que os doy, os daré más. Así como vosotros medís os mido yo a vosotros. ¡Oh, qué significado. Oíd un secreto, vosotros los avaros que guardáis para sí el oro de la verdad: Conocimiento no repartido a otros muere para el hombre que lo tiene.

Mientras alguien enseña las matemáticas, se acuerda de las matemáticas. Mientras alguien enseña el latín o el griego estas cosas le son fáciles, pero si deja de impartir de una vez su tesoro comienza a disminuirse, a hacerse menos pesado, a perder su valor. "Los hay que retienen y con todo van a parar en la Indigencia. Hay quien esparce y sin embargo acrecienta." ¡Oh, joven converso, cuando Dios te ha dado el sentido de una sola Escritura-puede ser ésta: "Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os daré descanso;" puede ser ésta: "De tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito," pero sea cual fuere, siempre que Dios encienda aquella lámpara déjala brillar, y ten gusto en decir en el lenguaje de David, "Venid todos vosotros que teméis a Dios y os diré qué grandes cosas ha hecho por mi alma;" no escondáis las riquezas de Dios en vuestro corazón. Oh, predicador, si has encontrado la exposición de un pasaje de la palabra de Dios, sí Jesús ha murmurado una interpretación en tu oído, repártela! Deja que el mundo la tenga, deja que otros la usen. No levantes ninguna queja de plagio acerca de las interpretaciones dadas por Dios.

No guardes celosamente tu pequeña colección de sermones rígidos. Predícalos, y consigue otros nuevos, frescos con el rocío del cielo y vivos con el sople del Espíritu de Dios.

Repartid y Dios os dará. Mirad a Spurgeon. ¿Qué le importaban sus sermones ya predicados? Nada absolutamente. Por treinta años publicó un sermón cada semana, y mientras más publicaba más tenía para publicar.

Yo me acuerdo bien del temor y recelo con que oí la proposición del hermano Cranfill cuando me suplicó le permitiera publicar un sermón mío cada semana. Me parecía que acabarla en seis meses con todo el material que tenía, ¡pero qué insensato fui!

Nunca en mi vida prediqué franca, amorosa y tiernamente, una exposición que Jesús me había dado sin que él me diera otra. Nunca vacié mi cubo de agua sobre los labios secos de los sedientos sin que más fácilmente lo bajara al manantial de salvación y lo sacara rebosando de nuevo, de agua fresca del manantial vivo e inagotable.

¡Repartid! ¡Dad! ¡Esparcid! ¡Os volverá con buena medida, apretada, remecida, y rebosando, en vuestro regazo y en vuestra alma!

Un escriba, pues, es un maestro religioso. La educación ministerial pues, es tener el significado de la Biblia. La lámpara es el predicador. La exposición de Dios enciende la lámpara. La lámpara estando encendida debe brillar. Al paso que irradia la luz dada, más luz viene. El padre de familias es un predicador. Su tesoro es su acumulación de significados de pasajes bíblicos que ha entendido, pasajes con que por la experiencia ha alimentado y nutrido su alma. A

menos que adquiriera tesoro nuevo pierde el viejo. Si mira solamente el pasado, aquel pasado viene a ser cada vez más Indistinto, hasta que al fin llegará a parecerle nada más un sueño de una fantasía vacilante, vaga e incierta, sin realidad.

Pues bien, estas son dos parábolas subsidiarias, la parábola de la lámpara encendida y la del padre de familias y su tesoro, y ellas dicen el uso que debe hacerse de las ocho.

XXXII
EL GRAN MINISTERIO DE NUESTRO SEÑOR
EN GALILEA
Parte VII

(Escrituras: Armonía de Broadus)

Calmando la Tempestad, los Dos Endemoniados de
Gadara, Segundo Desechamiento en Nazaret,
El Envío de los Doce, y La Sospecha
de Herodes

Cuando Jesús hubo acabado su discurso sobre el reino, como hemos visto en el primer gran grupo de parábolas, pasó la Mar de Galilea para evitar las multitudes. Mientras estuvieron en la mar una tempestad bajó sobre ellos, como dice Lucas, pero nuestro Señor se habla dormido. Los discípulos le despertaron con sus gritos de espanto, y él, como un Dios, habló a los vientos y al mar, y ellos le obedecieron. Tal es la historia sencilla de este incidente, cuya lección fortaleció su fe en la divinidad de Cristo.

Cuando arribaron a la orilla del país de los gadarenos ocurrió el asombroso incidente de los endemoniados gadarenos. La historia es relatada gráficamente por Mateo, Marcos y Lucas, y no necesita repetirse en esta interpretación, pero hay ciertos puntos en la historia que necesitan explicarse. Primero, hay algunas dificultades: (1) La aparente discrepancia de larga duración, con respecto- al lugar, está aclarada por el Dr. Broadus en su nota al fin de la página 61 (véase su explicación de esta dificultad), (2) Mateo menciona dos endemoniados, mientras Marcos y Lucas no mencionan sino uno. Esto se explica fácilmente diciendo que el que fue mencionado por Marcos y Lucas era probablemente el más conspicuo, y que ellos no- dicen que no habla sino uno. Segundo, hay algunas lecciones importantes de este incidente para nosotros: (1) Vemos en este incidente que los espíritus malos, o demonios, no solamente podían poseer seres humanos por Impacto de espíritu sobre espíritu, sino que también podían poseer los animales bajos y que en efecto lo hacían. (2) Vemos aquí también que estos espíritus malos no podían hacer lo que querían sin permiso, y así hallamos una ilustración de las imitaciones impuestas en el Diablo y sus agentes. (3) Hay aquí un reconocimiento de la divinidad de Jesús por estos endemoniados y del hecho de que es él quien impone sus tormentos.

(4) Hay aquí también una ilustración del poder di-vino de Jesucristo sobre la multitud de demonios, y de este incidente podemos deducir que nunca son demasiado numerosos. para él. (5) Se dice del hombre cuando fue sanado que estaba en su juicio cabal, lo cual Indica la locura del pecado. (6) Al nuevo converso no le fue permitido ir con Jesús, sino que fue constituido misionero a su propio pueblo, para decirles las grandes cosas que el Señor había hecho por él.

(7) Los gadarenos le suplicaron que se fuera de sus términos. Mateo Henry dice que esta gente apreciaba más sus puercos que al Señor Jesucristo. Esta tribu es muy numerosa ahora.

Siguiendo la Armonía, encontramos que después de cruzar de nuevo a la otra ribera Jesús vuelve a visitar a Nazaret y enseña en su sinagoga. Aquí fue desechado como al principio. Hizo algunas obras allí, limitadamente por la incredulidad de ellos. Sus preguntas acerca de su origen indican su grande estupidez y arrojan luz sobre la cuestión de "la virginidad perpetua" de Maria, mostrando que la contención de los romanistas aquí carece del todo de fundamento. Antes de dejarlos Jesús anuncia un hecho que ha sido experimentado por muchos hombres desde ese tiempo, esto es, que con frecuencia un hombre es menospreciado por su propio pueblo.

En la sección 55 tenemos la primera comisión de los Doce Apóstoles. La ocasión inmediata se expresa en Mateo 9:36. (Véase el sermón del autor sobre ("La Compasión de Cristo despertada por la Vista de la Multitud.") Estos apóstoles hablan recibido la instrucción del Gran Maestro desde su conversión y llamamiento al ministerio, y ahora los envía fuera para que expresen en acción lo que hablan recibido de él. El lugar a donde hablan de ir, o sea el limite de su comisión, se halla en Mateo 10:5, 6. Esta limitación de ir a los judíos y no a los gentiles parece estar de acuerdo con la enseñanza en otras partes de que la salvación viene primero para los judíos y que el tiempo de los gentiles no había venido todavía, pero esta comisión no era absoluta, porque más tarde encontramos que nuestro Señor los comisionó a ir a todo el mundo. Lo que habían de predicar se encuentra en Mateo 10:7 y lo que habían de hacer, en Mateo 10:8. El precio que debían pedir se halla en la última cláusula del versículo 8. Cómo habían de ser sostenidos, negativa y positivamente, juntamente con el principio de su sostenimiento, se halla en los versículos 9-11. El principio del sostenimiento del ministerio se halla también muy elaborado, en 1 a Corintios 9:4-13, y se hace referencia a él en 1 a Corintios 9:14 como una ordenanza de nuestro Señor. La manera de poner esto en práctica al entrar en una ciudad se halla en los versículos 11, 12. Los resultados de recibir o desecharlos se hallan en el versículo 13, y el método de testificar en contra de los que los desecharon se expresa en los versículos 14, 15.

Las características de estos discípulos se dan en el versículo 16: "Prudentes como serpientes, y sencillos como palomas." Si hubieran tenido solamente las características de la paloma habrían sido necios; si solamente las de la serpiente hubiesen sido tramposas. Pero con las de ambos tuvieron prudencia y sencillez. En esta comisión también hallamos que habían de ser sujetos a ciertos peligros, narrados en el versículo 18. Su defensa también es prometida en los versículos 19, 20. El alcance de sus persecuciones está expresado en los versículos 21, 22. Su perseverancia está indicada en la última cláusula del versículo 22. En el versículo 23 tenemos la promesa de que el Hijo del Hombre les vendría antes que hubiesen visitado todas las ciudades de Israel. ¿Qué significa esto? Hay cinco teorías acerca de ello, todas las cuales son ampliamente discutidas por Broadus (véase su comentario *in loco*).

Los consuelos ofrecidos a los apóstoles, en vista de sus persecuciones, son como sigue (24-31): (1) Así trataron al Señor, (2) todas las cosas ocultas serán manifiestas, (3) la obra de sus perseguidores se limita al cuerpo, pero la ira de Dios es más grande que la de los hombres y toca tanto el alma como el cuerpo, y (4) el cuidado providencial del Padre. La condición de tales bendiciones en la persecución, y viceversa se expresan en los versículos 32, 33. De esto vemos que hablan de salir sin temor y sin con-golas y con fe. El gran resultado que los discípulos habían de producir se halla en Mat. 10:34-39. Esto no significa que la obra de Cristo contiene el propósito de suscitar luchas, sino que los disturbios se originarían de parte del enemigo en su oposición al evangelio y sus principios, cuyo propósito es el de producir la paz. Así se levantarán disturbios en la familia, pues algunos cederán a la indicación del evangelio

mientras otros en la misma familia lo desecharán. Algunos siempre carecerán del espíritu de la tolerancia religiosa, el cual no es el espíritu de Cristo. Con relación a esto nuestro Señor anuncia el principio de lealtad a él como esencial para ser discípulo suyo, añadiendo un aliciente, esto es, el de hallar y perder la vida. En los versículos 40-42 tenemos la identidad de Cristo con el Padre que muestra su divinidad y también su identidad con su pueblo en su obra. Entonces sigue el bendito aliento de la promesa de galardones. Cuando Jesús hubo así acabado de dar mandatos a sus discípulos, hizo un circuito en las villas de Galilea predicando el evangelio del reino.

De este incidente pueden deducirse tres lecciones importantes para nosotros: Primero, tenemos aquí el origen y el desarrollo de un llamamiento al ministerio como sigue: (1) la compasión de Cristo para con los que perecen sin maestros, (2) oración a Dios rogándole que envíe obreros, y (3) una convicción positiva de que fuéramos. Segundo, se sugiere aquí también los peligros de buscar la predicación elocuente: (1) Se origina en el egoísmo, restringe la espiritualidad; (2) se manifiesta en el exceso y excitación que adultera la espiritualidad; (3) conduce al cansancio o al amor propio y así destruye la espiritualidad. Tercero, tenemos aquí varios alicientes para el predicador: (1) La causa es honrosa; (2) el ejemplo es ilustre; (3) el éxito es seguro; (4) se les promete el cuidado; (5) el galardón es glorioso; (6) los cuidados llegan a ser triunfos; (7) la identificación con Cristo.

En el acto de los milagros obrados por los discípulos de Jesús durante este viaje de predicación impresionó a Herodes Antipas, así como los que fueron hechos por Jesús mismo. La impresión fue tan grande que pensaba que Juan el Bautista se había levantado de entre los muertos. El relato en la Armonía arroja luz sobre la impresión que fue hecha por el ministerio de Juan. Algunos decían que Jesús era Elías o uno de los otros profetas, pero la conciencia y la superstición de Herodes le hizo sentir que era Juan el Bautista, porque se acordaba de su relación anterior con éste. Entonces sigue aquí la historia de cómo Juan había reprendido a Herodes enojando así a su esposa, Herodías, y conduciendo al fin a la muerte de Juan a manos del verdugo. Josefo da testimonio respecto a este incidente. (Véase el capítulo X de esta interpretación).

Podemos aprender algunas lecciones de este incidente. En primer lugar nos impresionan el valor y la osadía del primer mártir cristiano, que era un hombre que no temía expresar sus convicciones en presencia de los demonios del abismo. Segundo, la vida tiene que dejar sus impresiones, impresiones que serán interpretadas de distintas maneras según los antecedentes y temperamentos de los que la interpretan. Tercero, la influencia de una mujer mala, que frecuentemente hace que su marido débil y borracho venga a ser un mero instrumento para alcanzar un fin terrible. Cuarto, la ocasión de pecado de crímenes es a menudo el tiempo de banquetear y entregarse a frivolidades. Con frecuencia un crimen como éste ha sido llevado a cabo en medio del baile y la borrachera. Quinto, tenemos aquí el ejemplo de un hombre que era demasiado débil para seguir su convicción de lo justo porque había prometido y había prestado un juramento. Respetaba más su juramento que lo recto. Sexto, hay aquí también un ejemplo de la maldad de la venganza. Es una tradición que cuando su hija trajo a la madre la cabeza de Juan, tomó un punzón y traspasó la lengua de Juan, diciendo, "Nunca volverás a decir, 'No te es lícito tener la mujer de tu hermano.'"
